



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL
MAESTRÍA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

MASCULINIDADES ÉTNICAS EN EL EJÉRCITO MEXICANO
UN ESTUDIO INTERSECCIONAL EN EL BATALLÓN DE ATENCIÓN
A EMERGENCIAS

TESIS QUE COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL

PRESENTA:

SERGIO ALFONSO NIETO CÓRDOBA

BAJO LA SUPERVISIÓN DE:

DIRECTORA: DRA. MARÍA ALMANZA SÁNCHEZ



CHAPINGO, ESTADO DE MÉXICO

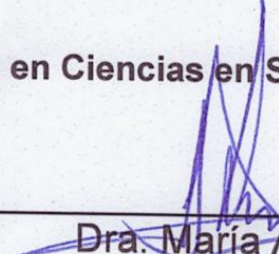
NOVIEMBRE DE 2025



Tesis realizada por Sergio Alfonso Nieto Córdoba **bajo** la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

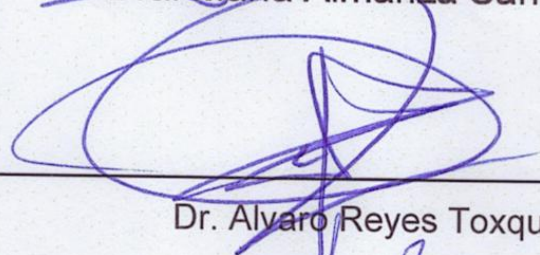
Maestría en Ciencias en Sociología Rural

Director:



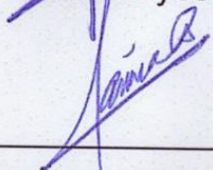
Dra. María Almanza Sánchez

Asesor:



Dr. Alvaro Reyes Toxqui

Asesor:



Dr. Miguel Ángel Sámano Rentería

CONTENIDO

Índice de cuadros	III
Índice de esquemas	III
Lista de abreviaturas	IV
Dedicatorias	VI
Agradecimientos	VII
Datos biográficos	VIII
Resumen	IX
Abstract	X
Capítulo 1 Introducción	1
1.1 Planteamiento del problema.....	2
1.2 Objetivo general y objetivos específicos	3
1.3 Metodología.....	4
1.4 Estado de la cuestión.....	7
Primera parte	
Capítulo 2 Marco teórico	15
2.1. Enfoque y metodología de Género	15
2.1.1. Sistema patriarcal.....	16
2.1.2. Opresión y opresiones múltiples.....	19
2.1.3. Poder	21
2.1.4. Violencia.....	23
2.1.5. Condición y posición.....	25
2.2. Masculinidad/es	28
2.2.1. Masculinidad hegemónica.....	30
2.2.2. Masculinidad subordinada.....	32
2.2.3. Masculinidad cómplice.....	34
2.2.4. Masculinidad marginada.....	34
2.2.5. Masculinidades alternativas.....	35
2.2.6. Machismo y micromachismos.....	37
2.3. Masculinidades étnicas	41
2.3.1. Masculinidad étnica y aculturación.....	42
2.3.2. Reafirmación de la masculinidad tradicional.....	43
2.3.3. Adopción de nuevas formas de masculinidad.....	43
2.4. Masculinidades en la milicia	44
2.4.1. Estudios de la milicia desde la sociología.....	45
2.4.2. Estudios de la milicia desde la perspectiva de género.....	47
2.5. Enfoque de interseccionalidad y sistemas de opresión	49
2.5.1. Sistema de opresión de carácter ontológico.....	52
2.5.2. Sistema de opresión de carácter estructural.....	53
2.5.3. Sistema de opresión de carácter circunstancial.....	54
2.6. Entronque patriarcal	54
2.6.1. Concepto de etnicidad.....	56
2.6.2. Concepto de indígena.....	58
2.6.3. Identidad cultural.....	59
2.6.4. Elementos culturales.....	61
Capítulo 3 El ejército mexicano	74
3.1. Caracterización del Ejército	74
3.1.1. Instrucción militar.....	76
3.1.2. Doctrina militar.....	85
3.1.3. Ética en el ejército.....	88
3.1.4. Los valores militares.....	97
3.1.5. Entrenamiento y Adiestramiento.....	102
3.1.6. Formación militar.....	106
3.2. Antecedentes del Batallón de Atención a Emergencias	111

3.2.1. Misión del B.A.E.....	112
3.2.2. Organigrama de la Compañía de Búsqueda y Rescate (USAR).....	112
3.2.3. Acreditación Nacional Nivel Pesado.....	114
3.2.4. Ejercicios interinstitucionales.....	114
3.2.5. Capacitación personal.....	115
Segunda Parte	
Capítulo 4 Masculinidades, interseccionalidad y opresión	117
Introducción.....	117
4.1. Masculinidad en la familia de origen.....	118
4.1.1. Interseccionalidad 1: lugar de origen, etnicidad e identidad Indígena.....	129
4.1.2. Experiencias de opresión.....	140
4.2. Masculinidades étnicas.....	153
4.2.1. Interseccionalidad 2: roles de género, etnicidad y tránsito a la adultez.....	153
4.2.2. Experiencias de opresión.....	181
Recapitulación.....	193
Tercera Parte	
Capítulo 5 Masculinidades militares	196
Introducción	196
5.1. Experiencias de opresión.....	198
5.2. Masculinidad Militarizada y Trayectoria.....	211
Recapitulación.....	266
Capítulo 6 Consideraciones finales	268
6.1. Recomendaciones y Acciones Afirmativas	275
Bibliografía	278
Anexos	298
Guía de Entrevista semiestructurada.....	298

Índice de cuadros

Cuadro 1. Relación de entrevistas.....	5
Cuadro 2. Necesidades prácticas y estratégicas de acuerdo con grupos e intereses.....	27
Cuadro 3. Diferencias entre conocimientos y saberes militares.....	81
Cuadro 4. Ejercicios interinstitucionales.....	114
Cuadro 5. Capacitación personal.....	115
Cuadro 6 Confrontación de los comentarios sobre la masculinidad étnico-familiar de E1.....	139
Cuadro 7 Confrontación de los comentarios sobre la masculinidad étnico-familiar de E2.....	157
Cuadro8 Confrontación de los comentarios sobre la masculinidad étnico-familiar de E3.....	161
Cuadro9 Confrontación de los comentarios sobre la masculinidad étnico-familiar de E4.....	166
Cuadro 10 Confrontación de los comentarios sobre la masculinidad étnico-familiar de E5.....	171
Cuadro 11 Confrontación de los comentarios sobre la masculinidad étnico-familiar de E6.....	176
Cuadro 12 Clasificación de las estructuras de opresión.....	180
Cuadro 13 Clasificación de las estructuras de opresión de E1 a E6.....	193

Índice de esquemas

Esquema 1. Modelo de análisis interseccional.....	51
Esquema 2. Planilla orgánica del B.A.E.....	116

Lista de abreviaturas

B.A.E.	Batallón de Atención a Emergencias
DEFENSA	Secretaría de la Defensa Nacional
FCMS	Estudios Críticos Militares Feministas
GED	género en el desarrollo
VIH	Virus de Inmunodeficiencia Humana
UNESCO	Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo
CONAPO	Consejo Nacional de Población
IMT	Instituto Mexicano del Transporte
SIAP	Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera
SAGARPA	Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación
DD. HH	Derechos Humanos
R.E. A	Diccionario de la Real Academia Española
Hco. Col. Mil	Heroico Colegio Militar
R.G.D.M	Reglamento General de Deberes Militares
M.M.M	Manual de Mando Militar
L.O.E.F.A.M.	Ley Orgánica del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos
M.A.M.	Manual de Adiestramiento Militar
HMC	Habilidades Motoras y Cognitivas
IMJUVE	Instituto Mexicano de la Juventud
DOF	Diario Oficial de la Federación
E.R.I.E.D.	Equipo de Respuesta Inmediata a Emergencias
B.I.C.	Batallón de Ingenieros de Combate
C.C.C.E.I.	Centro de Coordinación, Control y Extinción de Incendios
E.M.D.N.	Estado Mayor de la Defensa Nacional
USAR	Urban Search And Rescue
Q.B.R.N.	Terrorismo Químico, Biológico, Radiológico y Nuclear

E.B.R.E.C.	Equipos de Búsqueda y Rescate en Estructuras Colapsadas
F.A.C.D.	Fuerza de Apoyo para Casos de Desastres
Plan DN-III E	(Plan Defensa Nacional en su tercera misión) Apoyo a la población civil en caso de necesidades o desastres naturales o creados por el hombre
C.R.M.	Compañía de Rescate Multipropósito
B.F.P.	Brigada de Fusileros Paracaidistas
FF.EE	Fuerzas Especiales
E.R.I.E. D	Equipo de Respuesta Inmediata
G.R.E.	Grupo de Reacción a Emergencias
INEGI	Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información
CONEVAL	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
Kms.	Kilómetros
E1	Entrevistado 1
E2	Entrevistado 2
E3	Entrevistado 3
E4	Entrevistado 3
E5	Entrevistado 4
E6	Entrevistado 5

DEDICATORIAS

Al pueblo de México, que le debo mi formación profesional,

A mis hijas Greta, Dalia y mi hijo Emilio, mis maestros de vida e inspiración para seguir soñando y conociendo este bello mundo,

A mi pareja de camino: Alma, por resistir mis tormentas y siempre mostrarse firme y amorosa, un gran ejemplo de que el conocimiento y la belleza pueden estar en equilibrio,

A mi madre y mi padre, mis confidentes y aliados incondicionales, las voces que siempre tienen para mí, palabras para continuar,

A todos los hombres de mi antigüedad del Heroico Colegio Militar, gracias por las aventuras y experiencias de vida,

A mis hermanas y hermanos de arma por ser inspiración y ejemplo de lucha.

AGRADECIMIENTOS

A la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI) por el financiamiento otorgado para realizar mis estudios de posgrado en maestría.

A la Universidad Autónoma Chapingo (UACH) y al Departamento de Sociología Rural (DESOR) que me abrió sus puertas para realizar esta investigación que tiene por objetivo contribuir al Desarrollo del Pueblo de México y conocer un poco más del Ejército mexicano, por brindarme su apoyo, conocimientos y experiencias invaluableles en mi formación profesional.

A la Dra. Alma Delia Buendía Rodríguez, por sus incansables palabras de aliento y largas asesorías teóricas, sin importar la hora o el estado anímico. Por sus consejos epistémicos y morales, por su acertado pensamiento en este tema, pionero en su tipo en las fuerzas armadas de México. Gracias por compartir su infinito amor por el conocimiento.

A la Dra. María Almanza Sánchez, por la confianza y el apoyo por compartir su experiencia a través de los consejos. Agradezco su tiempo, dedicación y aportes que permitieron la construcción del presente trabajo.

Al Dr. Álvaro Reyes Toxqui, por su experiencia que me compartió en asesorías, tiempo dedicado, sus valiosas y atentas contribuciones al trabajo de investigación.

A la Dra. Olivia Tena Guerrero, perseverante investigadora y líder en los estudios de género y mujeres en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, en el Programa de Investigación Feminista. Por todo el tiempo que me brindó, la motivación en sus palabras y el interés con que aportó un horizonte especial a esta investigación.

Al Dr. José Ricardo Gutiérrez Vargas, por su valioso tiempo invertido en las pláticas y asesorías entre el café y la lluvia de la CDMX, gracias por su atención y experiencia para dar dirección a esta investigación.

DATOS BIOGRÁFICOS

Datos personales

Nombre	Sergio Alfonso Nieto Córdoba
Fecha de nacimiento	Abril de 1977
Lugar de nacimiento	Ciudad de México
Profesión	Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública
Cédula profesional	12676151



Desarrollo Académico Profesional

Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma del Estado de México. En 2024 participó en el III Congreso Internacional de Vulnerabilidad de Niñas, Adolescentes y Mujeres en las Instituciones como ponente con el trabajo titulado, “La creación del Observatorio para la igualdad entre mujeres y hombres en la DEFENSA. Primeras acciones”. Durante sus estudios de maestría, realizó una estancia de investigación en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, en el Programa de Investigación Feminista.

Graduado del Heroico Colegio Militar en el año 2000 y en el 2001 formó parte del cuerpo docente del mismo plantel, impartió clases en las materias de Inteligencia y contrainteligencia, mando y liderazgo, legislación militar, guerra intergular, táctica de ingenieros entre otras actividades extra curriculares.

Desde el año 2014 se desempeña como consultor y capacitador en Certeza Consultoría y Capacitación S.C. impartiendo diplomados para cuerpos de seguridad pública municipal y servidores públicos de diversos ayuntamientos del oriente del Estado de México en materia de equidad de género. Desde 2023 es profesor de asignatura en la Unidad Académica Profesional Chimalhuacán de la Universidad Autónoma del Estado de México.

RESUMEN GENERAL

Masculinidades étnicas en el ejército mexicano

Un estudio interseccional en el Batallón de Atención a Emergencias¹.

La presente investigación explora la construcción de las masculinidades étnico-militares de soldados de origen étnico (E1 a E6) dentro del Batallón de Atención a Emergencias (B.A.E.), a través de la lente de la interseccionalidad. Utilizando un enfoque cualitativo, se definieron las subcategorías e indicadores a partir de la transcripción y sistematización de las entrevistas. Se analizaron las experiencias de vida de los entrevistados ante la convergencia de tres sistemas de opresión: estructural, ontológica y circunstancial que operan sobre sus identidades de "género, etnicidad, clase social y profesión". La exploración arrojó los resultados acerca del ejército como proveedor de una solución funcional a la opresión triple, pero a un alto costo emocional. Pese al éxito estructural, la política institucional generó una crisis ontológica final. Se propone el diseño y realización de acciones afirmativas institucionales que operen sobre sus identidades de género, etnicidad, clase social y profesión mediante apoyo y orientación profesional que ayude a soldados de origen indígena a conocerse y entender los sistemas de opresión y discriminación que dan sentido a su realidad como militares y como integrantes dentro de dinámicas familiares y comunitarias.

Palabras clave: ejército, militares indígenas, masculinidades, etnicidad, interseccionalidad, sistemas de opresión.

¹ "Tesis de maestría en Ciencias en Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo", autor: Lic. C.P. y A.P. Sergio Alfonso Nieto Córdoba, directora de tesis: Dra. María Almanza Sánchez.

ABSTRACT

Ethnic masculinities in the mexican Army An intersectional study in the Emergency Response Battalion².

This investigation explores the construction of ethnic-military masculinities among six soldiers of ethnic origin (E1 to E6) within the Emergency Response Battalion (B.A.E.) through the lens of intersectionality. Employing a qualitative approach, subcategories and indicators were defined based on the transcription and systematization of interviews. The interviewees' life experiences were analyzed in the convergence of three systems of oppression; structural, ontological, and circumstantial, that operate upon their identities of "gender, ethnicity, social class, and profession." The exploration yielded results concerning the army as a provider of a functional solution to triple oppression, but at a high emotional cost. Despite structural success, institutional policy ultimately generated an ontological crisis. The proposal is the design and implementation of institutional affirmative actions that operate in their gender identities, ethnicity, social class, and profession identities through professional support and guidance. This assistance would help soldiers of indigenous origin gain self awareness and understand the systems of oppression and discrimination that give meaning to their reality as military personnel and as members within family and community dynamics.

Keywords: army, indigenous military personnel, masculinities, ethnicity, intersectionality, systems of oppression.

² "Tesis de maestría en Ciencias en Sociología Rural, Universidad Autónoma Chapingo", autor: Lic. C.P. y A.P. Sergio Alfonso Nieto Córdoba, directora de tesis: Dra. María Almanza Sánchez.

MASCULINIDADES ÉTNICAS EN EL EJÉRCITO MEXICANO UN ESTUDIO INTERSECCIONAL EN EL BATALLÓN DE ATENCIÓN A EMERGENCIAS

CAPÍTULO 1 INTRODUCCIÓN

Esta investigación se llevó a cabo en el Batallón de Atención a Emergencias (B.A.E.) de la Secretaría de la Defensa Nacional (DEFENSA) y buscó aportar algunas claves para desentrañar los procesos involucrados en la construcción de las masculinidades étnicas y su reconfiguración frente a las masculinidades militares. Se enfocó en los soldados indígenas poseedores de una visión particular de ser hombre frente a la construcción de masculinidades dentro del ejército, así como sus experiencias de opresión. Pretende, además, esclarecer los procesos y articulaciones que se generan en el cruce entre distintos elementos como la raza, la lengua, el lugar de origen y la clase.

Un elemento central que motivó la realización de esta investigación fue la convergencia de dos aspectos personales. Primero, mi formación como cadete en el Heroico Colegio Militar que me permitió apropiarme y vivir los códigos, lenguajes y costumbres del medio castrense y, posteriormente, afianzar todo ello siendo oficial del ejército mexicano. Este tiempo, también me permitió entender que el ejército es un medio de superación personal, una opción laboral y un ámbito de reconocimiento y prestigio.

Para un sector del ejército, pertenecer a sus filas representa la única opción laboral, principalmente, para aquella mayoría que proviene de comunidades indígenas y que busca un sueldo seguro y prestaciones que garanticen la supervivencia. El origen étnico de estas personas ha sido motivo de discriminación a través de burlas y bromas por su origen, su forma de hablar, su apariencia, forma de caminar, su complexión física, solo por mencionar algunas. Pero también han sido reconocidos por sus cualidades, tales como su resistencia física, conocimiento del entorno y capacidad de sobrevivencia.

1.1. Planteamiento del problema

En los microsistemas sociales, identificados como sistemas ambientales por Bronfenbrenner (Ortega, Pozo, Vásquez, Díaz, & Patiño, 2021), los rasgos de las personas se relacionan con su ambiente, se cumple un rol, se realizan actividades y generan relaciones interpersonales. Lo anterior, visto desde las etnias y complementado con las masculinidades, nos permite visualizar procesos que van moldeando la socialización en los niños, a través de una cultura heredada, que impone los mandatos masculinos que se van aprendiendo y ejerciendo para llegar a la etapa adulta del hombre. El ejército, por su parte, es un macrosistema (concepto también formulado por Bronfenbrenner). Donde existe una subcultura del “ser soldado” que, a través del sentido de pertenencia, portar un uniforme, insignias, grados, hablar cierto lenguaje, compartir códigos propios del sector, va forjando un modelo de “hombría guerrera”, cuyos mandatos también deben ser cumplidos.

Connell (2003), identifica distintos tipos de masculinidad: hegemónica, cómplice, subordinada y marginada. Las masculinidades étnicas, por su origen indígena son masculinidades marginadas, pues su raza, diferente a la blanca, es considerada un motivo de discriminación y opresión. Crenshaw (1991) argumentaba que la intersección entre la raza, el género, la clase social, etc. tenían un efecto acumulativo que hacía posible la opresión. Pero también el color, diferente cultura, edad, etc. dan forma a las experiencias de vida del varón indígena (Viveros, 2016). Estas formas de opresión, que se describirán más adelante pueden ser de carácter ontológico, estructural o de tipo circunstancial (Pineda, 2020).

Cuando ingresa un soldado de origen étnico al ejército, se ve envuelto en un contexto y cultura diferente y se enfrenta a otras masculinidades, haciendo posible los llamados “entronques patriarcales” (Paredes & Guzmán, 2014) (Hernández, Fernández, & Baptista, 2004) en un sistema simbólico de intereses. Tomando estos planteamientos cabe preguntarse: ¿De qué forma se construyen las masculinidades étnicas y militares de los soldados pertenecientes al B.A.E y sus experiencias de opresión?

El supuesto planteado es: los soldados de origen étnico pertenecientes al B.A.E. de la Defensa, tuvieron experiencias de opresión desde su infancia en sus comunidades de origen, antes de causar alta en el ejército mexicano. Al entrar al ejército, sus masculinidades étnicas se articularon con las masculinidades en la milicia, lo cual pudo haber generado una hibridación y posibles cambios en sus masculinidades de origen.

1.2. Objetivo general

Explorar la construcción de las masculinidades étnico-militares de los soldados pertenecientes al B.A.E. y sus experiencias de opresión a través de un enfoque interseccional.

Objetivos específicos

O.E.1 Identificar las masculinidades étnicas y las interseccionalidades que derivan en experiencias de opresión (ontológico, estructural y circunstancial) en los soldados del BAE

O.E.2 Identificar las masculinidades militares y las interseccionalidades que derivan en experiencias de opresión (ontológico, estructural y circunstancial) en los soldados del BAE

O.E.3 Conocer la transformación y/o evolución de las masculinidades (modificadas, conservadas o en transición) de los soldados de origen étnico bajo el adoctrinamiento militar.

Esta investigación es de carácter exploratoria, puesto que no existe, hasta ahora, ninguna investigación sobre las masculinidades de soldados de origen étnico, sus articulaciones y/o transformaciones bajo el adoctrinamiento militar. Por ello, pretende contribuir a sentar las bases para futuros trabajos centrados en el “ser militar” y profundizar en los cambios que, de una u otra forma, impactan en el instituto armado. Busca también, provocar el interés de otros investigadores (as) interesados (as) en profundizar en estudios y propuestas que beneficien al personal militar.

1.3. Metodología

La realización de esta tesis supuso un camino complejo. Al definir a los sujetos de estudio, quedó claro que se trataba de militares indígenas, lo que derivó en buscar entre diferentes posibilidades, la más idónea. Se determinó que se realizaría con los soldados del Batallón de Atención a Emergencias (B.A.E.) de la Secretaría de la Defensa Nacional (DEFENSA) que es una unidad de protección civil constituida por soldados de orígenes diversos, con una minoría origen étnico hablantes de una lengua originaria.

El enfoque de la investigación es cualitativo y de diseño exploratorio, ya que no existen investigaciones en torno al tema (Hernández, Fernández, & Baptista, 2004). Se definieron dos etapas: una de trabajo documental para la realización del marco teórico y para el sustento del diseño de investigación. Para lo cual se revisaron artículos científicos, reglamentos institucionales, artículos periodísticos, informes, medios electrónicos, entrevistas y comentarios de especialistas en el tema. Se elaboró una Guía de Entrevista semiestructurada (ANEXO 1) que en palabras de Hernández *et al.* (2004:455), “Se basa en una guía de preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados”.

La segunda etapa consistió en el trabajo de campo. Una vez elaborada la Guía de Entrevista, se tenía proyectado probarla (pilotaje) sin embargo, ya no fue posible, dado que, en septiembre de 2024, se dio la oportunidad única de que el personal del B.A.E. estuvo acuartelado por un periodo corto, por lo que se acudió a las instalaciones del B.A.E. ubicadas en el Campo Militar Estratégico Conjunto no. 37-D “General de División. Piloto Aviador. Alfredo Lezama Álvarez”, en Santa Lucía, Tecámac, Estado de México para la realización de las entrevistas.

La muestra fue no probabilística, donde “la elección de los elementos no depende de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación” (Hernández *et al.*, 2004:305). Se realizaron las entrevistas mediante conocimiento informado, previa autorización de los entrevistados utilizando la técnica bola de nieve donde un informante conduce al siguiente y así, sucesivamente. Se realizaron 14 entrevistas, de

las cuales se utilizaron solamente 6 ya que el resto de entrevistados no se identificaban como indígenas.

Cuadro 1

Relación de entrevistas

Entrevistado	Edad	Lugar de origen	Idioma/dialecto
E1	22	Hueyapan, Puebla	Náhuatl
E2	28	Ejido Álvaro Obregón, Tenosique, Tabasco	Tzeltal, tzotzil y Chol
E3	37	Tepano de Rodríguez, Puebla	Totonaco (escucha) y Náhuatl
E4	38	Cofradía de Pericos El Nayar, Nayarit.	Huichol (<i>wixarika</i>)
E5	-	Maguey Mahuaquite, Chicontepec, Veracruz	Náhuatl
E6	34	Coatzintla, Veracruz	Totonaco

Fuente: elaboración propia a partir del trabajo de campo, 2024.

Se utilizó el programa de Word Office 10 para la transcripción y sistematización de las entrevistas que consistió en organizar los relatos identificando las categorías que se conceptualizan como “atributos, propiedades o características de las unidades de estudio, que pueden adoptar distintos valores o categorías” (Abreu J. , 2012) se definieron también las subcategorías e indicadores y a partir de ello, se creó una sábana con los testimonios, la cual, por su extensión no se agrega al presente documento. Obedeciendo al mismo criterio, tampoco se anexa la transcripción de entrevistas.

Esta tesis consta de cinco capítulos. El marco teórico, como primer capítulo tiene el objetivo de proveer el instrumental conceptual necesario para descubrir la complejidad del objeto de estudio: la intersección de las masculinidades y la etnicidad en el ámbito militar del B.A.E. De tal manera, que el marco teórico sirve para establecer las categorías de género, poder, violencia, condición y posición, tipos de masculinidad y etnicidad. Que permiten, en capítulos posteriores, la interpretación de los datos empíricos.

El segundo capítulo aborda la caracterización histórica e institucional de las fuerzas armadas mexicanas, con un enfoque específico en el Batallón de Atención a Emergencias (B.A.E.). Se exploran los orígenes sociales del ejército, destacando la participación de las clases y etnias marginadas (indígenas, campesinos) desde el movimiento de

Independencia, utilizando el concepto de acción social para comprender esta incorporación. Finalmente, se detalla la estructura, misión y alta especialización del BAE (como la acreditación USAR), sentando las bases institucionales y profesionales que definen la masculinidad hegemónica militar a la que se integran los soldados entrevistados.

El tercer capítulo aborda la construcción y manifestación de las masculinidades y las experiencias de opresión; ontológica, estructural y circunstancial, que han moldeado la vida de seis soldados del B.A.E. que se identifican como integrantes de un grupo étnico (E1 a E6). El análisis se realiza a través de la lente de la interseccionalidad entre el género, la etnicidad y clase social en complementación con los testimonios obtenidos mediante las entrevistas. Utilizando las categorías de masculinidades, familia y etnicidad. El objetivo es identificar los microsistemas de opresión y las estrategias de resistencia que emergen en este cruce de identidades.

El capítulo cuarto se centra en el análisis de las masculinidades de los soldados dentro de la institución militar del B.A.E., examina cómo la identidad étnica y el origen social se cruzan con el rol profesional y la jerarquía castrense. Se aborda la vida de los entrevistados al momento de ingresar y ejercer su labor en el ejército, utilizando las categorías de masculinidad hegemónica militar, masculinidad subordinada, cómplice, marginal y alternativa. El objetivo es identificar los microsistemas de opresión y las estrategias de resistencia que emergen en este cruce de identidades militares.

El capítulo cinco contiene las consideraciones finales desarrolladas de la compleja interseccionalidad entre las masculinidades, la etnicidad y la milicia de los seis soldados de origen étnico perteneciente al Batallón de Atención a Emergencias (B.A.E.). Desarrolladas a lo largo de las conversaciones previas con los entrevistados, y permite elaborar un recapitulado general del cuerpo de la tesis el cual sirve de base este capítulo final para las consideraciones finales.

1.4. Estado de la cuestión

Las investigaciones que se han realizado acerca de masculinidades étnicas-militares son escasas, lo anterior se pudo confirmar por medio de una búsqueda detallada que tuvo como prioridad la interseccionalidad y el entronque patriarcal entre las masculinidades étnicas y masculinidades militares. Al momento en que se realiza esta investigación, no ha sido posible encontrar investigaciones sobre el entronque patriarcal y las categorías como masculinidades, etnicidad y milicia. Sin embargo, sí se localizaron trabajos sobre las masculinidades y la etnicidad de manera conjunta.

En Latinoamérica, los estudios de masculinidades étnicas se han tratado de manera amplia en los últimos años, países como Argentina, Colombia, Chile, Brasil, Ecuador entre otros, que cuentan con investigaciones enfocadas en masculinidades indígenas e incluyen problemas políticos, económicos, sociales y de conflictos armados internos. En el caso de México, los estudios de masculinidades indígenas y étnicas son diversos y abarcan diferentes contextos y problemas sociales, algunos temas son similares a los tratados en países de Latinoamérica y otros son muy particulares de la realidad mexicana.

Después de haber realizado una búsqueda minuciosa por medio de motores de búsqueda tales como “Scopus”, “ResearchGate”, “Latindex”, “Research Rabbit App”, “Scielo”, “Dialnet” y “Google Académico” se constata que existe un limitado número de estudios sobre la intersección **masculinidades y etnicidad**.

A continuación, se describen las escasas investigaciones que cuentan con una discusión importante respecto a **masculinidades y milicia**. La búsqueda de artículos relacionados incluyó fuentes primarias y secundarias (Gómez M. , 2012).

a) Masculinidades étnicas y militares desde una perspectiva internacional

Patiño, Cadavid, Pabón, Duque, & Sandoval (2021), realizaron una investigación en el ejército de Colombia con jóvenes varones que realizaron su servicio militar y se negaron a subsumirse como meros instrumentos de guerra, en una identidad masculina basada en sentimientos como el orgullo y la fortaleza, que los mismos autores, relacionan con las

masculinidades hegemónicas del militarismo. Exponen el rechazo de esos jóvenes al autoritarismo y su propuesta de construir relaciones horizontales con fundamento en el diálogo, la libertad, el consenso y la convicción de la no violencia, así como la expresión afectiva de lo femenino y el rechazo de la violencia contra las mujeres, con la finalidad de construir identidades orientadas a expresiones de género y sexualidad, sentimientos que escapan a la militarización. En resumen, en su estudio encontraron que estos jóvenes promovían masculinidades alternativas en la milicia para la construcción de paz en Colombia.

Schaefer, Cotting, Proctor, Ryan, & Lerner (2021) realizaron un estudio en la Academia Militar de los Estados Unidos sobre la masculinidad en la milicia como un fenómeno de investigación poco estudiado y con puntos de vista opuestos, el trabajo de estos autores examinó las actitudes hostiles e hipermasculinas como consecuencia de un entorno social negativo que es propio de una formación militar. En sus estudios vincularon las facetas de la hipermasculinidad militar con resultados de rendimiento académicos, liderazgo y aptitud física; percepciones de los pares, liderazgo y programas anti sesgos y comportamiento. Dentro de sus resultados expusieron que las actitudes militares hipermasculinas implicaban menor conexión con los compañeros, peores calificaciones, menor liderazgo, y rechazo a las iniciativas de capacitación en diversidad. Concluyeron en sus resultados que los mensajes positivos sobre el sexo y la expresión de emociones son especialmente importantes para contrarrestar los problemas asociados con la cultura militar hipermasculina.

En el mismo sentido McAllister, Callaghan, & Fellin (2018) estudiaron las masculinidades de militares de piel blanca, con rasgos fisiológicos europeos pertenecientes al ejército de Reino Unido, desde un enfoque de salud mental. Sus descubrimientos coinciden con lo encontrado en otros ejércitos, la construcción masculina actúa como una barrera para la expresión de las emociones tales como: angustia, ansiedad y otras emociones desafiantes. Las autoras destacan el proceso de construcción y manifestación de las emociones en contextos militares y señalan que las emociones se suprimen en la cultura militar y no permiten su expresión de manera abierta, asociando emociones débiles con la feminidad y una marcada dicotomía de género.

Además de definir el concepto de hermandad como una forma de política de género, conteniendo la emoción como algo que es explícitamente débil. Un aspecto limitante en este estudio fue que el grupo de participantes fue muy diverso, tanto en términos de su contexto de servicio como de su etapa profesional, lo que comprometió la homogeneidad de la muestra. Tal situación en nuestro caso es distinta, ya que los varones entrevistados pertenecen a una misma unidad, es decir a un mismo Batallón.

La investigación de Henry (2017) se desprendió de un taller en la Universidad de Newcastle en junio de 2015, y permitió discutir cómo el género influye en las prácticas de guerra, destacando la ausencia de académicas de color y minorías étnicas. Esto la llevó a reflexionar sobre el uso de la interseccionalidad en los estudios de hombres militares, lo que puede ocultar privilegios en lugar de revelarlos y desafiarlos. El objetivo del estudio fue evaluar críticamente el uso de la interseccionalidad en los Estudios Críticos Militares Feministas (FCMS), proponiendo un enfoque cauteloso que repolitice la interseccionalidad para desafiar las estructuras de poder y opresión.

La pregunta de investigación que lanzó la autora fue en el sentido de cómo puede la interseccionalidad ser utilizada de manera ética y políticamente consciente en los estudios sobre masculinidades militares y militarizadas sin desviar su enfoque de las opresiones múltiples que enfrentan las mujeres negras pobres. El artículo examina la multiplicidad de masculinidades dentro de contextos militares utilizando la interseccionalidad para destacar las jerarquías y vulnerabilidades masculinas en situaciones de guerra y conflicto. Además, hace uso de ejemplos empíricos y muestra cómo la interseccionalidad puede sensibilizar sobre las diferencias, por lo que no debe ser utilizada solo como un instrumento para capturar múltiples diferencias sin desafiar las relaciones de poder hegemónicas. Henry concluye que la interseccionalidad debe ser utilizada para visibilizar opresiones múltiples y no solo para estudiar diferencias, es decir, la investigación debe centrarse en las diferencias que resultan en opresiones múltiples para aquellos ya marginados por raza, clase y género, y no en los hombres militares.

Por otro lado, Muñoz (2011) aborda las masculinidades en el ejército colombiano y aunque su tema de investigación no estudia las masculinidades étnicas, sí hace referencia a la obligación de los varones de esas comunidades a desempeñar labores agrícolas pesadas en edades tempranas, esta disciplina aunado a la coexistencia con grupos armados regulares o irregulares desde la niñez modelan y refuerzan el perfil bélico que se expresa en la edad adulta y que permite la articulación entre la masculinidad aprendida en su comunidad y la masculinidad militar o paramilitar, adaptándose a los desafíos que dentro del grupo exige el afrontamiento obligado y reiterado de desafíos militares (Muñoz, 2011).

El trabajo de Rodríguez (2011) se encamina en este mismo sentido, al explorar la masculinidad y la milicia y aunque su investigación está diseñada para el ejército de Estados Unidos de Norteamérica, permite entender los conceptos de milicia y masculinidad que retoma de Erenreich (2002), quien explica que históricamente existe la utilización de la identidad masculina como sinónimo de identidad y fortaleza de un Estado ante eventos beligerantes en conflictos armados. Más adelante la autora expuso que el movimiento feminista en los años ochenta, retomó de este discurso las metáforas militaristas que promovían la lucha por "igualdad de sexo". Finalmente, la autora realiza una revisión crítica de la masculinidad hegemónica en escenarios de guerra y militarismo, proponiendo la implementación de una contrahegemonía feminista pacifista como una vía para promover la paz y la justicia social.

Un trabajo que resulta de gran interés es el de Woodward (2009), su relevancia radica en el análisis de cómo se construye la masculinidad dentro del contexto militar en el ejército británico, y su relación con el entorno rural en el proceso de entrenamiento militar. La autora hace un estudio acerca del entorno rural como un espacio físico y como construcción social que da forma a la figura del soldado ideal, reflejado en la figura del "héroe guerrero".

El problema que busca conocer es cómo el entorno rural se utiliza estratégicamente para moldear a los soldados según un ideal específico militar y cómo, a su vez, la ruralidad como construcción social es esencial para examinar los estereotipos y las representaciones culturales asociados a lo rural como la dureza, la autosuficiencia y la resistencia, son utilizados y movilizadas por el ejército para legitimar y reforzar un tipo particular de

masculinidad militar. Las conclusiones de su estudio se centran en la idea de que la masculinidad militar, y en particular el modelo del "héroe guerrero", no es una categoría natural o preexistente, sino que se construye activamente a través del entrenamiento militar y en una relación dialéctica con la ruralidad.

La investigación realizada por Zalewski (2017) se enfocó en analizar la utilidad y eficacia del concepto de masculinidades militares, el cual, surgió dentro de los estudios feministas como una herramienta para deconstruir la idea tradicional del papel protector de los hombres en el ejército y la sociedad. No obstante, ella observa que la violencia masculinizada y militarizada persiste y que la inclusión de mujeres y otros grupos marginados en el ejército no parece haber alterado significativamente esta realidad. La autora sugiere que este concepto, a pesar de su importancia en la literatura académica, podría estar perdiendo fuerza en su objetivo de generar un cambio real en las culturas militares y en la percepción social del género y la violencia.

Zalewski cuestiona si el concepto sigue siendo útil para analizar las dinámicas de género y poder en el ejército, cuando las mujeres también participan en roles tradicionalmente masculinos como el combate, la conclusión general es mantener la cautela y la reevaluación crítica de las herramientas conceptuales utilizadas en los estudios feministas y militares, esto para asegurar que no pierdan su relevancia y capacidad de generar un cambio significativo en las complejas relaciones entre género, militarismo y violencia.

Janowitz (1960) es un autor importante respecto a temas vinculados con el ejército en E.U.A.; el estudio que publicó se enfoca en describir la vida profesional, estructura organizativa e influencia de los militares de ese país. Este autor analiza la profesión militar desde la educación, la carrera individual y las realidades de la autoridad militar, vinculado con el reclutamiento y, al igual que Muños (2011), se interesa en los antecedentes de la ruralidad como una explicación del reclutamiento militar debido a la falta de oportunidades económicas que, a la vez, se relaciona con las necesidades propias de la organización militar. El autor se centra en los valores propios de las comunidades rurales nativas, las cuales deben contar con varias generaciones de antepasados para considerarse con esa

categoría y poder entablar una similitud con algunos valores militares, tales como el sentido del honor, la lealtad, valor y el patriotismo.

b) Masculinidades étnicas y militares desde una perspectiva nacional.

Por su parte García (2022) realizó un trabajo en el que contrapone las narcomasculinidades a las masculinidades militarizadas en las historias de vida de treinta y tres hombres que trabajaron en el narcotráfico e igual que los estudios anteriores, no incluyen las categorías de masculinidades étnicas en articulación con las masculinidades en la milicia, sin embargo la autora sostiene la hipótesis de que estas construcciones en el narcotráfico son el reflejo de masculinidades militarizadas, en las cuales el hombre ideal se construye como físicamente fuerte, emocionalmente controlado, orgulloso, racional, agresivo y valiente. Para ella, existe un conflicto en el que la delincuencia e instituciones del Estado se articulan en una lucha bajo las normas de las masculinidades militarizadas que en sus palabras, históricamente se han utilizado como símbolo de fortaleza estatal en conflictos armados. Su artículo finaliza con la conclusión de que el género desempeña un papel clave en la perpetuación de la guerra global contra las drogas y, por consiguiente, de la violencia en ambos bandos.

Aunque los estudios que abordan las masculinidades en la milicia son escasos, el realizado por Posada (2014) llama la atención, ya que se centró en la cultura militar y su influencia en la construcción de la masculinidad entre los cadetes del Colegio del Aire. El autor encontró que existe aceptación, apoyo y solidaridad por parte de la mayoría de los cadetes varones hacia las cadetes mujeres. Este trabajo se encaminó en entender las experiencias de vida de los varones que están de acuerdo con impulsar la transformación hacia masculinidades más igualitarias en este plantel militar. Sin embargo, el autor hace énfasis en que las relaciones entre mujeres y hombres no son homogéneas, probablemente por las escasas herramientas dirigidas al desarrollo de acciones que impulsen las masculinidades igualitarias.

Morón (2014) es un investigador que desarrolló su trabajo de tesis hacia las masculinidades militares, el objetivo de su trabajo se centró en estudiar la configuración de las masculinidades de los Ingenieros Militares mexicanos y si esta configuración limita o favorece su corresponsabilidad. En su capitulado explica que hace una descripción acerca de las acciones que en materia de género ha realizado e impulsado el Estado Mexicano por medio de sus Secretarías de Estado, no obstante, señala que en la DEFENSA (antes SEDENA) no se han realizado estudios para analizar si la configuración de las masculinidades de sus integrantes influye en el ejercicio de su corresponsabilidad familiar, laboral y personal. Los militares que entrevistó fueron tres Ingenieros Militares, seleccionados de manera intencional por su trayectoria destacada.

El autor concluye que la configuración social de la DEFENSA sí dificulta el ejercicio de la corresponsabilidad laboral, familiar y personal de los Ingenieros Militares, y en consecuencia que la esposa sea la única responsable del cuidado de la familia, reforzándose el orden de género inequitativo en las relaciones entre hombres y mujeres en el hogar, aunado a la falta de difusión de los beneficios que otorga la DEFENSA, como son las licencias de paternidad.

En la revisión de trabajos que preceden esta investigación es evidente el interés por diversos temas en el ámbito militar, temas como: la exploración de construcciones de la masculinidad dentro del contexto militar. La búsqueda de masculinidades más igualitarias. El rechazo de jóvenes militares a la masculinidad hegemónica y la búsqueda de relaciones basadas en el diálogo, la no violencia y la expresión afectiva. Así como la identidad militar que históricamente se ha utilizado como símbolo de fortaleza estatal en conflictos armados y la propuesta de una contrahegemonía feminista pacifista para promover la paz y la justicia social en contraposición a la masculinidad hegemónica en escenarios de guerra.

El segundo tema es la influencia de grupos armados regulares o irregulares en entornos étnico-rurales y el reconocimiento de la existencia de masculinidades marginales con posibles experiencias de opresión debido a la falta de oportunidades económicas y que son aprovechadas en la formación castrense, en los valores como el honor, la lealtad y el patriotismo. En resumen, es evidente que en los trabajos antes expuestos ha existido la

necesidad de conocer la estructura y el funcionamiento de las fuerzas armadas en diversos contextos. No obstante, la intersección ***masculinidades, la etnicidad y la milicia***, no ha sido abordada hasta el momento en ninguna investigación por lo que este trabajo es pionero.

CAPÍTULO 2 MARCO TEÓRICO

La pregunta general que origina esta investigación apunta hacia el conocimiento de cómo se establece la interseccionalidad entre las masculinidades, etnicidad y la milicia en el B.A.E. Para poder entender este fenómeno se requiere retomar la teoría del género y las masculinidades, así como el enfoque teórico de la interseccionalidad, con la finalidad de poder explorar la conformación del varón perteneciente a la milicia con una herramienta de conocimiento que permita estudiar los microsistemas de opresión de varones indígenas desde las masculinidades.

2.1. Enfoque y metodología de Género

El enfoque de género es un concepto analítico principal en las ciencias sociales (Núñez, Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?, 2016). Desde esa plataforma, investigadoras feministas como Scott (en Núñez, 2016) propone entender el enfoque de género mediante una interconexión de "que el género es un elemento constitutivo de las relaciones basadas en las diferencias que distinguen los sexos" y que "el género es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder". Por otra parte, Judith Butler expone desde el feminismo que la identidad de género, cualquiera que esta sea no tiene esencia, en cambio habla de una historia sociocultural que se construye en la vida diaria y se mueve en acciones que reafirman complejas tecnologías de poder (Butler, 1990).

Como se puede apreciar el estudio del género desde las ciencias sociales y el feminismo tienen algunos puntos de coincidencia y otros en los cuales no hay un acuerdo claro sobre el género como un concepto que sea equivalente a la diferencia entre sexo masculino y femenino por medio del cual exista una construcción de jerarquía y control del poder, o por el contrario si es que el género no es sinónimo del sexo biológico y más bien es un proceso histórico que da lugar a identidades socioculturales en la cotidianidad en la cual las acciones permiten la construcción de estructuras de poder.

Al tener claro que la categoría principal de estudio desde las ciencias sociales es el enfoque de género y que las masculinidades son un constructo social originado desde los estudios de género y el feminismo, estos dos últimos son un tema de gran importancia en el desarrollo social e intercultural de un Estado. Como mencionan Ortner & Whitehead (2013), es importante tratar de desvelar la controversia sobre “el mito y la realidad” de las masculinidades desde la visión del género y la ideología cultural.

Núñez (2016) expone que con el triunfo de las mujeres feministas se pudo consolidar las investigaciones de la perspectiva de género respecto a las mujeres como un programa de estudio en las universidades de Estados Unidos. El triunfo del movimiento feminista fue un parteaguas en la vida pública y política de las mujeres, por lo que fue necesario concentrar toda la atención en las primeras investigaciones desde la perspectiva de género enfocadas en las mujeres.

Ahora bien, el género como un enfoque analítico y metodológico permite entender las relaciones de desigualdad entre lo femenino y masculino y abre un espacio de análisis para indagar las formas en que se constituye la masculinidad. Dicha construcción, vista ahora desde el ámbito escolar, segundo núcleo social de construcción del género y de análisis de las relaciones cotidianas entre estudiantes, permite entender otra conformación de procesos jerarquizados, no sólo entre hombres y mujeres sino también entre otros hombres (Connell, 1997; 2003). Es así como la socialización de género resulta efectiva principalmente porque ese modelo se vuelve altamente deseable y se retroalimenta constantemente, configurando como norma un sólo tipo de cuerpo (hombre o mujer), identidad (cisgénero) y deseo (heterosexual), excluyendo y marginando todo aquello que se halla fuera de ésta (intersexuales, transgéneros y homo/bi/asexuales principalmente) (Roncallo, Masculinidades Alternativas: Varones que se Narran al margen del Modelo Hegemónico y Generan Cambios a través de la Educación., 2020).

2.1.1. Sistema patriarcal

Para Vacca & Coppolecchia (2012) “el sistema patriarcal existe porque hay una desventaja sexista en la cual el patriarcado institucionaliza la superioridad de los hombres sobre las

mujeres utilizando como único fundamento la diferencia biológica, es decir, como una propiedad inherente y natural". En palabras de Facio & Fries (1999), se establece una separación de dos ámbitos, uno es el ámbito público mayormente reservado para los hombres el cual está destinado al ejercicio del poder, y la esfera o ámbito privado que enteramente está destinado para las mujeres en el rol de esposas, madres y amas de casa.

Como ya se mencionó, el concepto de patriarcado o sistema patriarcal es diverso y ha sido expuesto por una gran variedad de mujeres investigadoras, tal es el caso de Dolores Reguant quien define el término patriarcado como:

Una forma de organización política, económica, religiosa y social basada en la idea de autoridad y liderazgo del varón, en la que se da el predominio de los hombres sobre las mujeres, los hijos y las hijas; de los viejos sobre los jóvenes y de la línea de descendencia paterna sobre la materna (Reguant, 2007:1)

Es evidente que la desigualdad de género desde el punto de vista de las mujeres es un tema que se genera por una gran diversidad de factores, todas urgentes de atender, no obstante, en todos los casos el patriarcado sigue vigente y se consolida desde la cultura, la religión y los medios de comunicación Martínez (2022).

Simone de Beauvoir (2015) lo expone como una posición de inferioridad histórica en la que se ha encontrado la mujer frente al hombre, no obstante, aunque las cosas están cambiando todavía hay muchas desigualdades entre ambos géneros. Evidentemente en casi todos los países las leyes y derechos de las mujeres no son los mismos que los de los hombres, lo que significa que las mujeres todavía enfrentan muchas desventajas. Un ejemplo es lo expuesto por la ONU en su Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en el cual expone que la mujer tiene problemas mayores que los hombres en conseguir empleo, ganar buenos sueldos, obtener préstamos y tener representación en puestos de liderazgo, tanto en empresas privadas como en el servicio público dentro del gobierno (ONU, 1995:197-212).

Sin embargo para Martínez (2022), el patriarcado y el sistema económico neoliberal son dos sistemas que están interrelacionados históricamente de manera que ambos contribuyen a la perpetuación de la desigualdad de género. Esto es visible cuando se puede identificar que el patriarcado asigna roles de género tradicionales que relegan a las mujeres a tareas domésticas y de cuidado no remuneradas, mientras que los hombres son vistos como los principales proveedores económicos, este sistema de roles de género se refleja en el ámbito económico, donde las mujeres enfrentan barreras significativas para acceder a empleos bien remunerados y posiciones de liderazgo.

Varela (2013) expone que el sistema económico neoliberal, con su énfasis en la competencia y la eficiencia del mercado, tiende a valorar el trabajo remunerado sobre el no remunerado, invisibilizando y desvalorizando las labores domésticas y de cuidado que realizan mayoritariamente las mujeres. Se puede agregar a lo anterior que las políticas neoliberales suelen reducir el gasto público en servicios sociales, lo que incrementa la carga de trabajo no remunerado para las mujeres.

Careaga y Jiménez (en Martínez, 2022:96) señalan que en 2011 se realizó un cálculo acerca de personas en situación de pobreza en la cual destacan principalmente mujeres que estaban viviendo en pobreza extrema, sobre todo en países en desarrollo. El problema es que, aunque muchas de estas personas tienen trabajos, sus salarios son tan bajos que no pueden cubrir sus necesidades básicas ni las de sus familias. Esto significa que, a pesar de trabajar, muchas caen en la pobreza, y hay un aumento significativo de mujeres en esta situación.

En los párrafos anteriores se exponen situaciones que hacen que las mujeres sean más pobres que los hombres, las mujeres suelen tener menos acceso al dinero, trabajos más inseguros y cobran menos que los hombres por el mismo trabajo, además el sistema patriarcal (que favorece a los hombres) y las políticas económicas neoliberales (que priorizan el libre mercado) se apoyan entre sí, haciendo que sea más difícil para las mujeres salir de esa situación de desventaja económica.

2.1.2. Opresión y opresiones múltiples

Según Freire (1985:54), los oprimidos son dominados y explotados por los opresores, quienes controlan y limitan su libertad y desarrollo. Este autor describe la opresión como una relación en la que los opresores deshumanizan a los oprimidos, negándoles la posibilidad de ser sujetos activos en la transformación de su realidad.

El argumento aquí expuesto es que la opresión se manifiesta por medio de la explotación económica, la injusticia social y la violencia estructural, fenómenos que perduran por medio de una imposición cultural dominante que obliga a la alienación y desvaloración de los oprimidos, sin embargo también expone que la liberación de estos últimos solo puede lograrse a través de la concientización y la praxis, es decir, la acción colectiva reflexiva y crítica sobre su situación para transformar las estructuras opresoras.

Hernández (2017) hizo un estudio sobre la opresión y cómo diferentes formas de injusticia afectan a los grupos sociales. Sin embargo, Villavicencio y Zúñiga (2023) hacen una interesante observación al expresar que, aunque esa violencia afecta a millones de mujeres, se trata de un fenómeno que no es propio de culturas no occidentalizadas, es decir, en cualquier cultura dominante o dominada la realidad de las mujeres es muy distinta a la de los hombres.

De tal forma que la opresión se puede definir como una limitación que impide a las personas vivir con justicia, pues existen varios factores que contribuyen a la opresión, como la explotación, la marginación, la falta de poder, la influencia cultural impuesta y la violencia (Hernández A. , 2017). Al hablar de opresión, se refiere a un sistema donde ciertos grupos de personas son controlados y manipulados por otros que tienen más poder utilizando ideas y estereotipos para mantener las desigualdades.

En la actualidad, tal y como lo expresan Villavicencio y Zúñiga (2023:720), las mujeres viven en un entorno donde lo público y lo privado están claramente separados, como el trabajo y la vida familiar. Sin embargo, estas dos áreas están interconectadas y cómo se relacionan entre sí es algo que debería ser tenido en cuenta por la justicia. Esto significa que las

experiencias y desafíos que enfrentan las mujeres en su vida diaria muestran que lo que sucede en el hogar y en el trabajo no se pueden ver como cosas aisladas; hay que considerar cómo se influyen mutuamente.

De tal manera que “la opresión así entendida es estructural y no tanto el resultado de las elecciones o políticas de unas pocas personas” (Young en Villavicencio y Zúñiga, 2023:722). En otras palabras, la opresión se refiere a las múltiples situaciones en las que las mujeres, pero también los hombres son tratados injustamente o se les niegan sus derechos. Por lo que enunciar que es "estructural" señala que está arraigada en las normas, sistemas y estructuras que conforman a una sociedad y no se culpa exclusivamente a algunas personas que ostentan el poder y que deciden actuar de cierta manera. Esto quiere decir que no es solo culpa de unos pocos, es un problema mayor que afecta a toda la sociedad.

López, Vilaseca y Serrano (2023) mencionan que existen diversas formas de opresión y sin embargo pueden converger y afectar a las mujeres de manera interseccional. Estas opresiones pueden manifestarse de cinco maneras distintas: explotación, marginación o exclusión, desempoderamiento o carencia de poder, imperialismo cultural y violencia (Hernández A. , 2017). Estas múltiples opresiones incluyen género, raza y etnia, orientación sexual, discapacidad, condición socioeconómica, edad, apariencia física, nacionalidad, religión, identidad de género; la interacción de estas opresiones crea situaciones de discriminación compleja y múltiple, afectando de manera significativa la vida y los derechos de las mujeres (López *et al.*, 2023).

Para Lugones (2021) las opresiones múltiples incluyen:

1. **Opresión de género:** la subordinación y violencia contra las mujeres, incluyendo la violencia doméstica y la opresión de las lesbianas (p. 86).
2. **Opresión racial:** la discriminación y marginación de personas de color, perpetuando el eurocentrismo y la percepción racista/colonialista (p. 94).
3. **Opresión institucional:** la internación y tratamientos inhumanos en instituciones psiquiátricas, sin atención médica adecuada (p. 88).

4. **Opresión familiar:** opresión ejercida por la familia, como el encierro y tratamientos psiquiátricos forzados (p. 90).
5. **Opresión sexual:** la violencia sexual, incluyendo la violación (p. 92).
6. **Opresión académica y de género:** la subvaloración y marginación de las mujeres, especialmente las de color, en ámbitos académicos y profesionales (p. 80).
7. **Heterosexismo:** la negación y borrado de la existencia y agencia de las lesbianas, así como la homofobia (p. 98).
8. **Colonialismo:** la imposición de la lógica colonial en las comunidades, perpetuando la dominación y fragmentación social (p. 85).
9. **Clasismo:** la explotación y marginación de las personas pobres y trabajadoras, incluyendo la falta de acceso a recursos y derechos (p. 95).
10. **Fragmentación social:** la división y aislamiento de grupos sociales, impidiendo la formación de coaliciones y comunidades heterogéneas (p. 77).

En resumen, como un ejemplo de interconexión, las diferentes formas de opresión como el racismo, el sexismo o la desigualdad económica, están relacionadas entre sí. No son fenómenos separados, tienen influencia mutua y juntas forman un sistema complejo que afecta a las personas de diferentes maneras. Es decir, si alguien sufre por una opresión, puede ser que también lo esté enfrentando por otra, y eso agrava su situación.

2.1.3. Poder

Para Llivichuzhca y López (2023), Foucault ofrece una perspectiva dinámica y compleja del poder, para quien el poder no es una sustancia que se posee, sino una relación que se ejerce y circula en todas las interacciones sociales, el poder se manifiesta en múltiples relaciones de fuerza y no está centralizado ni es monolítico. Foucault (1979) introduce el concepto de "microfísica del poder" para referirse a la forma en cómo el poder se ejerce en todos los niveles de la sociedad, no solo desde el Estado o las instituciones centrales, sino también en las relaciones interpersonales y cotidianas.

El poder no es algo que alguien tenga o controle por completo, más bien es una red de relaciones que se da en las interacciones diarias entre las personas y se muestra de

muchas formas, no está concentrado en una sola persona o grupo, se reparte y se ejerce en diferentes contextos y situaciones.

De igual manera, la "microfísica del poder" se refiere a la idea de que el poder no solo está en manos de líderes o instituciones, sino que también se manifiesta en las interacciones diarias entre las personas, esto significa que en cualquier relación, ya sea entre amigos, familiares o compañeros de trabajo, hay dinámicas de poder en juego; además, siempre hay espacio para desafiar esas dinámicas y cambiar la situación.

Sin embargo, Foucault (2002:169) no solamente expuso su teoría de microfísica del poder, también desarrolló la teoría del biopoder y explicó la manera en que los cuerpos son sometidos al control del poder. En el trabajo de Vacca y Coppolecchia (2012:68) puntualizan la teoría del biopoder partiendo del trabajo de Foucault de la siguiente manera:

1. Vigilancia y Observación: a través de técnicas de vigilancia como Foucault lo nombra el "panóptico", que permite la observación constante de los cuerpos y su objetivo es regular y disciplinar en lugar de matar.
2. Administración y Ordenamiento: mediante la administración y el ordenamiento de los cuerpos, sus fuerzas y energías, asegurando que se ajusten a las necesidades del mercado de trabajo y del Estado.
3. Establecimiento de Normas: a través de la creación de parámetros de normalidad y exclusión, que determinan qué comportamientos y características son aceptables y cuáles no.
4. Regulación Reproductiva: las leyes que regulan la reproducción, como las que tratan sobre el aborto y la educación sexual, determinan las acciones que las mujeres pueden tomar respecto a sus propios cuerpos.
5. Disciplina y Normalización: el poder se ejerce positivamente para regular y disciplinar todos los aspectos de la vida y los cuerpos, en lugar de recurrir a la muerte como arma.
6. Prescripción y Castigo: el derecho prescribe comportamientos y castiga su incumplimiento, utilizando la amenaza de la fuerza para asegurar la conformidad.

De tal manera que es importante distinguir las dos formas principales en que Foucault (en Vacca y Coppolecchia, 2012:68) explica cómo funciona este Biopoder: por un lado, está la disciplina, que se aplica al cuerpo individual y que busca hacerlo dócil, útil y productivo. Es donde operan las instituciones como las escuelas que educan, las prisiones que controlan, los cuarteles que entrenan y disciplinan. Todas estas usan la vigilancia (el "Panóptico") y la normalización para moldear el comportamiento.

Por otro lado, está la biopolítica de la población, que no se enfoca en el individuo, sino en la población como un cuerpo colectivo, con el objetivo de gestionar y regular los procesos de vida a gran escala, tales como regulación de las tasas de natalidad, la salud pública, la mortalidad y la longevidad de la población.

En resumen, Foucault describe un poder que ya no solo busca reprimir, sino que se dedica a administrar la vida en su totalidad, tanto a nivel individual mediante la disciplina y a nivel colectivo con la biopolítica.

2.1.4. Violencia

Si bien Max Weber (1993) no desarrolló trabajos acerca del concepto de violencia, se puede enlazar con conceptos como poder, Estado y legitimidad para sustentar que la violencia es la probabilidad de imponer la propia voluntad sobre la de otros, incluso contra su resistencia. Esta definición enfatiza el aspecto relacional de la violencia, es decir, la interacción entre un agresor y una víctima. Pero es Johan Galtung (2003) quien genera una clasificación tripartita de la violencia y como una de sus contribuciones más destacadas propone las categorías de violencia directa, violencia estructural y violencia cultural.

De tal manera que la violencia en relación con el poder y el Estado generan una dinámica en la cual se impone la voluntad de unos por encima de la libertad de otros, incluso de manera coercitiva si se resisten, por lo que la violencia ocurre en una relación entre alguien que agrede y una víctima; esta dinámica, dependiendo del ámbito en que se desarrolla se puede clasificar como violencia en tres tipos: violencia directa (que es la que vemos, como golpes), violencia estructural (que se refiere a las injusticias que están en la organización

de la sociedad, como la pobreza) y violencia cultural (que son actitudes y creencias que justifican la violencia).

Por otro lado, el concepto de violencia es expuesto por Bourdieu (en Zavaleta, 2018:166) como un espacio social donde se desarrollan relaciones de poder y lucha por capitales específicos. Esto es la manera en cómo las sociedades están divididas en campos donde hay conflictos y competencia, cada campo es un espacio de conflicto y búsqueda de dominio en la preservación de posiciones de poder, como la educación, el arte o la economía, donde las personas (o agentes) interactúan. Sin embargo, estas interacciones no son aleatorias; Bourdieu lo expresa como que cada persona tiene un camino en la vida y estrategias que usan para tener éxito y acumular "capital" que puede ser dinero, prestigio o influencia. Como ya lo había explicado Foucault (2002) "el poder se ejerce en todos los niveles de la sociedad, no solo desde el Estado o las instituciones centrales, sino también en las relaciones interpersonales y cotidianas". Por lo que la violencia también se encuentra en cada campo y nivel, hay quienes están en posiciones de poder (dominantes) y quienes están en posiciones más débiles (dominados).

Como ya se mencionó anteriormente, el poder y la violencia son fenómenos que en palabras de Zavaleta (2018) "tiene sus raíces en representaciones sobre el género y las relaciones de pareja instaladas en la cultura", lo cual da origen a la violencia de género que en palabras de García (2009) "se refiere a todo acto de daño originado en una situación de desigualdad en el marco de un sistema de relaciones de dominación de un sexo (los hombres) sobre otro (las mujeres)" (Arellano, Gómez, Fuenzalida, Lara, & Parada, 2016). Lo anterior se puede traducir en que el poder y la violencia se relacionan con las ideas y creencias que se tienen acerca del género y como se desarrollan dentro y fuera de las relaciones de pareja, dentro de la cultura occidental (y otras culturas sometidas a una cultura dominante) dando origen al concepto de violencia de género, que es el daño que se inflige a las mujeres debido a una desigualdad en la sociedad, donde los hombres tienden a dominar.

En resumen, las creencias culturales sobre los roles de género contribuyen a que exista violencia contra las mujeres, incluso contra otros hombres. Sin embargo, no se puede hacer

de lado diferentes perspectivas y contextos sobre la violencia simbólica que ya había hecho visible Bourdieu y Passeron (1996 a, b). Y que en la era moderna también ejercida por los medios de comunicación y redes sociales.

La otra forma de violencia es la estructural que si ya la había definido Galtung (2003) ha sido ampliamente desarrollada en los estudios sociales, por medio de los cuales enfatiza cómo las estructuras sociales, económicas y políticas pueden generar violencia de manera indirecta. No obstante, aunque la violencia es ejercida a los diferentes géneros sexuales que ya han sido ampliamente estudiada, este tipo de violencia se dirige específicamente a las mujeres y se manifiesta de diversas formas, desde la violencia física hasta la psicológica y simbólica. Algunas autoras han aportado trabajos muy importantes para comprender sus causas y consecuencias, y proponer estrategias para prevenirla y erradicarla.

Mujeres pensadoras que han estudiado cómo la violencia afecta a las mujeres en la sociedad, solo por mencionar algunas Simone de Beauvoir (2015) analizó cómo las desigualdades de género contribuyen a la violencia. Betty Friedan (2009) se enfocó en cómo las mujeres enfrentan desigualdades en el hogar y el trabajo, y destacó que también hay formas de violencia más sutiles que no siempre se ven. Judith Butler (1990) habló sobre cómo las normas de género, que son las expectativas de cómo deben actuar hombres y mujeres, pueden justificar esta violencia. Hooks (2017) investigó cómo la violencia afecta de manera diferente a las mujeres según su raza y clase social, especialmente a las mujeres negras. Por último, Adrienne Rich (1986) se ocupó de cómo la violencia sexual está relacionada con el poder y la importancia de que las mujeres se apoyen entre sí.

2.1.5. Condición y posición

Vale la pena decir que diferentes pensadoras y filósofos se han encargado de analizar el género, de tal manera que la condición y posición se han ido configurando con trabajos realizados por personajes como Simone de Beauvoir (2015) al argumentar que ser mujer no es algo con lo que se nace (no es natural), es un rol creado que se aprende por la sociedad, es decir es una condición a la cual están sujetas las mujeres. Reforzando esta idea de que la mujer está sometida por una condición de género, Butler (1990) sugiere que

el género se expresa a través de acciones repetidas (la performatividad), como si fuera una actuación y enfatiza la importancia de desafiar estas normas y de crear nuevas posibilidades de expresión de género.

Cabe señalar que Butler fue influenciada por Foucault, quien, aunque no se considera un teórico de género en sentido estricto, influyó en los estudios de género al analizar cómo el poder opera a través de las instituciones y los discursos, construyendo subjetividades y cuerpos disciplinados (Foucault en Saxe, 2015). La posición de género se puede apreciar en el trabajo de Patricia Hill (2000) que expone la idea de la interseccionalidad como un punto en el que las categorías de identidad, raza y clase social se combinan con el género, creando diferentes experiencias de opresión por posición ya que ser una mujer negra implica lidiar con la discriminación tanto por ser mujer como por su raza.

Sin embargo, Catherine Moser (1991) realiza estudios acerca de cómo viven y se posicionan las mujeres en diferentes partes del mundo, su trabajo es integral y abarca muchos aspectos como la economía, la sociedad, la política y la cultura, lo que permite mostrar un panorama más amplio acerca de la problemática de las mujeres y exhibe las múltiples opresiones que sufren por su condición y posición.

Como se afirma en el trabajo de Buendía (2008) existe una necesidad de construir un marco de análisis que contribuya a la identificación y categorización de las necesidades de las mujeres y retoma los conceptos de condición y posición hechos por Kate Young. Ahora bien, tanto mujeres como hombres pertenecientes a culturas indígenas requieren ser tomadas en cuenta en la construcción de dicho marco, para atenuar, si no es que tratar de erradicar su condición y posición de pobreza y violencia institucional.

“La condición es el estado material en el cual se encuentra una mujer: su pobreza, su falta de educación y capacitación, su excesiva carga de trabajo, su falta de acceso a tecnología moderna, instrumentos perfeccionados, habilidades para el trabajo y **la posición** es la ubicación social y económica de las mujeres respecto a los hombres” (Young en Buendía, 2008).

Para Buendía (2008) las propuestas teóricas de Moser y Young acerca de la condición y posición son cuestionables por tener una estructura mecánica de los roles, las necesidades e intereses de las mujeres, sin tomar en cuenta que son parte de los contados análisis que permiten entender la operatividad de las necesidades y los intereses del género en el desarrollo (GED). Buendía elaboró un cuadro de necesidades prácticas y estratégicas de acuerdo con grupos e intereses determinados en cada contexto, el cual es retomado para representar las necesidades prácticas y estratégicas de acuerdo con la condición y posición de las mujeres (y de los hombres).

Cuadro 2

Necesidades prácticas y estratégicas de acuerdo con grupos e intereses.



Fuente: tomado de Buendía (2008).

En resumen, la condición y posición de género son categorías importantes en el estudio de las diferencias entre hombres y mujeres, las jerarquías de poder definen el lugar que se ocupa en la sociedad y estas dos categorías ayudan a entender cómo la sociedad, la cultura y la economía crean y perpetúan desigualdades entre los géneros. Estos conceptos han ido evolucionando con el tiempo, influenciados por distintas teorías y puntos de vista, de tal manera que la violencia de género está estrechamente vinculada al fenómeno de la desigualdad entre hombres y mujeres y repercute en sus aspiraciones y expectativas ya que la sociedad influye en los roles que cada uno deberá adoptar, desarrollando en los hombres la creencia de que pueden abusar de las mujeres, incluso de otros hombres que no cumplan con el rol de la masculinidad hegemónica. Esta situación no solo comienza con un acto violento, sino que se mantiene porque hay un sistema que favorece a los hombres y limita a las mujeres.

2.2. Masculinidades

En un primer momento abordar este concepto ya teniendo el conocimiento de su origen en los estudios de la perspectiva de género, permite entender que las masculinidades, y el estudio de la masculinidad tienen un desarrollo histórico, tema que ya se abordó en el apartado anterior desde la óptica de investigadoras feministas como Núñez (2016), y Judith Butler (1990)

Núñez expone que con el triunfo de las mujeres feministas se pudo consolidar las investigaciones de la perspectiva de género respecto a las mujeres como un programa de estudio en las universidades de Estados Unidos. Sin embargo, continúan existiendo controversias en torno a las investigaciones sobre las masculinidades ya que también surge en esos mismos años el feminismo lésbico y el movimiento de liberación homosexual como corriente teórica y política, dejando los estudios de las masculinidades en manos de otras disciplinas especializadas como lo son la psicología, antropología, sociología, historia o estudios culturales (Núñez, 2016).

Evidentemente el foco de atención se centraba en la violencia sobre las mujeres y el sometimiento como individuos y como integrantes de una sociedad la cual no las aceptaba, sin embargo, el problema que en ese momento no era evidente y que fue el origen de tal violencia y marginación se debió a situaciones, comportamientos y sometimientos entre varones que fueron identificadas por disciplinas diferentes a las ciencias sociales.

En México Ana Amuchástegui (2001) publicó un artículo en el cual deja claro que masculinidad como una categoría teórica y empírica utilizada en diversos trabajos surgió a inicios de la década de los ochenta y mediante un estudio exploratorio, descubre que existen significados que los hombres atribuyen a su cuerpo, su sexualidad, su reproducción y su salud, dependiendo de las condiciones materiales de vida y las relaciones de género en las que están insertos. Es por medio de este trabajo que se entiende la masculinidad como una categoría de estudio que consta de características físicas y biológicas muy particulares que dan la condición de masculino a un hombre, por lo que también le dan un estatus y poder ante el sexo femenino.

Una investigación que refuerza la base de que no existe solamente una masculinidad, es la expuesta por Connell, su trabajo visto desde un contexto social menciona que es dominada por la cultura, expone que la masculinidad no es igual ni se manifiesta de la misma manera en todos los hombres pues el poder está limitado por condiciones de clase social, el origen étnico, la orientación sexual, la educación familiar, incluso por la institución en la cual se desempeñará profesionalmente, ya que en todos estos ámbitos existe una jerarquización de dominación y subordinación (Connell, 1997). De su investigación se desprende el conocimiento de la masculinidad hegemónica como un ideal que impone normas, y que da lugar a tres categorías más, a las que la autora denominará como periféricas, alternativas y marginales. Muy parecido es lo que propone Scott, al considerar varias dimensiones analíticas para el estudio de las masculinidades, como pueden ser los símbolos, las normas, las instituciones, la organización social y la identidad/subjetividad (Scott en Núñez, 2016).

De tal forma que haciendo uso de diversos autores/as e investigadores/as desde el enfoque de género y las masculinidades, se puede afirmar que no existe una masculinidad ni una experiencia únicas de ser hombre, esto se debe a que los hombres viven su poder y

privilegio real en el mundo real, basado en una variedad de “posiciones y relaciones sociales” (Kaufman, 1994:11). Es por esa razón que “la masculinidad obedece a contextos urbanos y rurales” (Núñez, Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian?, 2016), pero también “obedece a tiempos” (Miranda, 1998) , a la “diversidad de culturas” (Bardi, González, Leyton, & Martínez, 2005). Sin olvidar que es de gran relevancia también mencionar diferentes factores como la edad, la etnia (Guevara, 2008), la salud (Bonino, Salud, varones y masculinidad. Seminario sobre mainstreaming de género en las jornadas de salud en Europa, Madrid , 2001). Es decir, los estudios de las masculinidades tienen un carácter interseccional y también supone un constructo histórico (Tolalpa, 2004), y transversal presente en diversas situaciones de la interacción cotidiana (López M. , 2018).

2.2.1. Masculinidad hegemónica

Para poder entender el concepto de masculinidad hegemónica, es necesario comprender que por hegemonía se entiende el poder que la sociedad tiene al ejercer una fuerza social dentro de movilizaciones sociales, tales fuerzas se emplean en doctrina y práctica religiosa, medios de comunicación, la estructura salarial, el diseño de viviendas, políticas de bienestar, entre otras (Connell en De Martino, 2013: 286).

En otro trabajo de investigación, Connell (2003) explica que el concepto de masculinidad hegemónica puede definirse como:

La configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza (o considera que garantiza) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell, 2003:117).

Por otro lado, De Martino deja claro que independientemente de las fallas y aciertos que se pudieran tener, la hegemonía permite un panorama más amplio en la utilización del concepto de masculinidad desde una visión cultural por medio de la cual se distinguen tres

tipos distintos de masculinidad; la subordinada, la reprimida y la rechazada. Cada una de las atribuciones de masculinización son insertadas desde el núcleo familiar, junto con los procesos hegemónicos y las diversas alternativas de ese mismo proceso (De Martino, 2013:298).

La masculinidad hegemónica está estrechamente ligada con la familia que a su vez también es la institución base de cualquier sociedad humana, la familia da sentido a sus integrantes y los prepara para afrontar una variedad de situaciones (Palumbo y López, 2023: 314). Ahora bien, tales prácticas y deseos de dominación son tomadas como normales en cualquier sociedad, ya que en palabras de De Martino (2013), siempre existirán lugares de ventaja y desventaja que marquen una diferencia en cualquier ámbito o campo institucional. Tales jerarquías de poder y subordinación se pueden apreciar en palabras de Swartz (en De Martino, 2013:292), en algunos sectores sociales como el familiar, religioso, educativo, deportivo y sus respectivas instituciones como generadoras de normas, reglas, especificidades, agentes, capitales, etc. No obstante, en palabras de Gutman (2020), las expectativas de la masculinidad hegemónica patriarcal fuerzan a los hombres a “comportarse de maneras que ponen en riesgo su salud e integridad”.

Regresando al seno familiar como núcleo principal de la sociedad, a los niños se les enseña que al convertirse en hombres deberán ser los protectores, por consiguiente, deben hacer uso de la masculinidad hegemónica como una herramienta que imponga límites y libertades sobre hombres y mujeres de la familia. Esta conducta se replica en las instituciones que conforman y dan forma a un Estado, es decir tendrán esa esencia de hegemonía masculina, pues la interacción que se da en su interior entre hombres y con mujeres, serán relaciones de solidaridad, poder y autoridad, a la vez que regularán la distribución de los recursos económicos existentes (Tuirán y Salles en Palumbo y López, 2023:314).

Parrini y Amuchástegui (2009) hacen una interesante reflexión al explicar que, en toda la variedad y profundidad de prácticas sociales y culturales, así como de instituciones y relaciones sociales sin dejar de lado los significados e interpretaciones vinculados con el género y la sexualidad, no son estáticas, por el contrario, están vivas, se desplazan y transforman. Pero también se caería en un error al pensar que se podría recurrir a la

desaparición de prácticas violentas o discriminadoras, o de un lenguaje sexista y excluyente. Para Palumbo y López (2023) “al varón se le forma para ser el protector de los demás integrantes, esta tarea no está exenta de restricciones, límites y condicionantes en la libertad de los demás integrantes de la familia” lo anterior haciendo referencia a la educación dentro de la familia como institución bajo una masculinidad hegemónica.

2.2.2. Masculinidad subordinada

Connell expone que las masculinidades hegemónicas se nutren de masculinidades que carecen del deseo heterosexual de dominio, en este sentido expone a las masculinidades subordinadas que se caracterizan por no cumplir con el paradigma tradicional de dominio y opresión asociado a la masculinidad hegemónica.

Para Ramírez y García (2002) la masculinidad subordinada debe cumplir con características muy particulares tales como el rechazo a ser dominado ya que su fortaleza no se basa en el poder o la necesidad de controlar a mujeres u otros hombres, pues su finalidad no es seguir la norma de la masculinidad hegemónica. Dentro de esta masculinidad no se puede dejar a un lado la diversidad de expresiones de hombres con deseos y comportamientos contrarios a los dictados por las reglas heterosexuales, es decir hombres homosexuales y los señalados como poco hombre, varones que no siguen los estándares tradicionales de la masculinidad hegemónica (Toro, 2008).

En el trabajo de Toro (2008: 56) al hacer una buena interpretación se puede identificar la flexibilidad de adoptar roles de género como otra característica, esto porque para los hombres se facilita la comunicación al momento de interactuar con otros hombres y mujeres, es decir no se limitan a cumplir las expectativas que se dictan desde la hegemonía masculina. Finalmente, la resistencia a la normatividad es una característica que desafía y es resiliente a las normas de la masculinidad hegemónica con el objetivo de crear espacios de aceptación y diversidad.

La masculinidad subordinada también se aprende y se construye en el seno familiar, sin embargo, no deja de ser una masculinidad sometida a la masculinidad hegemónica. En este sentido Fernández (en Herrera, 2000) hace una interesante observación al externar que

desde las primeras etapas de creación de una familia se introducen dos formaciones diferentes respecto a valores y reglas en varones y mujeres, consolidando de esta forma su identidad y el rol de género que desempeñarán, sin embargo esa formación les servirá para desenvolverse dentro del núcleo familiar pero al enfrentarse a las normas de la sociedad dicha formación se irá desdibujando y se adoptarán nuevos roles para desarrollarse como padre, madre, esposa o esposo, la relevancia de los estudios hechos por Fernández, son que la influencia y el control al que somos expuestos por la sociedad en la que vivimos influirá sobre los roles de género y los estereotipos como una condición de aceptación social.

En este sentido Calvo (en Roncallo, 2020) señala que los lazos de unión del padre con su hijo varón se fortalecen e identifican por consanguineidad desde la etapa temprana y eso mismo crea relaciones establecidas de autoridad del padre y subordinación del hijo que al final adoptará una masculinidad cómplice, la que ejercerá después con otros hombres e irá en dirección opuesta con todo lo femenino.

Sin embargo, lo anterior no quita poder o influencia a los jóvenes que por el hecho de ser varones gozan de beneficios que bajo el modelo de masculinidad autoritario aprendido de sus padres les otorgarán privilegios y beneficios tanto materiales como en el ejercicio del poder si es que muestran probidad ante ellos (Palumbo & López, 2023). En esta situación Connell explicará que los jóvenes estarán bajo una gran presión por parte de sus padres encontrándose bajo una masculinidad subordinada pero que con el tiempo les redundará en recompensas convirtiéndose en una masculinidad cómplice (Connell en Palumbo y López, 2023). Haciendo uso de lo expuesto por Fernández y retomando a Palumbo y López, existiría la posibilidad de que esa misma conducta les será de utilidad como una herramienta y les será más fácil su acceso a una aceptación social, así como al estereotipo impuesto.

2.2.3. Masculinidad cómplice

Con frecuencia es necesario comenzar con Connell (1997) y su concepto acerca de la masculinidad cómplice para entender que “ésta se manifiesta siempre y cuando exista una aceptación y reproducción de la masculinidad hegemónica, incluso sin que ésta última sea ejercida de manera completa”. La visión que Connell tiene sobre la masculinidad cómplice es palpable en trabajos acerca de la masculinidad hegemónica que analiza como el poder y la desigualdad estructuran y dan forma a las relaciones de género, las cuales se manifiestan en masculinidades que se subordinan o se vuelven cómplices y en el caso de las mujeres analiza como esta hegemonía se reproduce y enfrenta resistencias.

Para Connell (2003) la masculinidad cómplice se caracteriza por aceptar y reproducir la masculinidad hegemónica por medio de comportamientos y actitudes que permiten su reproducción; por mostrar apoyo e identificación con los valores y normas que permiten su perpetuación; por buscar y obtener un beneficio en privilegios sin ser necesariamente poseedores del poder; no cumplimiento pleno, es decir aunque no tienen acción plena en el cumplimiento del sistema hegemónico, se alinean con él y lo promueven; por último, de manera implícita existe una participación en el sistema sexo-género al apoyar y reproducir privilegios sobre otros hombres, así como subordinar a mujeres y otras masculinidades.

Como se ha podido apreciar existen diferentes formas de ejercer la masculinidad, por lo tanto, existen diferentes masculinidades que se relacionan en una jerarquía encabezada por una masculinidad hegemónica, pero también es importante señalar que no es practicada por la totalidad de los hombres. Un sector de hombres se diferencia de quienes se desempeñan como cómplices de la subordinación y marginalización, y se desenvuelven en concordancia con lo que es considerado como femenino (Connell, 1997; 2003; Connell y Messerschmidt, 2021).

2.2.4. Masculinidad marginada

González & Camacaro (2013) realizaron un trabajo interesante acerca de los estudios de masculinidades y cómo es que se deconstruye la masculinidad en la sociedad actual para poder construir otras identidades masculinas en un proceso continuo que es influenciado

por factores biológicos, culturales y sociales. Sin embargo, el proceso de construcción y deconstrucción es lento ya que existen resistencias por parte de varones que desarrollaron una masculinidad hegemónica desde el núcleo familiar, desde la escuela, así como en los grupos de pares en los que interactuaron y no se puede dejar de lado los medios de comunicación que de igual manera influyen en los estereotipos y prejuicios que según Gayle manifestaran y manifiestan en diversas etapas de su vida (Gayle en Roncallo, 2020).

Es así como Connell (1997) expone que la masculinidad marginada se refiere a la identidad masculina que son consideradas inferiores en relación con la masculinidad hegemónica, al mencionar identidades inferiores; incluye a grupos humanos que enfrentan segregación y discriminación como los afrodescendientes, indígenas y otras minorías étnicas. Al igual que la masculinidad subordinada, la marginada se origina en factores de discriminación pero de manera distinta, ya que la violencia se da por condiciones tales como la raza, la etnia y la clase social, por lo cual no se ajustan al ideal dominante de masculinidad que prevalece en una sociedad patriarcal. En el caso de México este tipo de masculinidad y su estudio todavía está presente en comunidades de pueblos originarios y étnicos.

Tal como la dominación de la cultura occidental sobre las culturas de pueblos originarios, (López, 2018) y que dan significado de lo masculino, la masculinidad y la hombría en diversos constructos que influyen y repercuten en la vida de los sujetos y de la sociedad en sí (Núñez, 2009), así como la supervivencia y reproducción de dominación en condiciones de marginación, relacionados con la cultura occidental y su relación con las masculinidades indígenas.

2.2.5. Masculinidades alternativas

Roncallo (2020) realizó un artículo que aborda las masculinidades alternativas y la generación de cambios a través de la educación en el contexto de la prevención de la violencia de género. En su trabajo se exponen las masculinidades alternativas como la construcción de identidades masculinas que rechazan la violencia generada por el machismo, así como el apoyo de la igualdad de género y la promoción de valores igualitarios, es relevante su argumento acerca de que los hombres con una masculinidad

alternativa pasaron por un proceso de influencia de lecturas feministas, pero también por experiencias personales (bajo experiencias de opresión) e interacción con mujeres y personas LGBTI.

El trabajo de Cardona, Rusell, Santiago, Zurita, & Mejía (2023) concuerda con lo expuesto con Roncallo al señalar que las nuevas masculinidades son un proceso de transición a nuevas formas de ser y vivir la masculinidad necesarias para construir vínculos más horizontales, afectivos y respetuosos entre hombres y mujeres, pero también en las relaciones sociales entre los mismos hombres.

De manera personal concuerdo con lo propuesto por Roncallo sobre la importancia de la educación y socialización de género como generadores de masculinidades alternativas, y como agentes primordiales clave para prevenir la violencia de género al no promover el modelo de masculinidad hegemónica desde el ámbito educativo, sin embargo los modelos de crianza y la importancia de la figura paterna juega un papel trascendental en la construcción de la identidad masculina, en este contexto los hombres que en su niñez contaron con el ejemplo de padres igualitarios o por el contrario que carecieron de referentes masculinos tradicionales tienden a desarrollar masculinidades alternativas. En el mismo tenor, Roncallo señala que la pubertad y la adolescencia son etapas de transición crítica en la que se instalan los mandatos de la masculinidad hegemónica y donde las experiencias homoeróticas así como la competencia entre pares son comunes, y la virilidad se impone como modelo (Roncallo, 2020).

Por lo tanto, es evidente que las masculinidades alternativas son practicadas y difundidas por hombres que se educaron y formaron desde los valores de la igualdad y la equidad. Sin embargo también fueron construidas desde el rechazo de experiencias personales del sometimiento de opresión y desigualdad hegemónica, y están comprometidos en transmitir esa educación a otros hombres a través del ejemplo, mediante la confrontación de privilegios generados desde la masculinidad hegemónica y la creación de espacios educativos que sirvan para la deconstrucción del género.

2.2.6. Machismo y micromachismos

Uresti, Orozco, Ybarra, & Espinosa (2017) realizaron una investigación acerca de la percepción del machismo en México en la cual exponen el concepto de machismo desde la perspectiva de Duque y Montoya (2010) para los cuales el machismo es una forma de hipermasculinidad que describe una actitud de superioridad del hombre sobre la mujer. En ese mismo trabajo Castañeda (en Uresti *et al.*, 2017) menciona que el machismo se caracteriza por creencias, actitudes y conductas que se basan en dos ideas fundamentales: la polarización de lo masculino y lo femenino, y la superioridad de lo masculino en áreas consideradas importantes por los hombres.

Existen otros trabajos como el de Castañeda (2019) que exploran cómo el machismo más allá de las manifestaciones explícitas de violencia o discriminación se infiltra en la vida diaria de manera sutil y cotidiana, afectando psicológicamente tanto a hombres como a mujeres. De tal manera se puede identificar el machismo como parte inherente de la masculinidad hegemónica, puede ser visible y ejecutada de manera física con huellas y marcas en las personas, sin embargo, también puede ser violencia de bajo perfil, pero no por ese motivo quiere decir que se ejerza de manera esporádica, por el contrario, es violencia casi imperceptible pero continua, que ocasiona problemas psicológicos en las víctimas. Es desde la psicología y las emociones que la autora expone que el machismo ejerce trastornos mentales con consecuencias tales como una baja autoestima y autoconfianza, episodios de ansiedad y depresión, aislamiento social, dificultad en las relaciones interpersonales, sentimientos de culpa y vergüenza, así como dificultad para expresar emociones (Castañeda, 2019).

Lo dicho por Castañeda (2019) se vincula con lo mencionado por Duque & Montoya (2010), ya que las consecuencias del machismo vienen acompañadas de características tales como agresividad, dominancia, valentía, promiscuidad, virilidad, sexismo, autonomía, fortaleza, papel proveedor y restricción en la expresión emocional, sin embargo, es necesario conocer los indicadores que caracterizan a cada uno de estos elementos, es así como;

1. **Agresividad:** se caracteriza por un comportamiento violento o intimidante que puede ser dirigido a hombres y mujeres.
2. **Dominancia:** es la necesidad de tener el control y ejercer el poder sobre otros hombres y mujeres.
3. **Valentía:** se caracteriza por la exhibición de coraje y audacia sin manifestar señales de miedo o temor.
4. **Promiscuidad:** esta característica es muy frecuente entre estos hombres, ya que tienden a conseguir múltiples parejas sexuales.
5. **Virilidad:** en los hombres machistas es necesario mostrar un exagerado énfasis en su fuerza, así como en su capacidad sexual.
6. **Sexismo:** es la creencia en la superioridad del hombre sobre la mujer.
7. **Autonomía:** un hombre machista siempre mostrará que es independiente y autosuficiente por lo que nunca pedirá ayuda de otros hombres o mujeres.
8. **Fortaleza:** la resistencia física y emocional son sus armas para demostrar que es inquebrantable y que si bien puede tener un punto de quiebre no lo demostrará, antes bien preferirá caer que pedir ayuda.
9. **Papel proveedor:** para un hombre machista es necesario tener la responsabilidad de ser el principal sustento económico del hogar, ya que esta condición le permite el control de la familia.

10. **Restricción en la expresión emocional:** esta última característica es la limitación en la demostración de emociones de amor o afecto, permitiendo solo la expresión de afectos negativos como la agresividad.

Estas características reflejan una actitud de superioridad del hombre sobre la mujer y están sujetas al contexto, momento histórico y cultura (Uresti *et al.*, 2017). Lo antes expuesto se puede relacionar con la evolución de la humanidad, ya que de manera histórica el machismo va presentando adaptabilidad conforme a los cambios generacionales y parafraseando a Castañeda (2019) también existen varios tipos de machismo que se traducen en actos cotidianos, a menudo sutiles, que perpetúan la desigualdad de género; los micromachismos pueden pasar desapercibidos pero erosionan la autoestima y el empoderamiento de las mujeres y de otros hombres.

El machismo estructural que hace referencia a las normas sociales, leyes y estructuras institucionales que perpetúan la desigualdad de género; el machismo benevolente que a pesar de su nombre, este tipo de machismo es perjudicial y se manifiesta en actitudes aparentemente positivas hacia las mujeres, pero que en realidad refuerzan estereotipos de género y limitan su autonomía; el machismo hostil que es el más evidente y se manifiesta a través de actitudes y comportamientos agresivos hacia las mujeres y hacia otros hombres, puede manifestarse como un acoso callejero por medio de comentarios lascivos, miradas objetivadoras y otros tipos de acoso en espacios públicos y también se manifiesta por medio de violencia física, la forma más extrema de machismo hostil, que incluye golpes, amenazas y otras formas de agresión física; el machismo simbólico que se manifiesta a través de los medios de comunicación, la publicidad y la cultura popular, reforzando estereotipos de género y presentando imágenes estereotipadas de hombres y mujeres.

En resumen, hasta este momento hemos visto como el machismo no solo limita las oportunidades de las mujeres y la convivencia y oportunidades de otros hombres, más aún el machismo tiene un impacto muy profundo y que puede persistir por mucho tiempo en el bienestar emocional y psicológico de las personas. Por lo que es de vital importancia poder

visibilizar y exponer las innumerables consecuencias para las y los afectados con la finalidad de poder trabajar en su prevención y tratamiento.

El concepto de micromachismo se refiere a una forma muy particular de machismo pero que al ser practicado por medio de gestos y comportamientos cotidianos pueden pasar desapercibidos, se pueden justificar e incluso se pueden minimizar, pero de igual manera contribuyen a perpetuar la desigualdad de género. Castañeda (2019:154) señala que el machismo invisible (origen de los micromachismos) son comportamientos que incluyen comentarios, actitudes y acciones que, aunque puedan parecer inofensivos o triviales, refuerzan estereotipos y roles de género perjudiciales, los más comunes son:

1. Micromachismos en la comunicación: las formas en que se manifiestan es Interrumpir constantemente, dar explicaciones no solicitadas, la utilización de un lenguaje sexista.
2. Micromachismos en el ámbito doméstico: la división desigual de las tareas es un indicador que manifiesta el trabajo de las mujeres como mayor en la división desigual de las tareas domésticas y del cuidado de los hijos, invisibilizando su trabajo, sin embargo, también son los hombres quienes toman las decisiones importantes en el hogar sin consultar a la mujer o a la familia.
3. Micromachismos en el ámbito laboral: en este caso se subestiman las capacidades; se duda de las competencias profesionales de las mujeres y de otros hombres y se les ofrecen menos oportunidades de ascenso, pero en el caso de las mujeres se hacen comentarios sexistas sobre la apariencia física de las mujeres o se hacen bromas de doble sentido, creando un ambiente laboral hostil, por último, se asignan tareas estereotipadas es decir les asignan a las mujeres tareas relacionadas con el cuidado y la asistencia, mientras que a los hombres se les confían tareas más técnicas o de liderazgo.

4. Micromachismos en las relaciones de pareja: controlar el tiempo libre es una característica ya que limita la autonomía de las mujeres para que dediquen su tiempo libre a las actividades que el hombre considera apropiadas, se cuestionan y se ponen en duda las decisiones de las mujeres y se les hace sentir inseguras sobre sus capacidades, por último se minimizan los sentimientos y se resta importancia a los sentimientos de las mujeres incluso de otros hombres y se les acusa de ser demasiado sensibles Castañeda (2019:154-187).

En resumen, el micromachismo se genera en las relaciones interpersonales diarias, por esa razón es un modo de violencia gradual y sutil, la mayor parte de tiempo es imperceptible pero no por esa razón deja de generar desigualdad y reafirmar los roles de género desde la masculinidad hegemónica. Son las pequeñas cosas que hacen los hombres y que las mujeres soportan Bonino (1998) Es decir, son prácticas ejercidas en muchos y diversos ámbitos de la vida y realizados en el núcleo familiar, en el trabajo (la escuela, los anuncios publicitarios, en interacción con grupos sociales) y que generan la reproducción de una cultura machista (Ranea, 2021).

2.3. Masculinidades étnicas

Como ya lo había mencionado Connell (2003) el modelo de masculinidad hacía referencia a una idea tradicional de lo que significa ser un hombre, este ideal está basado en ser heterosexual, fuerte, independiente, agresivo y exitoso económicamente. Sin embargo, el autor también cuestiona ese enfoque ya que la investigación ha demostrado que hay diferentes formas de ser hombre, cada una con sus características y formas de poder diferentes, esta nueva manera de ver las cosas permite entender como la cultura y la historia de un grupo étnico influyen en la manera como se ven a sí mismos y cómo los ven los demás.

Con todo lo revisado hasta ahora se puede argumentar que la masculinidad no representa un único tipo de ser hombre, hay muchas formas de ser hombre y cada una de esas formas cambia según la cultura, la historia y la sociedad. Lo mismo sucede con la etnicidad, no solamente existe una forma de vivirla, la etnicidad se refiere a un grupo de personas que

comparten ciertas costumbres, creencias, valores e historia, en este sentido la investigación de Matthew Gutmann (1997) muestra que lo que se espera de los hombres puede ser muy diferente dependiendo del grupo étnico al que pertenecen.

Esto influye en cómo se vive la masculinidad y cómo se espera que se comporten los hombres, no obstante cuando la masculinidad interactúa con la etnicidad, la idea de ser hombre se vuelve aún más compleja, dando paso a las masculinidades étnicas. Por ejemplo, en algunas culturas indígenas como la Tzotzil de Chiapas, ser hombre puede estar relacionado con el respeto hacia la tierra y la naturaleza. En culturas como la Huichol de Nayarit, puede ser más importante ser un buen líder de la comunidad o tener habilidades en ciertas actividades, así que la forma en que se entiende y vive ser hombre varía según la cultura.

Como se ha afirmado las masculinidades varían entre diferentes grupos étnicos, por lo que también existen diferentes estudios como el de Valenzuela (2008) que muestra cómo las experiencias de discriminación y exclusión afectan la forma en que los hombres jóvenes de comunidades indígenas en México ven su identidad. No obstante, en el caso de los hombres afroamericanos, Hunter & Davis (2010) analizan las luchas por el poder y cómo se adaptan a situaciones de desigualdad racial. En resumen, el ser hombre tiene significados distintos dependiendo del contexto cultural y social en el que se viva.

2.3.1. Masculinidad Étnica y Aculturación

La aculturación ha sido estudiada desde diversas perspectivas, una de las más reconocidas es la de Berry (en King, 2025:388):

- a) Integración (mantener la cultura de origen y adoptar la cultura de acogida)
- b) Asimilación (abandonar la cultura de origen y adoptar la cultura de acogida)
- c) Separación (mantener la cultura de origen y rechazar la cultura de acogida)
- d) Marginación (rechazar ambas culturas) (King, 2025).

La relación entre la masculinidad étnica y la aculturación genera un espacio interseccional complejo donde las normas y expectativas de género se ven confrontadas y transformadas, sin embargo para los hombres representa todo un reto experimentar procesos de aculturación y enfrentarse a la necesidad de negociar entre las normas de masculinidad de su cultura de origen y las de la cultura de acogida, lo que podría llevar a diversas estrategias y resultados tales como una reafirmación de la masculinidad tradicional, una adopción de nuevas formas de masculinidad y la creación de masculinidades híbridas, que se expondrán de la siguiente manera:

2.3.2. Reafirmación de la masculinidad tradicional

Este es un tema que se aborda desde diversas perspectivas siendo Connell (1997; 2003) quien proporciona una de las teorías más importantes para entender por qué algunos hombres ante la percepción de una pérdida de estatus recurren a comportamientos o ideologías que refuerzan los valores tradicionales de la masculinidad hegemónica lo que permite estudios más amplios sobre masculinidades, aculturación, identidad étnica, entre otros.

Connell (1997; 2003) describe el concepto de masculinidad hegemónica como caracterizado por la heterosexualidad, la fuerza física, la independencia, la agresividad y el éxito económico. La "reafirmación" ocurre cuando, en un contexto de cambio social o cultural (como la aculturación o la transición de una cultura de origen a otra que ejerce dominio), los hombres intentan volver a este modelo hegemónico para mantener su estatus o identidad. Sin embargo, la autora hace un señalamiento acerca de una profundización de la idea de múltiples masculinidades y la dinámica existente entre ellas. Es así como la "reafirmación" se puede entender como una respuesta a la amenaza percibida a la masculinidad hegemónica por parte de otras masculinidades o por cambios sociales.

2.3.3. Adopción de nuevas formas de masculinidad

Otros hombres pueden adoptar las normas de masculinidad de la cultura de acogida, buscando integrarse y ser aceptados. Esto puede implicar la adopción de nuevos roles, comportamientos y valores que de igual manera Connell (2003) nombrará como "adopción",

es decir, el concepto de "múltiples masculinidades" que proporciona el marco teórico para entender que la masculinidad no es monolítica ni estática, sino que es fluida y adaptable. Tal adaptabilidad tiene correlación con la globalización que como lo describe Steger (2013) (Steger, 2013), la globalización representa la fuerza que influye en los cambios culturales. De tal forma que los medios de comunicación, la migración y las interacciones interculturales juegan un papel importante en la difusión de nuevas ideas sobre lo que significa ser hombre.

Como lo mencionó Berry, la aculturación cumple con estrategias de integración a la cultura dominante lo que genera una interseccionalidad entre la masculinidad étnica y la aculturación, esto da origen a diversas "adopciones" de masculinidad entre los varones de origen indígena entre las que podrían manifestarse la masculinidad tradicional y la creación de masculinidades híbridas, de esta manera se puede comprender la relación existente entre la globalización con la categoría de "adopción" expuesta por Connell. Es así como la masculinidad, la etnicidad y la globalización crean un contexto en el que los hombres tienen acceso a una gama más amplia de modelos de masculinidad, lo que facilita la "adopción" de nuevas formas de ser hombre.

2.4. Masculinidades en la milicia

Dentro de los estudios acerca de las masculinidades, la milicia se ha clasificado tradicionalmente como un espacio primordialmente manejado y operado por hombres, esa condición la convierte en un tema de gran relevancia para estudiar la manera en cómo se entiende la masculinidad. La disciplina militar no es determinante en la igualdad del estereotipo en un grupo de hombres, dentro de un ejército hay diferentes formas de ser hombre que interactúan entre sí, esas identidades masculinas se forman, cambian y a veces desafían las ideas más comunes de lo que significa ser masculino dentro del ámbito militar. A manera de introducción para este apartado se expone que la milicia, al ser una institución históricamente ligada a la masculinidad, ha sido objeto de estudio desde diversas perspectivas, pero para efectos de este trabajo la investigación solamente abarcará como disciplinas la sociología y los estudios de género.

2.4.1. Estudios de la milicia desde la sociología

Uno de los principales sociólogos en temas especializados sobre milicia fue Charles Moskos dentro de sus investigaciones desarrolló la teoría de cómo entender de dos formas diferentes el ejército. Una es la **"lógica institucional"**, que se enfoca en valores como la lealtad y el sentido de pertenencia. La otra es la **"lógica ocupacional"**, que se centra más en las habilidades y el pago que reciben los soldados (Moskos, 1982).

La organización institucional se refiere a cómo funcionan ciertas organizaciones, especialmente en contextos como las fuerzas armadas, la lógica institucional comprende ciertas características que Moskos (1982:299) explicará en su trabajo como:

1. Valores y Normas: estas organizaciones se fundamentan en principios que importan más que los intereses individuales, como el deber hacia el país, el honor y la lealtad.
2. Vinculación y Autosacrificio: las personas dentro de estas instituciones se comprometen a hacer sacrificios por el bien de la organización. Esto crea una imagen positiva de la institución en la sociedad.
3. Remuneración y Beneficios: aunque los salarios no son tan altos como los del sector privado, compensan con otros beneficios, como pensiones, seguro médico y otros servicios.
4. Disciplina y Compromiso: los miembros deben seguir estrictas reglas y estar siempre listos para servir. No tienen la opción de hacer huelgas o negociar condiciones laborales como en otras empresas.
5. Identidad y cohesión: la pertenencia a la institución crea un sentido de comunidad y objetivos compartidos, lo que ayuda a mantener unida a la organización.

La organización ocupacional para Moskos (1982:300) esta lógica es ciertamente la más delicada para el equilibrio y estabilidad de cualquier ejército y se refiere a cómo funcionan las relaciones laborales en términos de mercado y compensación. Aquí se explica en partes:

1. Mercado y Recompensa: los salarios que se pagan dependen de lo que el mercado laboral está dispuesto a ofrecer. Si hay muchas personas buscando un tipo de trabajo, los salarios pueden bajar, pero si hay pocos, los salarios pueden subir.
2. Negociación y Contrato: los trabajadores pueden negociar sus salarios y las condiciones de su trabajo. En otras palabras, los trabajadores tienen alguna influencia sobre lo que quieren ganar y las reglas bajo las cuales trabajan.
3. Intereses Individuales: se enfatiza en lo que cada persona quiere, en lugar del interés de la empresa en general. También se tiende a que las empresas tengan una estructura más horizontal, donde no hay tantas jerarquías.
4. Compensación Dineraria: es importante que la paga que reciben los trabajadores sea en dinero, y que esté relacionada con sus habilidades y formaciones técnicas.
5. Flexibilidad y Movilidad: hay más flexibilidad para entrar y salir de un trabajo. Esto significa que es más fácil cambiar de empleo y hay menos control rígido de la empresa sobre los empleados, similar a lo que se podría ver en trabajos más informales o civiles.

El trabajo que desarrolla Moskos sobre la dinámica de trabajo actual en la milicia desde esta segunda perspectiva, observa a los militares como empleados que tienen más poder en cuanto a qué quieren ganar y cómo quieren trabajar, en un mercado que cambia según la oferta y la demanda. Estos cambios son observados y analizados por Janowitz, otro sociólogo importante, quien examinó y analizó la manera en cómo han cambiado las fuerzas armadas, él escribió sobre la importancia de la tecnología y cómo los militares se han vuelto más profesionales (Janowitz, 1960). El pensamiento de Janowitz era que el ejército debía estar conectado con la sociedad civil con la finalidad de evitar problemas como el militarismo y la tiranía (autoritarismo), su enfoque en la profesionalización y la burocratización de la milicia sentó las bases para el estudio de la organización militar y su impacto en la sociedad.

Dos puntos de vista muy distintos al propuesto por Huntington en 1957, quien expresó que “la eficacia militar y su neutralidad política requieren necesariamente un aislamiento de los valores de la sociedad más amplia y liberal” Huntington en (Díaz, 2009). Es decir, es necesario que las fuerzas armadas se mantengan separadas de las influencias y los valores que se desarrollan en la sociedad civil, esto con el objetivo de que no se pierda la efectividad y se mantengan políticamente neutrales con el único interés de cumplir con sus misiones en servicio de su nación.

2.4.2. Estudios de la milicia desde la perspectiva de género

Una de las investigadoras reconocidas en estudios de género y militarización es la de Cynthia Enloe, sus estudios son desde una perspectiva feminista, sus trabajos de análisis involucran a mujeres en la milicia lo cual no solamente las relaciona con acciones en combate, sino también en trabajos de apoyo como enfermeras y secretarias, actividades importantes en el funcionamiento de las fuerzas armadas (Enloe, 2000). Ella señala que, aunque las mujeres históricamente no han estado en el frente de batalla sus contribuciones son cruciales, aunque a menudo sus logros quedan ocultos. Sin embargo, es importante señalar que sus investigaciones no abarcan estudios de masculinidades en la milicia, pero contribuyen en el entendimiento de las conductas machistas dentro del instituto armado.

En el mismo orden de ideas el trabajo de Connell (2003) complementa la investigación de Enloe (2000), ya que en su libro abarca un espectro más amplio de las masculinidades y proporciona fundamentos para estudiar la dinámica o dinámicas de género existentes dentro de la milicia, fundamentos que destacan la existencia de múltiples masculinidades incluyendo las masculinidades subordinadas y las masculinidades marginalizadas (como las de hombres pertenecientes a minorías étnicas) que se ven afectadas por las jerarquías de género dentro del ámbito militar.

En Latinoamérica los estudios de género y milicia tienen una interseccionalidad con la sociología militar debido a la necesidad de una comprensión a profundidad de las dinámicas sociales, políticas e históricas que han configurado y formado a las fuerzas armadas en esta región. En México existen trabajos que permiten estudiar la masculinidad hegemónica

y exponer la propuesta de que es un constructo dentro del ejército que norma las conductas socialmente aceptadas para los varones basado en el ejercicio del dominio a través de la violencia (Figueroa, 2005), sin embargo, de igual manera se ha hecho visible la discriminación y marginación en la condición de vida de militares con Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) y sus derechos como sujetos sexuales bajo la teoría del biopoder (Parrini y Amuchástegui, 2009) .

No obstante, en palabras de Morón (2014) “no existen investigaciones (recientes) que analicen la configuración de las masculinidades de militares en el ejército mexicano y cómo estas influyen en su ámbito familiar, laboral y personal”. Esta situación ya había tenido un primer estudio en 2020, fue un trabajo histórico que permitió ver las relaciones de poder en la configuración del nuevo Estado mexicano con la constitución de 1917, vinculadas con la edificación y propagación de unos ideales de masculinidad y feminidad que propiciaron relaciones de desigualdad (Arias, 2020).

Cuando se observan los trabajos anteriores junto con otras investigaciones acerca de la milicia se entiende que siempre se ha apreciado como una institución históricamente dominada por hombres que se convierte en un espacio privilegiado para la reproducción y el reforzamiento de esta masculinidad hegemónica. Como ya lo había expresado Philipson al exponer que las masculinidades militarizadas se desprenden de lo que feministas llaman masculinidades hegemónicas mismas que se refieren al tipo de masculinidades dominantes que están asociadas con la acumulación de poder y recursos (Philipson, 2023).

En resumen, la intersección entre la sociología militar y los estudios de género en la milicia latinoamericana y en México es un campo extenso de estudio, no obstante, al tomar como referencia a estos autores se pueden ofrecer valiosas perspectivas para analizar el papel de los militares en la sociedad y las complejas relaciones de género que se manifiestan en su interior.

2.5. Enfoque de interseccionalidad y sistemas de opresión

La interseccionalidad ha pasado por un proceso de evolución y análisis teórico de 172 años, en los cuales, el concepto se forjó inicialmente en discursos públicos, escritos en libros y ensayos hechos por personajes como Hooks en 2017, y Crenshaw en 1989 acuñando “la interseccionalidad” como una categoría de estudio y análisis. Posteriormente, Hill publicó un libro que traducido al español llevó por título *Pensamiento feminista negro: conocimiento, conciencia y políticas de empoderamiento*, en el cual incorpora el concepto de “matriz de dominación” (Hill, 2000). que posteriormente Mercedes Jabardo retomará para referirse a la forma de organización y acción del poder dentro de una sociedad, para Jabardo deben cumplirse dos condiciones importantes en cualquier tipo de matriz de dominación, la primera es que debe contar con una disposición muy característica de los sistemas de intersección en la opresión que ejerce, la segunda condición es que los sistemas de opresión tienen una dinámica muy específica de poder, con una organización en la que se interrelacionan cuatro categorías de dominios: la estructural, el disciplinario, el hegemónico y el interpersonal (Jabardo en Pineda, 2020).

Sin embargo, es interesante lo expuesto por Viveros (2016) respecto a la postura de Crenshaw. Al dejar claro que la interseccionalidad nunca fue para ella el pilar de una teoría de opresión general, más bien desde su vocación de abogada, fue proponer un concepto práctico de análisis de omisiones jurídicas y desigualdades comprendidas entre las mujeres de color. Evidentemente la problemática para la época de Crenshaw (1990) tenía que ver con la explotación laboral y el maltrato social hacia las mujeres afroamericanas por lo que su interés fue defenderlas desde la vía jurídica y no desde una teoría sociológica que haría eco en futuros estudios académicos. Viveros (2016) reafirmará lo anterior al exponer que Hill (2000) sería la primera mujer de color en proponer la interseccionalidad como un paradigma de lucha de los derechos exigidos por las mujeres blancas y las diferencias de trato hacia las mujeres negras para finalmente ser Ange Marie Hancock quien retome el paradigma propuesto por Hill formalizándolo mediante la complementación de teoría normativa e investigación empírica (Hancock, 2007).

Ahora bien, el concepto de interseccionalidad que se retomará en este trabajo será el propuesto por Hill y retomado por Pineda (2020), quien lo define como:

un análisis que afirma que los sistemas de raza, clase social, género, la sexualidad, el origen étnico, la nación y la edad forman características mutuamente constructivas de organización social, que da forma a las experiencias de las mujeres negras y, a su vez, son formados por mujeres negras (Hill en Pineda, 2020:8).

Partiendo del concepto anterior, es que Pineda expondrá en sus propias palabras que:

Es posible considerar la interseccionalidad como un enfoque, una herramienta y un medio para la comprensión, reconocimiento, problematización e intervención social ante la interconexión y articulación de los diversos sistemas de opresión, dominación y discriminación que existen en nuestras sociedades; entre estos es posible mencionar los sistemas de opresión de carácter ontológico, de carácter estructural y de tipo circunstancial (Pineda, 2020:9).

El enfoque de interseccionalidad ya no solamente es utilizado para develar el trato injusto hacia las mujeres de color, es un enfoque que ha trascendido y también se ha utilizado para analizar y estudiar las categorías de raza, clase social, género, sexualidad, etnicidad, nación y edad como sistemas de opresión en las masculinidades, claro ejemplo es el estudio realizado por Ojeda y Cortés en el cual se analiza la masculinización del sujeto indígena por medio de la interseccionalidad entre género y etnia, dos categorías que tienen relación y vinculación en procesos históricos (Ojeda & Cortés, 2022). En Latinoamérica después de los diversos periodos de conquistas, los varones pertenecientes a diversos grupos étnicos con una cultura propia y relaciones sociales establecidas en la posición y condición social fueron reprimidos y esclavizados hasta la muerte. En la actualidad la interseccionalidad es una herramienta de gran importancia para saber entender las diversas formas en que los varones de grupos étnicos tienen o sufren dominación por otros varones de su círculo social, ya que la masculinidad que se ejerce al interior de esas organizaciones

sociales es una categoría de análisis que en palabras de Ojeda y Cortés se mueve entre lo hegemónico y lo marginado.

Como se puede apreciar, la interseccionalidad puede ser utilizada para entender la dinámica en la que se mueven e interactúan las categorías de las masculinidades, la etnicidad y le sumamos la categoría de milicia, ahora bien, con el desarrollo del concepto de interseccionalidad expuesto por Pineda se podrán desarrollar los conceptos de los diversos sistemas de opresión, dominación y discriminación de carácter ontológico, de carácter estructural y de tipo circunstancial (Pineda, 2020).

El modelo de análisis interseccional elaborado por Pineda nos sirve como ruta de investigación respecto a las categorías de análisis dentro de cada sistema de opresión, dominación y discriminación utilizados en este trabajo.

Esquema 1

Modelo de análisis interseccional

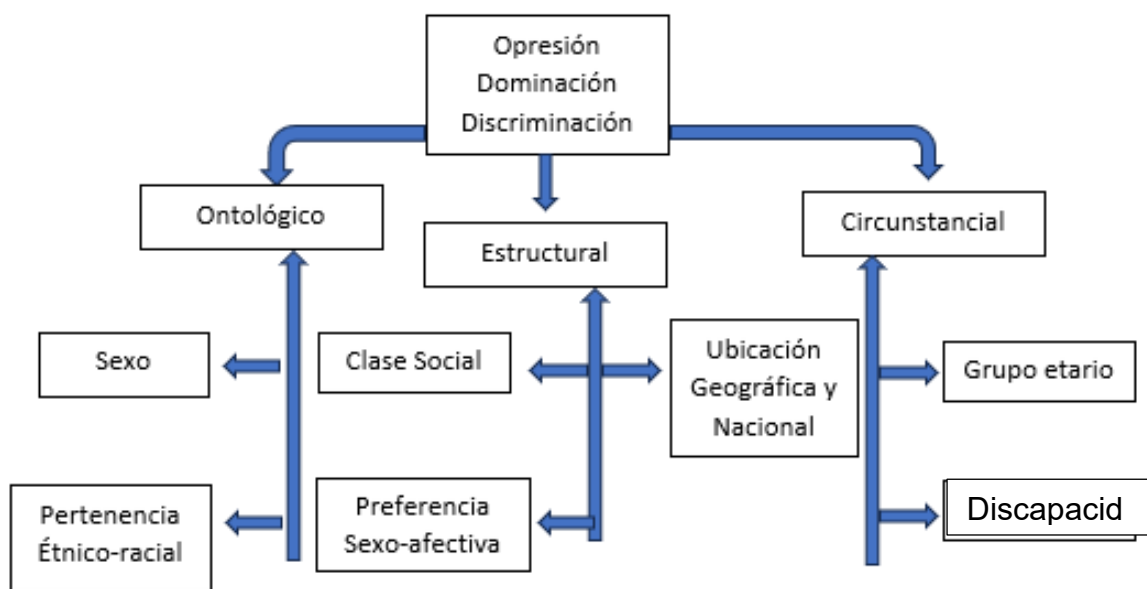


Ilustración 1s

Fuente: elaboración propia a partir de Imagen tomada de Pineda (2020).

2.5.1. Sistema de opresión de carácter ontológico

El concepto de ontología expuesto por Pineda (2020) propone que “pertenece a una de las ramas de la filosofía y su objetivo es razonar acerca de las formas básicas de la existencia de las cosas”. Esto quiere decir que todo lo que se puede ver y tocar en esta dimensión, tiene una forma, un tamaño y ocupa un espacio, ya sea un objeto inanimado o un ser viviente, pero sea uno u otro cuenta con características especiales que lo definen, y carecer de tales características no lo harían ser lo que son y simplemente no existiría. En el caso de las ciencias sociales, la ontología es de carácter subjetivo ya que son acciones causadas por creencias y deseos dependientes de la existencia y las capacidades mentales de los sujetos humanos resultado de un lenguaje que da lugar a la creación y al reconocimiento público de pensamientos y acuerdos que dan origen a la realidad social.

En el caso del sistema de opresión por dominación y discriminación de carácter ontológico este es de carácter natural o visto desde las ciencias naturales ya que son ontológicamente objetivos pues en palabras de Pineda.

existen y fundamentan en aspectos inherentes a la persona, que no dependen de ella y sobre todo, que aunque lo desee o sea sometido a presión social no puede modificar; entre estas es posible considerar el sexo y la pertenencia étnico-racial (Pineda, 2020:10).

Esta idea permite entender que el sistema de opresión ontológico tiene un doble sentido. Esta Idea Aristóteles ya había abordado al exponer que existen causas originadas por sucesos y acciones, las primeras son originadas por causas naturales y la segunda son acciones originadas por decisiones humanas basadas en creencias y deseos (Aristóteles, 2023).

De tal forma que este sistema de opresión en un contexto étnico-indígena se enfoca en la devaluación y negación de la identidad y la cultura (De los Ángeles, 2024). Se manifiesta a través del desprecio cultural, la racialización, el silenciamiento lingüístico y la pobreza

extrema. Dimensiones que deconstruyen sus derechos y que son un reflejo de la pérdida de su identidad cultural. Así como de su cosmovisión y comprensión espiritual de la vida (Martínez A. , 2021) El efecto negativo de estas dimensiones es la internalización de la subalternidad y la negación del reconocimiento ético y político del individuo.

2.5.2. Sistema de opresión de carácter estructural

Hernández (2017) realizó un trabajo que trata sobre la opresión y la interseccionalidad en los grupos sociales, en su investigación define a la opresión como “una forma de restricción que incapacita y genera injusticia”. Al ser un trabajo interseccional Hernández pone de manifiesto que existen factores detonantes de dicha opresión como la explotación, marginación o exclusión, desempoderamiento o carencia de poder, imperialismo cultural y violencia. Al revisar la definición de opresión, es evidente que como sistema implica el control y manipulación de ciertos individuos o grupos sociales por parte de un agente dominante utilizando valores, normas y estereotipos para mantener desigualdades e injusticias.

Pineda (2020) utilizará la opresión como un factor dentro de la interseccionalidad y lo definirá como “un sistema de opresión, dominación y discriminación de carácter estructural”. Para este autor un sistema se mantiene por medio de factores propios de las sociedades y culturas que de manera independiente surgieron y se mantienen aún sobre las personas es decir, no pueden cambiar la estructura pero sin embargo el sistema si influirá en la condición incluso determinará el lugar que la persona ocupe dentro de la sociedad, incluso en las condiciones materiales, de salud, interpersonales y las oportunidades que pueda tener para su crecimiento personal, al ser una opresión de carácter estructural; Pineda hace visibles estructuras como el formar parte de una clase social dentro de un sistema patriarcal el tener una heterosexualidad obligatoria, pero existen otros factores estructurales tales como la ubicación geográfica, la nacionalidad y la territorialidad. Finalmente deja claro que el emigrar de su lugar de origen o cambiar de círculo social o el objetivo de romper con imposiciones patriarcales, no será suficiente ya que estas variables configuran su historia e influyen sus experiencias y oportunidades a lo largo de su vida.

2.5.3. Sistema de opresión de tipo circunstancial

Ahora bien, no se debe olvidar que son sistemas de opresión que en un inicio reflejaron la situación de las mujeres negras y trabajadoras en situación de explotación laboral. Sin embargo, también son visibles en los varones y las masculinidades:

El sistema de opresión, dominación y discriminación de tipo circunstancial, hace referencia a aquellas variables que si bien no son inamovibles e inmodificables al no ser inherentes a la persona, ni poseen una existencia previa a ésta, pueden manifestarse en algún momento de su vida como consecuencia de diversas circunstancias, por ejemplo, la vivencia de algún tipo de discapacidad, ya sea de nacimiento, por enfermedad, por sufrir algún accidente o por senilidad; pero este sistema de carácter circunstancial también puede expresarse de forma distinta en diversas etapas de la vida por la pertenencia a un determinado grupo etario (Pineda, 2020:10).

Está claro que en lo expuesto en el párrafo anterior, que los sistemas de opresión indican la existencia de modos de dominación y a su vez, estos suponen medios de discriminación que se manifiesta de manera individual o por grupos sociales mediante la utilización de valores, normas y estereotipos y como se mencionó anteriormente, son sistemas desarrollados desde la interseccionalidad con base en la perspectiva de género con la finalidad de analizar los sistemas de opresión y discriminación de mujeres afroamericanas y mujeres bajo explotación laboral. Sin embargo, es evidente que los varones dentro de un sistema hecho y regido por hombres también sufren de violencia bajo estos mismos sistemas de opresión.

2.6. Entronque patriarcal

Paredes y Guzmán (2014) desarrollan el concepto de "entronque patriarcal" a partir de su utilización en los años 80 en Bolivia para definir la incursión de la izquierda en el nacionalismo boliviano, posteriormente las autoras lo adaptaron para explicar la complicidad del patriarcado de los pueblos originarios con el patriarcado de los colonizadores españoles. De tal forma que su concepto explica cómo ambos se

complementaron y reforzaron, creando una nueva realidad patriarcal que intensificó la opresión y violencia hacia las mujeres indígenas.

Retomando a esta autoras, el entronque patriarcal destaca las alianzas y complicidades entre hombres colonizadores y hombres indígenas, implica la combinación de sistemas de dominación que perpetúan y agravan las formas de dominación hacia las mujeres, no obstante, exponen que estas articulaciones fueron desiguales entre los hombres, pero mantuvieron e incrementaron la opresión hacia las mujeres en una nueva realidad patriarcal hasta nuestros días.

En otra investigación realizada por Tovar y Tena se pueden identificar varios ejemplos de patriarcado antes de la fusión de los dos sistemas, es decir por parte de la cultura preexistente y la cultura impuesta (Tovar & Tena, 2015).

Por parte de la cultura mexicana se identificaron:

- División sexual del trabajo
- Control de la sexualidad femenina
- Jerarquización social
- Violencia y misoginia

Por parte de las Invasores Peninsulares:

- Expansión imperial
- Abuso de poder
- Evangelización

De la fusión entre ambas culturas se origina el entronque patriarcal que Cobo (en Tovar y Tena, 2015:32) expone como la configuración de pactos patriarcales y como formas híbridas idiosincráticas entre hombres de diversas clases sociales, culturas y razas para conservar privilegios masculinos sobre las mujeres explotadas y agredidas. Tovar y Tena (2015:18) exponen que la Virgen de Guadalupe fue otra representación del entronque patriarcal al simbolizar la hibridación de preceptos patriarcales que exaltan la castidad y la figura de la mujer como madre, favoreciendo el proyecto de evangelización y el repoblamiento de los territorios invadidos.

Paredes y Guzmán (2014) realizaron una investigación en el cual propone la despatriarcalización del Estado y la sociedad en Bolivia, y propone desde el feminismo comunitario la existencia de una unión histórica y sistémica que denominó entronque patriarcal. La autora explica que el “entronque” es el vínculo que se tiene cuando existen similitudes entre dos historias paralelas, en las cuales sus fenómenos repercuten de cualquier forma en la dinámica patriarcal. Sin embargo, también en sus palabras, lo anterior genera una relación que no siempre es justa, ni equilibrada, y en ocasiones incluso no elimina las diferencias entre ambas historias, por lo cual se vuelve necesario el conocimiento de las características de cada tronco y desde el “entronque” identificar como actúan y se reconfiguran las relaciones de poder y dominación (Paredes & Guzmán, 2014).

En los trabajos anteriores es evidente que el entronque patriarcal no es la suma de dos patriarcados, es la fusión entre dos sistemas culturales, una preexistente y una impuesta que generan una nueva masculinidad híbrida con características propias y con mayor intensidad de violencia contra mujeres y otros hombres.

Según las creadoras del concepto, el entronque patriarcal en un inicio llevó a un modelo aspiracional de masculinidad mestiza occidentalizada, regida por costumbres sociales, por el derecho romano y la religión católica, sin embargo su legado continúa moldeando y dando forma a violencias y desigualdades de género por medio de diversas experiencias masculinas que son moldeadas por la interseccionalidad de género con otros ejes de poder como la raza, la etnia, la clase social, la sexualidad y la edad entre otros.

2.6.1. Concepto de etnicidad

Kleidermacher y Seid explican que la etnia hace alusión a la identidad de un grupo o colectividad humana que se conoce por sus antecedentes históricos y pasado común, así como de una lengua, símbolos y leyendas compartidos (Kleidermacher & Seid, 2021:157).

Lloréns explica que:

Las etnias pueden concebirse como colectividades que existen dentro de una sociedad mayor, y que se consideran o identifican a sí mismas como una comunidad distinguible frente al conjunto social, o que son identificadas y

consideradas como diferenciadas por otras colectividades o por el resto de la sociedad precisamente por compartir a su interior tales características culturales (Lloréns, 2002:660).

En este mismo sentido Giddens expone que “etnicidad se refiere a las prácticas culturales y perspectivas que distinguen a una determinada comunidad de personas” (Giddens, 2000). Es decir, es lo que hace que un grupo de personas tenga ciertas tradiciones, creencias y formas de vida que los diferencian de otros grupos, según el autor los integrantes de un grupo étnico ven su cultura como única y también son percibidos de esa forma por los demás, los rasgos que suelen separar unos grupos de otros son el idioma que hablan, su historia o antepasados, su religión y la manera en que se visten o se arreglan. Además, Giddens enfatiza que las diferencias étnicas son completamente aprendidas, aunque a menudo se consideren "naturales".

Thomas Hylland (2018) realizó una investigación acerca de la etnicidad como un concepto epistemológico que puede ser entendido desde diferentes perspectivas y niveles de análisis, para este autor no se trata de un fenómeno natural, sino de un constructo conceptual que existe en dos niveles: el del analista y el del nativo, por lo que la definición de etnicidad varía dependiendo del enfoque teórico adoptado y expuesto en el trabajo de Hylland de la siguiente manera:

Enfoque teórico Naturalista (Barth en Hylland, 2018:211): “la etnicidad es vista como un fenómeno social universal, basado en la reproducción de fronteras étnicas y la interacción entre grupos”. “Es un mecanismo funcional de diferenciación que no depende de un contexto histórico específico”.

Enfoque teórico Estructural-funcionalista (Cohen en Hylland, 2018): “la etnicidad es una forma de organización política informal, vinculada a procesos históricos y sociales específicos, como la modernidad, el colonialismo y la alfabetización”.

Enfoque teórico Mentalista (Epstein en Hylland, 2018): “la etnicidad está relacionada con la dimensión psicológica de la identidad, movilizada por la necesidad de una identidad social sólida en contextos de cambio social rápido”.

Enfoque teórico Constructivista (Roosens; Chapman, McDonald y Tonkin en Hylland, 2018): “la etnicidad es una construcción histórica y arbitraria, creada por élites o grupos dominantes para obtener poder político o ganancias materiales”.

Enfoque teórico Historicista (Comaroff y Comaroff en Hylland, 2018): “la etnicidad tiene su génesis en fuerzas históricas específicas, estructurales y culturales, y está vinculada a la incorporación asimétrica de grupos en una misma economía política”.

Hylland concluye que la etnicidad debe ser conceptualizada de manera flexible dependiendo del objetivo del análisis, puede ser vista como un fenómeno universal o como una construcción cultural moderna, y su conceptualización más fructífera dependerá del contexto y del enfoque teórico adoptado (Hylland, 2018).

En resumen etnicidad e indígena son categorías utilizadas en distinto nivel jerárquico, y retomando las palabras de Restrepo, se puede entender que la etnicidad es una categoría más amplia que incluye la construcción de grupos étnicos, mientras que lo indígena es una categoría específica dentro de la etnicidad (Restrepo, 2005).

2.6.2. Concepto de indígena

El Diccionario de la lengua española señala que la palabra "indígena" proviene del latín que deriva de "indu" (en, dentro) y "gena" (que ha nacido, originario). En conjunto, significa "nacido dentro", "originario de ese lugar" o "nativo". La raíz etimológica indica el origen o pertenencia a un lugar determinado, no a la India (Española, 2025).

Para Ojeda y Cortés (2022) el concepto de indígena es una categoría específica dentro de la etnicidad que ha sido históricamente construida y utilizada para designar al "otro" en contextos coloniales y postcoloniales. Estos autores retoman a Zemelman para exponer el discurso dirigido hacia el sujeto indígena, quien es visto como un individuo deshumanizado,

subordinado y excluido, pero también como un actor político y cultural que reivindica su identidad y autonomía frente a las estructuras de dominación (Zemelman, 1998).

Bustillo declara que el concepto de indígena también se relaciona con "nativo" (del lugar de nacimiento) y "autóctono" (pueblos instalados en un territorio desde épocas inmemoriales), este autor explica que los grupos originarios pueden ser de un lugar determinado, pero no necesariamente implica pertenencia a una identidad específica, por lo que visto desde un sentido amplio, todos los seres humanos pueden ser considerados indígenas de sus tierras de origen (Bustillo, 2016).

En resumen, el concepto de indígena es multifacético que incluye aspectos históricos, culturales, lingüísticos, territoriales y jurídicos, y está profundamente ligado a la identidad y autoidentificación de los grupos originarios.

2.6.3. Identidad cultural

Según Arturo Warman (en Bustillo, 2016), indígena es un término relacionado con la identidad cultural que engloba a un grupo que se considera o es tratado como similar, conformando una categoría social, para este autor la identidad es un concepto que incluye elementos como lengua, tradiciones, costumbres y creencias.

Sin embargo, para López Bárcenas (2006) la cultura es un concepto difícil de definir, ya que al ser tan amplio puede generar ambigüedad por su diversidad de significados, por el contexto o por la intención en el campo de aplicación. Este autor retoma una definición desde la antropología expuesta por Stavenhagen (2000) que señala a la cultura como una suma de todas las actividades y productos materiales y espirituales de un determinado grupo social que lo distinguen de otros grupos sociales.

López construye su definición acerca de la cultura de pueblos indígenas y explica que es “un grupo social, compuesto por un sistema de valores y símbolos que se reproducen en el tiempo y brindan a sus miembros la orientación y significados necesarios para normar su conducta y relaciones sociales en la vida cotidiana” (López B. , 2006:46)

Para Lloréns (2002) los grupos étnicos o etnias se identifican por la diferencia de sus culturas en lo elemental. El autor utiliza en un sentido amplio el término “cultura” en el que se visualiza un caleidoscopio de actitudes, comportamientos, prácticas sociales, símbolos, valores, y artefactos que caracterizan y distinguen a los humanos. Sin embargo, su concepto va más allá de una visión que no es excluyente ni elitista impuesta por algunos grupos sociales, los mismos que dan a la cultura un significado de algo refinado, distinguido o cultivado.

Eshelman en (Broda & Félix, Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México., 2001) expone que la cultura va más allá de un concepto, señala la problemática que existe dentro de las culturas indígenas como la necesidad de integrar analíticamente el ritual, el arte, la organización socioeconómica y los cambios que el grupo ha vivido a través del tiempo. Lo anterior es interpretado por el autor como condiciones materiales necesariamente relacionadas con los valores locales, la religión y la estética, sin embargo, también recomienda que en la religión no se debe limitar a la dimensión simbólica o mítica, lo mismo con el arte y la necesidad de abordar su relación con la historia, la vida social y la producción material.

Sin embargo, tal como lo señalan Broda y Félix “la cultura indígena debe estudiarse en su continuo proceso de cambio, en el cual antiguas estructuras y creencias se han articulado de manera dinámica y creativa con nuevas formas y contenidos” (Broda & Félix, Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México., 2001). Esto toma sentido en las experiencias de mujeres y hombres pertenecientes a una cultura indígena en constante interacción con una cultura dominante dentro de su misma comunidad y que al salir de sus localidades de origen en busca de mejores perspectivas y oportunidades de vida, abandonan su cultura de origen y asumen la cultura de acogida.

En el informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo (Loaeza, 1998) expone que la cultura de un país es el reflejo de su historia, sus costumbres, las instituciones y actitudes que la configuran, pero también es el resultado de sus movimientos, conflictos y luchas

sociales, así como la construcción del poder político dentro y fuera de sus fronteras, y concluye que la cultura es dinámica y está en evolución constante.

Es evidente que dentro de los contextos indígenas, los constructos culturales están profundamente arraigados en la identidad, las tradiciones, los valores y las normas de cada grupo, ahora bien, al complementarlo con las masculinidades permite entender que estos constructos son dinámicos, que pueden variar entre etnias y que están sujetas a un proceso continuo de cambio y adaptación, influenciados por factores internos tales como rituales y la organización social, y externos como la migración y el contacto con otras culturas. En conclusión, las culturas indígenas son dinámicas, pueden tener cambios y adaptaciones entre ellas, pero también son generadoras de sus masculinidades que se forjan, se viven, se negocian y se transforman en las diversas formas de ser hombre.

2.6.4. Elementos culturales

a) Lengua

Hamel señala que los derechos lingüísticos son parte importante de los derechos culturales, ya sean individuales o colectivos, y que a su vez se relaciona con la libertad de los pueblos y comunidades indígenas de hacer público el uso de sus lenguas maternas como medio de comunicación entre sus miembros y con el resto de la sociedad (Hamel, 1995). Sin embargo, para Bustillo (2016) no todas las culturas indígenas se identifican únicamente por su idioma, existen otras características distintivas, en México, por ejemplo, los zapotecos de diferentes regiones de Oaxaca hablan la misma lengua, pero no se reconocen como portadores de la misma identidad.

No obstante, en diversos trabajos acerca de los elementos culturales que dan forma a la cultura indígena, se llega a la misma consideración; que comparten un idioma o lengua así como derechos respecto de su idioma o lengua (Gajardo, 2016) (Martí, Wright, Aylwin, & Yáñez, 2013). Y el mantenimiento voluntario de una especificidad cultural, que puede incluir el idioma o lengua (Consejo Económico y Social, Naciones Unidas, 1996).

b) Tradiciones

Uresti (*et al.*, 2017) expone que en los pueblos indígenas las tradiciones y las costumbres se reflejan en las formas para transmitir los conocimientos, herencias y costumbres de la comunidad por medio de la oralidad y la escritura en los relatos, fábulas, canciones y pláticas dentro de la familia. En el mismo sentido Marcos Arévalo expone que “La tradición es una construcción social que cambia temporalmente, de una generación a otra; y espacialmente, de un lugar a otro. Es decir, la tradición varía dentro de cada cultura, en el tiempo y según los grupos sociales; y entre las diferentes culturas.” (Marcos Arévalo, 2004:926). Por lo que las tradiciones poseen un gran conocimiento recabado en las repeticiones y en las diversas adaptaciones de su transmisión, la cual depende irremediamente del discernimiento de su entorno físico, el contexto cultural en el que la tradición está presente y un análisis de su contenido particular que se puede ver reflejado mediante el conocimiento de lo que este autor conceptualiza.

De tal manera que la tradición está viva, es un proceso activo y dinámico que se transforma y adapta en el presente, manteniendo su continuidad mediante cambios e innovaciones (Kiyoshi en Madrazo, 2005: 124); la tradición objetiva como el conjunto de experiencias transmitidas que funcionan como medio para integrar nuevas experiencias en el acervo cultural de una comunidad (Pérez en Madrazo, 2005:124) y finalmente la tradición acumulada que se enfoca en los contenidos heredados, como artesanías, relatos, construcciones, y otros elementos que configuran el acervo memorístico de una comunidad (Sambarino en Madrazo, 2005:125).

Finalmente este mismo autor proporciona una noción acerca de las características de la tradición, que de manera resumida debe contar con: temporalidad, es decir, la tradición se desarrolla en el tiempo, conectando el pasado con el presente y el futuro; transformación, esto indica que no es estática, se adapta y cambia según las circunstancias y necesidades de la comunidad; colectividad como un fenómeno social que pertenece a la memoria colectiva y refuerza la identidad grupal; persistencia y renovación la cual puede mantenerse activa, ser recobrada o transformarse en nuevas tradiciones; duración, es indispensable

que para ser considerada tradición, debe perdurar al menos tres generaciones, concepto también expuesto por Madrazo (2005).

En resumen, la tradición es un proceso dinámico y multifacético que conecta generaciones, refuerza la identidad cultural y se adapta a los cambios sociales, ahora bien, la tradición sirve como un mecanismo de la cultura por medio de la cual se transmiten, aprenden, legitiman y transforman las masculinidades en los pueblos indígenas, las cuales, al ser parte de la tradición, son dinámicas, colectivas y se adaptan en el tiempo, conectando generaciones. De la misma forma los conocimientos, normas, creencias y prácticas sobre lo que significa ser hombre se heredan y se reinterpretan, formando una tradición viva, que se articula con la masculinidad, y que es a la vez persistente y capaz de renovación pero que debe perdurar generacionalmente para considerarse como una tradición.

c) Costumbres

Para Bustillo (2016) las costumbres propias de una comunidad indígena son esenciales para conservar su identidad étnica comunitaria, así como su autonomía, por lo que la defensa y preservación de su historia, sus características sociales y cultura son recursos indispensables para mantener la resistencia a la homogeneidad de una cultura externa. En el mismo orden de ideas Ramírez (2007) expresa que al igual que en las tradiciones, las costumbres dentro de las comunidades indígenas dependen de la oralidad y la escritura para su preservación y rescate con el fin de no perder las raíces históricas y culturales de cada grupo.

Para Madrazo (2005) la tradición y las costumbres se manifiestan como un fenómeno cultural presente en todas las sociedades, “estas consisten en la suma de formas de conducta social y ritual aprendidas y transmitidas de una generación a otra, y que contribuyen a caracterizar el universo cultural de la comunidad”. En este mismo sentido, las costumbres son prácticas, normas y valores que forman parte de la cultura de una comunidad (Bustillo, 2016). Estas incluyen festividades y celebraciones específicas de cada comunidad, rituales, danzas, idioma, vestimenta, adornos y otros signos distintivos

que representan a una etnia, la cual selecciona estos rasgos como elementos representativos de su identidad y su comunidad (Ramírez C. , 2007); (Gajardo, 2016).

En definitiva las costumbres se definen y analizan desde diversas perspectivas, pero sin duda alguna su importancia es mayor en la identidad cultural y social de los pueblos indígenas. Aunque las costumbres son elementos permanentes de la cultura, también pueden cambiar y adaptarse con el tiempo (Parekh, 2005). Estos cambios pueden ser resultado de decisiones internas de la comunidad o de influencias externas, pero de cualquier forma deben respetar la autonomía de los pueblos (Bustillo, 2016). Con la finalidad de garantizar términos justos de integración cultural, respetando las costumbres indígenas mientras se promueve su participación en la vida política, económica y social del Estado (Anaya en Gajardo, 2016).

De tal manera que las costumbres son esenciales para la construcción de la identidad, autonomía y preservación cultural de las comunidades indígenas, ya que estas actúan como resistencia ante una cultura dominante externa. Las costumbres se definen como prácticas, normas, valores y elementos distintivos tales como el idioma, los rituales, la vestimenta, entre otros, que son aprendidos y transmitidos generacionalmente. Estas costumbres de tradición histórica organizan la vida comunitaria, así como el derecho colectivo a la autonomía, es decir, derecho al autogobierno y decisión sobre estructuras propias, y son reconocidos jurídicamente como sistemas normativos internos. Aunque dicha adaptación debe respetar la autonomía indígena y buscar una integración justa., ya que su preservación depende de la transmisión oral y escrita.

Finalmente, a manera de buscar la articulación de las costumbres con las masculinidades, estas dos son formas de conducta social y ritual aprendidas y transmitidas que incluyen prácticas, normas y valores que forman parte de la identidad cultural dentro de las comunidades indígenas. En síntesis, las masculinidades dentro de las comunidades indígenas están profundamente arraigadas en sus costumbres; son definidas por ellas, transmitidas a través de ellas, parte fundamental de su identidad y tradición, y un elemento clave en el ejercicio de su autonomía cultural frente a influencias externas.

d) Creencias

Las creencias, desde el punto de vista de Bustillo (2016) son apreciadas desde diversas perspectivas, pero él destaca su relación con la cultura, la identidad y las normas sociales. Para Ramírez (2007) las creencias en las comunidades indígenas son un componente esencial de su cosmovisión, memoria histórica, transmisión oral y prácticas rituales, y están profundamente arraigadas en su identidad cultural y en relación con el entorno. En el mismo sentido, Madrazo expresa que las creencias son elementos fundamentales de la tradición que se transmiten, transforman y adaptan en el tiempo, contribuyendo a la identidad cultural y cohesionando a las comunidades (Madrazo, 2005). Sin embargo, para Giddens estas definiciones muestran cómo las creencias, tanto individuales como colectivas, influyen en las relaciones sociales, los conflictos étnicos y las actitudes hacia otros grupos (Giddens, 2000).

Para Bustillo (2016) es erróneo pensar que el concepto de grupo indígena abarca una sola etnia, y que se practica la misma cultura, que comparten usos, costumbres y creencias, y que esto permitiría incluirlos en una sola definición. Para él existen rasgos y características en los grupos culturales que muestran otros significados que no permiten una definición homogénea ya sea en una estructura colectiva o de manera individual. En este sentido Madrazo (2005) explica que las creencias transmitidas ayudan a las nuevas generaciones a enfrentar experiencias de vida y refuerzan el sentido de identidad individual y grupal.

Desde la perspectiva de Parekh las creencias no son estáticas, cambian y evolucionan con el tiempo por lo que las modificaciones resultantes pueden influir en otros aspectos culturales, como los roles sociales y las estructuras políticas (Parekh, 2005). En el mismo sentido Madrazo expresa que las creencias no permanecen estáticas, estas enfrentan cambios e innovaciones debido a la memoria selectiva del grupo, las circunstancias culturales y las decisiones de los poseedores de la tradición, es en este proceso de transformación que se asegura su relevancia en el presente (Madrazo, 2005).

Es así como las creencias son fundamentales para organizar la vida individual y colectiva, pues están arraigadas en la memoria histórica por medio de una comunicación oral o a través de rituales. En el mismo sentido, las creencias son elementos dinámicos que se transmiten, transforman y adaptan con el tiempo, esto favorece a la cohesión grupal y al sentido de identidad individual y colectiva, lo que crea "mundos" culturales distintos.

Finalmente se puede pensar que las masculinidades y las creencias influyen en las relaciones sociales, los conflictos y la percepción del "otro", afectando la base cultural sobre la que se construyen los roles sociales dentro de las comunidades indígenas.

e) cosmovisión

La cosmovisión se aborda como un concepto clave para entender las diferencias culturales y la forma en que los grupos humanos interpretan y organizan su realidad (Bustillo, 2016). Partiendo de lo anterior y para entender la cosmovisión indígena es necesario entenderla como un conjunto dinámico de conocimientos, de prácticas y creencias de las comunidades con su entorno, su historia y su identidad cultural, con similitudes y diversidad en sus expresiones (Ramírez C. , 2007). Estas definiciones reflejan cómo las cosmovisiones moldean las relaciones sociales, las actitudes hacia otros grupos y los conflictos étnicos en diferentes contextos históricos y culturales (Giddens, 2000).

En el mismo orden de ideas, Ojeda y Cortés (2022) lo categorizan como “sistemas simbólicos y culturales que reflejan la interpretación de la realidad por parte de los pueblos originarios”. De tal forma que las cosmovisiones son esenciales para comprender la construcción de identidades masculinas indígenas, en diálogo con procesos históricos y estructuras de dominación.

Por su parte Broda (2001) explica que la cosmovisión examina las diferentes dimensiones del significado cultural de la naturaleza. Por lo que explora una parte de la religión que se vincula con las creencias, con las diversas explicaciones acerca del mundo y con el lugar

que el hombre ocupa en el universo, sin embargo, este autor deja claro que la cosmovisión no puede suplir el concepto extenso de la religión.

Para Taylor (en Bustillo 2016) la cosmovisión se entiende como el conjunto de creencias, prácticas y modos de ver el mundo, esta interacción permite la estructuración y regulación de la vida individual y colectiva de un grupo humano.

Según Parekh (2005), la cosmovisión está intrínsecamente ligada a la cultura, que es un sistema de sentido y significado creado históricamente. La cultura, a través de su cosmovisión, permite organizar la vida humana y comprender las necesidades y valores de un grupo. La cosmovisión es descrita como el resultado de un conjunto cultural que cada miembro de la comunidad posee y que está en constante transformación, no obstante, este conjunto de conocimientos se corrige, reproduce y sufre alteraciones durante el proceso de comunicación y actualización (Ramírez C. , 2007).

Existen cosmovisiones como culturas pueden existir, lo que genera diferencias en la forma en que los grupos humanos perciben la naturaleza humana, las necesidades básicas y los valores (Charles, 1993). Estas diferencias son fundamentales para entender la pluralidad de mundos y las relaciones entre ellos (Olivé, 1999). Es evidente que la variedad de tales aspectos resulte en la transformación histórica, diversidad étnica y lingüística, sin dejar de lado las particularidades de los climas y paisajes que han sido nichos ambientales de los pueblos indígenas (López A. , 2001).

Parekh (en Bustillo, 2016) hace una referencia acerca de cómo la identidad cultural esta enlazada con las distintas formas en que se ordena el mundo como esto influye en la manera en que se aplican los derechos humanos y las normas. Y comenta que, aunque los derechos son universales, su interpretación y aplicación pueden variar según la cosmovisión de cada grupo.

La cosmovisión es parte de la identidad cultural y étnica de los pueblos, ya que refleja su historia, valores, símbolos y significados. Es un marco que define cómo los grupos humanos se ven a sí mismos y cómo interactúan con otros.

Por lo cual, se entiende que la cosmovisión es "esencial para comprender la construcción de identidades masculinas indígenas" (Ojeda & Cortés, 2022). Esto se debe a que la cosmovisión es el marco principal a través del cual un pueblo indígena interpreta su realidad y organiza su vida, lo que incluye definir qué significa ser hombre dentro de esa cultura (Bustillo, 2016). Es así como las creencias y prácticas de la cosmovisión modelan los roles, comportamientos y el sentido de identidad de los hombres. No obstante, la diversidad de cosmovisiones implica una diversidad de masculinidades indígenas y su carácter dinámico permite que las masculinidades también se transformen dentro de ese marco cultural.

f) Organización económica

En palabras de Bustillo (2016) la organización económica se aborda como un aspecto fundamental dentro de las culturas y comunidades indígenas, ya que está vinculada a su identidad, estructura social y formas de interacción. Para Uresti (*et al.*, 2017) la organización económica, así como las organizaciones política, social y cultural de las comunidades indígenas se diferencian unos de otros sectores sociales, porque cada comunidad se sostiene con base en sus costumbres.

No obstante, aunque el desarrollo y la economía forman parte de la cultura de los pueblos, eso no refleja progreso en todos los casos, en los países en desarrollo la situación es diferente, las mujeres realizan jornadas de trabajo pesado en la agricultura y en el sector informal de la economía, situación que comparten con los hombres sin embargo ellos pueden estar a menudo desempleados o subempleados (Loaeza, 1998).

La organización económica de los pueblos indígenas está ligada a su derecho a la autonomía y autogobierno, en palabras de Bustillo (2016) esto implica que las comunidades tienen sus propias instituciones sociales, económicas y políticas, que reflejan sus valores y costumbres. Además, la economía está vinculada al territorio que ocupan las comunidades indígenas, pero no solamente como un espacio físico, también como un elemento que influye en la dinámica de las relaciones sociales y como una dependencia de las comunidades a una economía agrícola precaria (Broda, 1991).

Lo anterior no exenta a la organización económica indígena de factores externos a las comunidades, factores como el magisterio, los sindicatos, los partidos políticos y los cambios económicos, elementos que han transformado las dinámicas culturales y sociales de las comunidades (Bustillo, 2016). Para Galinier (en Broda y Félix, 2001) las comunidades indígenas se enfrentan a un proceso acelerado de occidentalización y globalización en la economía mexicana, al que deben hacer frente con soluciones culturales alternativas y que son soluciones distintas de un grupo a otro y de un pueblo vecino a otro.

finalmente, la organización económica es un componente esencial de las comunidades indígenas dentro de su identidad cultural, autonomía, relación con el territorio y capacidad de adaptación a los cambios estructurales. Esta economía está vinculada al territorio y a menudo se centra en una agricultura precaria, además es un elemento clave en la lucha para garantizar los derechos individuales y colectivos, así como su reconocimiento jurídico frente al Estado. Aunque es un componente indispensable dentro de las comunidades, la organización económica indígena enfrenta transformaciones significativas debido a factores externos como la occidentalización, la globalización y tanto cambios económicos como sociales. En conclusión, la organización económica indígena no es neutral al género; sus estructuras, roles, desafíos como el desempleo masculino y transformaciones, impactan profundamente la construcción, el ejercicio y la evolución de las masculinidades dentro de las comunidades.

g) Religión

El estudio acerca de la religión en comunidades indígenas ha sido un tema abarcado por diversos autores como Broda y Félix (2001), los cuales han señalado que este término es más amplio que el de cosmología, ya que permite un mayor acercamiento con más exactitud al complejo mundo de las creencias indígenas mesoamericanas. Por lo que la religión para Broda es una categoría integral, que abarca a todo fenómeno religioso, los protocolos ceremoniales, las instituciones, las actuaciones y las creencias, y deja un segundo plano a las ideas.

Siguiendo con Broda, este autor hace una observación clara acerca de la forma en que se construyen las ideologías y como el uso del poder tiene gran participación en la religión y en el control de la sociedad. En el caso de la religión católica, este autor explica que las normas rituales implantadas por la jerarquía eclesiástica inducen aún hoy a procesos de ideologización en el que formalmente se adoptaron los símbolos de la religión hegemónica (Broda y Félix, 2001).

En el mismo sentido Valdés realizó una investigación en la cual encontró que la mayoría de las comunidades indígenas en México profesan la religión católica, con un porcentaje en 1995, del 87.99% y el resto de la población se distribuye entre religiones evangélicas y protestantes (Valdés, 1995).

Las tradiciones religiosas son un punto de reunión y transmisión de información en las comunidades, que en palabras de Valdés (1995) son celebraciones que incluyen danzas, bailes y rituales que reflejan la identidad cultural y espiritual de la comunidad. La relación existente entre la religión con la identidad cultural es transcendental, así lo expresa Ramírez (2007) al mencionar que la religión y las prácticas asociadas a ella son parte integral de la identidad de las comunidades indígenas, actividades como las festividades y rituales, preservan las tradiciones y se refuerza el sentido de pertenencia.

Por lo que, la religión en comunidades indígenas abarca creencias, rituales e instituciones como elementos integrales. Sin embargo, el ejercicio del poder influye en la construcción ideológica de las diversas religiones con las tradiciones indígenas. Estas tradiciones religiosas son puntos de encuentro, transmisión cultural y refuerzo de la identidad comunitaria.

h) Marginación

En una investigación realizada por Ramírez (2007) señala que la presencia de las comunidades indígenas se puede apreciar en todas las actividades de una nación, ya sea en los murales de edificios de gobierno, en mercados públicos, museos, incluso en algunos objetos de colección que muestran del trabajo donde se revela la importancia de lo

indígena. Sin embargo, Guillermo Bonfil (1989) señala que las comunidades indígenas son objeto de discriminación y desprecio social, lo que se refleja en calificativos despectivos como "naco" para cualquier rasgo que recuerde su origen cultural. Esto es una evidente negación de su identidad como indígena y de sus derechos humanos (Jiménez en Ramírez, 2007).

La marginación también genera desigualdad social, económica y educativa, reflejada en una marcada diferencia entre las comunidades indígenas y los centros urbanos en términos de acceso a recursos, educación y oportunidades económicas (Bustillo, 2016; Ramírez, 2007). Estas desigualdades perpetúan la marginación de los pueblos indígenas, debido al modelo capitalista de desarrollo, basado en la explotación de recursos naturales en territorios que ellos han ocupado ancestralmente (Ramírez C. , 2007).

Diversos autores han tratado de explicar el impacto de la marginación y la generación de desigualdad como consecuencia del interés del Estado moderno por crear una nación homogénea, aun cuando eso represente la gradual desaparición de las comunidades indígenas, las cuales son raíces culturales de las naciones latinoamericanas (Ramírez C. , 2007). No obstante, en diversos casos los pueblos indígenas han dejado de ser simples objetos de discusión sobre sus derechos y se han convertido en participantes activos en diálogos multilaterales con Estados y organismos internacionales (Anaya en Bustillo, 2016). Pero Bustillo deja claro que, aunque esas acciones han permitido avances en el reconocimiento de sus derechos, la marginación sigue siendo un desafío.

Así mismo, Valdés da a entender que las comunidades indígenas enfrentan altos niveles de pobreza debido a la explotación irracional de sus tierras, la falta de productividad agrícola y la ausencia de una industria equilibrada. Cabe decir que esto obliga a emigrar a las ciudades o al extranjero en busca de mejores oportunidades (Valdés, 1995). Dentro de este orden de ideas, a decir de Ramírez (2007) la falta de servicios básicos es existente, aunque algunas comunidades comienzan a incorporar servicios urbanos como caminos rurales, telefonía y centros de salud, siguen siendo las más vulnerables dentro de la pobreza general del país. Como lo han afirmado algunos estudios, el mayor índice de marginación es en las localidades con un menor número de habitantes, situación que

aumenta cuando éstas se alejan de las grandes localidades con mejores vías de comunicación (CONAPO, Proyecciones de la Población de México 2010-2050., 2012); (CONAPO, 2020); (IMT., 2016); (SIAP-SAGARPA, 2016)

En lo que se refiere a la estigmatización cultural y lingüística, la marginación también se manifiesta en el rechazo hacia su lengua y cultura (Ramírez, 2007). Para ilustrar esta situación, Ramírez expone que los padres indígenas a menudo piden a sus hijos que adopten la lengua oficial, es decir, el castellano para evitar ser maltratados o marginados. Como se ha afirmado en los párrafos anteriores, los orígenes de la marginación indígena son concebidos con base en una variedad de elementos económicos, sociales, políticos y culturales que enganchan en la pobreza, discriminación y rezago a millones de indígenas (CONAPO, Índices de marginación por entidad federativa, municipio, localidad y urbana, con base en el Censo de Población y Vivienda 2020., 2020).

Por todo lo expresado en los párrafos anteriores, la presencia de lo indígena en la cultura nacional contrasta con la discriminación social y los calificativos despectivos hacia su identidad y derechos. La marginación resultante se traduce en desigualdades sociales, económicas y educativas, impulsadas por un modelo de desarrollo capitalista que explota sus territorios ancestrales. Por lo que, a pesar de algunos avances en el reconocimiento de sus derechos a través de la participación en diálogos multilaterales, la marginación persiste, generando pobreza, falta de servicios básicos, estigmatización cultural y lingüística, e incluso la adopción de la lengua dominante por temor a la discriminación.

En complemento a lo ya expuesto, la marginación impacta en las experiencias y la construcción de las masculinidades indígenas, al igual que a sus comunidades, al enfrentar discriminación, pobreza y falta de oportunidades, fallando en los roles tradicionales de proveedor y protector, propios de la masculinidad hegemónica. Por lo cual los varones migran en busca de mejores oportunidades laborales, impulsada por la falta de recursos y la explotación de sus tierras, lo que puede dar como resultado desarraigo y cuestionar su rol dentro de la familia y la comunidad.

La estigmatización cultural y lingüística también puede afectar la forma en que los hombres indígenas se perciben a sí mismos y son percibidos por otros. La presión para abandonar su lengua y cultura en favor de la dominante puede generar una crisis de identidad masculina, al sentirse obligados a negar aspectos fundamentales de su ser. En resumen, la marginación de las comunidades indígenas es un fenómeno multifacético que incluye discriminación, desigualdad estructural, pobreza y pérdida de identidad cultural, todo ello agravado por la falta de reconocimiento y apoyo adecuado por parte del Estado y la sociedad.

CAPÍTULO 3 EL EJÉRCITO MEXICANO

3.1. Caracterización del Ejército

Las fuerzas armadas en México han pasado por procesos de luchas históricas, de invasiones e intervenciones extranjeras, así como guerras internas antes y después de su conformación como ejército constitucional, la primera etapa se originó con el movimiento de independencia de 1810 cuando se conformó por indígenas inspirados en lo que Weber (2002:21) señala como una relación social de lucha. Evidentemente no poseían ningún conocimiento militar, en su mayoría eran esclavos campesinos, artesanos y mineros, por lo que el triunfo de debió al número de hombres indígenas que se unieron a la causa y no por conocimientos militares que solamente algunos hombres poseían, posteriormente se conformaría el Ejército Trigarante (DEFENSA, Antecedentes en la SEDENA. , 2023b).

Tal relación social de lucha da paso a una comunidad y sus acciones tendrán repercusión en la medida que la unión de hombres y mujeres, en palabras de Weber (2002:33) estén inspiradas por el sentimiento subjetivo de fundamentos afectivos, emotivos y tradicionales, tal como una comunidad nacional o una tropa unida por sentimientos de camaradería. Es decir la incorporación de individuos a una acción que genera nexos de causa común. En ese contexto se puede considerar lo que Weber expone como la posibilidad de que, en pos de un beneficio comunitario dentro de un colectivo (p.33), y a falta de formación militar los valores afectivos trascienden en el movimiento de independencia, y surja una sociedad por empatía de creencias religiosas, por sometimiento y explotación laboral o por discriminación y desigualdad de clases.

Esta misma dinámica se podrá observar en la revolución mexicana, cuando Carpizo se refiere a las luchas por los derechos de las clases menos privilegiadas, aunque después el autor afirme que dentro de esas luchas sociales, surjan grupos opuestos a la idea de igualdad de oportunidades y derechos, ya que eso significa la pérdida de estatus, de poder y de influencia para las clases sociales privilegiadas (Carpizo, 2010).

El nacimiento del México independiente no exime al ejército de haber atravesado procesos históricos de represión social, incluso con los mismos integrantes de esa institución. Fue necesario el paso del tiempo para hacer visible la ausencia de regulación social desde el panorama de los Derechos Humanos (Jordana, 2006). Dentro del ejército la regulación social fue evidente, al no contar los soldados con un organismo que tuviera la capacidad de defender sus derechos (Gándara, 2019) y regular sus acciones. La evolución de los Derechos Humanos (DD.HH.) en la Secretaría de la Defensa Nacional (DEFENSA) comenzó en julio de 2000, año que la DEFENSA creó una Subsección de Derechos Humanos para analizar, estudiar y dar seguimiento a asuntos de esta índole. Ahora bien, en el año 2007 fue necesaria la creación de la Subdirección de Derechos Humanos para tomar los casos de presuntas violaciones de los DD.HH. efectuados por personal militar. Finalmente, en el año 2008 se creó la Dirección General de Derechos Humanos integrada por las áreas de DD.HH. Derecho Internacional Humanitario y Equidad de Género, con el propósito de atender de manera integral asuntos referentes a los DD.HH. y equidad de género en el ejército (DEFENSA, Antecedentes en la SEDENA. , 2023b).

No se puede menospreciar los avances y logros que se han hecho en temas de igualdad de género y derechos humanos dentro del instituto armado, sin embargo, es importante no perder de vista los estudios de las masculinidades en este entramado. En tal sentido Guevara explica que los hombres desde su niñez se forman por una estructura que les otorga una posición social transmitida por sucesión y a su vez delegada a otros hombres (Guevara, 2008).

Guevara expone que los varones al momento de formar parte de una institución como es el caso del ejército mexicano, se les proyecta un estereotipo de identidad masculina que en la mayoría de las ocasiones puede ser hegemónica y que cambia su condición de poder de decisión y posición social. Tal situación es similar al sistema patriarcal que se ejerce dentro de las culturas indígenas como una ideología masculina hegemónica (Salazar, 2022).

Lo anterior toma gran relevancia en el medio militar, ya que ambas podrían considerarse como el resultado de una construcción que se formó mediante el adoctrinamiento, y que la DEFENSA lo sustenta con base en el entrenamiento y adiestramiento que concluye en una

formación militar (DEFENSA., 2023a). Lo antes expuesto podría facilitar la exploración y entendimiento acerca de la interseccionalidad y el entronque patriarcal en la fusión de dos culturas si se contestara la incógnita acerca de si “la cultura obedece a una conducta estructurada”, “o si es una estructura que se originó en la mente” (Geertz, 2003) .

3.1.1. Instrucción militar

El término instrucción, según el Diccionario de la Real Academia Española (Española, 2025) se define como “el caudal de conocimientos adquiridos” y más precisamente como la acción de instruir. Es decir, el acto o proceso de “comunicar sistemáticamente ideas, conocimientos o doctrinas” (Romero, 2009).

En palabras de Romero la instrucción puede imponer una serie de supuestos ideológicos que anulan la participación crítica de los estudiantes y esto ocurre cuando los contenidos se transmiten de manera dogmática, ya sea por una verdad objetiva o negligencia al utilizar un solo texto como referencia. Sin embargo, el concepto de instrucción también tiene una importancia positiva trascendental ya que al ser empleada como una herramienta de desarrollo constituye una alternativa y un modelo efectivo para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

El concepto de instrucción según Bruner en (Guilar, 2009) refiere a un proceso educativo que debe permitir a los estudiantes penetrar en las estructuras subyacentes de proposiciones que contienen todo ámbito de conocimiento

Herbart consideraba la instrucción como un proceso de formación del carácter y disciplina mental (Herbart, 1983). Él Propuso una metodología basada en cuatro pasos:

Producir y presentar riqueza de objetos y ocupaciones interesantes (preparación): La instrucción debe partir de elementos que despierten el interés del alumno, utilizando tanto la experiencia como el trato social (p. 59).

Establecer un círculo de ideas (presentación): La instrucción debe organizar y conectar las ideas de manera que el alumno pueda comprender la realidad como un fragmento del "gran todo". Esto implica que las ideas deben estar ordenadas y relacionadas para fomentar un aprendizaje significativo (p. 14).

Fomentar la multiplicidad del interés (asociación): La instrucción debe promover una receptividad múltiple, que permita al alumno desarrollar una sensibilidad y movilidad del espíritu, así como una capacidad para adaptarse a nuevas ocupaciones y situaciones (p. 47).

Integrar la disciplina (generalización): La instrucción debe complementarse con la disciplina, que actúa como un elemento fluido que favorece o resiste la individualidad según las circunstancias. La disciplina ayuda a mantener el carácter en una dirección moral (p. 60).

Esta modernización en el sistema de instrucción en el ejército mexicano fue aprovechada para la utilización de los primeros programas de simuladores de estrategia y tácticas militares que personalmente pude experimentar como cadete del Hco. Col. Mil.

En resumen, la instrucción militar constituye un proceso sistemático y especializado orientado a preparar a individuos para desempeñarse eficazmente en ambientes operativos complejos y exigentes, por lo que son requeridos conocimientos, saberes y normas de conducta.

a) Conocimientos

El término "conocimiento" presenta una condición multidimensional motivo por el cual ha sido objeto de análisis desde múltiples disciplinas, desde las ciencias sociales ha sido objeto de estudio por la filosofía, la epistemología, las ciencias políticas, la sociología, entre otras. Razón por la cual no se dispone de una definición única y consensuada, sin embargo, es posible desarrollar una comprensión holística mediante la integración de las perspectivas ofrecidas por diversos autores y corrientes teóricas.

Platón en su alegoría de la caverna, dice que el verdadero conocimiento no está en lo que podemos ver o tocar, sino en entender las ideas y conceptos que son más profundos y eternos (Platón, s/f). Por otro lado, para Aristóteles (2023) hay diferentes tipos de conocimiento: uno es el científico, que se obtiene a través de estudios y experimentos; otro es el técnico, que es saber cómo hacer cosas; y el tercero es la sabiduría práctica, que es cómo aplicar el conocimiento a la vida diaria. Desde la epistemología se demostró que una creencia puede ser verdadera y justificada sin ser conocimiento (Gettier & Vélez, 2013). Davenport y Prusak retomados de (Iles & Altman, 2002) definen el conocimiento como "una mezcla fluida de experiencia condensada, valores, información contextual e introspección [...] En las organizaciones, se incorpora en documentos o repositorios [...] también en rutinas organizativas, procesos, prácticas y normas."

En el contexto del ejército, el término "conocimientos" incluye todo lo que un soldado o un líder debe saber. En el Reglamento General de Deberes Militares (R.G.D.M) se hace alusión a la responsabilidad de tener conocimiento pleno de las acciones asumidas, en este sentido el artículo 7º señala lo siguiente:

ARTICULO 7.- El ejercicio normal del mando exige, de parte de todo militar, un conocimiento perfecto de sus deberes y derechos; manteniéndose constantemente dentro del espíritu de las prescripciones reglamentarias, ningún militar que lo ejerza debe vacilar en tomar la iniciativa, y aceptar las responsabilidades de su empleo (DEFENSA, 2024b:1).

Con lo anterior es evidente que un buen líder militar debe conocer muy bien sus responsabilidades y atribuciones conferidas por el R.G.D.M., así mismo al seguir las reglas, un militar no debe mostrar dudas en su actuar y al hacerse responsable de sus decisiones. En resumen, un líder debe estar preparado y dispuesto a tomar decisiones y asumir las consecuencias.

Dentro de los deberes según la jerarquía, los militares que ostenten grados de oficiales, jefes o generales tienen el deber de poseer el conocimiento necesario para el desempeño

de sus actividades y las misiones conferidas por su escalón superior jerárquico (DEFENSA, 2024b). Un ejemplo es el artículo 82:

Artículo 82. Siendo los oficiales de menor jerarquía los llamados a estar más en contacto con los individuos de tropa, puesto que serán frecuentemente el conducto por el que reciban éstos las órdenes superiores, tendrán gran deferencia, consideración y afabilidad para sus inferiores, pero también resolución y firmeza para ejercer su autoridad. Poseerán los conocimientos particulares de su arma, los de carácter general militar, que conforme a los reglamentos les correspondan, y conocerán las obligaciones de sus superiores hasta el capitán 1º (DEFENSA, 2024b:10).

El artículo expresa que los oficiales de menor rango son los que más se relacionan con los soldados de tropa. Al momento de girar sus órdenes, deben ser amables y considerados con ellos, pero al mismo tiempo, deben ser firmes para hacer cumplir las reglas. Además, estos oficiales necesitan conocer bien las habilidades específicas de su especialidad, las reglas generales del ejército y estarán al tanto de las responsabilidades de sus superiores hasta el rango de capitán primero.

Esto abarca no solo entender las ideas y teorías de la guerra, sino también saber cómo emplear esas ideas en situaciones y contextos reales y cambiantes. No se trata solo de memorizar datos, sino de saber cómo poner en práctica lo que se ha aprendido cuando una situación se complica.

Ramírez (en Manrique, 2008) expone que el conocimiento es un saber que está expresado en palabras y articulado mediante razones, es decir se considera un saber consciente y proposicional, ligado a la racionalidad y a la lógica científica. En conclusión, el conocimiento es más estructurado y formalizado en comparación con el saber.

b) Saberes

El saber es un concepto amplio estudiado por diferentes disciplinas, para Ramírez (1992) abarca diferentes formas de conocimiento y experiencias, el saber se caracteriza porque

no se limita a lo que puede ser expresado verbalmente o articulado mediante razones lógicas, en su estudio incluye tanto el conocimiento consciente como el inconsciente, el cual puede ser práctico, pero también no proposicional y no racional. Lo anterior concuerda con Polanyi (en Manrique, 2008) cuando expone que un aspecto importante del saber es el saber tácito, que se refiere a conocimientos que no se pueden comunicar ni determinar explícitamente, pero que son fundamentales para la comprensión y la acción. En otras palabras, el saber se refiere a cómo aprendemos a lo largo de nuestra vida, recuperando y combinando experiencias, esto lo convierte en un proceso que nunca termina y se va enriqueciendo con el tiempo. En resumen, el saber es más sobre el aprendizaje cotidiano y personal, mientras que el conocimiento es más fijo y definido.

Cabe señalar que, aunque los términos "saberes" y "conocimientos" erróneamente suelen utilizarse de forma indistinta, en el ámbito militar existe una sutil pero importante distinción entre ambos conceptos. Como ya lo revisamos anteriormente, los conocimientos militares son la información y las habilidades que un soldado aprende para entender y manejar situaciones de guerra, esto incluye todo lo que necesita saber sobre estrategias, tácticas y el uso de armas y equipos. Los soldados obtienen esta información de libros, clases, manuales y otras fuentes.

En cambio, los saberes militares no solo son las teorías que se aprenden en libros, en el adiestramiento incluye lo que se aprende al realizar acciones en la práctica. Sin embargo, es importante no solo poseer conocimientos y transmutarlos en información, sino también poder usarla correctamente cuando es necesario. Evidentemente estos saberes se desarrollan con el tiempo a través de la experiencia y aprendiendo a tomar decisiones. Por lo que los saberes militares son la base para trabajar con otros soldados, resolver problemas y cambiar de plan de acción según los eventos del momento.

En el M.A.E.F.E.M. (DEFENSA, 2023a), el aprendizaje y la motivación de los saberes se plasman en el artículo 177 que de manera textual indica:

177. Es una habilidad física que requiere de experiencia. Un soldado aprende a desarmar y armar sólo si sus experiencias incluyen esta acción. Sin

embargo, lo que se debe entender mejor, es que los hábitos mentales también se aprenden mediante la práctica. También las actitudes de las personas se desarrollan o modifican sólo si estas reaccionan emocionalmente al realizarse la actividad. Por lo tanto, es de importancia fundamental que el instructor identifique clara y precisamente lo que el soldado debe saber hacer, de modo que pueda seleccionar razonablemente la clase de actividad requerida: observar, escuchar, recordar, hacer preguntas, razonar, generalizar, imaginar, escribir, discutir, disentir, sentir, tocar, mover, hablar, etc. (DEFENSA, 2023a:66).

La norma antes citada se refiere a la importancia de los saberes y la práctica en el aprendizaje, es decir, no solo se trata de las habilidades físicas, sino de los hábitos mentales y las actitudes que también se forman a través de la práctica. Es esencial que el instructor sepa exactamente lo que el soldado necesita conocer, saber y hacer para que pueda elegir las actividades adecuadas que ayuden en el aprendizaje, estas actividades pueden incluir observar, escuchar, recordar, hacer preguntas, razonar, discutir, entre otras. En resumen, la práctica es clave tanto para las habilidades como para las actitudes y la forma en que se aprende y adquieren nuevos saberes.

Cuadro No.3

Diferencias entre conocimientos y saberes militares.

Característica	Conocimientos Militares	Saberes Militares
Naturaleza	Teóricos, conceptuales	Prácticos, aplicados
Adquisición	Lectura, estudio, formación	Experiencia, práctica, entrenamiento
Manifestación	Conocimiento de hechos, teorías y principios	Habilidad para realizar tareas, resolver problemas y tomar decisiones
Valor	Fundamento para la acción	Capacidad para actuar eficazmente

Fuente: elaboración propia a partir del R.G.D.M (DEFENSA, 2024b), Manrique, (2008), Iles y Altman (2002).

Los conocimientos y los saberes que se imparten dentro del instituto armado han sufrido diversas transformaciones y se ha adaptado a diversos cambios con el tiempo. Estos cambios han sido impulsados por avances en tecnología, cambios en la sociedad y la política. Actualmente se pueden identificar tres áreas clave que son especialmente importantes:

1. Tecnología: la llegada de nuevas herramientas como la inteligencia artificial, robots y sistemas de seguridad en internet ha cambiado la forma en que se lleva a cabo la guerra. Esto significa que los soldados y otros miembros del ejército necesitan aprender sobre estas nuevas tecnologías (González , López , Armendáriz , & Panchi, 2002).

2. Humanitarios: hay una mayor atención a los derechos humanos y las reglas que protegen a las personas en situaciones de conflicto. Por eso, es importante que los militares también aprendan sobre estas cuestiones humanitarias (Ardila , Ramírez , & Cubides, 2020:858).

3. Cooperación entre ejércitos: dado que muchas veces las fuerzas armadas de diferentes países trabajan juntas, es crucial que sepan cómo comunicarse y colaborar eficazmente. Esto exige entrenar y adaptarse para poder operar en conjunto sin problemas (DEFENSA, Memoria Documental: Intercambio de Información con Organismos Internacionales O.E.A. y C.F.A.C., 2024a). Los conocimientos militares hoy en día no solo se centran en la guerra en sí, sino también en la tecnología, los derechos humanos y la colaboración internacional.

c) Normas de conducta

Es conveniente explicar lo que significa una norma, para Máynez “la norma es una regla que debe ser observada; en sentido amplio (*lato sensu*) es toda regla de comportamiento, obligatoria o no y en sentido estricto (*stricto sensu*) es una regla que impone deberes y confiere derechos” (Máynez, 1992). El autor señala que existen cuatro clases de normas; “Norma jurídica, Norma moral, Norma religiosa y Norma social”. Sin embargo, en la milicia las normas de conducta presentan características muy particulares, un ejemplo es lo expuesto por Paret al expresar que las normas de conducta están implícitas en los códigos

de la ética, los cuales al ser obedecidos o transgredidos influirán en el estado anímico y las acciones del soldado (Paret, 1991).

Las normas de conducta en el ejército mexicano se pueden encontrar en los diversos códigos y reglamentos, son un grupo de reglas y principios que deben seguir las personas que están en las fuerzas armadas. Estas reglas no solo dicen cómo deben comportarse dentro de su trabajo, sino que también ayudan a mantener una buena imagen de las fuerzas armadas ante el público y a establecer cómo se relacionan con la sociedad en general.

El Manual de Mando Militar (M.M.M.) es una de las principales herramientas que rigen las normas de conducta a seguir (DEFENSA, Manual de Mando Militar, 2019), como lo plasma en su introducción:

Su objeto principal es proporcionar al personal militar la información básica respecto a normas de doctrina para el ejercicio del mando en todos los niveles, de promover y fomentar las condiciones que posibiliten la no discriminación, la igualdad de oportunidades y de trato entre los géneros (DEFENSA, 2019:VIII).

El M.M.M. establece las reglas que deben seguir los militares al momento de ejercer el mando de otros militares y tiene como objetivo principal informar sobre las normas y principios que deben guiar su comportamiento en el desarrollo de su profesión, eso incluye fomentar un ambiente sin discriminación y con las mismas oportunidades y trato sin importar su género. Cada capítulo de este manual expondrá las normas de conducta que se requieren para desarrollar las actividades que se confieran.

En el capítulo I se menciona que:

Ser militar exige la comprensión de altas normas éticas y morales, profesionalismo, sentido de responsabilidad, disciplina, entrega plena y auténtica a la profesión; de una vocación permanente por el estudio, para estar

en capacidad de cumplir con eficiencia los cargos y situaciones que la carrera les depara (DEFENSA, 2019:2).

Se destaca que ser parte del ejército requiere entender y seguir altos estándares éticos y morales, no obstante, en la tercera sección se hace una recomendación acerca de la confianza para la adquisición del don de mando al referirse al principio de “dar el ejemplo”:

Su actuación (de quien asuma el mando) debe fijar las normas personales y profesionales para la organización. Si exige esto sin proporcionar el ejemplo, es posible que la confianza que debe existir entre el mando y las y los subordinados, se pierda o destruya (DEFENSA, 2019:45).

Las normas de conducta están estrechamente relacionadas con los conocimientos y los saberes, el ejemplo se encuentra en el concepto de profesión al expresar que:

La profesión se convierte en una unidad moral en posesión de ciertos valores e ideales, los cuales guían al personal integrante del Ejército, en sus tratos con los legos.

Esta guía puede ser un conjunto de normas no escritas y transmitidas a través del sistema educacional, o pueden ser codificadas en cánones escritos de ética profesional (DEFENSA, 2019:58).

El problema de las reglas no escritas es que pueden salirse de los cánones establecidos por las reglas escritas y hacer una interpretación errónea de las actitudes y acciones que se pudieran llevar a cabo por el personal militar, confundiendo actos violentos o discriminatorios con lo que pudieran ser tradiciones que permanecen durante el tiempo.

Esto puede confrontarse con el desarrollo y mantenimiento de la disciplina, ubicado en el capítulo VI, quinta sección del M.M.M. que determina lo siguiente:

169. El propósito de las leyes, reglamentos y disposiciones, superiores es fijar las normas y reglas de conducta que el personal militar debe acatar, poner en

acción para el cumplimiento y ejecución de las amplias y variadas actividades que realizan (DEFENSA, 2019:80)

Finalmente se puede entender que las normas de conducta militar poseen una gran importancia dentro y fuera del instituto armado, ya que garantizan la cohesión y el funcionamiento de las unidades militares, protegen los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, fortalecen la confianza de la sociedad en las fuerzas armadas y promueven una cultura de respeto y tolerancia.

3.1.2. Doctrina militar

Antes de desarrollar un adoctrinamiento debe existir una ideología que permita la dominación de masas y el control social de una minoría, en ese sentido Darós (2020) expone que en el siglo XX ya no fue suficiente el uso de la violencia y la represión social, por lo que fue necesario imponer una nueva ideología que generara movimiento de masas y pensamiento social por medio de un adoctrinamiento que fuera transmitido por los medios de comunicación y medios de propaganda, nombrado por el autor como un “proceso de seducción”.

Existe una compilación del significado de adoctrinamiento propuesto por diversos autores los cuales servirán para el desarrollo de este trabajo (De la Herrán , Fortunato, & Álvarez, Educación y adoctrinamiento: una mirada desde la educación radical e inclusiva., 2022), iniciando con el concepto de:

La R.E.A. (2021): define el adoctrinamiento como la "acción y efecto de adoctrinar", que implica "inculcar a alguien determinadas ideas o creencias" y lo asocia funcionalmente con el "condicionamiento" (De la Herrán & Sabbi, 2021:5).

De la Herrán (*et al.*, 2021) exponen que existe cierta compatibilidad del concepto de adoctrinamiento con el de condicionamiento Krishnamurti (De la Herrán, *et al.*, 2021: 5): señala que el ser humano vive condicionado socialmente, culturalmente, religiosamente,

entre otros condicionamientos. Y que este condicionamiento es un factor del estado de conciencia normal de la persona, permitiendo anticipar comportamientos compartidos.

Ibáñez (1981): indica que el adoctrinamiento es un fenómeno complejo y heterogéneo, donde el punto central reside en actuaciones que buscan ciertos rendimientos externos, limitando la interioridad ajena y menospreciando al otro como sujeto de su propia existencia (De la Herrán, *et al.*, 2021: 6).

Para Kant, (2009) adoctrinar es lo opuesto a educar (De la Herrán, *et al.*, 2021: 7).

Para Mello (1987): el adoctrinamiento implica la programación mental de personas, instituciones y colectivos, suministrando respuestas sin duda y comunicando que esa es la única opción verdadera (De la Herrán, *et al.*, 2021: 7).

Sánchez (2018): afirma que el adoctrinamiento cierra la posibilidad de la duda, niega la libertad de pensamiento y sustituye la argumentación y el diálogo por la confianza en quien adoctrina, reemplazando el pensamiento propio por la fe emocionada (De la Herrán, *et al.*, 2021: 9).

Sin embargo, la definición de adoctrinamiento hecha por De la Herrán *et al.* (2021) se aproxima más para entender el objetivo de la milicia:

...imposición normalizada de conocimientos sesgados promovida por un sistema-autor, con vocación de generalización en clave de ortodoxia, transmitidos, bien dogmáticamente, bien de modo que se excluya la validez de otras opciones concurrentes o concursantes formalmente comparables, bien de modo que en su comunicación se excluya la duda y/o bien sin dar opción a la discusión verdaderamente abierta, esto es, en la que se incluya la posibilidad cierta de autocritica y rectificación, de conciencia de limitación o de error constitutivo (sistémico) o funcional (ideológico) (De la Herrán *et al.*, 2021:10).

Entonces el adoctrinamiento la mayoría de las veces se apoya en el dogma cuando un grupo o persona trata de imponer sus ideas de manera rígida y sin permitir que se cuestionen, no se permite la opción de un conocimiento abierto y la búsqueda de diversas opciones, se presentan solo ciertas creencias como las correctas de tal forma que las personas no pueden pensar de manera crítica o cuestionar lo que se les dice, independientemente si se está hablando de culturas o cualquier otra institución de la sociedad o en la que miembros de la sociedad formen parte.

La doctrina militar en México está bajo la responsabilidad de DEFENSA por medio de la Sección Sexta (Educación y Doctrina Militar), es evidente que comparte las mismas bases teóricas que la mayoría de los ejércitos de otros países, en el continente americano, un ejemplo es el ejército de Colombia, Silvela define la doctrina militar como “los principios fundamentales que guían la acción de los militares en todos los niveles (estratégico, operacional o táctico), independientemente del tipo documental en que esté contenida, como resoluciones, directivas, circulares y manuales” (Silvela, 2020); (Mejía & De Mares, 2023).

La doctrina militar está relacionada con el adiestramiento y el marco legal de las misiones conferidas por la Ley Orgánica del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos (L.O.E.F.A.M.) que rigen a los soldados tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, tal como lo indica el Manual de Adiestramiento Militar (M.A.M.) en las misiones generales del Ejército y Fuerza Aérea, (DEFENSA, 2025) que establecen:

- A. Defender la integridad, independencia y la soberanía de la nación.
 - B. Garantizar la seguridad interior.
 - C. Auxiliar a la población civil en casos de necesidades públicas.
 - D. Realizar acciones cívicas y obras sociales que tiendan al progreso del país.
 - E. En caso de desastre, prestar ayuda para el mantenimiento del orden, auxilio de las personas y sus bienes y la reconstrucción de las zonas afectadas
- (DEFENSA, Ley Orgánica del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, 2025)

Es necesario el adoctrinamiento en toda institución militar para llevar a cabo sus misiones generales, sin embargo, el adoctrinamiento repercute en el pensamiento y razonamiento crítico de los soldados, algo deseable en una sociedad civil. Como lo expresa De la Herrán *et al.* (2021:12) No puede haber 'educación superior', si se adoctrina. En otras palabras, el adoctrinamiento es lo opuesto a la educación de la conciencia, de los cuales, el adoctrinamiento es operado por el impulso y la emoción de la urgencia de las acciones sin la conciencia de la afectación al próximo, el segundo está abierto a debate, la comunicación y la libre expresión de ideas diferentes (Ibáñez, 1981). Sin embargo, en el ejército mexicano la doctrina ética (Espinoza & Calva, 2020), se vincula con el adiestramiento y las misiones generales que garantizan obediencia y disciplina de todas y todos los miembros del instituto armado, además del desarrollo de valores y virtudes que rigen el comportamiento entre los militares y hacia la población civil.

3.1.3. Ética en el ejército

Antes de abordar la ética en la milicia es importante proponer algunos conceptos acerca de ética, la cual se puede entender como un constructo social que se encarga de regular la conducta de los individuos sin importar el contexto (Espinoza & Calva, 2020).

Aristóteles (1985), uno de los filósofos más influyentes en la historia, definía la ética como una disciplina que se ocupa del estudio de la virtud y del bien humano, con el objetivo de alcanzar la felicidad (eudaimonía), la ética no es solo un conocimiento teórico, sino una guía práctica para vivir bien y obrar bien, orientada hacia la realización del bien y la felicidad en la vida humana.

Para Abreu y otros la ética se relaciona con las acciones personales, en tal sentido que las acciones sean correctas o incorrectas solo está en el pensamiento de quien las ejecuta por ser moralmente aceptables (Abreu, Gallegos, Jácome, & Martínez, 2017). Esto significa que las decisiones y comportamientos están guiados por las propias creencias sobre lo que está bien o mal, por tal motivo diferentes personas pueden tener distintos criterios sobre lo que es ético, dependiendo de sus valores y principios.

La definición de ética es desarrollada por Prado, quien reúne el trabajo de diversos autores que resultan de relevancia para retomarlos en esta tesis (Prado, 2016):

Para Sánchez (en Prado, 2016:376) la ética es “la teoría o ciencia del comportamiento moral de los hombres en sociedad. O sea, es una ciencia de una forma específica de conducta humana”. Y continúa señalando que “la ética es la ciencia de la moral, es decir, de una esfera de la conducta humana. Gutiérrez-Sáenz (en Prado, 2016:376) señala que la ética se refiere al origen de los actos humanos, es decir que esta estudia la bondad o la maldad de éstos. Y Sanabria (2016:376) refiere que la ética “es la ciencia normativa de la actividad humana en orden al bien”. Para Vasconcelos (2016:376) la ética viene a ser toda la disciplina de vida.

Como se puede apreciar la doctrina militar es visible en la legislación militar, ley orgánica, códigos, manuales y directivas, entre otros documentos que tengan relación con la instrucción, la doctrina y el adiestramiento, de tal forma que la ética militar se encontrará como uno de los ejes principales en el actuar de los soldados, se refiere a las virtudes, los valores y principios que deben guiar el comportamiento de los miembros de las fuerzas armadas en el desarrollo de su profesión. En el manual “La guía del soldado” se plasma un apartado que regula y señala la ética militar y el civismo a los cuales los militares deben apegar su conducta (DEFENSA, Guía del soldado, 2012).

Sin embargo, la ética y los valores como los expone Aristóteles, se centran en la idea de que la virtud es un término medio entre dos extremos viciosos, uno por exceso y otro por defecto, es decir la virtud se adquiere a través de la práctica y la habituación, y se manifiesta en acciones que se realizan de acuerdo con la razón (Aristóteles, 1985). Esa es la importancia de generar una doctrina con valores éticos que incluyen la responsabilidad hacia la institución y la sociedad, la pericia en conocimientos teóricos y prácticos, la identidad profesional única dentro de la sociedad, la lealtad, la disciplina, la obediencia, el patriotismo y el apego a normas éticas que aseguren el respeto a los derechos humanos y la subordinación al poder civil.

La ética militar es fundamental para que las fuerzas armadas actúen de manera profesional y en consonancia con los principios democráticos, evitando abusos de poder y garantizando la protección de los ciudadanos. Además, implica la responsabilidad de los militares de actuar con integridad y de rendir cuentas por sus acciones, especialmente en contextos de conflicto y en la interacción con la sociedad civil. No obstante y a manera de conclusión es necesario un equilibrio entre la instrucción militar y la doctrina militar en los cuales se puedan marcar las diferencias entre la meta-ética y la ética normativa (Chiesa, 2003), esto significa el conocer los límites y alcances de la meta-ética en el adiestramiento y adoctrinamiento militar para dar un correcto enfoque en los significados y las interrelaciones de las palabras éticas, por lo que respecta a la ética normativa en la instrucción militar que esta sea capaz de proporcionar principios que sirvan de guía para la conducta de las y los militares con la convicción de defender y preservar los códigos morales.

La subjetividad en Kant (2005) se entiende como la capacidad de representar y reflexionar sobre la diversidad de las representaciones que se dan en el tiempo, esta capacidad se manifiesta en dos niveles distintos pero interrelacionados que son el yo puro y el yo empírico (Villacañas, 1984). Kant piensa que la subjetividad es la capacidad de generar representaciones del conocimiento por medio de una construcción activa de nuestra mente que estructura la realidad del mundo por medio de las condiciones de espacio, tiempo y causalidad que generan lo que se conoce como una interpretación subjetiva que, aunque basada en principios universales no deja de representar y reflexionar en los niveles del yo puro, que es la parte que ayuda a pensar, y el yo empírico que es todo lo que se ha aprendido por lo que se ha vivido. Kant argumenta que todo conocimiento humano comienza con la experiencia, pero no todo proviene de ella.

Otro concepto que permite entender la subjetividad es el propuesto por De los Reyes, quien lo nombra como “el alma de las cosas” refiriéndose a que el significado que se le dé a un objeto será asignado de manera subjetiva por el sujeto que lo está observando, por quien realizó una acción o por quien pudo tener una experiencia determinada (De los Reyes, Rojano, & Araújo, 2019).

Sin embargo la subjetividad abarca conceptos más amplios, como la subjetividad individual, el sujeto y la subjetividad social expuestas por González Rey (2008), de la siguiente manera: **la subjetividad individual** se crea a partir de las vivencias y experiencias sociales e históricas que se van desarrollando de manera subjetiva en una persona, no obstante la subjetividad no se trata solamente de hacer interno lo que se vivió en el exterior, por el contrario se trata de generar e integrar activamente emociones y procesos simbólicos de esas mismas emociones en una unidad inseparable. Por otra parte **el sujeto** es el agente activo que genera y que se encuentra bajo la influencia de la subjetividad social, por lo que no se le puede tener solamente como un receptor apacible y sometido a las influencias sociales, sino más bien, como un participante activo en la construcción de la subjetividad social por medio de sus acciones y relaciones. Y finalmente **la subjetividad social** que es la suma de los sentidos y configuraciones subjetivas de diversos contextos sociales que en conjunto forman sistemas con experiencias y relaciones que los hacen diferentes de otros espacios sociales, pero que sin embargo son influenciados por la generación de subjetividades de esos mismos espacios (González R. , 2008).

Con todo lo expuesto hasta este momento se puede apreciar que la subjetividad vista desde los filósofos y especialistas mencionados ofrece una diversidad de elementos que permiten una relación interesante tanto en el medio civil como en el ámbito militar, ambos construyen de manera activa su realidad con base en las experiencias y conocimientos adquiridos previamente, sin embargo los militares de manera particular están expuestos a tomar decisiones importantes en situaciones que los colocan bajo presión y con frecuencia contando con información limitada, por lo que la interpretación subjetiva es de gran importancia en la toma de decisiones ya que permite una interpretación de la realidad moldeada por la información, la experiencia y los valores militares.

Esta interpretación de la realidad en palabras de González Rey (2008) es la capacidad para generar representaciones de lo conocido y relacionarlo con la realidad del mundo, de tal forma que la subjetividad amplía el espectro a conceptos más generales como **la subjetividad individual** que el autor explica como las historias y experiencias que construyen la realidad de cada persona.

En los militares es relevante que las experiencias vividas desde la subjetividad individual aún antes de ingresar a la milicia, sean traducidas en emociones y procesadas en actos simbólicos que actúen conjuntamente de forma positiva, de tal manera que la suma de sus vivencias en diferentes contextos, construyan un sistema social militar con sus propias experiencias y relaciones sociales que den origen a una propia **subjetividad social** pero que sea permeable a la influencia de otras subjetividades sociales, de tal manera que el sujeto militar se convierta en un agente activo que se forme y que a su vez forme **sujetos** instruidos y adoctrinados bajo una subjetividad social militar que demanda su participación y su interrelación de manera dinámica y participativa , esto es de gran importancia para la planificación y ejecución de acciones y operaciones militares, las cuales tienen una profunda relación con la capacidad de comprensión de las condiciones de espacio, tiempo y causalidad que les puedan permitir anticipar las acciones del enemigo y tomar decisiones estratégicas.

Desde la visión de Kant (2005) la fenomenología se refiere al estudio de los fenómenos, es decir, el entendimiento de las cosas tal como se nos aparecen a través de nuestras facultades cognitivas las cuales nos permiten entender las categorías expuestas por Kant como fenómenos y noúmenos. Es decir, la fenomenología kantiana se centra en cómo los sujetos construyen el conocimiento de los fenómenos a través de sus facultades cognitivas, reconociendo que solo podemos conocer las cosas tal como se nos aparecen y no las cosas en sí mismas.

Kant expone que ambas categorías son distintas, ya que el fenómeno es lo que se puede experimentar de manera directa y al instante, son las emociones y sensaciones que no pueden ser ejes de la moralidad teniendo como bases las contingencias del mundo empírico, es decir las intuiciones puras, como el espacio y el tiempo que son formas *a priori* de la sensibilidad que estructuran nuestras percepciones. Por otro lado, el noúmeno permite el control de las emociones por medio de la racionalidad y de la libertad de acción, es decir los conceptos puros o categorías del entendimiento, como la causalidad y la sustancia, que son formas *a priori* que organizan las experiencias en un conocimiento coherente como seres no determinados solamente por las leyes de la naturaleza, a lo que Kant (2005) llama como imperativo categórico.

De acuerdo con Ortega y Gasset, los fenómenos son las representaciones de los objetos tal como los percibimos y entendemos mediante nuestras facultades sensoriales y cognitivas (Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, 1937). En contraste, los noúmenos son las cosas en sí mismas que existen independientemente de nuestra percepción o conocimiento y que en palabras de Kant son incognoscibles para nosotros. La experiencia fenoménica está mediada por nuestras facultades cognitivas y, por tanto, es subjetiva (Kant en Villacañas, 1984). Es lo que Passmore (Chaves & Gadea, 2018:2) identifica en el fenómeno como la sensibilidad que nos proporciona las intuiciones empíricas (los datos sensoriales), mientras que el noúmeno es el entendimiento que organiza estos datos mediante conceptos..

Existen diversos contextos en los cuales los soldados experimentan emociones que se traducen en fenómenos resultado de las experiencias vividas, es así como en medio de un enfrentamiento armado o violento, incluso en auxilio de la población en caso de desastres pasan por eventos, problemas y situaciones que generan emociones tales como la alegría, la tristeza, la ira o el miedo que podrían influir en su comportamiento, ya que las emociones al ser parte de los fenómenos son impredecibles y variables, estas emociones en el contexto militar ocasionan consecuencias legales al no actuar racionalmente y en control de las emociones en situaciones de gran tensión, es así como el noúmeno, o la aplicación de principios universales en combinación con la racionalidad son fundamentales para la toma de decisiones de manera objetiva en el desempeño de las operaciones y de la estrategia militar para el cumplimiento de los objetivos, es decir la capacidad de decisiones libres en momentos difíciles de los soldados teniendo como eje la razón y no los impulsos o deseos personales.

Lo anterior podría tener relación con el concepto de imperativo categórico expuesto por Kant y el ejército, ya que permite la creación de un marco ético para el ejercicio de sus funciones en el que los militares están sujetos a realizar acciones acordes a principios morales de carácter universal como la justicia, la humanidad y el valor, aun cuando esto signifique sacrificios personales con el objetivo de desarrollar un juicio moral que permita

que los soldados puedan distinguir acciones buenas o malas regidos por los principios morales formados desde la institución castrense.

Evidentemente la propuesta subjetivista de que los valores son creados por el hombre y se reducen a juicios o preferencias subjetivas solamente porque el sujeto existe, tiene la única condición de que su jerarquía puede variar en cada persona de acuerdo con el valor que le otorgue al contexto circunstancial, el conocimiento adquirido y la experiencia vivida. Condiciones que evidentemente son necesarias para fundamentar la imposición de los valores institucionales que rigen la conducta de los militares.

Sin embargo, es interesante la visión de la subjetividad como una particularidad de la fenomenología desde Husserl, quien define la fenomenología como el “estudio de los fenómenos tal como los experimenta el individuo, con el acento en la manera exacta que un fenómeno se revela en sí a la persona que lo está experimentando, en toda su especificidad y concreción” (De los Reyes, Rojano, & Araújo, 2019). Evidentemente Husserl habla sobre cómo las personas son conscientes de su entorno, de lo que ven y sienten a su alrededor, de la importancia que representa observar de cerca lo que cada individuo entiende, lo que está viendo o sintiendo, prestando atención a los detalles de esas experiencias que son únicas y distintas para cada persona.

La perspectiva fenomenológica de Husserl puede contribuir al entendimiento de las experiencias individuales de los soldados, pues al ser subjetivas parten de una conciencia individual, es decir, las experiencias de combate o acciones de mucha presión son únicas para cada sujeto y su reacción dependerá de su propia historia personal antes y después de ser un soldado y de la personalidad que haya desarrollado como resultado de sus vivencias así como de su entrenamiento y su capacidad de ponerlo en práctica en diversos contextos específicos de acción.

Es así como de manera individual los soldados prestan atención a los fenómenos tal y como los experimentan, desde el sonido de un disparo a los indicios y cambios del terreno en el que se encuentren lo que es vital para su supervivencia, sin embargo, las decisiones morales a las que se enfrentan pueden ser difíciles dependiendo de la importancia del

contexto en el que se encuentren accionando. La importancia de la fenomenología desde Husserl puede ayudar a entender cómo es que se toman las decisiones y como estas afectan la conciencia moral de los soldados, ya que al ser una experiencia subjetiva y contextualizada no se puede juzgar sin antes comprender su punto de vista.

En resumen, el imperativo categórico de Kant se adentra en la búsqueda de las leyes universales del conocimiento mediante una brújula lógica que permita orientarse mediante estructuras formales que el entendimiento humano impone a la experiencia, mientras que la fenomenología en Husserl explora la riqueza y diversidad de las experiencias individuales, pero siempre tratando de identificar las estructuras que pudieron dar forma a su construcción, esto se puede estudiar desde la axiología fenomenológica, creada por Max Scheler desde la base de la fenomenología de Husserl (Rumoroso, 2013).

Scheler (2021:582) expone que "Los valores no son cosas, son más bien propiedades, son intemporales e inalterables, no son los valores los que cambian sino la visión que tiene el ser humano de ellos" (Scheler, 2021). De tal forma que los valores están estrechamente unidos a la cultura y "la cultura es la programación de la mente que distingue a un miembro de un grupo de otro" (Hall, 1976). En palabras de Aristóteles (1985), Los valores son la base de la ética, ya que proporcionan los fundamentos para juzgar lo que es correcto o incorrecto.

En el contexto de Max Scheler (en Rumoroso, 2013:21) para tener un conocimiento claro de la axiología es necesario el estudio de los valores y los juicios de valor, esto es posible al evaluar si es que tienen cualidades, principios y características deseables como el ser buenos, valiosos y dignos de ser perseguidos y que estén orientados a tomar decisiones y realizar acciones en beneficio del sujeto y las personas con las que tiene interacción.

Los valores en la axiología son concebidos como la existencia de una verdad universal (contrario al subjetivismo de Kant) Scheler (2021) expone que los valores no dependen de la existencia de un sujeto o de un objeto a valorar, su valor es propio y no necesita que sea percibido por alguien o algo externo. Tal independencia también la explica Rumoroso al mencionar que los valores son realidades objetivas que existen de manera independiente de la conciencia, sin embargo solamente pueden ser conocidas por medio de esa

conciencia que origina un proceso afectivo que permite la intuición de los valores, esto es que los valores son captados por el sujeto y se sienten incluso antes de haberlos pensado, lo que deja claro que no son relativos al hombre, no se reducen a la interpretación y no se reducen a la estimación personal.

Esto significa que los valores expuestos por Scheler (2021) tienen una realidad e identidad propia, por lo que no pierden su esencia o estructura esencial, sin embargo, si tiene una bipolaridad positiva y negativa. Vinculando lo anterior el ejército, así como existe el valor del honor, también existe su contraparte que es el deshonor, no obstante, ambos cuentan con una existencia, una valía y una esencia que se encontrarán en una mayor o menor proporción mayormente graduado por la esencia del valor.

De tal manera que las leyes axiológicas son inherentes a los valores dividiéndose en positivos y negativos clasificados por Scheler y retomados por Rumoroso de la siguiente manera:

1. La existencia de un valor positivo presenta en sí misma un valor positivo particular.
2. La existencia de un valor negativo presenta en sí mismo un valor negativo especial.
3. La existencia de un valor positivo presenta en sí misma un valor negativo especial.
4. La no existencia de un valor negativo presenta en sí misma un valor positivo particular.
5. El mismo valor no puede ser positivo y negativo a la vez.
6. Todo valor no negativo es positivo y viceversa.
7. Es imposible tener por positivo y negativo al mismo valor (Rumoroso, 2013:36).

Retomando lo planteado y aplicándolo en la milicia, existe la propuesta de que los valores institucionales representan principios fundamentales que orientan las acciones y decisiones de las y los miembros de las fuerzas armadas reflejando aquello que se considera importante y digno de ser alcanzado, dichos valores están arraigados en la formación militar y pueden variar significativamente con la formación impartida en el medio civil, por tal motivo los valores que se consideran valiosos en el ejército pueden no comulgar e incluso ser

incomprendidos con los difundidos en el medio civil. La ética y los valores están estrechamente relacionados con la instrucción y la doctrina militar, aunque la ética se ocupa de regir y regular la moral y la conducta humana, mientras que los valores son los principios que guían esa conducta.

3.1.4. Los valores militares

Los valores militares se encuentran sustentados y explicados en los manuales, reglamentos, glosarios de términos militares y directivas de adiestramiento como principios éticos y morales que guían la conducta y las acciones del personal de las Fuerzas Armadas (DEFENSA, 2019; 2022; 2017; 2018). Estos valores incluyen honor, valor, lealtad, disciplina, abnegación, espíritu de cuerpo, patriotismo, honradez, responsabilidad, estoicismo, igualdad, integridad, conocimiento, autoridad decisiva, confiabilidad, iniciativa, tacto, justicia, entusiasmo, porte, resistencia y juicio (DEFENSA, 2019; 2022). Cada uno de estos valores contribuye a la formación de un carácter sólido y a la creación de una cultura de excelencia y compromiso dentro de las Fuerzas Armadas, asegurando que los miembros actúen con integridad, honor y responsabilidad en el cumplimiento de sus deberes (DEFENSA, 2018; 2022).

El objetivo de los valores es formar un cuerpo de personal militar que actúe con rectitud, valentía, lealtad y disciplina, garantizando la seguridad y defensa de la nación, así como el respeto y confianza de la sociedad hacia las fuerzas armadas (DEFENSA, 2019; 2018). Estos valores buscan fortalecer la cohesión, la disciplina y la moral de las unidades militares, garantizando el cumplimiento eficaz de las misiones asignadas y la protección de la soberanía nacional (DEFENSA, 2017; 2018; 2019; 2023a).

A continuación, se enuncian cada uno de los valores militares que se retomaron de la bibliografía militar junto con su concepto, sus objetivos y su importancia en la formación de cada soldado integrante del Ejército Mexicano;

1. Honor

Es el valor que lleva a las personas a actuar con rectitud y a mantener una conducta intachable, respetando los principios y normas establecidas. Sus objetivos están dirigidos a fomentar la integridad y la ética en todas las acciones del personal militar. Su importancia es fundamental para mantener la confianza y el respeto de la sociedad hacia las Fuerzas Armadas.

2. Valor

Es la capacidad de enfrentar situaciones difíciles con firmeza y determinación, sin dejarse vencer por el miedo. Sus objetivos son promover la valentía y la disposición para asumir riesgos en defensa de la nación. El valor es esencial para cumplir con las misiones asignadas, especialmente en situaciones de peligro.

3. Lealtad

Es el compromiso de ser fiel a la patria, a las instituciones y a los compañeros, actuando siempre con honestidad y solidaridad. Su finalidad es fortalecer el sentido de pertenencia y la cohesión dentro de las Fuerzas Armadas. Su alcance asegura la unidad y la cooperación entre el personal militar, lo que es crucial para el éxito de las operaciones.

4. Disciplina

Es la obediencia y el cumplimiento de las normas y órdenes establecidas, manteniendo un comportamiento ordenado y responsable. Su fin es garantizar el orden y la eficacia en todas las actividades militares. Su importancia es vital para la organización y el funcionamiento de las Fuerzas Armadas, permitiendo una respuesta rápida y coordinada en cualquier situación.

5. Abnegación

Es el sacrificio personal en beneficio del bien común, demostrando desinterés y generosidad en el cumplimiento del deber. Sus ideales son fomentar el espíritu de servicio

y la dedicación al deber. Su alcance es crucial para la entrega y el compromiso del personal militar en la defensa de la nación.

6. Espíritu de Cuerpo

Es el sentimiento de pertenencia y camaradería entre los miembros de las Fuerzas Armadas, basado en la solidaridad y el apoyo mutuo. Sus objetivos son promover la cohesión y el trabajo en equipo. Su importancia radica en fortalecer la moral y la unidad, lo que es esencial para la eficacia y el éxito de las operaciones militares.

7. Patriotismo

Es el amor y la devoción a la patria, manifestado en el compromiso de defenderla y servirla con orgullo y dedicación. Su finalidad es fomentar el amor por la nación y el compromiso con su defensa. El patriotismo es la base del servicio militar, motivando al personal a cumplir con su deber en defensa de la soberanía y los valores nacionales.

8. Honradez

Es la rectitud y la transparencia en todas las acciones, actuando siempre con integridad y justicia. Su objeto es promover la ética y la responsabilidad en el desempeño de las funciones militares. Su alcance es fundamental para mantener la confianza y el respeto de la sociedad hacia las Fuerzas Armadas, asegurando la legitimidad de sus acciones.

9. Responsabilidad

Es un valor o cualidad de todo ser humano, que cumple con sus obligaciones al hacer, decir u ofrecer algo con plena conciencia de sus actos. Su propósito es entender las consecuencias de hacer o dejar de hacer lo que le corresponde; saber comportarse de manera adecuada y garantizar el cumplimiento de la misión. Es de gran importancia, ya que genera confianza en sus superiores, así como entre el personal de igual jerarquía y subordinado.

10. Estoicismo

La capacidad de soportar con fortaleza y sin quejas las adversidades y sufrimientos que se presentan en el cumplimiento del deber. Su finalidad se centra en desarrollar la resiliencia y la capacidad de enfrentar situaciones difíciles sin desmoralizarse, manteniendo la firmeza y el compromiso. El estoicismo es crucial para mantener la moral y la efectividad de las tropas en situaciones de estrés y peligro, permitiendo que se superen las adversidades.

11. Igualdad

Es el trato justo y equitativo hacia todos los miembros de la fuerza armada. Su fin se centra en promover la justicia y la imparcialidad en todas las acciones. Su importancia radica en asegurar la cohesión y la moral alta, fundamentales para el éxito de la unidad.

12. Integridad

La carrera militar exige una fuerte sensibilidad de amor propio, dignidad, auto respeto y orgullo, por lo que impone solidez en los principios morales de la veracidad y de la honestidad. Su propósito es anteponer la imagen y ejemplo de moralidad y limpia trayectoria. Su trascendencia en la inspiración de confianza a los subordinados, logrando admiración, respeto y seguridad.

13. Conocimiento

Es la capacidad intelectual del ser humano está integrada en el contenido de cinco vocablos: inteligencia, memoria, atención, imaginación, percepción. Su finalidad es la preparación profesional fundamentada en el cúmulo de conocimientos técnico-profesionales. Su importancia es la necesidad del estudio constante, actualización permanente y capacitación para desempeñarse en cada nivel de mando.

14. Autoridad decisiva

Capacidad de tomar decisiones juiciosas y bien fundamentadas con rapidez y expresarlas en forma clara y enérgica. Sus objetivos son seleccionar la solución que responda cabalmente al problema y expresarla como una decisión. Su alcance se refleja en la

capacidad de una o un Comandante radica en seleccionar de entre una variedad de posibles soluciones.

15. Confiabilidad

Es la certeza del desempeño apropiado del deber. Un deber militar es una obligación que debe cumplirse. Sus objetivos van dirigidos a los sentimientos de lealtad, entrega y responsabilidad hacia la misión, superiores y subordinados. Su trascendencia va ligada al honor, palabra y sentido de responsabilidad para ejecutar un trabajo o una acción.

16. Iniciativa

Se conceptualiza como tomar una acción de mando a falta de órdenes o al carecer de lineamientos legales específicos. Su finalidad es generar la sensación de seguridad, deseo de crear, idear y colaborar con el Comandante. Toma relevancia al incrementar esfuerzos en hacer bien el trabajo con mínima vigilancia.

17. Tacto

Habilidad para tratar con todas las personas haciéndose respetar y creando armonía, comprensión y consideración mutuas. Su propósito es alentar el trato cortés recíproco y ayudar a quienes recurren con sus problemas. Su consideración es vital para ayudar a aquellas personas que recurren con sus problemas.

18. Justicia

Ser imparcial en las situaciones que requieren un juicio. Su finalidad es otorgar premios y castigos según los méritos de cada caso sin prejuicios. Su importancia se centra en no ser influido por el enojo y otras emociones que no forman parte de la situación.

19. Entusiasmo

Demostración de interés genuino, acompañado de exuberancia en el desempeño de los deberes y obligaciones. La intención de este valor es disponer de una fuerza de sugestión que haga fácil y amena la realización de tareas. Su consideración asegura que las órdenes sean cumplidas de la mejor y agradable forma.

20. Porte

Es la apariencia general, proceder y conducta de cada integrante militar. Su finalidad es reflejar interés, energía, competencia y confianza. Su importancia radica en ejercer una influencia firme e impactante sobre quienes le rodean.

21. Resistencia

Es el vigor mental y físico, determinado por la habilidad para resistir el dolor, la angustia, penalidades y fatiga, sin abatirse. Su propósito es el mantenimiento de una actividad y su realización hasta terminarla, a pesar de todas las dificultades. Su consideración es importante en la realización de actividades hasta terminarla, a pesar de las dificultades.

22. Juicio

Es la habilidad para valorar los hechos lógicamente y determinar sus posibles soluciones. Su meta es la anticipación de situaciones para evitar decisiones apresuradas. Su valor aplica en el sentido común para determinar la solución pertinente y asegurar el éxito.

En resumen, el propósito de los valores militares es proporcionar un marco ético y moral que guíe las decisiones y acciones del personal militar, promoviendo la cohesión, el trabajo en equipo y la moral alta (DEFENSA, 2017; 2019; 2022). Estos valores aseguran que los miembros de las Fuerzas Armadas actúen de manera justa, responsable y comprometida, tanto en tiempos de paz como en situaciones de conflicto (DEFENSA, 2018; 2019, 2022). Sirven como guía para la formación de líderes militares capaces de inspirar y motivar a sus subordinados, promoviendo un ambiente de respeto, confianza y cooperación dentro de las Fuerzas Armadas (DEFENSA, 2019; 2022).

3.1.5. Entrenamiento y Adiestramiento

En el ejército mexicano el adiestramiento militar se encuentra en la Ley Orgánica del Ejército y Fuerza Aérea (DEFENSA, 2025), en ella se asigna la responsabilidad del adiestramiento al Alto Mando es decir, al Secretario de la Defensa Nacional y la misma ley orgánica irá delegando responsabilidades conforme a los escalafones correspondientes, es decir,

comandantes de Región, comandantes de Zona, comandantes de unidades, directores o jefes de dependencias o instalación del ejército y fuerza aérea.

El entrenamiento militar es un pilar fundamental en la preparación de los individuos para afrontar las exigencias inherentes al servicio castrense. En palabras de Castro y Buitrago, “el entrenamiento físico militar conlleva a unas altas exigencias físicas en los sujetos, por el tiempo de concentración, por las horas de entrenamiento y la densidad de actividades” (Castro & Buitrago, 2020:1). Es decir, el entrenamiento es un proceso metódico, ordenado y demandante. Que debe incluir preparación física, técnica y psicológica (Martínez J. , 2011). Y que tiene como propósito desarrollar de forma integral las capacidades físicas y mentales, para la formación operativa y práctica en las actividades diarias de los elementos castrenses. En cambio, el adiestramiento militar complementa al entrenamiento en la obtención de habilidades específicas en la formación de las y los militares, con las que adquieren y perfeccionan aptitudes que permiten cumplir con sus tareas y roles dentro de la estructura militar.

En este sentido, la L.O.E.F.A.M. (DEFENSA, 2025:33) expone que “El adiestramiento tiene como objetivo capacitar y preparar a todo el personal para alcanzar los conocimientos y la instrucción necesarios que le permitan cumplir con eficiencia las misiones conferidas tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, dentro del marco legal y de la doctrina militar vigente”. Hasta este punto, es importante aclarar que el entrenamiento y el adiestramiento son conceptos usados indistintamente, pero en el contexto militar tienen funciones diferentes, por una parte, el entrenamiento militar se enfoca en una formación más general y física, por otro lado, el adiestramiento militar se enfoca en habilidades técnicas, tácticas y procedimientos específicos que se emplearan en un conflicto armado, en tareas operativas y en apoyo a la población civil.

Cuando los dos conceptos se emplean de manera conjunta permiten la adquisición de Habilidades Motoras y Cognitivas (HMC), expuestas por Fitts y Posner, en las cuales la repetición es fundamental, estos autores desarrollaron tres etapas en la adquisición de habilidades descritas como una habilidad cognitiva, es decir una comprensión inicial; una comprensión asociativa por medio de la práctica y el refinamiento y finalmente; una

comprensión autónoma, la cual es operada en una ejecución automática con mínima atención consciente (Fitts & Posner, 1967).

El entrenamiento y adiestramiento en el ejército mexicano se desarrollan mediante un proceso organizado por etapas e interrelacionado en un ciclo de cuatro actividades básicas: planeación, ejecución, evaluación y supervisión (DEFENSA, 2023a:27).

a) Objetivos del adiestramiento militar

Los objetivos del adiestramiento militar incluyen acciones como el mantenimiento de los organismos permanentemente adiestrados y aptos para cumplir sus misiones, formar buenos tiradores y aumentar la capacidad combativa, desarrollar cualidades físicas y morales como disciplina, tenacidad y lealtad, preparar unidades para desempeñar su trabajo, asegurando que los comandantes comprendan las capacidades y limitaciones de sus tropas, así como el desarrollo de Competencias Técnicas y Tácticas para el dominio de armamento, equipos, comunicaciones, navegación, tácticas individuales y de unidad (DEFENSA, 2023a; 2022; 2019; 2018; 2017; 2012).

Sin embargo los objetivos del entrenamiento y adiestramiento llegan a enriquecer o complementar cualidades que los militares ya tenían antes de incorporarse al ejército, tales como la aptitud física y resiliencia mental, es decir la preparación para las exigencias físicas del combate y capacidad para operar bajo estrés; adaptabilidad, es decir, aunque la repetición busca automatizar, el objetivo final es una automaticidad flexible que permita adaptarse a condiciones cambiantes; supervivencia, el dominio de técnicas de primeros auxilios, defensa personal, supervivencia en diversos entornos.

b) Herramientas pedagógicas en el adiestramiento

Las herramientas pedagógicas y técnicas utilizadas en el adiestramiento militar (DEFENSA 2023a:48) son extensas y variadas, por lo que el manual de adiestramiento militar solamente enuncia las que forman la base de todas las demás, estas incluyen:

1. Técnicas de enseñanza tales como: demostración, discusión dirigida, disertación y estudio inducido.
2. Método "aprender a hacer, haciendo": permite adquirir habilidades mediante la repetición y práctica constante.
3. Ayudas de instrucción: modelos, láminas, simuladores y ejercicios tácticos en el terreno.
4. Tecnologías digitales: uso de internet, radio y televisión para facilitar la comunicación y el aprendizaje.

c) Adiestramiento y doctrina militar

Como se mencionó en el apartado de doctrina militar, el adiestramiento militar se basa en la doctrina vigente del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos, contenida en leyes, reglamentos, manuales tácticos y técnicos, y directivas de adiestramiento (DEFENSA, 2023a; 2017). Esto significa que todas esas publicaciones, además de otras publicaciones doctrinales son la base para diseñar los programas de instrucción y los ejercicios, que mediante la repetición asegura la homogeneidad y la interoperabilidad basadas en la doctrina compartida. La doctrina militar proporciona una visión ordenada del mundo, explicando las causas, medios y propósitos de la labor militar, mientras genera sentido de pertenencia y fomenta la autodisciplina (DEFENSA, 2022). Es decir, la doctrina establece el "qué" y el "por qué" del entrenamiento, además que define las tácticas, técnicas y procedimientos que deben ser practicados hasta la completa destreza.

d) Adiestramiento y pedagogía militar

La pedagogía militar busca el desarrollo armónico de las facultades físicas, intelectuales y espirituales del personal, formando militares íntegros con disposición voluntaria para contribuir al bienestar de México (DEFENSA, 2022). El desarrollo de las facultades se efectúa por medio de una repetición sistemática, pero enfocada en una habilidad específica, es decir cada repetición tiene un sentido y una razón definida. El Manual de Adiestramiento Militar para el Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos (DEFENSA, 2023a) expone que el instructor es quien fomenta la participación de los militares en formación y le da la forma correcta a la habilidad de discutir los problemas y la aplicación práctica de conocimientos.

Esto es posible si la corrección y retroalimentación son parte constante de la repetición por parte de los instructores para corregir errores y reforzar la ejecución correcta, incluso en entrenamientos que demanden una carga mayor de estrés, tales como el ruido, la fatiga o la presión de tiempo. La reacción automática lograda por repetición es clave aquí (DEFENSA, 2023a).

e) Adquisición de habilidades por repetición

El principio de "aprender a hacer, haciendo" destaca la importancia de la práctica constante para desarrollar destrezas, no obstante, si la habilidad por repetición se centra en el "cómo hacer", el conocimiento académico proporciona el "por qué" y el contexto en el que se está poniendo en práctica la habilidad (DEFENSA, 2023a; 2019; 2017). De tal forma que en el adiestramiento la repetición de conductas disciplinadas forma la autodisciplina, alineando los intereses personales con los de la institución (DEFENSA, 2022). Lo anterior reduce la transferencia teoría-práctica, pues la repetición en el adiestramiento permite alcanzar niveles efectivos de rendimiento en menor tiempo y reduce la carga cognitiva bajo estrés, permitiendo al militar centrarse en la toma de decisiones tácticas (DEFENSA, 2023a).

f) Limitaciones y desafíos

Es evidente que el entrenamiento y adiestramiento militar dependen significativamente de la repetición como herramienta pedagógica, fundamental para la adquisición de habilidades. Sin embargo, existe el riesgo de exceso de confianza en la repetición sin comprensión de lo que se está realizando, y ejecutar las acciones por costumbre, lo que generaría una ejecución rígida e ineficaz ante situaciones imprevistas. Aunado a que la repetición constante puede provocar falta de motivación y aburrimiento al no cuadrar con la práctica y los objetivos del adiestramiento.

3.1.6. Formación militar

La preparación del personal militar no se puede limitar solamente a la instrucción técnica, como ya se ha visto es necesario un proceso de formación integral que pueda moldear al individuo en su totalidad. Como señala Huntington (Díaz, 2009), la pericia militar implica "una combinación única de habilidad técnica, conocimiento teórico y carácter moral".

El académico Marquesán expone a la formación militar como una tarea educativa de gran envergadura, cuyo éxito depende de su capacidad para convertir a simples reclutas en técnicos competentes y para formar un cuerpo de oficiales en el que la pericia institucional y tecnológica se equipare a la visión estratégica tradicional (Marquesán, 1990). Por lo que el propósito de la formación militar es consolidar las fases de instrucción, doctrina, entrenamiento y adiestramiento en actividades como el uso del armamento, abarcando un desarrollo integral del individuo en múltiples dimensiones.

Por su parte, el Instituto Mexicano de la Juventud (Instituto Mexicano de la Juventud, 2018) describe la formación y educación militar como un proceso fundamental para capacitar a los futuros cuadros de mando del instituto armado, bajo la premisa de servir a la patria, con la meta de contar con un Ejército y Fuerza Aérea profesionales, instruidos y aptos para cumplir eficientemente sus misiones constitucionales y participar en el desarrollo nacional.

a) Procesos fundamentales de la formación militar

El proceso de formación militar abarca desde el reclutamiento, la selección inicial, la instrucción básica y la instrucción especializada para el desempeño de actividades específicas dentro de las fuerzas armadas.

En el Diario Oficial de la Federación se expone que el reclutamiento y selección son la puerta de entrada a la formación militar en el ejército mexicano, este proceso se articula en cinco pasos principales: el contacto inicial con un reclutador, la realización de un examen médico y clínico, la aplicación de un examen psicológico, la superación de un examen físico y la firma de un contrato, que precede al inicio del Entrenamiento Básico (DOF, 2005). Además, que en México el cumplimiento del Servicio Militar Nacional es obligatorio para los varones y voluntario para las mujeres que deseen conocer la vida castrense (DEFENSA, Fases del Servicio Militar Nacional, 2024c).

La siguiente fase es la instrucción básica, una etapa intensiva diseñada para inculcar los fundamentos de la vida militar, durante estas fases, los reclutas se adaptan a la vida militar, aprenden habilidades básicas de combate, reciben entrenamiento en el manejo de armas,

desarrollan su capacidad física y participan en ejercicios de campo, con especial énfasis en la enseñanza de los valores fundamentales del Ejército, sus tradiciones y su ética, una vez completada la instrucción básica, los miembros del personal militar suelen pasar a la fase de entrenamiento especializado, donde adquieren las habilidades y conocimientos específicos para el rol que desempeñarán dentro de las fuerzas armadas (DEFENSA, 2023a).

b) Objetivos primordiales de la formación militar

La formación militar se rige por una serie de objetivos primordiales que ya se trataron a lo largo de este tema y que abarcan el desarrollo de la disciplina, la obediencia, la capacidad de combate y el trabajo en equipo, entre otros aspectos fundamentales (DEFENSA, 2023a; 2019).

Objetivos que una vez cohesionados forman al soldado, es así como la disciplina implica la realización correcta de las tareas, la adhesión a las normas y el mantenimiento del autocontrol; la instrucción, busca que las conductas aprendidas se transformen en actos cotidianos y actitudes personales, pero sin perder la comprensión de los límites de la obediencia y la responsabilidad de rechazar mandatos ilícitos; la obediencia es un principio fundamental en el ámbito militar, que asegura la predictibilidad y la eficiencia en las acciones colectivas; el entrenamiento militar condiciona a los soldados a responder a las órdenes sin dudar, a través de ejercicios repetitivos y el establecimiento de una cadena de mando clara. De esta manera, la formación militar prioriza la obediencia para asegurar el mando y control, pero también imparte una comprensión de las obligaciones éticas y legales que pueden exigir la desobediencia en ciertos casos (DEFENSA, 2023a; 2022).

La labor del trabajo en equipo y la cohesión de la unidad es un objetivo igualmente importante en la formación militar, ya que a menudo prioriza el entrenamiento colectivo sobre el individual, pues la mayoría de las operaciones militares implican el desempeño de tripulaciones, grupos, equipos o unidades (DEFENSA, 2023a). En última instancia, la formación militar tiene como objetivo inculcar la importancia que representa el esfuerzo

colectivo y el apoyo mutuo como elementos necesarios y críticos para alcanzar los objetivos de la misión, especialmente en entornos de alto riesgo.

c) Herramientas y recursos utilizados en la formación militar

El equipamiento militar constituye una parte esencial de la formación (DEFENSA, 2023a). Esto incluye equipo de protección como chalecos antibalas, cascos y protección ocular; armas de fuego y municiones; dispositivos de visión nocturna; equipo de carga; ropa táctica; herramientas de comunicación y navegación; equipo médico; y equipo de supervivencia.

La tecnología de instrucción es una herramienta igual de relevante en la formación militar, ya que tiene el objetivo de mejorar la efectividad y eficiencia del aprendizaje, esto incluye la instrucción asistida por computadora y la instrucción basada en simulación (Fletcher & Morrison, 2009).

d) Doctrina militar como guía de la formación

La doctrina militar no es estática, sino que evoluciona constantemente para adaptarse a los desafíos contemporáneos. Cambia en función de las lecciones aprendidas, la evolución de las amenazas, las modificaciones en la estructura de la fuerza, la tecnología y los valores sociales (Colombia, 2017). Las condiciones arriba mencionadas son parte de los engranes de una estructura de formación militar, la cual se basa en la doctrina militar coordinada con el adiestramiento, es decir, incluye la instrucción tanto en los objetivos estratégicos más amplios y generales como en las acciones tácticas específicas que son necesarias para alcanzarlos, con un énfasis gradual en la adaptabilidad de la respuesta a la evolución de la guerra.

e) Conocimientos específicos impartidos en la formación militar

La fase de entrenamiento especializado en la formación militar es la culminación en la profesionalización de las y los militares, es donde se imparte la mayor diversidad de conocimientos específicos, esenciales para el desempeño efectivo de las funciones dentro de las fuerzas armadas. El entrenamiento avanzado profundiza en el conocimiento

específico de los campos profesionales, como la guerra cibernética, la inteligencia y la aviación, de esta manera, la formación militar imparte una amplia gama de conocimientos, desde habilidades tácticas básicas hasta pensamiento estratégico avanzado, adaptado al rol individual y a las demandas cambiantes de la guerra moderna. (Today's Military.com. , 2025).

f) Actitudes y valores inculcados en la formación militar

Como ya se pudo conocer en el subtema de valores militares, la formación militar está estrechamente correlacionada, ya que no solo se centra en la adquisición de conocimientos y habilidades técnicas, sino también en la inculcación de actitudes y valores fundamentales, esenciales para el carácter y el desempeño del personal militar. La formación militar pone un fuerte énfasis en inculcar un sentido del honor y la adhesión a un código de conducta estricto, moldeando el marco ético para el servicio y el comportamiento militar (DEFENSA, 2023a).

g) Desarrollo de habilidades prácticas en la formación militar

La formación militar se enfoca en el desarrollo de una amplia gama de habilidades prácticas que son esenciales para el desempeño efectivo en el servicio. Estas habilidades incluyen liderazgo y mando, comunicación efectiva, resolución de problemas y toma de decisiones, así como adaptabilidad y capacidad de respuesta (DEFENSA, 2023a; 2022).

El liderazgo y el mando son habilidades primordiales que se desarrollan a lo largo de la formación militar, las cuales tienen lugar durante el entrenamiento básico, además el liderazgo militar implica la toma de decisiones críticas a menudo en situaciones de alta presión, por lo que es necesaria una construcción de equipos motivados en la que los líderes inspiran, guían, facilitan y empoderan a sus equipos (DEFENSA, 2024b; 2019). La formación militar hace énfasis en una comunicación clara, concisa y efectiva a través de los diversos canales y entornos operativos (DEFENSA, 2022).

Además de que la resolución de problemas y la toma de decisiones son habilidades críticas que se desarrollan en la formación militar, necesarias para la planificación y ejecución

efectiva de las operaciones (DEFENSA, 2019). El mismo manual explica que el proceso de resolución de problemas implica reconocer el problema, recopilar hechos, definir estados finales, desarrollar soluciones, analizar opciones, implementar la mejor solución y analizar su efectividad.

Las conclusiones derivadas de este apartado respecto a las masculinidades en articulación con la formación militar es que ésta moldea las masculinidades a través de la inculcación de valores y el desarrollo de habilidades tradicionalmente asociadas con la masculinidad hegemónica. El énfasis en el liderazgo, la toma de decisiones bajo presión, la fortaleza física y mental, y la capacidad de mando refuerza un modelo de masculinidad basado en la acción, la autoridad y el control. Además, que el proceso de socialización dentro de la institución militar puede formar identidades masculinas específicas, donde la disciplina, la jerarquía y la camaradería juegan un papel importante, cabe destacar que la superación de desafíos físicos y mentales durante el entrenamiento puede ser interpretada como una prueba de hombría y capacidad.

Sin embargo, la formación militar también resalta la comunicación efectiva, la resolución de problemas en colaboración y la adaptabilidad, esto podría abrir espacios para la construcción de masculinidades más complejas y diversas dentro del ámbito militar, que vayan más allá de los estereotipos tradicionales y valoren también la inteligencia emocional y el trabajo en equipo. La "ética" mencionada como un objetivo de la formación también podría influir en la construcción de masculinidades más responsables y comprometidas con valores más amplios.

3.2. Antecedentes del Batallón de Atención a Emergencias

El Batallón de Atención a Emergencias (B.A.E.) surgió a partir de la unificación del Equipo de Respuesta Inmediata a Emergencias (E.R.I.E.D.), con sede en el Campo Militar no. 1-A "Gral. Div. Álvaro Obregón", Cd. Méx., y el octavo Batallón de Ingenieros de Combate (8º B.I.C.) con sede en el Campo Militar Estratégico Conjunto no. 37-D "General de División. Piloto Aviador. Alfredo Lezama Álvarez", Santa Lucia, Estado de México.

El antecedente del B.A.E. se remonta al grupo que conformaba el Centro de Coordinación, Control y Extinción de Incendios (C.C.C.E.I.) y que tuvo la responsabilidad de capacitar en Búsqueda y Rescate a los países centroamericanos Guatemala, Panamá, Belice, Honduras y República del Salvador en 2004. En 2018, el Equipo de Respuesta Inmediata a Emergencias o Desastres (E.R.I.E.D.) fue reestructurado, pasando a depender operativamente del Estado Mayor de la Defensa Nacional (E.M.D.N.) y administrativamente de la Dirección General de Ingenieros. Tras observar la certificación USAR (Urban Search And Rescue, por sus siglas en inglés) en Colombia, se decidió reconvertir el Octavo Batallón de Ingenieros de Combate, (8/o. B.I.C.) en un Batallón de Atención a Emergencias (B.A.E.), integrando el E.R.I.E.D. como pie veterano y ampliando sus capacidades para operar en entornos de montaña, acuático y Terrorismo Químico, Biológico, Radiológico y Nuclear (Q.B.R.N.), además de rescate en estructuras colapsadas. El 29 de Noviembre de 2019, el E.R.I.E.D. en México obtuvo la Acreditación Nacional como Equipo USAR para Equipos de Búsqueda y Rescate en Estructuras Colapsadas (E.B.R.E.C.) con una calificación de 99.1, durante dicho proceso de acreditación llevado a cabo del 25 al 29 de noviembre de 2019.

3.2.1. Misión del B.A.E.

El Batallón de Atención a Emergencias tiene la misión de buscar y rescatar a personas en sus diferentes modalidades de rescate (Búsqueda y Rescate Urbano, Rescate de media y alta montaña, Rescate Acuático, Asistencia a Q.B.R.N. y Búsqueda con binomios canófilos), afectadas por desastres naturales o antropogénicos de manera individual o en conjunto con otros organismos de rescate, coadyuvando con la Fuerza de Apoyo para Casos de Desastres (F.A.C.D.), o refuerzo en la aplicación del Plan DN-III E, (Apoyo a la población civil en caso de necesidades o desastres naturales o creados por el hombre) asimismo, durante actividades de ayuda humanitaria.

3.2.2. Organigrama de la Compañía de Búsqueda y Rescate (USAR)

La función principal del equipo de rescate urbano, es la búsqueda, localización, extracción y rescate de personas atrapadas en estructuras colapsadas o espacios confinados, causados por fenómenos naturales o antropogénicos, mismos que afectan a la población civil, siendo estos sismos, deslaves o explosiones, para ello se realizan operaciones de búsqueda física, técnica y apoyo con binomios canófilos, así mismo este equipo realiza

ejercicios conjuntos con otras instituciones gubernamentales, y con equipos usar de otros países.

a) Compañía de Rescate en Montaña

Esta compañía tiene como función principal localizar, estabilizar y extraer víctimas extraviadas, desaparecidas o lesionadas en media y alta montaña, de manera tal, que puedan ser trasladadas en el menor tiempo posible, el personal especialista desarrolla técnicas de ascenso, descenso, tirolesa, rappel y caminatas o ascensos de media montaña, así como el uso de cuerdas, arnés para llevar a las víctimas en zonas de difícil acceso.

b) Compañía de Rescate Multipropósito (C.R.M.)

Esta Compañía se conforma de 3 secciones con diferentes especialidades, enfocadas para el apoyo en diversos escenarios, siendo las siguientes:

Sección Q.B.R.N.: esta sección se especializa en un conjunto de técnicas y procedimientos para prevenir, contener o controlar los efectos nocivos que pueden causar los materiales peligrosos a la población civil y al medio ambiente en caso de incidente o accidente.

Dos Secciones de rescate acuático: estas secciones se encargan de brindar apoyo y ayuda en situaciones en que la vida de las personas está en riesgo, esto se realiza por medio del conjunto de conocimientos, normas y destrezas que permitan la efectiva protección de las personas que se encuentran en situación de peligro al realizar actividades acuáticas.

Sección de binomios canófilos: esta sección cuenta con 22 activos biológicos, mismos que se encuentran en constante adiestramiento con enfoque a la búsqueda y rescate de personas desaparecidas o atrapadas bajo escombros, este conjunto humano-perro, se encuentra capacitado para utilizar las habilidades de ambos.

c) Compañía de Parque

Esta compañía se especializa en el combate y control de incendios urbanos y forestales, dado que nuestro el país cuenta con una extensa fauna vulnerable, el personal se capacita constantemente para estar en condiciones de atender emergencias de este tipo. De la

misma manera este personal se adiestra en la rama de operaciones contraincendios y rescate en helipuertos, ya que se cuenta con la responsabilidad de brindar seguridad al titular de la Secretaría de la Defensa Nacional y funcionarios de la misma institución.

3.2.3. Acreditación Nacional Nivel Pesado

Con fecha 10 de agosto del 2024, la Compañía de Búsqueda y Rescate U.S.A.R. del Batallón de Atención a Emergencias, se acreditó como Equipo de Búsqueda y Rescate Nivel Pesado, ante los mecanismos de acreditación nacional U.S.A.R., es importante destacar que a nivel nacional solo existen dos equipos U.S.A.R. acreditados a nivel pesado del cual orgullosamente la Compañía de Búsqueda y Rescate U.S.A.R. del Batallón de Atención a Emergencias de la Secretaría de la Defensa Nacional es participe. Obteniendo una calificación de 99/100.

3.2.4. Ejercicios interinstitucionales

El B.A.E. se encuentra en constante adiestramiento que incluye la realización de ejercicios interinstitucionales dentro del país, así como con otros países, con el fin de intercambiar diferentes técnicas de rescate, fortaleciendo las capacidades del B.A.E. dentro de las actividades de auxilio a la población civil y cooperación en tareas de ayuda humanitaria.

Cuadro 4

Ejercicios interinstitucionales

NACIONAL	LUGAR
E.R.U.M.	4/o. ENCUENTRO NAL. DE GESTIÓN DE EMERGENCIAS MAYORES, REALIZADO EN LA CIUDAD DE MÉXICO, EN EL AÑO 2017.
USAR JALISCO	EJERCICIO NACIONAL 2018, PARA EQUIPOS DE BÚSQUEDA Y RESCATE EN ESTRUCTURAS COLAPSADAS, EN EL ESTADO DE JALISCO.
CRUZ ROJA MEXICANA	EJERCICIO 2019, LLEVADO A CABO POR LOS EQUIPO USAR DE LA CRUZ ROJA MEXICANA Y DE LA S.D.N., EN EL ESTADO DE PUEBLA.
SEMAR	EJERCICIO USAR 2019, 2022 Y 2023 LLEVADO A ACABO POR LOS EQUIPOS USAR DE LA SECRETARÍA DE MARINA Y DE LA SDN, EN EL ESTADO DE MÉXICO.
FERIA DE GESTIÓN DE RIESGOS	LLEVADO A ACABO EN EL AÑO 2023, EN LAS INSTALACIONES DE LA EXPO REFORMA, CIUDAD DE MEXICO.
EJERCICIO BINACIONAL	EJERCICIO FUERZAS AMIGAS 2024

Fuente: Imagen tomada del organigrama del B.A.E. DEFENSA. 2024.

3.2.5. Capacitación personal

El Batallón cuenta con personal proveniente de FF.EE, E.R.I.E.D., Brigada de Fusileros Paracaidistas, Grupo de Reacción a Emergencias (G.R.E.) y Policía Militar con diversas especialidades que son de gran importancia para la misión y objetivo del organismo, mismos que se encargan de capacitar al personal del B.A.E., pero también recibe capacitación de diversas instituciones civiles.

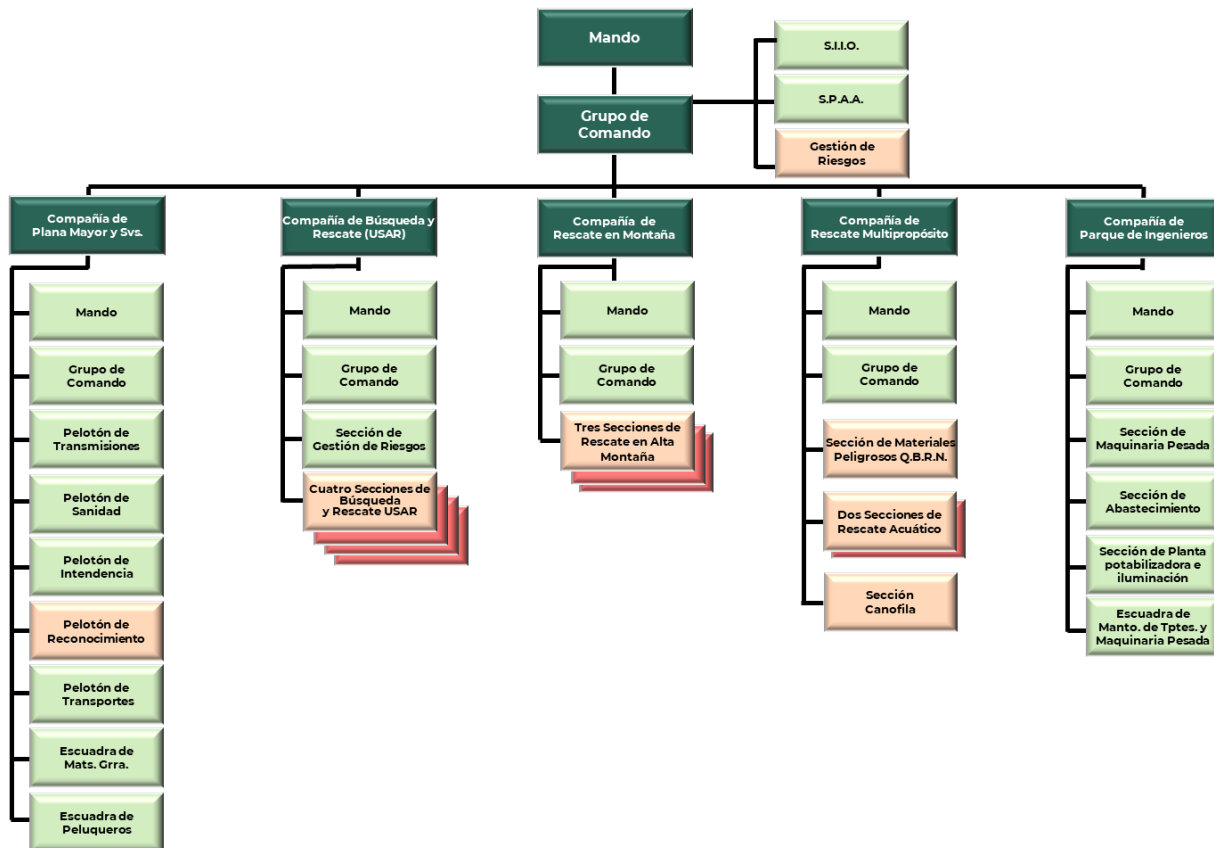
Cuadro 5
Capacitación personal

CAPACITACIÓN CON INSTITUCIONES CIVILES	
COORDINADORA NACIONAL DE PROTECCIÓN CIVIL (C.N.P.C.)	CURSO BÁSICO DE SISTEMA DE COMANDO DE INCIDENTES, MANEJADORES DE PERROS, ENTRENADORES DE PERROS DE BÚSQUEDA Y RESCATE Y BÚSQUEDA Y RASTREO.
INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES NUCLEARES (ININ)	PROTECCIÓN A EMERGENCIAS RADIOLÓGICAS.
COMISIÓN NACIONAL DE SEGURIDAD NUCLEAR Y SALVAGUARDIAS (CNSNS)	CURSO DE ATENCION A EMERGENCIAS RADIOLOGICAS
BOMBEROS DEL NORESTE (VÉRTICE)	RESCATE ACUATICO.
BOMBEROS TLALNEPANTLA	RESCATE VERTICA, BUZOS DE RESCATE Y BINOMIOS CANOFILOS K9
UNIDA NACIONAL DE CAPACITACIÓN Y ADIESTRAMIENTO (UNCA)	SISTEMA DE COMANDO DE INCIDENTES NIVEL AVANZADO Y CURSO DE MATERIALES PELIGROSOS NIVEL TÉCNICO.
INSTITUTO DE ASESORÍA EN FINANZAS INTERNACIONALES	CURSO DE BÚSQUEDA Y RESCATE EN ESTRUCTURAS COLAPSADAS (BREC) Y CURSO DE EXTRACCIÓN VEHICULAR

Fuente: Imagen tomada del organigrama del B.A.E. DEFENSA. 2024.

Esquema 2

Planilla Orgánica del B.A.E.



Fuente: Imagen tomada del organigrama del B.A.E. DEFENSA. 2024.

SEGUNDA PARTE

CAPITULO 4 MASCULINIDADES, INTERSECCIONALIDAD Y OPRESIÓN

Introducción

Este capítulo explora cómo se construyen y manifiestan las complejas relaciones entre la **construcción** de las **masculinidades y las experiencias de opresión** que han moldeado la vida de seis soldados que se identifican como **integrantes de algún grupo étnico** y siete soldados que no se identifican como tales en el contexto del B. A. E.

Evidentemente las identidades de estos hombres son el resultado de un complejo **cruce** entre **género, etnicidad, clase social y profesión** (Connell, 1997; 2003; Connell y Messerschmidt, 2021; Toro, 2008) lo que se analizará a través de la **lente de la interseccionalidad** (Crenshaw, 1991), enfoque propuesto por Pineda (2020). Se utilizarán las **categorías masculinidades, familia, etnicidad y ejército** para examinar la interacción única entre las exigencias de **un rol militar**, que **promueve** una **masculinidad hegemónica basada** en la **fuerza, la jerarquía y las identidades étnicas** de los soldados en el contexto del BAE.

Ciertamente son limitadas las investigaciones acerca de la diversidad de contextos en los que las masculinidades se desarrollan e interactúan, esto trae como resultado, dificultad en la producción de trabajos que estudien la problemática del militar como un ser subjetivo expuesto a influencias estructurales de poder y dominación interseccional en los diversos contextos en que vive (Viveros, 2016); (Collins, 2000). En el caso de los soldados de origen étnico no han sido estudiadas las opresiones por su lugar de origen, clase social, etnicidad, lengua u origen indígena que han configurado sus experiencias de vida (Collins, 2000); (Dorlin, 2009).

Lo anterior servirá para comprender por medio del reconocimiento de las diferentes masculinidades en los microsistemas sociales, la interseccionalidad entre las etnias y la milicia bajo el argumento de que las exigencias del rol militar, que promueve una masculinidad hegemónica basada en la fuerza, el control y la jerarquía, interactúan de manera única con las identidades étnicas de los soldados, generando diversos sistemas de opresión.

4.1. Masculinidad en la familia de origen

Las experiencias de los entrevistados revelan distintas formas en que se construyen las masculinidades en el contexto de sus familias y comunidades, cada uno de los relatos contextualizados en sus experiencias familiares de origen aportó información relevante.

Experiencia del entrevistado 1 (E1)

Su experiencia ilustra cómo la familia de origen influye en la formación de la masculinidad, destacando la importancia de los roles de género y la figura paterna. Al mencionar: “Fue, siempre la relación con mis padres siempre fue sereno. No hubo violencia. Siempre fue este buen trato hasta la fecha con mi madre y siempre me decía pues tener ser este honrado y tranquilos pues” (E1, 2024). Su educación en el hogar, caracterizada por la ausencia de violencia y la serenidad, contrasta con la "masculinidad hegemónica" que a menudo asocia la virilidad con la agresividad y el dominio (Palumbo y López, 2023). Su madre y su padre fomentaron valores como la honestidad y la tranquilidad, lo que modeló una masculinidad más serena y respetuosa.

El análisis de la figura paterna revela una complejidad en la construcción de su masculinidad: “Tranquila, porque bueno, hasta antes de que empezara a tomar siempre este me contaba muchas cosas en su trabajo, me llevaba con él a los, al campo o a cortar leña y eso sí posterior, a que pues comenzó a tomar mucho ya era muy limitada la comunicación con él, porque pues ya no se podía establecer una plática adecuada” (E1, 2024). La relación con su padre tuvo dos fases: una primera etapa donde la comunicación era fluida compartía actividades como ir al campo, y el padre le contaba sobre su trabajo. Sin embargo, la segunda fase, marcada por el alcoholismo del padre, resultado de lo que

Gutman (2020) expone como una característica de la masculinidad hegemónica, limitó drásticamente la comunicación. Este cambio muestra cómo la vulnerabilidad y la dependencia pueden desafiar los roles tradicionales de la masculinidad, a menudo asociados con la fortaleza y el control.

La relación con su madre y hermanos fue fundamental en su desarrollo. Con su madre, el trato era "Muy sana, muy tranquila. Siempre todo acorde a lo que es madre e hijo muy amorosa" (E1, 2024). Con sus hermanos, la dinámica se basaba en el respeto y la búsqueda de soluciones a los conflictos: "siempre veíamos la manera de que pues somos hermanos y somos nosotros los que vamos a tener que apoyar en cualquier otra, en cualquier situación" (E1, 2024). Este enfoque cooperativo y de apoyo mutuo en lugar de la competencia, común en las relaciones entre hombres, refuerza una masculinidad construida sobre el cuidado y el apoyo emocional.

Entrevistado 1 masculinidad alternativa/no violenta

La experiencia del E1 desafía directamente el modelo hegemónico. Al describir una relación "serena y sin violencia" con sus padres, basada en el "buen trato" y la honestidad, su caso se alinea con una masculinidad alternativa o no violenta. Lo que en palabras de Roncallo, (2020) se inspiran en la construcción de identidades masculinas que rechazan la violencia generada por el machismo, así como el apoyo de la igualdad de género y la promoción de valores igualitarios. Este tipo de masculinidad demuestra que es posible construir una identidad de género que no depende de la fuerza, la disciplina severa o el castigo físico. Su experiencia sugiere que existen masculinidades más flexibles y saludables que priorizan la comunicación y el respeto.

Experiencia del entrevistado 2 (E2)

La socialización de la masculinidad del entrevistado 2 se basó en un modelo que Connell (2003) clasificaría como masculinidad hegemónica, aunque adaptada a un entorno rural y de bajos recursos. Su educación fue definida por los tres tipos de violencia expuestos por Galtung (2003). Y la disciplina como herramientas para moldear el carácter, lo que él mismo normaliza y hasta justifica:

"pues ahora sí que pues, entonces no entendía uno y va uno a la escuela y te golpeaban, de regreso te daban otro, jajaja, en la casa estuvo, estaba bien pues, la educación estaba mejor que ahora " (E2, 2024).

El castigo físico en la escuela y de sus padres, refleja una dinámica de poder en la que los adultos ejercen un control estricto, una forma de sumisión que contrasta con la idea de autonomía masculina:

"Pues antes era diferente pues, porque si no hacías tareas, pues ya te tocaba ahí castigaban pues hahaha... ahora sí que uno iba a la escuela no? Y te daban no, los maestros eran más estrictos no? y no había problema pues, te daban tus varazos, jalaba tus orejas y este ahora sí que los papás no se enojaban" (E2, 2024).

El testimonio citado indica una aceptación de la violencia como método educativo, un rasgo de la masculinidad cómplice, ya que aunque no ejerció el poder hegemónico, tampoco lo cuestionó (Calvo en Roncallo, 2020). Aceptando la disciplina y los golpes como parte de su educación.

Entrevistado 2 masculinidad subordinada

Su masculinidad se alinea con la masculinidad subordinada que Calvo (en Roncallo, 2020) señala como los lazos de consanguineidad del padre con su hijo varón desde la etapa temprana, creando relaciones establecidas de autoridad del padre y subordinación del hijo. Consecuencia de la opresión que experimentó en su infancia al expresar que "te golpeaban de regreso te daban otro" y "si no hacías tareas, pues ya te tocaba ahí castigaban pues" (E2, 2024), El castigo físico en la escuela y de sus padres, refleja una dinámica de poder en la que los adultos ejercen un control estricto, una forma de sumisión que contrasta con la idea de autonomía masculina:

"Si no hacías tareas, pues ya te tocaba, ahí castigaban pues, ajá...ahora sí que uno iba a la escuela ¿no? y te daban ¿no?, los maestros eran más

estrictos ¿no? y no había problema pues, te daban tus varazos, jalaba tus orejas y este, ahora sí que los papás no se enojaban” “Pues mis papás si estaban de acuerdo con que estudiara, no? Porque hasta me golpeaban ¿no? Si no iba yo a la escuela me daban mi Chinga” (E2, 2024).

Sin embargo, su masculinidad también presenta rasgos de la masculinidad cómplice, ya que aunque no ejerció el poder hegemónico, tampoco lo cuestionó, aceptando la disciplina y los golpes como parte de su educación. En tal situación Connell explica que los padres ejercen presión en sus hijos encontrándose bajo una masculinidad subordinada, pero que con el tiempo les redundará en recompensas convirtiéndose en una masculinidad cómplice (Connell en Palumbo y López, 2023).

Experiencia del entrevistado 3 (E3)

Su experiencia es un claro ejemplo de la masculinidad hegemónica, basada en los valores de su padre: "pues, mi jefe era duro, pues por parte de que me quería, este, pues que yo me educara bien pues, y que fuera una persona de bien" (E3, 2024). Valores tales como el trabajo duro, el respeto y la autosuficiencia expuestos por Connell (2003), fueron impuestos por su padre para cumplir con los deberes y la exigencia de su rol como hermano mayor, esto al expresar: “yo hago un trabajo y ellos no lo quieren hacer porque pues, mi jefe me exigía, pues que yo era el hermano mayor, pues yo voy y yo hacía el trabajo” (E3, 2024). Se entiende que son expresiones directas de este modelo hegemónico, su masculinidad se forma con el mandato “Pues mi papá me trató, me trataba bien, pero también a veces pues me exigía para que yo me formara bien, que fuera un este, un muchacho trabajador y que no dependiera de nadie pues, y así, aquí andamos ahorita” (E3, 2024). Tales mandatos dentro de la familia dan sentido a sus integrantes y los prepara para afrontar una variedad de situaciones (Palumbo y López, 2023: 314). El castigo físico también fue aceptado como una forma de disciplina en su formación escolar, necesaria para alcanzar este ideal, un patrón de socialización que reafirma el modelo hegemónico:

“yo era vago y ya pues andaba jugando de allá pa’ca...en quinto, en sexto año... me pude corrigiendo, mi papá pues porque le llegaban este, invitación

pues no, pues tu hijo se porta mal y haciendo fragancia y no, pues me acomodamos chingadazos y ya pues como empecé a recapacitar" (E3, 2024).

Como él mismo reflexiona, su padre le decía que tenía que ser "un muchacho trabajador y que no dependiera de nadie". Lo cual tiene un significado en el trasfondo de que al varón se le forma para ser el protector de la familia, tarea que no está exenta de restricciones, límites y condicionantes en la libertad de los demás integrantes de la familia (Palumbo y López, 2023).

Entrevistado 3 masculinidad hegemónica/cómplice

La dinámica social del E3 permitió identificar la masculinidad hegemónica como un modelo presente en su vida familiar, valores como la dureza, el trabajo incansable y la autosuficiencia fueron exigidos por su padre para que en palabras del entrevistado 3, fuera un "muchacho trabajador y que no dependiera de nadie". Esta crianza, basada en la disciplina estricta y el castigo físico "me acomodamos chingadazos", refleja la normalización de la violencia como herramienta para forjar el carácter masculino y que Castañeda (2019) identifica como un machismo que más allá de las manifestaciones explícitas de violencia o discriminación se infiltra en la vida diaria de manera sutil y cotidiana. A través de este proceso, el entrevistado internalizó la idea de que la supresión emocional y la fortaleza física son esenciales para ser una "persona de bien", pues la violencia es casi imperceptible pero continúa. Él mismo aceptó estas exigencias, lo que muestra una masculinidad cómplice (Connell, 2003), ya que aunque no ejerció un poder total, aceptó las normas impuestas sin cuestionarlas.

Experiencia del entrevistado 4 (E4)

La masculinidad de E4 se forma en un entorno familiar que valora el trabajo y la autosuficiencia. La educación que recibió en casa no fue académica, sino práctica: "Pues trabajar con mi papá. Y este, de todo un poco, de electricidad, mi papá sabe cortar cabello, un poco de costurar zapatos, de un poco de todo y del campo más que nada" (E4, 2024). Esta instrucción es una clara manifestación de una masculinidad en la que existe una

jerarquización de dominación y subordinación, en la que las normas transmiten un conocimiento (Connell, 1997). La cita acerca de:

“Pues las primeras veces mi papá sí era un poco duro porque pues aprendíamos sí o sí, pero pues ya después fue cambiando poco a poco, en la forma de que fuimos creciendo nos iba a enseñar de diferentes maneras, y a cada uno de mis hermanos trataba de enseñarle cosas diferentes, para pues, enfrentarnos aquí al mundo, por eso trataba de enseñarnos un oficio, uno cada quien, para que hiciéramos algo de eso” (E4, 2024).

Hace referencia a su padre como un modelo de hombre proveedor y versátil, que enseña a sus hijos a enfrentarse al mundo a través del oficio, a prepararlos para sobrevivir a través del trabajo. No obstante, la hegemonía. Así como la marginación, se concibe con base en una variedad de elementos económicos, sociales, políticos y culturales que enganchan en la pobreza, discriminación y rezago a millones de indígenas (CONAPO, 2020). Lo anterior se ejemplifica con el siguiente testimonio:

“En la primaria, mi papá pues, trabajaba mucho para darnos, porque éramos tres hermanos seguidos y pues, aunque no nos daba dinero, pues nos daba aunque sea un taco para llevar. Pues yo creo que mi papá daba pues, era lo mucho, pero siempre lo daba. A veces mi papá no tenía trabajo y no tenía para mandarnos, o definitivamente pues, teníamos que ahorrar para no, no, ensuciar tanto el uniforme porque no había para jabón. Entonces el calzado más que nada se sufrió más en el calzado porque éramos este, hermanos seguidos y sufría más por eso porque era lo más caro, el uniforme y el calzado, pero pues se pudo” (E4).

La necesidad de ahorrar jabón para no lavar la ropa tan seguido también es un claro indicio de la precariedad de su día a día.

Entrevistado 4 masculinidad hegemónica

Se puede apreciar una forma peculiar de masculinidad hegemónica que se desarrolló en este entrevistado en la ruralidad. La situación precaria de su familia se reprodujo desde la condición de la casa donde vivía: "Este, material de blog, y el techo es de lámina y la cocina la mitad es de ladrillos y la mitad de tablas y el techo también es de lámina" (E4, 2024). La pobreza de su familia generó carencias materiales, y en él generó una masculinidad de la carencia, tal como menciona: "se sufrió más en el calzado porque éramos este, hermanos seguidos y sufría más por eso porque era lo más caro, el uniforme y el calzado, pero pues se pudo" (E4, 2024).

En este contexto, el padre del entrevistado 4 es el modelo de hombre proveedor y versátil, que enseña a sus hijos a enfrentarse aquí al mundo, un rasgo propio de la masculinidad hegemónica (Connell, 2005), y que tiene como objetivo la transmisión del conocimiento a través del oficio, preparando a los hijos para la vida.

Si bien no es una masculinidad violenta como en el caso del entrevistado 3 finalmente el entrevistado 4 internalizó el rol de hijo ejemplar y responsable: "Como yo era del medio y de los varones era el segundo mayor, cuidar de mis hermanos, dar el mejor ejemplo que se pueda dar" (E4, 2024).

Experiencia del entrevistado 5 (E5)

La masculinidad de E5 se construyó en un ambiente de apoyo incondicional y exigencia. Su testimonio acerca de su padre fue:

"tuve una buena relación, no tengo ninguna queja sobre ella, pues me enseñó muchas cosas, que yo no las haya aprendido, pues por porque yo le eché ganas quizás con él, porque es un, es un buen carpintero, aparte de que no tiene estudios, o sea, sabe hacer bien las cosas. Y nos llevó bien a nosotros con nuestra familia" (E5, 2024).

Con respecto a lo escrito, Kaufman (1994:11) expone que no existe una masculinidad ni una experiencia únicas de ser hombre. En este sentido, la formación del entrevistado 5 en lugar de basarse en la violencia o el dominio, su masculinidad se formó con base en la responsabilidad, la autosuficiencia y la expresión creativa. Kaufman también señala que esto se debe a que los hombres viven su poder y privilegio real en el mundo real, basado en una variedad de posiciones y relaciones sociales (Kaufman, 1994:11). Es así como un "buen carpintero" le enseñó el oficio, mientras que su abuela le inculcó la cultura y el dialecto. Pero como ya se había mencionado anteriormente, se caería en un error el pensar que se podría recurrir a la desaparición de prácticas violentas o discriminadoras, o de un lenguaje sexista y excluyente dentro de la familia del E5.

Entrevistado 5 masculinidad alternativa

La masculinidad del E5 se alinea con una masculinidad alternativa, un concepto que R.W. Connell no define explícitamente, pero que Roncallo (2020) refiere como un modelo que se aleja de la hegemonía tradicional y la construcción de identidades masculinas que rechazan la violencia generada por el machismo. En el caso de este entrevistado el trabajo y el arte se combinaron, y el esfuerzo fue recompensado:

“Cuando trabajaba con mí, con mis papás, mis beneficios, es de que si yo le ayudaba...pues me compraba lo que yo quería o me dejaba ir a jugar fútbol...con mi abuela, si yo la ayudaba a traer sus cosechas de lo que sembraba, pues los domingos, ella me daba entre semana para comprar yo algo en la escuela o me compraba algún regalo, esa era mi premio para mí” (E5).

El padre de este informante lo retó a ser responsable:

“Ya hiciste la primaria, la secundaria, lo que tú hiciste, y ahora, haz lo que tengas que hacer y prepárate para lo que tengas que trabajar, si tú te vas a ir con tu relajo pues, no me busques. Ya eres tan grande, ya no te voy a cuidar, si tú quieres seguir estudiando, estúdiale, yo te apoyo, pues si tú vas a estar

con tu desmadre, entonces, busca la forma de estudiar, lo que me dijo, y créeme que eso me ayudó bastante para centrarme a estudiar” (E5, 2024)

Esta exigencia en lugar de ser opresiva, lo motivó, y le sirvió de estímulo para centrarse en sus estudios, lo que demuestra un modelo de masculinidad basado en la responsabilidad y la autodeterminación. Además, el hecho de que su abuela le regalara un balón, citado de la siguiente manera:

“cuando...salí de la primaria, mi abuela, pues me sorprendió con un balón de fútbol, nunca me lo esperé, no le gustaba, y sin embargo, me lo dio...de hecho mi papá no, no nos compraba balones y eran el sueño de un niño, y mi abuela es la que me regaló un balón³” (E5, 2024).

Muestra una crianza que, si bien era exigente, también era abierta y fomentaba la individualidad, valores que le permitieron explorar sus intereses artísticos en la secundaria: “cuando entré a la secundaria, jugué igual, pero ahí aprendí a pintar, y eso es lo que me nació, como que me apasiona, más que eso, es la pintura” (E5, 2024). Un campo a menudo visto como no tradicional para los hombres en contextos rurales.

Lo hasta aquí expuesto concuerda con Roncallo (2020) y con Cardona et al. (2023) al señalar que las nuevas masculinidades son un proceso de transición a nuevas formas de ser y vivir la masculinidad, necesarias para construir vínculos más horizontales, afectivos y respetuosos entre hombres y mujeres, pero también en las relaciones sociales entre los mismos hombres.

Experiencia del entrevistado 6 (E6)

El hecho de que su padre estuviera ausente debido al alcoholismo reforzó el rol del tío-abuelo como la principal figura masculina:

“Desde niño nos enseñaron este, ya llevo la disciplina. Yo creo que no fue por tanto mis papás que por mi abuelo; todas las actividades que él desde

³ Cuando lo relata, los ojos del entrevistado se tornaron vidriosos

siempre, levantarse temprano, darle a comer los animales a las 5 o 5:30 de la mañana. Él no era mi abuelo pero de cariño le decíamos abuelo. Era un tío” (E6, 2024).

En este contexto, el tío-abuelo fue un sustituto de la autoridad paterna consecuencia del alcoholismo del padre: “Pues mi mamá nos llevó de todo lo que ella podía. Mi padre pues casi no, porque el alcohol es lo que, aja, sí” (E6, 2024). De tal forma Weber (1993) expone que la legitimidad para sustentar la violencia es la probabilidad de imponer la propia voluntad sobre la de otros, incluso contra su resistencia. De tal forma que la ausencia del padre se originó de las opresiones sufridas en la juventud del mismo padre de E6. Freire (1985) describe la opresión como la deshumanización del oprimido por parte del opresor, negando la posibilidad de transformar la propia realidad como sujetos activos. Es decir, la explotación económica, la injusticia social y la violencia estructural, son resultado de una imposición cultural dominante que obliga a la alienación y desvaloración de los oprimidos.

Lo anterior permitió que el tío-abuelo impusiera un modelo de disciplina extrema: “Pues mi abuelo era muy rígido, pero yo pensé que a la vez era bueno. Él sí era, tenía el mano pesado y nos traía jodido, movidos. Y nos medía como le digo, ir a jugar” (E6, 2024). Es evidente que su masculinidad se formó en la sumisión y la obediencia, lo que se aleja del ideal de autosuficiencia y control.

La relación con su madre contrasta con esta dinámica. Ella es la principal proveedora y figura de apoyo:

“pues era más buena con nosotros, nos queríamos o nos quiere mucho. Este, se preocupó mucho por nosotros, ella fue comerciante o todavía es comerciante, todos los días salía a vender y llevaba su tina y llevaba calabazas, elotes, hoja de maíz, plátano, cilantro, cebolla, todo eso a la ciudad, iba, regresaba y traía alimento, queso para todos” (E6).

Esta dinámica de roles de género, donde la madre asume la responsabilidad de la provisión de alimentos demuestra una masculinidad en crisis, ya que la figura paterna no cumple con el rol tradicional de sustento. Sin embargo, la práctica de género incorpora una respuesta

aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que podría garantizar la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (Connell, 2003:117).

La masculinidad del E6 fue forjada bajo la disciplina estricta de su abuelo, una figura de autoridad que ejercía un control rígido y físico. El entrevistado describe a su abuelo con la frase: "él sí era, tenía el mano pesado y nos traía jodido movidos". Esta crianza, que E6 considera "a la vez era bueno", se alinea con una masculinidad hegemónica, donde el poder y la dureza son valores centrales. Sin embargo, dado que el poder era ejercido sobre él, su experiencia se clasifica mejor como una masculinidad subordinada. A través de esta sumisión, internalizó la idea de que la disciplina y el trabajo incansable son los pilares de la virilidad. Su masculinidad se construye en la obediencia y el sacrificio, más que en el dominio.

Entrevistado 6 masculinidad marginal

La crianza en un lugar donde no había "Tele, celular, no nada, nada y hasta el fútbol, pero hasta eso, mi abuelo no quería que te pongas mucho a estar jugando todo el día" (E6, 2024), y donde el trabajo era una constante, llevó a este entrevistado a adoptar una **masculinidad marginal**, pues si bien el modelo hegemónico se basaba en la autoridad y la disciplina, el entrevistado lo recibió de forma opresiva, sin cuestionarlo y aceptando las reglas impuestas. El trato de su tío-abuelo se compensaba con gestos simbólicos:

"te reconocía al final, te decía ven, vamos a la ciudad porque ahí es un lugar, es un este, está más lejos de la ciudad. Ya, pues te compraba ropa sencilla ¿no? pero ya con esto es una forma de compensar" (E6, 2024).

Tal gesto del tío-abuelo fue utilizado como un reconocimiento de que la disciplina extrema tenía un costo, por lo que la masculinidad del entrevistado, también se forjó bajo una masculinidad subordinada. A diferencia de la masculinidad hegemónica, que se ejerce sobre otros, la suya es una masculinidad que se somete al poder y la disciplina de una figura de autoridad superior, en este caso, su tío-abuelo. Como él mismo lo relata: "él sí era, tenía el mano pesado y nos traía jodido, movidos." Esta disciplina, que él justifica como

"buena," fue impuesta para formarlo en un modelo de masculinidad de la carencia, donde la resistencia al sufrimiento se valora como una virtud.

4.1.1. Interseccionalidad 1: lugar de origen, etnicidad e identidad indígena

La interseccionalidad, concepto acuñado por Crenshaw (1989), explica cómo las distintas categorías de identidad de una persona como su etnia, clase social, género y lugar de origen se entrelazan para crear experiencias únicas de opresión, privilegio y resiliencia. Los entrevistados provienen de diversos grupos étnicos y zonas rurales, lo que los expone a una serie de obstáculos que una persona de un contexto urbano no enfrentaría. Para ellos, la opresión de género se combina con la opresión racial y socioeconómica. No son simplemente "hombres", son hombres indígenas de comunidades rurales con recursos limitados, y esta combinación de identidades crea un camino de vida particular (Ojeda y Cortés, 2022).

Entrevistado 1

La narrativa del E1 está moldeada por su **lugar de origen** en Hueyapan, Puebla, un municipio con fuerte herencia nahua. Su vivencia se enmarca en la intersección de ser hombre, indígena y de una zona rural. Condiciones necesarias para identificar la forma en cómo se organiza y actúa el poder dentro de una sociedad (Jabardo en Pineda, 2020).

Los juegos y distracciones que describe en su testimonio reflejan una infancia rural alejada de las opciones de ocio urbanas, ejemplo de cómo su lugar de origen impactó en su desarrollo e **identidad étnica**:

“pues jugábamos con mis primos...ahí la calle, no era pavimentada era este, de pasto, a veces teníamos balones, se ponchaban y con esos mismos jugábamos o este, con las resorteras buscábamos aves que este, que matar pero pues era como una distracción y canicas, trompos, sí” (E1, 2024).

Además, el hecho de que exprese la condición de su casa: “Sí es una casa este de madera tejada” (E1, 2024). Aunado a la escasez de dinero, evidente en la falta de celebraciones de

cumpleaños: "No, los cumpleaños fueron muy escasos, en su mayoría era mi mamá cada vez trabajaba y a veces no, entonces pues como casi no había este, festividad, de cumpleaños" (E1, 2024). Apunta a un origen de bajos recursos económicos, lo que añade el factor de clase social a la ecuación (Collins, 1990 en Pineda, 2020). Como ya lo expresaron Kleidermacher y Seid (2021) la etnia hace alusión a la identidad de un grupo o colectividad humana que se conoce por sus antecedentes históricos y pasado común, así como de una lengua, símbolos y leyendas compartidos.

El **origen indígena** en el diccionario de la lengua española (RAE, 2025) señala que la palabra "indígena" indica el origen o pertenencia a un lugar determinado. En el E1 su origen influyó en su trayectoria escolar. Para estudiar la preparatoria "fue en otro municipio en Atempa, a dos municipios de dónde yo era" (E1, 2024), lo que implicó una distancia significativa de su hogar y una barrera común para jóvenes de comunidades rurales e indígenas que no cuentan con instituciones educativas de nivel superior en sus propias localidades. La interseccionalidad permite hacer estos fenómenos visibles como experiencias particulares del sujeto masculino, y sobre cómo están escindidas por un universo simbólico que opera a nivel subjetivo (Cubillos, 2015).

Entrevistado 2

El **lugar de origen** del E2 se desarrolló en Tepango de Rodríguez, un municipio de Puebla en el que la gran mayoría son hablantes de lengua totonaca, sin embargo hay un grupo muy reducido de personas que hablan náhuatl (Macín en Martínez, 2022).

Su lugar de origen impactó su desarrollo e **identidad étnica**, E2 experimentó una intersección de opresiones marcada por la violencia normalizada y la precariedad económica. Su testimonio describe su casa: "mi casa era de madera. Ahora sí que así uno largo, estaba la cocina y así donde dormíamos pues, así todos, No había compartimentos cuartos, pues" (E2, 2024). Con una casa de madera y sin cuartos separados resalta la situación de pobreza de su familia, condición socioeconómica indicio de un entorno de recursos limitados, finalmente la falta de acceso a la preparatoria en su municipio fue una barrera geográfica y estructural que limitó sus oportunidades de movilidad social.

El origen indígena. A pesar de los desafíos, la solidaridad comunitaria fue un apoyo vital y pilar en su vida: " luego cuando no estaban mis papás se quedaba uno solo porque ellos iban al campo o a lavar ropa, ya nos invitaban de comer" (E2, 2024). Tales acciones revelan una red de apoyo mutuo que ayuda a mitigar las deficiencias de su entorno. Y que Connell incluye dentro de los grupos humanos que enfrentan segregación y discriminación como los afrodescendientes, indígenas y otros grupos étnicos (Connell, 1997). Idea que refuerza Zemelman (1998) al exponer que el sujeto indígena es visto como un individuo excluido.

Entrevistado 3

El **lugar de origen** del E3, Cofradía de Pericos perteneciente al municipio El Nayar, Nayarit. Fue un factor clave en su experiencia de vida. Ya que es un municipio con el índice de marginación más alto de ese Estado (de Haro, Marceleño, Bojórquez, Nájera, 2017:130). El ser originario de una comunidad rural y geográficamente aislada crea barreras estructurales significativas, en su pueblo no había una escuela secundaria por lo que en sus palabras: "la secundaria se encuentra en mi pueblo está tres horas, yo estaba internado en un albergue y a fin de semana salíamos nada más los viernes" (E3, 2024). Este obstáculo geográfico limitó su acceso a la educación y lo obligó a vivir lejos de su familia a una edad temprana, una experiencia que una persona en un entorno urbano no tendría. Su trayectoria educativa y de vida está profundamente marcada por la necesidad de desplazarse para acceder a oportunidades que no existían en su lugar de origen.

La educación, en lugar de ser un espacio de inclusión, lo obligaba a adaptarse a un sistema que no valoraba su herencia cultural. Este es un ejemplo de cómo la etnicidad puede ser una fuente de discriminación sistémica, afectando su desarrollo y su sentido de pertenencia.

El E3 experimentó situaciones complejas, **reflejó que su lengua, su cultura y** la situación de pobreza de su familia como una condición más de opresión en su **identidad étnica**, él mismo menciona que:

"cuarto año que me acuerdo que reprobé dos veces, y ahí ya en quinto año, ya de ya, subí de calificaciones, porque ahí no se habla español, muy raro, y

pues los maestros que, que llegaban pues eran poco, pues que hablaban. Dominaban en castellano” (E3, 2024).

Su testimonio describe su casa: “mi casa era de madera. Ahora sí que así uno largo, estaba la cocina y así donde dormíamos pues, así todos, no había compartimentos cuartos, pues.” (E3, 2024).

Ese contexto resalta la situación de pobreza de su familia, condición socioeconómica indicio de un entorno de recursos limitados. Lo citado anteriormente indica que su idioma nativo no es el español, esta barrera lingüística se convierte en una desventaja académica cuando los maestros no dominan su dialecto. Desde el enfoque Estructural-funcionalista expuesto por Cohen (en Hylland, 2018), surge la controversia acerca de que la etnicidad es una forma de organización política informal, vinculada a procesos históricos-sociales específicos, como la modernidad, el colonialismo y la alfabetización. La educación, en lugar de ser un espacio de inclusión, obligó al E3 a adaptarse a un sistema que no valoraba su herencia cultural.

El **origen indígena** del E3 intersecta con su **etnicidad** y lugar de origen, para crear una experiencia de vida única. Para Ojeda y Cortés (2022) el concepto de indígena es una categoría específica dentro de la etnicidad que ha sido históricamente construida y utilizada para designar al "otro" en contextos coloniales y postcoloniales. La precariedad de su hogar, su trabajo en la milpa desde niño y el escaso apoyo económico, son características comunes en muchas comunidades indígenas que enfrentan marginación histórica y falta de recursos (Zemelman, 1998).

“de mi familia igual pues, como como todos en el pueblo lo de antes, casi le tenía miedo salir a la ciudad para conseguir trabajo, ¿no? Pues se lo pasaban nada más ahí...pero cada domingo es mi jefe, este, tenía un negocio para solventar pues nada más que, lo que es la alimentación y pues a veces me daba 20 pesos...Pues este pues seguir estudiando para terminar al bachillerato, me apoyó de nuevo mi jefe. Yo pensaba que pues, que no servía al menos el papel, pues ahorita los estamos trabajando” (E3, 2024).

La expectativa de que sea un "muchacho trabajador y que no depende de nadie" es una forma de masculinidad hegemónica que se moldea en la resiliencia y el sacrificio necesarios para sobrevivir en un contexto de pobreza y opresión. Su origen indígena es la base de las otras condiciones, un punto de partida que define sus luchas y sus logros.

Entrevistado 4

Lugar de Origen: el E4 proviene de la localidad "Álvaro Obregón", pertenece al Municipio de Tenosique, Tabasco. Esta localidad cuenta con una población de 611 habitantes (INEGI, 2025). Como lo han afirmado algunos estudios, el mayor índice de marginación es en las localidades con un menor número de habitantes, situación que aumenta cuando éstas se alejan de las grandes localidades con mejores vías de comunicación (CONAPO, 2012; CONAPO, IMT y SIAP, 2016; CONAPO, 2020).

El testimonio de este informante permite conocer como su vida contó con severas limitaciones: "El transporte se tenía que ir caminando del pueblo a otro pueblo" (E4, 2024). Al igual que el E3, en su pueblo no había una escuela secundaria, en sus palabras: "porque del Ejido era como 30, 40 minutos caminando, no había transporte y para terminar la secundaria, era caminar diario, diario, tanto tempranito, madrugar temprano y vos regresar y era más difícil no ensuciar el uniforme porque eran pura terracería" (E4, 2024). La falta de infraestructura de transporte y el camino de terracería, se sumaba a las dificultades que fueron claro ejemplo de cómo su lugar de origen creó barreras geográficas que se superpusieron a su deseo de superación.

Etnicidad: para Cohen (en Hylland, 2018), la etnicidad es una forma de organización política informal, vinculada a procesos históricos y sociales definidos, como la modernidad, el colonialismo y la alfabetización. Lo anterior permite ver la falta de una estructura que funcione a favor del E4, y que generó la necesidad de movilizarse hacia otras localidades vecinas que sí contaran con las instalaciones educativas "modernas" que le permitieran una educación y "alfabetización" que su lugar de origen no tenía. Por lo que incluso su identidad

étnica no fue la misma en la experiencia de educación preparatoria con jóvenes de diferentes ejidos:

“Yo creo que para mí pues igual fue, muy, muy buena, éramos muy pocos compañeros, éramos, a lo mucho llegamos a 20, que en la cual no todos nos graduamos porque igual, había personas en que no podían definitivamente, no podían pagar el transporte porque era más lejos, ahí no se podía ir caminando” (E4, 2024).

Al buscar una relación entre lo dicho por Cohen y el testimonio anterior, se retoma lo expresado por Hylland (2018) acerca de la etnicidad como un concepto que puede ser entendido desde diferentes perspectivas y niveles de análisis, un constructo conceptual que existe en dos niveles: el del analista y el del nativo, por lo que el concepto de etnicidad varía dependiendo del enfoque teórico adoptado.

Origen indígena: al ser un ejido perteneciente al municipio de Tenosique, la forma en que describe la vida en su comunidad: “nos conocíamos todos, es un pueblo bueno, es un ejido muy chiquito, y en la cual todo mundo se conoce, todo mundo nos conocemos, todo el mundo nos hablamos, tú sabes cómo se llama todo, todo el mundo nos hablamos” (E4, 2024). Además del trabajo que describe en el campo sugieren una herencia indígena: “Deberes, pues apoyar también meter un poco de ingresos. Llevar la leña, trabajar en la parcela con mi papá cultivar más que nada, cosechas maíz, frijol, todo lo que se da en la tierra” (E4, 2024).

Lo anterior evidencia una clase social precaria que se superpone a su identidad. La convivencia en la parcela y la falta de recursos materiales, como la necesidad de ahorrar jabón, son indicadores de una vida marcada por la pobreza, que se entrelaza con su masculinidad. Butler expone desde el feminismo que la identidad de género, cualquiera que esta sea no tiene esencia, en cambio habla de una historia sociocultural que se construye en la vida diaria y se mueve en acciones que reafirman complejas tecnologías de poder (Butler, 1990 en Núñez, 2016).

Entrevistado 5

La identidad de Armando es un claro ejemplo de la interseccionalidad de las opresiones. Su experiencia no puede entenderse sin considerar la superposición de su género, su etnicidad y su lugar de origen.

Lugar de Origen: el E5 proviene de Tlaxcoapan, Hidalgo, una comunidad rural con vulnerabilidad económica y social. Dentro de esos rubros, destacan la pobreza y la migración (CONEVAL, 2020). La condición económica del E5 fue escasa, y lo expresa en su descripción del hogar: “la casa estaba con, era de barro, con techo de zacate, y había, eran dos casitas, uno era de lámina, igual de, con paredes de barro y dos cuartitos en cada casita” (E5, 2024). La condición de pobreza es evidente en su testimonio, pero el verdadero problema es que, aunque muchas de estas personas tienen trabajos, sus salarios son tan bajos que no pueden cubrir sus necesidades básicas ni las de sus familias.

Etnicidad y Lenguaje: ya habían mencionado Kleidermacher y Seid (2021) que la etnia hace alusión a la identidad de un grupo o colectividad humana que se conoce entre otras cosas, por su historia, pasado común, y el uso de una lengua. Y aunque los padres del entrevistado no querían que hablara su idioma nativo: “yo aprendí al dialecto de mi abuela, mis papas, si hablan, pero ellos no querían que yo hablara” (E5, 2024). Sin embargo desde niño, él se consideró como integrante de un grupo étnico, con una visión de su cultura como única:

“La educación que yo recibí de niño, para mí fue bien, mis papás trabajaban fuera, y yo me quedaba con mi abuela, pues yo estaba pequeño y absorbía más información sobre mi abuela porque todo el tiempo yo estaba con ella” (E5).

Armando aprendió el dialecto de su abuela, lo que resalta la tensión entre la asimilación y la preservación cultural en las comunidades indígenas (Giddens, 2000). La abuela, figura central en su vida, le transmitió su herencia cultural, lo que se convirtió en una fuente de fortaleza.

Origen Indígena: como ya hemos visto, el E5 creció con su abuela, quien le transmitió el dialecto, a pesar de que el refiere que sus padres "no querían que yo hablara". Este conflicto generacional sobre la preservación de su lengua es un ejemplo de la presión cultural que enfrentan las familias indígenas para asimilarse.

Sin embargo, su mamá y papá lo apoyaron en la escuela y en sus pasiones como la pintura:

“mis papás, pues me apoyaban en la escuela en todos, o sea, nunca me dejaron de apoyar, siempre me apoyaron a estudiar” ... “cuando entré a la secundaria, jugué igual, pero ahí aprendí a pintar y eso es lo que me nació, como que me apasiona más que eso es la pintura” (E5, 2024).

De igual manera, el regalo de un balón por parte de su abuela fue un símbolo de este apoyo que trascendió las barreras económicas, lo que demuestra que su herencia indígena también fue una fuente de fortaleza y apoyo emocional. Es así como Zemelman (1998) expone que el sujeto indígena, es más que un individuo deshumanizado, subordinado y excluido, es también un actor político y cultural que reivindica su identidad y autonomía frente a las estructuras de dominación.

Entrevistado 6

Lugar de Origen: la localidad de González Ortega pertenece al Municipio de Coatzintla en Veracruz. Su población es de 358 habitantes, es una comunidad con menor población en comparación con el entrevistado 4 por lo que su índice de marginación aumenta (CONAPO, 2012; CONAPO, IMT y SIAP, 2016; CONAPO, 2020). Su testimonio permite entender que ese contexto fue un factor determinante en su vida:

“Eh, pues allá no hay no es de muchos vecinos. O sí hay, pero son muy retirados, ahorita ya hay más, Pero pues bueno, bueno. Sí, pacífica, todo el mundo se conoce, pues es una localidad con poca gente” (E6, 2024).

Esta exposición a una opresión estructural debido a la falta de infraestructura en su pequeña comunidad. Hernández (2017) lo explica como factores detonantes que generan

sentimientos de opresión, tales como la explotación, marginación o exclusión social. Aunado a lo anterior, el acceso a la educación fue un desafío diario, ya que dependía de un solo camión a las 4 de la mañana o de caminar hasta la escuela, lo que limitaba sus oportunidades y las de sus compañeros. La marginación también genera desigualdad social, económica y educativa, reflejada en una marcada diferencia entre las comunidades indígenas y los centros urbanos en términos de acceso a recursos, educación y oportunidades económicas (Bustillo, 2016; Ramírez, 2007).

Etnicidad: el E6 estudió la preparatoria en Coatzintla, Veracruz, un lugar distante: "Ese si está lejos, está como a unos 10 km. En otro pueblo" (E6, 2024). Esta distancia significó una barrera económica insuperable para muchos, un problema común para jóvenes de comunidades indígenas o rurales que carecen de infraestructura educativa local. Lugones (2021) señala múltiples opresiones hacia las mujeres, sin embargo dentro de tales opresiones, la académica y de género no solamente repercute en la subvaloración y marginación de las mujeres, especialmente las de color, en ámbitos académicos y profesionales. También puede incluir a hombres con una identidad étnica y un origen indígena marginalizada, como menciona el E6:

"en las mañanas a fuerza creo que sí era transporte, solo entraba un camión a las 4 de la mañana subía y regresaba a las 5:30 ese camión lo tienes que esperar. Como no había una carretera en la localidad, si alcanzabas, te ibas en ese camión si no te ibas caminando en la escuela." (E6).

La dependencia de un transporte limitado y el costo implícito del pasaje se convirtieron en el principal obstáculo, evidenciando cómo la pobreza ligada a su etnicidad obstaculiza el acceso a la educación. La pobreza se cruza con su etnicidad y su identidad indígena: "Pues yo creo que nada más, te levantaban la moral, porque si hasta eso iba descalzo a la escuela. Obstáculos, pues no había mochilas. Bueno, al menos ahí no, llevas tu morral o bolsa" (E6, 2024). Ya que la falta de recursos materiales, como la necesidad de llevar un "morral o bolsa" en lugar de una mochila y el hecho de ir "descalzo a la escuela", son carencias comunes en comunidades marginadas. Donde el clasismo es latente por medio de la

explotación y marginalización de las personas pobres y trabajadoras, incluyendo la falta de acceso a recursos y derechos (Lugones, 2021).

Origen Indígena: la masculinidad del E6, se construye en la resiliencia y el sacrificio: “No era digamos sencillo, pero como que no sé, en ese momento era niño y no veías eso, no importa, al rato regresabas, el abuelo había estado esperando ahí, ya regresando de la escuela a trabajar, vámonos al campo” (E6, 2024). Su vida en un entorno rural con una economía de subsistencia, donde el trabajo en el campo es una parte central del día a día. Y donde la marginación también genera desigualdad social, económica y educativa, diferencia reflejada entre las comunidades indígenas y los centros urbanos (Bustillo, 2016; Ramírez, 2007).

La disciplina impuesta por su tío, quien “tenía el mano pesado y nos traía jodido movidos”, lo obligó a desarrollar una masculinidad hegemónica que valora la capacidad de soportar el dolor y la disciplina sin quejarse. Esta masculinidad es una respuesta a la opresión que enfrenta, ya que el trabajo y el sacrificio son necesarios para sobrevivir en un contexto de pobreza y marginación. Este es un fuerte indicador de una herencia indígena en E6, la cual presenta una gradual desaparición junto a las raíces culturales de las naciones latinoamericanas (Grey, 2009; Yrigoyen en Ramírez, 2007).

Finalmente por medio de la interseccionalidad, concepto acuñado por Crenshaw (1989), es posible comprender la complejidad de las experiencias de opresión de los entrevistados 1 al 6. Tal y como señalan Ojeda y Cortés (2022), estos hombres no son simplemente “hombres,” sino “hombres indígenas de comunidades rurales con recursos limitados”, y esta combinación de identidades crea caminos de vida únicos.

La siguiente tabla permite entender sus realidades a través de la categoría de la interseccionalidad, por medio de los indicadores; Lugar de Origen, Etnicidad y Origen Indígena.

Cuadro 6

Interseccionalidad en las Experiencias de los Entrevistados (E1 - E6)

Entrevistado (E)	Lugar de Origen	Etnicidad y Clase Social (Carencias)	Origen Indígena (Impacto Cultural y Social)
E1	Hueyapan, Puebla (Municipio nahua). Infancia marcada por juegos rurales ("calle de pasto," "resorteras") que reflejan un ocio limitado.	Clase Social Baja: Casa de "madera Tejada"; "los cumpleaños fueron muy escasos" (E1, 2024). Ausencia de celebraciones por precariedad económica.	Pérdida Lingüística: habla náhuatl, pero "ya muy poco" y mezclado con español, lo que evidencia la presión asimilatoria. El valor masculino se basa en la estabilidad familiar y el progreso económico.
E2	Tepango de Rodríguez, Puebla (Municipio totonaca/náhuatl). Barrera geográfica para la preparatoria.	Pobreza Extrema: Casa "de madera" y sin compartimentos: "No había compartimentos cuartos, pues" (E2, 2024). Las carencias se mitigan con la solidaridad comunitaria ("ya nos invitaban de comer").	Solidaridad Indígena: la red de apoyo mutuo de la comunidad suple las deficiencias del Estado, reforzando lazos culturales frente a la exclusión (Zemelman, 1998).
E3	Cofradía de Pericos, Nayarit (Alto índice de marginación). Aislamiento Geográfico extremo.	Pobreza y Barrera Lingüística: casa "de madera" y sin cuartos. Reprobó en la secundaria porque "ahí no se habla español, muy raro" (E3, 2024), lo que lo obligó a adaptarse a un sistema que no valoraba su herencia cultural (Cohen en Hylland, 2018).	Desplazamiento Forzado: la falta de secundaria lo obligó a internarse en un albergue a 3 horas de su casa, marcando su masculinidad con el sacrificio y el trabajo en la milpa desde niño.
E4	Álvaro Obregón, Tabasco (Ejido con baja población). Terracería y falta de transporte.	Carencias Materiales: barreras geográficas: "30, 40 minutos caminando" a la secundaria, dificultando no "ensuciar el uniforme porque eran pura terracería" (E4, 2024). Muchos compañeros no se graduaron por no poder "pagar el transporte".	Comunidad y Oficios: la vida en el ejido muy chiquito con trabajo en la parcela (maíz, frijol) es la base de su masculinidad, evidenciando una clase social precaria ligada a la tierra.
E5	Tlaxcoapan, Hidalgo (Comunidad rural con vulnerabilidad).	Pobreza Evidente: casa "de barro, con techo de zacate" (E5, 2024).	Conflicto Cultural Intergeneracional: sus padres "no querían que yo hablara" el dialecto, pero la abuela le transmite la lengua, volviéndose una fuente de fortaleza y apoyo (regalo del balón).
E6	González Ortega, Veracruz (Comunidad de 358 hab.). Alto índice de marginación.	Pobreza Extrema y Marginalización: el acceso a la preparatoria requería el "camión a las 4 de la mañana" (E6, 2024). Carencia de recursos básicos: "iba descalzo a la escuela" y usaba "morrall o bolsa" en lugar de mochila.	Masculinidad Subordinada y de Sacrificio: la necesidad de sobrevivir lo lleva a la disciplina extrema del tío ("tenía el mano pesado"), una herencia indígena que se basa en la resiliencia y el trabajo en el campo.

Fuente: elaboración propia a partir de los testimonios de E1 a E6, 2024.

4.1.2. Experiencias de opresión

Entrevistado 1

El análisis de la vida del **entrevistado 1** permite ver diferentes sistemas de opresión que impactaron su desarrollo.

1. Opresión Ontológica (Ser)

Este tipo de opresión en palabras de Pineda (2020) se fundamentan en aspectos inherentes a la persona y sobre todo, que aunque lo desee no puede modificar; entre estas es posible considerar el sexo y la pertenencia étnico-racial. El origen indígena del E1 puede haberlo expuesto a estigmas y prejuicios que afectan su sentido de valía. Aunque no lo menciona explícitamente, el comentario de sus conocidos de Bachilleres: "que está chingón que haya entrado acá, porque como quiera es un trabajo pesado por la distancia que uno tiene con la familia y el poco tiempo que uno dispone para hacer algo, es diferente a cualquier otro trabajo " (E1, 2024). Podría sugerir un reconocimiento de las dificultades inherentes a su contexto. Esta lucha por un lugar en un sistema que no está diseñado para personas como él puede generar una opresión silenciosa en su ser, al tener que esforzarse más para ser "reconocido" o "valorado" por sus logros.

2. Opresión Estructural (Instituciones)

Hernández (2017) define a la opresión como una forma de restricción que incapacita y genera injusticia. De tal forma que la opresión estructural se manifiesta a través de las instituciones y sistemas que perpetúan la desigualdad Pineda (2020). En la experiencia del E1, la falta de acceso a una educación de calidad en su municipio lo obligó a viajar para estudiar la preparatoria, es un claro ejemplo. Su trayectoria escolar, marcada por altibajos, puede estar relacionada con las carencias del sistema educativo en zonas rurales, que a menudo no cuenta con los mismos recursos que las escuelas urbanas (Bustillo, 2016; Ramírez, 2007), lo que Pineda evidencia como desigualdad estructural.

3. Opresión Circunstancial (Eventos de la Vida)

Este sistema de opresión se refiere a los eventos inesperados que afectan a una persona o comunidad (Pineda, 2020). En el caso del E1 los ejemplos de opresión circunstancial se describen así: “En la secundaria fue cuando falleció mi papá” y “íbamos a pasar a sexto semestre y llega la pandemia, entonces ya no concluí mí, de manera presencial mi preparatoria, mi bachillerato” (E1, 2024). La muerte de su padre no solo fue una pérdida emocional, sino que también tuvo un impacto material en la familia, como se evidencia en la respuesta: “al final se tendría que superar y sentía su apoyo, su afecto (apoyo de su familia)” (E1, 2024), quienes tuvieron la necesidad de "normalizar" la vida después del duelo. La pandemia, por otro lado, interrumpió su trayectoria educativa, impidiéndole concluir su preparatoria de manera presencial. Ambos eventos, en palabras de Pineda (2020) se manifestaron en un momento de su vida como consecuencia de diversas circunstancias, fuera de su control, pero ejerciendo opresión porque generaron un impacto negativo en su vida, alterando sus planes y desarrollo.

En conclusión, la vida del E1 es un microcosmos que refleja la complejidad de cómo el género, la etnicidad, la clase y el lugar de origen se entrelazan. Su masculinidad se construyó sobre cimientos de afecto y apoyo familiar, al mismo tiempo que se abrió paso por los desafíos impuestos por la opresión estructural y circunstancial inherente a su contexto.

Entrevistado 2

El análisis de la vida del **entrevistado 2** revela la presencia de diferentes sistemas de opresión durante su desarrollo en su comunidad.

1. Opresión Ontológica (Ser)

Este sistema de opresión se manifiesta en la internalización de la violencia. E2 evoca la dureza del pasado como algo necesario y hasta benéfico, su identidad en la niñez y adolescencia se forjó bajo la premisa de que el sufrimiento y el dolor son parte del proceso para convertirse en un "buen hombre", ideología que lo llevó a suprimir sus emociones y vulnerabilidad por acciones originadas en creencias y deseos de su padre (Pineda, 2020).

2. Opresión Estructural (Instituciones)

Las instituciones no le ofrecieron las herramientas necesarias al E2 para su desarrollo académico. La falta de una educación superior en su municipio es una falla estructural que obliga a los jóvenes a interrumpir sus estudios. El sistema educativo, con sus maestros que ejercían castigo físico, también era un medio de opresión. Es evidente que como sistema implica el control de individuos o grupos sociales por un agente dominante, utilizando valores, normas y estereotipos (Artigas, 2017).

3. Opresión Circunstancial (Eventos de la Vida)

La separación de sus padres en su infancia es un evento que lo afectó de manera profunda:

“pues casi no tuvimos así una relación porque, ahora sí que él era policía. Si, y pues cuando ellos se separaron yo tenía como siete años, creo tenía, si por que iba en segundo de primaria y ya con ese lapso, yo vivía con mis padrinos de bautizo” (E2, 2024).

Evidentemente la fragmentación de su familia en una edad temprana fue un fenómeno que tuvo consecuencias en un momento de su vida y alteró su dinámica familiar al extremo de ser obligado a vivir con sus padrinos. Este suceso, fuera de su control, representa una opresión circunstancial que agregó un obstáculo significativo a su camino y que continúa repercutiendo en su vida adulta.

El testimonio de vida del **entrevistado 3** permite apreciar los diferentes sistemas de opresión durante su infancia y juventud en su comunidad.

Entrevistado 3

1. Opresión ontológica (Ser)

La autoexigencia del E3 es aprendida de su padre al expresar que debe ser “un muchacho trabajador y que no dependiera de nadie” (E3, 2024). Esta presión constante, sumada a la

desvalorización de su dialecto, impacta su sentido del ser y lo obliga a adaptarse a un sistema que no valora su origen. En este sentido Butler (1990) expuso que las normas de género, al ser las expectativas de cómo deben actuar hombres y mujeres, pueden justificar esta violencia.

Tal sistema de opresión se manifiesta en la carga emocional que lleva la muerte de su padre, situación que lo afectó profundamente y que se refleja en la tristeza que expresa al recordarlo ("ojos vidriosos, cabeza agachada y voz entrecortada") es la evidencia de un profundo dolor emocional que ha marcado su vida, la vulnerabilidad que una masculinidad hegemónica no le permite mostrar abiertamente. Finalmente la opresión ontológica surge de la presión de ser un hombre fuerte que no puede expresar su dolor. Aspecto inherente a su persona, que no dependen de él y sobre todo, que aunque lo desee no puede modificar (Pineda, 2020).

2. Opresión estructural (instituciones)

La falta de maestros que hablen el dialecto local es un obstáculo estructural que dificulta su educación:

“pues ya empecé a dominar más el español en la secundaria porque yo no, no hablaba pues, y ya su dialecto no la llevamos y ya cuando hubo la secundaria, ya había maestras que nos enseñaron en español, pues ahí fui dominando poco a poco” (E3, 2024).

Es evidente que las instituciones educativas no estaban preparadas para su contexto cultural y lingüístico, la falta de maestros bilingües y la ausencia de escuelas de nivel superior en su comunidad son fallas del sistema que lo obligaron a desplazarse a muy temprana edad y adaptarse a un entorno ajeno para poder progresar. Tal como lo expresan de Haro et al. (2017:126) “El índice de marginación muestra el impacto global de las carencias que padece la población como resultado de la falta de acceso a la educación”.

Su necesidad de internarse en un albergue para estudiar la secundaria a tres horas de su casa fue necesario para disminuir lo que pudo ser en su caso un riesgo de deserción escolar (de Haro et al., 2017). Los desafíos geográficos y económicos que deben superar los jóvenes de esas comunidades para acceder a la educación, sin duda es la opresión estructural más evidente en su relación, situación que su padre también padeció ya que él valoraba el estudio, pero el sistema no le brindó los medios para acceder de manera equitativa.

3. Opresión circunstancial (eventos de la vida)

La muerte de su padre es el evento más significativo de opresión circunstancial. Esta pérdida, fuera de su control, lo afectó profundamente, lo que se puede apreciar en su testimonio:

“La disciplina, pues como yo ya este, ya estaba grande, pues ya me iba a trabajar y así, pues me apoyaba con la disciplina que para terminar mi bachillerato para poder menos trabajar y así lo que fue ya, pues ahí ya no me acompañó en mi graduación mi papá” (E3, 2024).

Este evento demuestra cómo una opresión sistémica, también se torna personal y emocional, esos sucesos de la vida pueden impactar de manera irreversible en el desarrollo de una persona. La pérdida de su padre y la ausencia en su graduación son eventos circunstanciales que lo afectaron profundamente. Esos eventos, fuera de su control, son opresores porque truncaron el apoyo emocional y moral que su padre le brindaba. La frase "ahí ya no me acompañó en mi graduación, mi papá" subraya la magnitud de esta pérdida.

Entrevistado 4

El testimonio de vida del **entrevistado 4** permite apreciar los diferentes sistemas de opresión durante su infancia y juventud en su comunidad.

1. Opresión Ontológica (Ser)

Pineda (2020) expone que la ontología es subjetiva, son acciones causadas por creencias y deseos humanos que dan origen a la realidad social. Tal realidad, particularmente en un

contexto étnico-indígena se enfoca en la devaluación y negación de la identidad y la cultura (De los Ángeles, 2024). No obstante a pesar de las presiones asimilacionistas, la conexión étnica con el territorio rural funciona como una fuente de valor y resiliencia a la opresión ontológica:

“para mí, los más importantes yo creo que las últimas convivencias que tuve con mi papá y mi mamá juntos, y pues cuando íbamos todos juntos a la parcela y comíamos en familia [...] Llevar la leña, trabajar en la parcela con mi papá cultivar más que nada cosechas maíz frijol todo lo que se da en la tierra” (E4, 2024).

En su paso por la preparatoria, la lucha por la autosuficiencia y el éxito en un entorno hostil afectó su salud. En palabras de De los Ángeles (2024) lo anterior es visible en las consecuencias del trabajo infantil en niños indígenas y en las carencias que se reflejan en las inasistencias, las llegadas tarde y el cansancio que hace que los menores se duerman en clases. Como relata el entrevistado 4:

"Pues que era un poco más complicado, tanto de transportes y porque era más estudiar y trabajar, entonces si se complicaba un poco más, tuve padecimiento de gastritis porque había días que no comía y bajé mucho de peso, y ya me iban a detectar como anorexia también, pero pues al final pues se pudo y me gradué y bueno" (E4, 2024).

Este sacrificio, que hizo para poder estudiar y trabajar es una manifestación de la opresión ontológica, donde el ser se desvaloriza para cumplir con las expectativas de la masculinidad hegemónica, su cuerpo pagó el precio de las exigencias. Deconstruyó sus derechos y provocaron la pérdida de su identidad cultural, de su cosmovisión y comprensión espiritual de la vida (Martínez, 2021).

2. Opresión Estructural (Instituciones)

Al revisar la experiencia de opresión del entrevistado 4, se pueden identificar factores propios de las sociedades y culturas dominadas. En palabras de Pineda (2020), estructuras como el formar parte de una clase social dentro de un sistema patriarcal, el tener una heterosexualidad obligatoria, así como la ubicación geográfica, la nacionalidad y la territorialidad son opresiones generadas por estructuras de poco alcance.

“mi hermano se encargó de para terminar porque él no terminó la prepa él solo terminó la secundaria y se salió ya no siguió estudiando. Entonces mi hermano no quería que fuéramos todos igual así entonces él, fue el que nos estuvo apoyando para terminar la prepa” (E4, 2024).

El sistema educativo y de transporte de su localidad no le proporcionó los medios adecuados. La falta de transporte público y el costo de los pasajes hicieron que no todos sus compañeros pudieran graduarse. Esta opresión estructural fue una barrera que él logró superar pero a un costo muy alto en su salud, y en la decisión de su hermano mayor para interrumpir sus propios estudios. En palabras de Crenshaw (1989), las barreras sistémicas se entrelazan para crear desventajas únicas.

3. Opresión Circunstancial (Eventos de la Vida)

La falta de trabajo genera carencia en otros rubros familiares como el calzado y la ropa, la comida y artículos como el jabón. El sistema de opresión de tipo circunstancial hace visibles experiencias de vida que si bien no son inherentes a la persona, ni poseen una existencia previa a esta, pueden manifestarse en algún momento de su vida, no obstante, también puede expresarse de forma distinta en diversas etapas o por la pertenencia a un determinado grupo etario (Pineda, 2020). Estos eventos temporales agravaron las dificultades de su familia, obligándolo a depender del apoyo de sus hermanos mayores:

“mis hermanos cuando empezaron a trabajar, los mayores que yo, pues trataban de que aunque sea con 10 pesos, pues tenía que ir a la secundaria. Y uno de mis hermanos que me compró un termo para llevar pozol y no morirme de hambre” (E4, 2024).

El no morirse de hambre y la contribución económica de sus hermanos, fue una respuesta a esta opresión, demostrando cómo las redes familiares se vuelven cruciales para superar las carencias del día a día. Aunado a lo anterior, la falta de trabajo de su padre y la necesidad de ahorrar dinero para comprar jabón o calzado, son ejemplos de una afectación estructural en el desarrollo de la familia.

Entrevistado 5

El entrevistado 5 enfrentó opresiones ligadas a su identidad étnica y su talento, a pesar de un fuerte apoyo familiar que promovía una masculinidad alternativa.

1. Opresión Ontológica (Ser)

Rainer (1995) señala que el derecho al uso de las lenguas maternas es parte importante de los derechos culturales individuales o colectivos de los pueblos y comunidades indígenas como medio de comunicación entre sus miembros y con el resto de la sociedad. Pero en el caso del E5, la negativa de sus padres para que aprendiera su lengua de origen deja claro la existencia de presión asimilacionista como estrategia de supervivencia ante la marginalización histórica de las lenguas indígenas, por lo que intentaron suprimir la transmisión del dialecto:

"la educación que yo recibí de niño, yo, para mí fue bien, mis papás trabajaban fuera, y yo me quedaba con mi abuela, y es por eso que yo aprendí al dialecto de mi abuela, mis papas si hablan, pero ellos no querían que yo hablara" (E5, 2024).

Es evidente que la educación recibida dentro del hogar fue un fenómeno ontológico de silenciamiento Intergeneracional, una internalización de la opresión estructural con fines

protectores. Ramírez (2007) expone que los padres indígenas a menudo piden a sus hijos que adopten la lengua oficial, es decir, el castellano para evitar ser maltratados o marginados.

Sin embargo, esta opresión fue resistida por la abuela, quien se convirtió en la figura central de la transmisión cultural y afectiva: "sin embargo, pues yo estaba pequeño y absorbía más información sobre mi abuela porque todo el tiempo yo estaba con ella" (E5, 2024). La abuela, al operar fuera de la esfera formal de la asimilación, mantuvo el vínculo ontológico, su decisión a la negativa ante la presión para abandonar su lengua y cultura en favor de la dominante, evitó generar en su nieto una crisis de identidad masculina al sentirse obligado a negar aspectos fundamentales de su ser.

La manifestación más significativa de la opresión fue la discriminación por el talento en la pintura que sufrió por parte de sus maestros y compañeros, fue una forma de violencia donde su valía como persona y su talento fueron cuestionados y negados por figuras de autoridad y por el sistema que se suponía que debía apoyarlo al haber logrado un tercer lugar a nivel nacional en pintura durante la secundaria. Él cita:

"había muchos compañeros que bueno, sabían, este, dibujar, sabían hacer esto entonces yo me proponía más, a ser mejor que ellos y sí hubo varios hijos de maestros de ahí, que, que, si no les gustó, pues que, yo les ganara pues, hay muchos, dos maestros que me reprobaron por eso y porque le gané a su hijo, que porque le gané a su sobrino y, entonces hay veces que entregaba mis tareas y no me las contaban pues, y me mandaba a extraordinario" (E5, 2024).

Es interesante identificar como la opresión ontológica se superpone a la circunstancial cuando E5 es castigado por su éxito académico y artístico. Al ganar competencias, fue "reprobado" y "mandado a extraordinario" por maestros que le tenían rencor por ganarle a sus hijos.

Este acto constituye una Violencia Epistémica del Desprecio, una forma de micromachismo que utiliza el poder institucional para reestablecer jerarquías. Castañeda (2019) señala los micromachismos como comportamientos que incluyen comentarios, actitudes y acciones que, aunque puedan parecer inofensivos o triviales, refuerzan estereotipos y roles de género perjudiciales. El maestro, como agente del sistema, niega la legitimidad del logro del sujeto subalterno, confirmando un prejuicio ontológico que impide al hijo de un carpintero indígena superar a la descendencia de la autoridad institucional. La arbitrariedad del castigo demuestra cómo el desprecio opera para contener la movilidad social ascendente de quienes desafían el orden establecido.

2. Opresión Estructural (Instituciones)

Hernández (2017) explicó que la opresión y la interseccionalidad en los grupos sociales son una forma de restricción que incapacita y genera injusticia. Cuando el sistema estructural exige que los niños indígenas y rurales contribuyan activamente a la economía familiar desde una edad temprana, limitan el tiempo que dedican al desarrollo personal y académico. “los fines de semana, pues me iba yo con mi abuela a trabajar en el campo a deshierbar o a traer este, cosas que, que, los domingos llevaba mi abuela a vender” (E5, 2024). Este ejercicio del doble turno es universal entre los entrevistados, en la experiencia de E5, “Pues de niño, pues, apoyar a mi papá, le ayudaba a mi papá en, en la carpintería, dentro de la carpintería, a este, a trabajar, a lijar pintar, o sea, todo eso” (E5, 2024).

Pero la opresión estructural se manifiesta también cuando los mecanismos diseñados para mitigar la pobreza fallan o son negados arbitrariamente. E5, a pesar de mantener un promedio alto (8.5), relata que una beca en la preparatoria le fue negada:

“pues no más que lo de mis papás, no teníamos, no teníamos beca ni nada de eso...Y acá me están dando este, y ahí es donde, allá en la escuela, me iban a dar una beca, pero ya no me la dieron porque, pues, mis calificaciones eran de 8.5, pero no me la quisieron dar, aunque tenías el promedio para poderla tener no me la dieron” (E5, 2024).

Esta experiencia ilustra los límites del reconocimiento ético-político, donde la burocracia anula el derecho formal, perpetuando la dominación simbólica del Estado. La falta de acceso a becas, a pesar de tener el promedio para obtenerla, es una clara manifestación de opresión estructural. Como él mismo relata: "no me la quisieron dar, aunque tenías el promedio para poderla tener no me la dieron". Su origen indígena y su clase social se cruzaron con el sistema educativo y le negaron la oportunidad, obligándolo a depender únicamente de sus padres, lo que limitó su autonomía y movilidad social. La ausencia del acceso a recursos económicos adecuados lo mantuvo en una posición de vulnerabilidad, demostrando que el sistema no estaba diseñado para apoyar a las personas de su contexto.

3. Oposición Circunstancial (Eventos de la Vida)

La opresión circunstancial frecuentemente está ligada a los otros dos sistemas. Esto es porque las experiencias de vida no solamente presentan actos de opresión, también indican la existencia de sistemas de dominación y discriminación que se manifiesta de manera individual o por grupos sociales (Pineda, 2020). Es así como el lugar de origen y la descripción de la casa de E5 dan forma a su condición de vida, su hogar "de barro, con techo de zacate" fue un elemento dentro de su dinámica de vida como perteneciente a un grupo etario náhuatl.

Su experiencia de crecimiento incluye el conflicto lingüístico entre la decisión de su abuela de enseñarle la lengua náhuatl y la negativa de sus padres al no querer que él la hablara, reflejando la tensión entre su herencia étnica y el estereotipo de una cultura distinta, es decir, sistemas desarrollados desde la interseccionalidad. Además de los conflictos que atravesó por parte de sus profesores como consecuencia de la competencia con sus hijos, eventos personales que fueron obstáculos en su vida académica, evidenciando cómo las dinámicas de poder pueden afectar el camino de una persona. Su éxito en lugar de ser celebrado fue castigado por la envidia y justificado con su origen humilde.

Finalmente, la pasión de E5 por la pintura fue un talento que lo llevó a ganar un tercer lugar a nivel nacional y el mismo se convirtió en una fuente de discriminación. La relación entre este fenómeno de silenciamiento intergeneracional, y la internalización de la opresión

estructural es evidente en los demás entrevistados. En palabras de Cubillos (2015) “la interseccionalidad permite visualizar las experiencias particulares del sujeto masculino sobre cómo están escindidas por un universo simbólico que opera a nivel subjetivo”.

Entrevistado 6

La vida de E6 está marcada por la interacción de estos tres sistemas de opresión.

1. Opresión Ontológica (Ser)

La disciplina estricta del abuelo de E6 es una forma de opresión ontológica. El entrevistado expresó que lo "traía jodido", un trato que él justificó como una formación normal manifestando:

“Pero sí te reconocía al final te decía ven, vamos a la ciudad porque ahí es un lugar, es un este está más lejos de la ciudad. Ya, pues te compraba ropa sencilla no? pero ya con esto es una forma de compensar” (E6, 2024).

Esta experiencia lo llevó a internalizar la idea de que el maltrato, la disciplina con golpes y el trabajo duro son parte del bienestar emocional, incluso permitiendo su desvalorización del ser. Donde la masculinidad se define por la capacidad de soportar el dolor y la disciplina sin queja (Connell, 2003).

2. Opresión Estructural (Instituciones)

El entorno de E6 carecía de la infraestructura necesaria para un desarrollo adecuado. La falta de transporte y la dependencia de un solo camión fueron barreras que restringieron su acceso a la educación. "solo entraba un camión a las 4 de la mañana, subía y regresaba a las 5:30, ese camión lo tienes que esperar. Como no había una carretera en la localidad, si alcanzabas, te ibas en ese camión si no, te ibas caminando en la escuela" (E6, 2024).

La limitada movilidad social de las personas en su contexto y la falta de recursos en su comunidad, lo obligó a trabajar desde joven para poder continuar sus estudios, lo que

evidencia una falla estructural de las instituciones del Estado que no le proporcionaron los medios adecuados para un desarrollo equitativo (Pineda, 2020). Además, la pobreza de su origen indígena se evidencia en la carencia material, ya que "iba descalzo a la escuela y no tenía mochilas".

3. Opresión Circunstancial (Eventos de la Vida)

A diferencia de los otros entrevistados, el E6 no menciona eventos dramáticos, pero su vida está marcada por una opresión circunstancial constante que se manifiesta en la pobreza. Su madre, una "comerciante" que "todos los días salía a vender", luchaba para proveer a la familia, y el entrevistado tuvo que trabajar para ayudar.

El trabajo duro de la mamá de E6, Simone de Beauvoir (2015) lo expone como una posición de inferioridad en la que se ha encontrado la mujer frente al hombre. Lo anterior como resultado de la ausencia paterna debido a su adicción alcohólica que tuvo un impacto directo tanto en la vida de la mamá como la de E6. Esa situación lo privó de un modelo paterno tradicional y lo obligó a someterse a la disciplina de autoridad rígida de su tío-abuelo, lo que demuestra cómo los eventos de la vida, fuera de su control, pueden moldear el desarrollo de una persona.

La violencia también se ejerce desde la ausencia paterna, ya que la mujer queda en una situación de desamparo, generando las condiciones para que el tío-abuelo supliera esa figura en la familia de E6. Zavaleta (2018) expone que el poder y la violencia son fenómenos generados en representaciones sobre el género y las relaciones de pareja instaladas en la cultura. Lo cual da origen a la violencia de género, ya sea por presencia o la ausencia paterna. En palabras de García (en Arellano *et al.*, 2016) son actos originados en una situación de desigualdad en el marco de un sistema de relaciones de dominación de un sexo sobre otro. Incluyendo a los hijos.

4.2. Masculinidades étnicas

4.2.1. Interseccionalidad 2: roles de género, etnicidad y tránsito a la adultez

Entrevistado 1

La experiencia de vida del entrevistado1 quien es originario de Hueyapan, Puebla. Un municipio de origen indígena náhuatl, ha permitido entender como su masculinidad se construye en la interconexión de su origen indígena-rural, las expectativas tradicionales de género en su comunidad, las duras realidades de la pobreza y la disfunción familiar, creando en él un modelo de resistencia moral.

Roles de Género

El testimonio de E1 deja ver experiencias de pobreza y carencias, tal como la descripción de la casa donde vivió, una "casa de madera tejada" y la escasez de festividades familiares "los cumpleaños fueron muy escasos". En su niñez y adolescencia E1 experimento la división de trabajo flexible, a pesar del rol primario de ser estudiante y realizar labores domésticas "durante el tiempo de mi estudio, pues era este, dedicarme a las tareas y apoyar en unas que otras este, labores, ahí dentro del hogar, ya sea trapear" (E1, 2024). Lo que demuestra que el ideal para ser un hombre reconocido como proveedor en la comunidad de E1, se logra con grandes sacrificios. La dinámica de reconocimiento social en la comunidad de E1, Arce (2008) lo describe cómo experiencias de discriminación y exclusión social que afectan la forma en que los hombres jóvenes de comunidades indígenas en México ven su identidad.

El recuerdo más traumático de E1 es el alcoholismo de su padre y la negación a cambiar:

"Mis hermanos lo llevaron, recuerdo si lo llevaron una vez con el médico y le dijeron que ya estaba mal, que ya no podía seguir bebiendo, si lo hacía o recaía otra vez en el alcohol, pues ya no iba a tener [...] remedio, porque ya tenía madreños los intestinos y el hígado, y entonces pues eso le dijeron pero no, no entendió pues" (E1, 2024).

De Martino (2013) deja claro que independientemente de las fallas y aciertos que se pudiera tener, la hegemonía permite ver un panorama amplio del concepto de masculinidad desde una visión cultural. No obstante en palabras de Gutman (2020), las expectativas de la masculinidad hegemónica patriarcal fuerzan a los hombres a comportarse de maneras que ponen en riesgo su salud e integridad. Tal fue el caso del papá de E1 ante las exigencias del reconocimiento del valor de los hombres en su comunidad.

Etnicidad: cultura, cosmovisión y relaciones comunitarias

La identidad étnica y cultural de E1 también se vio afectada por la pérdida lingüística, uno de los elementos culturales, que dan forma a la cultura indígena (Gajardo, 2016; Martí, 2013). Aunque su lengua es el náhuatl, su uso es limitado, una señal de la presión cultural y la asimilación al español. "Sí, pero ya muy poco, pues porque no, no, yo no lo aprendí en su totalidad como lo sabe mi abuelita o mi mamá, sino que pues, ya lo vas mezclando con palabras en español." (E1, 2024). Un claro indicador que refleja cómo la cultura dominante (el español) desplaza su lengua ancestral, socavando su conexión cultural y lingüística, consecuencia directa de la opresión estructural que no valora ni promueve el uso del idioma indígena en las instituciones públicas.

Broda (2001) explica que la cosmovisión examina diferentes dimensiones del significado cultural de la naturaleza. Sin embargo en el caso de E1, solo permite conocer una parte de su vinculación con la religión y las creencias en la fe que le sirvieron para construir sus valores en la familia por medio del sacrificio. Ojeda y Cortés (2022) lo categorizan como sistemas simbólicos y culturales que reflejan la interpretación de la realidad por parte de los pueblos originarios. La creencia católica de E1, se inserta en una cosmovisión donde la vida comunitaria y familiar es central. Su identidad marcada por el esfuerzo y el sacrificio puede encontrar en la fe una base moral en la que sostenga su rol de pilar fuerte que su comunidad le exige.

E1 identifica al hombre como " así, más que nada representa, como, pues es el pilar de del hogar, el que provee lo económico para poder adquirir este, el calzado, la vestimenta o la alimentación." (E1, 2024). Este mandato de provisión es esencial para el reconocimiento

comunitario. Roncallo (2020) señala que la pubertad y la adolescencia son etapas de transición crítica en las que se instalan los mandatos de la masculinidad hegemónica, donde las experiencias de competencia entre pares son comunes, y la virilidad se impone como modelo. Lo expuesto por el autor también permite entender la visión de E1 respecto a la exigencia que se les pide a los jóvenes ya como hombres al formar una familia:

“No eso, bueno, yo lo veo como que, más que nada este, propio de cada uno, porque es decir, o sea, un nombre que sí cumpla con sus deberes en su casa. Lo, él mismo se enaltece, por decirlo, o sea, decir, yo pues yo le doy todo a mi mujer, a mis hijos no les falta nada, pues yo soy un hombre capaz, hecho” (E1).

E1 verbaliza el ideal hegemónico en su comunidad, un hombre debe ser:

"Fuerte, más que nada eso, físicamente, carácter, mentalmente también, porque pues luego los hijos tendrán obstáculos, las esposas se sintieron mal por algo que llega a pasar con alguno de sus familiares, o si le pasa que le fallece su papá, su mamá, pues él tiene que tener un carácter furtivo para poder apoyarla, no recaer con ella" (E1, 2024).

Al aceptar y promover el ideal de ser considerado un hombre "capaz, hecho," su posición es ideológicamente Cómplice (Connell, 2003). Se beneficia del orden patriarcal al identificarse con su modelo de éxito, aunque no lo cumpla perfectamente debido a la realidad en su comunidad, pues la pobreza obliga a una división del trabajo más flexible y menos igualitaria en la familia, una característica común en las masculinidades étnicas y de clase baja.

El tránsito a la adultez

La transición para considerar a un joven como hombre en su comunidad, no es un rito iniciático étnico, sino un evento familiar y económico: "pasa esa transición de un joven soltero, a tener que establecer una familia, una pareja y ya de ahí sus hijos" (E1, 2024). Finalmente el reconocimiento como hombre en las relaciones sociales y comunitarias se

basa en el estereotipo de tener "Pues los sobresalientes más que nada, pues mantiene, tiene una estabilidad familiar y un progreso económico " (E1, 2024). Es así como la cultura y la historia de un grupo étnico influyen en la manera como se ven a sí mismos y cómo los ven los demás (Connell, 2003).

Masculinidad familiar-étnica Identificada

E1 se ubica en un modelo de masculinidad cómplice-alternativa.

La masculinidad **cómplice**, se manifiesta siempre y cuando exista una aceptación y reproducción de la masculinidad hegemónica, incluso sin que ésta última sea ejercida de manera completa (Connell, 1997). En el plano ideológico y social, E1 acepta y promueve el modelo hegemónico de fortaleza, proveedor y control emocional ("pilar del hogar"), pero su contexto de pobreza y la disfuncionalidad paterna (alcoholismo) lo obligaron a vivir una versión más abnegada. E1 no es el hombre dominante que abandona o maltrata, sino el hombre que, desde una posición de carencia, acepta las normas hegemónicas para ser reconocido como un hombre "*capaz, hecho*" en su comunidad. Sin ser necesariamente poseedor del poder, es decir, aunque no tiene acción plena en el cumplimiento del sistema hegemónico (Connell, 2003).

Las masculinidades **Alternativas** se construyen por medio de identidades masculinas que rechazan la violencia generada por el machismo (Roncallo, 2020). En la experiencia de E1, su práctica de vida y sus valores, rechazaron conscientemente la violencia y el abandono que caracterizaron a la masculinidad disfuncional de su padre. Su experiencia familiar se desarrolló en el respeto mutuo, y él activamente rechazó la violencia y el abandono, su propuesta de modelo familiar se encaminó a relaciones más saludables que desafían los pilares destructivos de la hegemonía. Procesos necesarios para construir vínculos más horizontales, afectivos y respetuosos entre hombres y mujeres, pero también en las relaciones sociales entre los mismos hombres (Cardona *et al.*, 2023).

El contraste entre ambos comentarios sobre la masculinidad del entrevistado 1, revela una tensión crucial entre el ideal cultural que él profesa y la realidad práctica de su comportamiento y vivencias familiares, que se puede observar en el siguiente cuadro.

Cuadro 7

Confrontación de los comentarios sobre la masculinidad étnico-familiar de E1

Comentario 1: Masculinidad Cómplice con tintes de Hegemonía	Comentario 2: Masculinidad Alternativa y No Violenta
Foco: el ideal que E1 profesa y el rol social que busca cumplir.	Foco: la conducta real de E1 y su familia de origen, y su alejamiento de la violencia.
Argumento Central: E1 acepta las normas hegemónicas ("pilar del hogar," "fuerte") para obtener dignidad y reconocimiento ("capaz hecho"). Su cumplimiento es de "abnegación" debido a su pobreza y a la disfuncionalidad paterna (alcoholismo).	Argumento Central: la relación "serena y sin violencia" con sus padres y el "buen trato" contradicen el mandato hegemónico de dureza. Su caso se alinea con una masculinidad que rechaza la violencia generada por el machismo (Roncallo, 2020).
Implicación: su masculinidad es una lucha externa por la estabilidad y el cumplimiento del deber, actuando como un hombre cómplice que sostiene el sistema sin ejercer el dominio.	Implicación: su masculinidad es una construcción interna más flexible y saludable, priorizando la comunicación y el respeto, demostrando que la identidad de género no requiere castigo físico.

Fuente: elaboración propia a partir de los testimonios de E1, 2024.

Entrevistado 2

La entrevista de E2, originario de Tepango de Rodríguez, Puebla, zona de herencia totonaca/náhuatl, reveló que su masculinidad subordinada se forjó en la resistencia a la opresión estructural y la violencia intrafamiliar normalizada que presenció en su infancia. Ya que la subordinación de E2 se deriva de lo que Calvo (en Roncallo, 2020) señala como los lazos de consanguineidad del padre con su hijo varón desde la etapa temprana. Es decir, la masculinidad que desarrollo en su niñez fue una respuesta ética y pragmática a las exigencias de su origen.

Roles de género

La disciplina en la infancia de E2 estaba ligada a sus deberes y obligaciones, y la retribución en castigos o arduos trabajos, el castigo paterno tradicional reforzaba este mandato:

“Antes los papás pues ora sí que te regañaban ¿no? Yo me ando matando y tú le andas echando la hueva ¿no? en la escuela, o en lo que haces, y no pues

te voy a llevar al campo para que veas lo que se siente ganarse un peso ¿no? dos pesos” (E2, 2024).

El rol de género de E2 se articula en los términos de trabajo duro y responsabilidad, un claro reflejo de la Masculinidad Hegemónica rural (Connell, 2003). Y del ideal masculino impuesto por su comunidad, donde el reconocimiento del hombre es definido por su capacidad de ser responsable: “pues responsable ¿no?, ahora sí que en la familia. Ven que trabajas ¿no? ven que eres responsable, llegas y pues ves a la familia y la sacas ¿no?” (E2, 2024). Finalmente la identidad de E2 se construye en la tensión entre el ideal tradicional de su comunidad y la realidad de la pobreza y la disfunción.

Etnicidad: cultura, cosmovisión y relaciones comunitarias

Su identidad étnica y cultural está influenciada por la fe Católica: “Pues desde niño, pues ahora sí que, me bautizaron en la iglesia y ahí uno que se va formando” (E2, 2024). La relación existente entre la religión con la identidad cultural es transcendental, así lo expresa Ramírez (2007), él también explica que la religión y las prácticas asociadas a ella son parte integral de la identidad de las comunidades indígenas.

Sin embargo Broda adopta una posición rígida respecto a la identidad étnico-indígena en el caso de la religión católica, este autor explica que las normas rituales implantadas por la jerarquía eclesiástica inducen aún hoy a procesos de ideologización en los que formalmente se adoptaron los símbolos de la religión hegemónica (Broda, 2001).

Lo antes expuesto por Broda es evidente en la pérdida lingüística de E2. Aunque su lengua materna es el náhuatl, y el dialecto totonaco lo entiende por sus tíos, la mezcla de lenguas y la falta de uso frecuente evidencian el proceso de aculturación: “Con mis tíos es donde aprendí yo, o sea, si le entiendo el Totonaco, ese si lo entiendo bien pues, pero así hablarlo, hablarlo no, ahora sí que mi lengua es náhuatl” (E2, 2024). Berry (2005) propone la existencia de cuatro estrategias de aculturación, no obstante en E2 la aculturación por integración lo obligó a adoptar la cultura de acogida y tratar de mantener la cultura de origen. Dicho de otra forma, para los hombres representa todo un reto experimentar procesos de

aculturación y enfrentarse a la necesidad de negociar entre las normas de masculinidad de su cultura de origen y las de la cultura de acogida.

Para E2 el reconocimiento social se obtiene por actitudes personales y la participación de actividades comunitarias: “Actitudes, respetuoso, participar ¿no? luego hacen juntas y ser participativo de lo que se está platicando ¿no?... Pues mira ahora sí que trabaja uno todo el día no? trabajas todo el día y de regreso traes tu tercio de leña cargando por todo el camino” (E2, 2024). Es ese sentido, lo que se espera de los hombres puede ser muy diferente dependiendo del grupo étnico al que pertenecen (Gutmann, 1997), él explica que no solamente existe una forma de vivir la etnicidad y cuando la masculinidad interactúa con esta, la idea de ser hombre se vuelve aún más compleja, dando paso a las "masculinidades étnicas".

Desde esa posición, E2 critica severamente las actitudes negativas masculinas que socavan la vida comunitaria:

“Bueno hay muchos de ahí por donde vivo que tienen a sus hijos pero así los tiene así, yo pienso que aunque ande uno con la misma ropa ¿no? pero limpia ¿no? Pero yo veo gente que los abandona ahí, dije, no pues ahí la está regando ¿no? O no los mandan a la escuela, no les exigen pues a sus hijos, ora sí que luego están en la calle y se andan drogando ¿no? [...] Pues no les gusta trabajar, a mucha gente que no trabaja por donde vivo. Se dedica a robar en las tiendas [...] Se andan gritando (con la mujer), se enojan y se andan gritando entre ellos, se andan agarrando ahí a chingadazos” (E2, 2024).

El machismo destructivo de su comunidad se puede entender gracias a trabajos como el de Duque y Montoya (2010) quienes exponen que el machismo es una forma de hipermasculinidad que describe una actitud de superioridad del hombre sobre la mujer. El machismo es parte inherente de la masculinidad hegemónica, puede ser visible con huellas y marcas en las personas, o puede ser violencia de bajo perfil, casi imperceptible pero continua (Castañeda, 2019).

Para estos autores, las consecuencias del machismo se caracterizan por agresividad, dominancia, valentía, promiscuidad, virilidad, sexismo, autonomía, fortaleza, papel proveedor y restricción en la expresión emocional. En el caso de E2, este rechazo ético es fundamental para definir su masculinidad.

El tránsito a la adultez

Finalmente su paso hacia la edad adulta está marcada por su familia, ya que es su ideal de masculinidad, un hogar donde pueda "darles estudio a mis hijos, mantenerlos, cuidarlos, que se porten bien, sí, jejeje," donde pueda celebrar: "ahora sí que los cumpleaños de mis hijos y mi hija, que este, va con un promedio de 10". Para E2, son los recuerdos más significativos en oposición al trauma en su niñez, enfocados en la buena comunicación y el orgullo por sus hijos. Procesos necesarios para construir vínculos más horizontales, afectivos y respetuosos entre hombres y mujeres, pero también en las relaciones sociales entre los mismos hombres (Cardona *et al.*, 2023).

Modelo de Masculinidad familiar-étnica Identificada

E2 se ubica en un modelo de masculinidad cómplice-alternativa

El modelo de masculinidad de E2, busca la dignidad a través de la responsabilidad, distanciándose conscientemente de la toxicidad que observa en su comunidad. Sin embargo es **cómplice** de la hegemonía ideológica al aceptar que el hombre debe ser proveedor, pilar y trabajador incansable.

La familia de origen de E2 estuvo marcada por la violencia intrafamiliar normalizada, él relata con resignación: " Ahora sí que te da daban, te golpeaban no, te daban tus varazos y cada uno marcado pues" (E2, 2024). Al igual que E1, E2 no es el clásico hombre dominante impuesto a abandonar o maltratar, pero desde una posición de violencia física acepta las normas hegemónicas. Como una práctica de género que incorpora la respuesta aceptada en un momento específico (Connell, 2003).

E2 se identifica con una masculinidad **alternativa** en la práctica y la conducta, al rechazar conscientemente la violencia física expresada con: "se andan agarrando ahí a chingadazos" así como el abandono de la familia, optando por el respeto y la comunicación con su esposa e hijos, y priorizando el bienestar y la educación. Por lo que masculinidades alternativas son construcción de identidades que rechazan la violencia generada por el machismo, apoyan la igualdad de género y la promoción de valores igualitarios (Roncallo, 2020).

Sin embargo su vida familiar actual revela una adaptación. Su esposa es ama de casa, pero en sus palabras: "me apoya, a veces pues, es que ella trabaja en eso, si me apoya económicamente" (E2, 2024). Esa forma de interactuar entre E2 y su pareja demuestra que la división del trabajo es más flexible debido a las necesidades económicas, una característica común en las masculinidades de clase baja.

Cuadro 8

Confrontación de los comentarios sobre la masculinidad étnico-familiar de E2

Comentario 1: Masculinidad Cómplice con tintes de Hegemonía	Comentario 2: Masculinidad Alternativa y No Violenta
Foco: acepta el mandato de la Masculinidad Hegemónica: ser el "pilar" y proveedor incansable. Busca la dignidad a través del trabajo físico y la responsabilidad.	Foco: rechazo a la Toxicidad Comunitaria: critica a los hombres que "no les gusta trabajar," "se dedican a robar en las tiendas," y que "los abandona ahí" a sus hijos, separándose éticamente de la hegemonía destructiva.
Argumento Central: Internalización de la Violencia Normalizada: reconoce el castigo paterno tradicional ("te daban tus varazos y cada uno marcado pues") como parte de la formación.	Argumento Central: Modelo Familiar Propio No Violento: prioriza la "buena comunicación" y el "respeto" con su esposa e hijos, rechazando la violencia física que observó ("se andan agarrando ahí a chingadazos").
Implicación: se define como el que "trabaja todo el día" y trae el "tercio de leña cargando", asumiendo el rol tradicional de proveedor principal.	Implicación: Flexibilidad por Pobreza: acepta que su esposa "trabaja en eso si me apoya económicamente," lo que demuestra una división del trabajo más equitativa o flexible obligada por el contexto socioeconómico.

Fuente: elaboración propia a partir de los testimonios de E2, 2024.

Entrevistado 3

La identidad masculina de E3 se construye en la tensión entre su experiencia de vida en la infancia, su paso a la adolescencia y la subsistencia de su origen wixárika, al tiempo que busca construir una visión de modernidad que promueve la igualdad.

Roles de género

El ideal masculino en comunidad rural de E3 se centra en la supervivencia y ser el proveedor primario para la familia, repercusión de la Masculinidad Hegemónica (Connell, 2005) adaptada a la precariedad. Tal como lo expresa:

“Hombre en mi comunidad, así como lo conocen allá, pues como hombres mantenernos a su familia, ir a traer alimentación o si no tienes este, pues tienes que ir a pescar o ir a casar, no sé, hacer un tiempo de cerca, de ir a familiar para que puedas tú este alimentar a tu familia” (E3, 2024).

El problema tiene explicación, aunque muchas de estas personas tienen trabajos, sus salarios son tan bajos que no pueden cubrir sus necesidades básicas, ni las de sus familias (Careaga y Jiménez en Gómez, 2022). Negándoles la posibilidad de un rol de sujetos activos en la transformación de su realidad (Freire, 1985).

Ese modelo de masculinidad hegemónica, adaptado a la economía de subsistencia de E3, choca con la perspectiva sobre las relaciones dinámicas de la vida familiar. No obstante, su propia práctica familiar desafía este rol tradicional:

“pues yo creo que la relación de las mujeres, pues ya de cada, cada quien este, conocen que, ya sea este yo soy el hombre soy el que voy a mandar, en la actualidad creo que ya ese tiempo ya se ha acabado. Todos somos iguales, pues tener lo mismo derecho igual y obligaciones”

El testimonio anterior, permite entender que E3 busca acercarse a una masculinidad alternativa, con igualdad práctica entre hombres y mujeres. Sus deberes en casa se basan en la corresponsabilidad, especialmente cuando está presente: “Pues cuando estoy allá presente, pues hago los trabajos que mi señora hace, cuando no estoy yo, pues ya. Mando dinero para que esté bien la familia, que no le haga falta nada” (E3, 2024).

No obstante como lo expresan Palumbo y López (2023), el acceso al mundo laboral no exenta a las mujeres de mantener el papel de ser cuidadoras. La esposa de E3 vive en

Cofradía de Pericos, sus hijos, uno de siete años y uno de cinco meses son completa responsabilidad de ella.

Etnicidad: cultura, cosmovisión y relaciones comunitarias

Giddens (2000) expone que etnicidad es lo que hace que un grupo de personas tenga ciertas tradiciones, creencias y formas de vida que los diferencian de otros grupos. También expone que los rasgos que suelen separar unos grupos de otros son el idioma que hablan, su historia o antepasados, su religión y la manera en que se visten o se arreglan.

La identidad étnica y cultural de E3, como miembro del pueblo wixárika (huichol), está marcada por la pérdida de la conexión ritual debido al desplazamiento geográfico. Aunque su espiritualidad y cosmovisión se anclan en el catolicismo y las tradiciones que dicho en sus palabras:

"pues casi mis padres, bueno, mis abuelos si llevan las tradiciones y todo, y bueno, pues mi mamá sí los lleva a cabo, pero ellos pues hasta allá porque no puedo acudir casi pronto" (E3, 2024).

Giddens enfatiza que las diferencias étnicas son completamente aprendidas, aunque a menudo se consideren naturales. Por lo que E3, aunque profesa la fe Católica, valora las tradiciones de sus abuelos y madre, a las que ya no puede acudir por la distancia. El que no puede acudir a ellas indica cómo la opresión estructural afecta la preservación cultural. Su lengua, el huichol, es una fuente de identidad, pero también una barrera social.

En el ámbito de las relaciones sociales y comunitarias, el E3 busca el reconocimiento a través del apoyo y la igualdad. Define las actitudes negativas de los hombres como el maltrato familiar y la irresponsabilidad económica:

"Pues que he visto a veces son señores, a veces que no recibieron educación, a veces que se maltratan a su familia, a su señora. Y le gritan y esto, a veces también ellos, pues no, no tienen trabajo pues, y andan sufriendo sus hijos, o

sin calzado y así. Y eso es lo que he visto pues, pero ya ahorita yo veo pues en ese, que los trata mal y todavía no les da de comer y así pues, cosas que he visto en mi pueblo" (E3, 2024).

La configuración desigual en los roles de hombres y mujeres indígenas genera actitudes violentas en su construcción social tales como el castigo, la restricción, la marginación y el rechazo (Lagarde, 1997). Todo lo anterior limita las aspiraciones de salir de los pueblos y restringe las esperanzas de una mejor vida futura a partir de la educación escolar.

E3 busca el reconocimiento no a través de la fuerza, sino del respeto y la responsabilidad, valores que su comunidad rural premia. Sin embargo, su visión está marcada por actitudes negativas que él critica fuertemente, hombres que "se maltratan a su familia, a su señora". Que son irresponsables porque "no tienen trabajo pues, y andan sufriendo sus hijos o sin calzado y así" (E3, 2024).

La vida familiar actual de E3 se basa en la comunicación y el respeto: "¿con mi esposa? Pues bien, gracias a Dios estamos, pues nos comunicamos, con la comunicación, es importante y por el momento estamos bien " (E3, 2024). A pesar de vivir en una casa sencilla "Tengo una casa que es de lámina de asbesto y de dos cuartos y una cocina, y es todo" (E3, 2024), su objetivo principal es el bienestar de la familia a través del trabajo y el apoyo. Su recuerdo más significativo no es una fiesta o un objeto, sino el consejo de su padre para seguir estudiando:

"...pues me decía que pues le echara ganas y ya, que te va a servir para donde vas y para que tengas algún trabajo, ¿no? Que no sea el gobierno, pero vas a tener un trabajo más este, que te pueden servir en tu vida, porque nosotros ya nos, no todo, todo la vida no vamos a estar ahí que diciendo que esto y esto, y sí, es donde los consejos que me acuerdo, pues ahorita mi jefe no está" (E3, 2024).

Al momento de hacer este comentario, E3 tiene ojos vidriosos, cabeza agachada y voz entrecortada. Lo que permite entender que el consejo de su padre adquiere una carga

emocional profunda ante su pérdida física. Este entrevistado entiende que el poder no es una sustancia que se posee, sino una relación que se ejerce y circula en todas las interacciones sociales, el poder se manifiesta en múltiples relaciones de fuerza y no está centralizado ni es monolítico (Foucault en Llivichuzhca y López, 2023:80).

El tránsito a la adultez

El poder y autoridad en el paso a la edad adulta son percibidos como figuras de fuerza, autoridad y dominación en la comunidad de E3, la responsabilidad y el trabajo son valores que se complementan con la protección y la defensa de los más débiles y con el desarrollo de la comunidad, lo que refuerza la posición de los hombres en las estructuras patriarcales:

“Mi comunidad, pues a veces cuando hay trabajo, pues tiene que estar ahí presente el hombre, como trabajo en carretera, ir a traer leña o una cooperación, porque a veces pues las mujeres no pueden, pues sí pueden, pero no igual que uno” (E3, 2024).

Como ya se ha mencionado, la diversidad de masculinidades étnicas no permite solamente identificar el machismo o el concepto de macho como la única realidad de los pueblos originarios (Díaz, 2022). La conducta de los hombres puede ser muy diferente dependiendo del grupo étnico al que pertenecen (Gutmann, 1997; Connell, 2003).

Modelo de Masculinidad familiar-étnica Identificada

E3 se ubica en una masculinidad alternativa con elementos estratégicos de la masculinidad cómplice e influencias de la hegemonía rural

El modelo de masculinidad del E3 cuenta con los elementos antes mencionados necesarios para su supervivencia económica.

Alternativa: su característica más distintiva es su compromiso explícito con la igualdad de género y la corresponsabilidad en el hogar, lo que lo separa del modelo hegemónico de su comunidad. Como ya se ha mencionado anteriormente (en el apartado de masculinidades alternativas), la importancia de la figura paterna juega un papel trascendental en la construcción de la identidad masculina, pero en este contexto por el contrario, al carecer de

referentes masculinos tradicionales E3 desarrolló masculinidades alternativas. Su enfoque en el respeto y la corresponsabilidad lo ubica como un modelo de Masculinidad No Violenta (Roncallo, 2020).

Cómplice/Estratégico: es necesario retomar este concepto de Connell (1997) para entender que ésta se manifiesta siempre y cuando exista una aceptación y reproducción de la masculinidad hegemónica, incluso sin que ésta última sea ejercida de manera completa. La opresión estructural de su origen indígena-rural lo obliga a mantener el rol de proveedor incansable como la base de su dignidad, lo cual es la estrategia que le permite construir su hogar bajo los principios del respeto. La conservación del discurso hegemónico de la "provisión" y la "fortaleza" porque es la única vía para obtener el reconocimiento social en su comunidad marginada, es un requisito para ser considerado un hombre *"capaz, hecho"*.

Finalmente E3, al igual que el E1 y E2, es un hombre indígena-rural que transforma el mandato de dureza de la hegemonía en una ética de la responsabilidad y el respeto. Todos ellos emplean el trabajo incansable (Cómplice) como vehículo para construir un hogar ético y no violento (Alternativa), siendo E3 el más explícito en su defensa de la igualdad de género.

Cuadro 9

Confrontación de los comentarios sobre la masculinidad étnico-familiar de E3

Comentario 1: Masculinidad Cómplice con tintes de Hegemonía	Comentario 2: Masculinidad Alternativa y No Violenta
Foco: acepta el mandato tradicional de Provisión y Subsistencia de su origen wixárika: ser quien debe "ir a traer alimentación o si no tienes este, pues tienes que ir a pescar o ir a casar".	Foco: rechazo Explícito al Patriarcado: afirma que el tiempo de "yo soy el hombre soy el que voy a mandar, en la actualidad creo que ya ese tiempo ya se ha acabado. Todos somos iguales" (E3, 2024).
Argumento Central: mantiene el discurso de que a veces las mujeres "no igual que uno" pueden con trabajos físicos como "traer leña", lo que es un residuo de la división tradicional.	Argumento Central: Corresponsabilidad Activa: promueve la igualdad de roles y realiza tareas domésticas: "hago los trabajos que mi señora hace" e insiste en que "no es nomás es la mujer cargarle a la mujer... todos podemos" (E3, 2024).
Implicación: se basa en ser un hombre "mantenernos" (proveedor) para obtener el reconocimiento social en un contexto de alta marginación. Mantiene una Masculinidad Cómplice (Estratégica) para la supervivencia, pues la "provisión" es su vía para ser considerado un hombre digno.	Implicación: valora el respeto como el principio rector del comportamiento ("debe comportarse con respeto"). Critica la toxicidad (hombres que "se maltratan a su familia" y son irresponsables). Su modelo se define como Masculinidad Alternativa (No Violenta), centrada en el apoyo y la comunicación en la familia, transformando la dureza en ética.

Fuente: elaboración propia a partir de los testimonios de E3, 2024.

Entrevistado 4

El Entrevistado 4 es originario de la localidad “Álvaro Obregón,” en Tenosique, Tabasco. Una zona con influencia Tzeltal/Tzotzil/Chol, es un ejido con baja población y alto índice de marginación. Su masculinidad en la niñez se ve influenciada por las dificultades del aislamiento geográfico y pobreza rural.

Roles de género

El rol masculino en la juventud y adolescencia de E4 se forja en la intersección de su identidad indígena (con raíces en el Tzeltal, Tzotzil y Chol) con el mandato de provisión de su padre y su comunidad. Tales mandatos, dicho por Connell (1997) generan una sinergia entre la jerarquización de dominación y subordinación. En la que las normas transmiten un conocimiento que la identidad masculina en su comunidad traduce como la base en el trabajo hegemónico y la provisión (Connell, 2005). Al referirse al valor y las normas de los hombres E4 expresa:

“Su trabajo de que diario, diario se levanta. Bueno, pues cuando estaba allá, pues igual a las 5 de la mañana ya estamos arriba para llegar a las 6 y empezar a trabajar toda la tierra, los cultivos más que nada y quién tiene mejor tierra y quién cultiva mejor, quién cosecha más, entonces todo eso” (E4, 2024).

El reconocimiento se obtiene por la productividad en el campo y el poder económico reflejado en grandes extensiones de tierras y mayor cantidad de ganado:

"Ahí los señores más reconocidos son los que trabajan más y tienen su, ahí los terrenos son por hectáreas, entonces los hombres más reconocidos ahí ya son los que tienen limpio todo su terreno, tienen más animales, más caballos y todo eso, entonces el hombre que trabaja más es más reconocido".

Evidentemente las situaciones de carencia de E4 ejercieron violencia en él y su familia. Su contexto es uno de varios matices de la violencia, Bourdieu (2005) lo señala como un

espacio social donde se desarrollan relaciones de poder y lucha por capitales específicos, son campos donde hay conflictos y competencia.

Es decir, cada campo es un espacio particular, como la educación, los grupos sociales, el arte o la economía, donde las personas (o agentes) interactúan, sin ser aleatorias, cada persona tiene un camino en la vida y estrategias en la medida de sus posibilidades que usan para tener éxito y acumular "capital" que puede ser dinero, prestigio o influencia. Aludiendo a Foucault (2002) la violencia también se encuentra en cada campo y nivel, hay quienes están en posiciones de poder (dominantes) y quienes están en posiciones más débiles (dominados).

Etnicidad: cultura, cosmovisión y relaciones comunitarias

La identidad étnica y cultural de E4, marcada por el dominio de la lengua Tzeltal y el conocimiento del Tzotzil y Chol, se fusiona con una ética de subsistencia integral. La necesidad de una alfabetización occidental generó su movilización hacia otras localidades vecinas que le permitieran una educación y "alfabetización" que su lugar de origen no tenía. En este punto, la etnicidad de E4 se construyó desde una estructura funcional (Cohen en Hylland, 2018) dependiente de una organización política informal, vinculada a procesos históricos y sociales específicos, como la modernidad, el colonialismo y la alfabetización.

Su cultura también está influenciada por la fe cristiana, como ya lo mencionó Ramírez (2007), existe una relación entre la religión con la identidad cultural. Las creencias religiosas de E4 fueron inculcadas por su mamá, como lo explica:

“Es por parte de mi mamá, que es la única religiosa, y este pues es muy cristiano, en la Iglesia, no, no hay una imagen que se crea en ella, es una iglesia normal, como común, y no hay ninguna imagen a la cual es, el, simplemente hay una cruz. Y este, y en la cruz, pues no hay nada porque la creencia de ahí se sabe de que no se conoce realmente la cara de Dios” (E4, 2024).

Su fe cristiana no idólatra se alinea con la valoración de la unidad y el esfuerzo colectivo, sin embargo el ejercicio del poder influye en la construcción ideológica a través de la articulación de las diversas religiones con las tradiciones indígenas. De esta forma, Broda (2001) hace una observación clara acerca de la forma en que se construyen las ideologías y como el uso del poder tiene gran participación en la religión y en el control de la sociedad.

Las relaciones comunitarias están vinculadas con las muestras de afecto en público, en el pueblo de E4 el afecto hacia la pareja es privado:

“Son hombres de poca palabra, pero sí, son muy al menos mi papá es un hombre muy serio y cuando estamos delante la gente no demuestra cariño, ante mi mamá no ante la gente, pues son se hablan sí, pero no, y en la casa, pues si se demuestran cariño. La gente del pueblo si eeeh, no sé, cómo que no se ve mucho. Eso no es muy bueno visto todavía, son un poco conservados de eso, ve mal la gente de que se anden agarrando la mano o besándose en la calle, entonces, pues mejor prefieren hacerlo en la casa a un privado y en la calle no” (E4, 2024).

Desde la óptica de Bonino (2002), la masculinidad hegemónica regula el comportamiento del padre de familia. Es decir, la seriedad en todo momento y no externar las emociones de afecto, reflejan el valor jerárquico del padre. Por lo que el estereotipo de hombre respetuoso, de pocas palabras, valiente, trabajador incansable debe inspirar el respeto de otros hombres y mujeres de su comunidad.

El tránsito a la adultez

Desde la perspectiva de E4, el rito para ser un hombre en su comunidad no es solo el trabajo en el campo, también la habilidad doméstica es importante en el reconocimiento. Al mencionar que el joven debe "aprender todo del campo y no solo del campo, también mi mamá enseñó a cocinar, entonces aprender de todo lo que sea en el trabajo de campo y también de la cocina, porque mi mamá también tenía cocinar" (E4, 2024). Permite entender

que esa integralidad es vital en comunidades de subsistencia, aunque es evidente que E4 la aplica como una virtud de corresponsabilidad en su adultez.

La masculinidad de E4 se encuentra en un punto de quiebre entre la Masculinidad Hegemónica (Connell, 2005) de su pasado y una práctica de masculinidad alternativa. Como la construcción de identidades masculinas que rechazan la violencia generada por el machismo, así como el apoyo de la igualdad de género y la promoción de valores igualitarios (Roncallo, 2020).

Tipo de Masculinidad Identificada

E4 se identifica con una masculinidad hegemónica transicional-Alternativa.

E4 se encuentra en una transición de la **masculinidad hegemónica** consciente (Connell, 2005), generadora de la rigidez machista de su origen rural a un modelo más flexible, que descarte la ética del sacrificio y el trabajo incansable, herencia de la masculinidad indígena para aplicarla a su nuevo rol como padre y esposo responsable.

La práctica de E4 es claramente de una **masculinidad alternativa**, ya que al promover la corresponsabilidad en el hogar, la comunicación abierta y la paciencia con su esposa (Roncallo, 2020). Realiza esa transición consciente (Connell, 2005) de los rígidos códigos de género de su ejido indígena, hacia un modelo alternativo de corresponsabilidad y comunicación. El E4 toma la dureza y el sacrificio aprendidos en la pobreza de la opresión ontológica y los aplica como virtudes para ser un *"excelente esposo"* que participa activamente en el cuidado del hogar y la familia.

Cuadro 10

Confrontación de los comentarios sobre la masculinidad étnico-familiar de E4

Comentario 1: Masculinidad transicional (movimiento desde la hegemonía)	Comentario 2: Masculinidad alternativa (práctica consciente)
Foco: el desplazamiento de la rigidez machista del origen rural hacia un nuevo modelo de convivencia en la vida adulta.	Foco: la adopción activa de la corresponsabilidad y la expresión emocional en el núcleo familiar.
Argumento Central: E4 se encuentra en una "transición consciente" (Connell, 2005) al migrar de la masculinidad de "poca palabra" y seriedad extrema de su padre (machismo rural) a un modelo más flexible. Mantiene, sin embargo, la ética de sacrificio y trabajo incansable como puente.	Argumento Central: la práctica diaria promueve la igualdad de género en el hogar, desafiando el estigma social de su origen. Su valía se redefine por la calidad de su trato como esposo, no solo por su capacidad de provisión.
Testimonio clave: "cuando estamos delante la gente no demuestra cariño... mejor prefieren hacerlo en la casa" (Refleja la rigidez de origen).	Testimonio Clave: "hago todo el trabajo entre lavar ropa lavar los trastes... los hombres también lo podemos hacer" (Corresponsabilidad activa).
Implicación: la migración y la superación de la opresión estructural le permiten romper con el ciclo de la dureza emocional y el machismo generacional sin perder la ética de trabajo aprendida en el campo.	Implicación: E4 construye un hogar ético basado en la paciencia y la comunicación, donde el reconocimiento se obtiene por ser un "excelente esposo" y no por el dominio.

Fuente: elaboración propia a partir de los testimonios de E4, 2024.

Entrevistado 5

La masculinidad de E5 originario de Huejutla de Reyes, Hidalgo, se forja en el contexto de la rigidez de su comunidad náhuatl, entre los valores morales estrictos y el rol masculino de autoridad y provisión, en una adaptación a un modelo familiar más afectivo.

Roles de género

E5 se adhiere al modelo de masculinidad hegemónica (Connell, 2003) tradicional en el ámbito cívico, pero lo flexibiliza en el doméstico. El rol masculino es tan estricto que la fidelidad es el valor supremo, y su incumplimiento implica una sanción económica total:

"pues, la fidelidad y sobre la religión, hay una persona que comete algún adulterio o algo, pues los corren de la comunidad, son expulsados de la comunidad, te quitan casa, terreno, todo lo que tenga. No sirves aquí, eso es lo que más, parece que es más valorado" (E5, 2024).

El mandato de provisión y disciplina en la comunidad de E5 exige que “el hombre en la comunidad es responsabilidad, carácter y respeto” (E5, 2024). Esto subraya cómo la moralidad comunitaria es una herramienta de control económico en el contexto indígena.

El hombre se define por su rol en el ámbito público y productivo, el rito de paso masculino es cívico:

“pues, las mujeres son más, son más hogareñas allá que los hombres, los hombres allá en el lugar, cumpliendo los 18, pues ya los inscriben a las comunidades para pertenecer como parte de la comunidad, y las mujeres no, las mujeres hasta que se casen y ya los, los suben a las comunidades para que hagan este, así trabajos comunitarios, los anotan sí, en la comunidad para que ellos trabajen los fin de semana o cada mes, limpia calle, todo eso, y las mujeres no, las mujeres hasta que cumplan, hasta que se casen, ya cuando tengan un marido ya los escriben” (E5, 2024).

Al cumplir 18 años, los hombres son inscritos para pertenecer como parte de la comunidad, algo que no sucede con las mujeres hasta que se casan. Es innegable que el sistema patriarcal en la comunidad de E5 se basa en la idea de autoridad y liderazgo del varón sobre las mujeres, y de la línea de descendencia paterna sobre la materna (Reguant, 2007). Simone de Beauvoir (2015) lo expone como una posición de inferioridad histórica en la que se ha encontrado la mujer frente al hombre.

Etnicidad: cultura, cosmovisión y relaciones comunitarias

La identidad étnica de E5 se cimienta en el orgullo por su herencia Náhuatl, que aprendió directamente de sus abuelos:

"pues, mejor bueno, mis, mis, abuelos son los que me enseñaron a hablar ese dialecto, ellos en sus, en su, este, tiempo, pues no, no hablaban mucho al castellano. Entonces como soy el único, bueno, el primer hijo que, que nació, de la familia entonces, pues mis, abuelos me ha empezado, me enseñaron eso

a hablarlo y realmente me siento orgulloso de aprender algo bueno de ellos" (E5, 2024).

Entre los elementos que dan forma a la cultura indígena, lo más importante es que comparten un idioma o lengua, así como derechos respecto a los mismos (Gajardo, 2016; Martí, 2013). Algo que Uresti (*et al.*, 20017) expone como la preservación de los pueblos indígenas mediante las tradiciones y las costumbres para transmitir los conocimientos, herencias y costumbres de la comunidad por medio de la oralidad y la escritura en los relatos, fabulas, canciones y pláticas dentro de la familia.

Es evidente que la cosmovisión y la cultura de la comunidad de E5 intersectan con los roles de género, la etnicidad y las creencias religiosas: *"mi abuela nada más hablaba el náhuatl y sus santos"* (E5, 2024). Esto último resulta trascendental en palabras de Ramírez (2007) quien expone que las creencias en las comunidades indígenas son un componente esencial de su cosmovisión, memoria histórica, transmisión oral y prácticas rituales, y están profundamente arraigadas en su identidad cultural y en relación con el entorno.

Cabe considerar que en E5 la espiritualidad y cosmovisión no se adscriben a una religión específica

"Simplemente creo hoy en Dios y en la muerte, nada más, no tengo una religión así establecida es decir, soy católico, soy cristiano, no nomás creo en Dios y creo en el amor de cada día en la vida y en la muerte, ¿no?" (E5, 2024).

Esto sugiere una distancia consciente de las estructuras religiosas formales, quizás en respuesta a la estricta moralidad de su comunidad. Pero eso no quiere decir que E5 se conduzca solamente por ideas. Ya que la religión deja las ideas en un segundo plano, para Broda (2001), es una categoría integral, que abarca a todo fenómeno religioso, los protocolos ceremoniales, las instituciones, las actuaciones y las creencias aun siendo personales.

Las relaciones comunitarias permiten entender el significado de la cultura en la localidad de E5 y la dirección que toman las relaciones de desigualdad entre lo femenino y masculino. E incluso en las relaciones interpersonales entre hombres (Connell, 1997; 2003). El mandato de provisión y disciplina en la comunidad de E5 exige del hombre "responsabilidad, carácter y respeto" (E5, 2024). Pero también la idea de autoridad y liderazgo del varón sobre las mujeres (Reguant, 2007).

El reconocimiento social como hombre exitoso en su comunidad no es cívico-moral, se basa en la posición económica, lo que genera una jerarquía:

"pues no sé cómo sería, con, serían como tenerlo así, tener más dinero quizá, para que un hombre tenga reconocimiento. Pues básicamente ya, una persona que, que tenga ganado, que tenga una tienda o algo, que son los que más los reconocen por la posición que tienen, y los que no tienen nada, pues ahí está nada más" (E5, 2024).

En otras palabras, se establece una separación de dos ámbitos, uno es el ámbito público mayormente reservado para los hombres el cual está destinado al ejercicio del poder, y la esfera o ámbito privado que enteramente está destinado para las mujeres en el rol de esposas, madres y amas de casa (Facio y Fries, 1999).

E5 presencié la violencia de género en su infancia, pero también percibe un cambio positivo: "pues anteriormente, veías como regañaban a las esposas, o las golpeaban, o escuchabas de niño, pues ya llegó el vecino borracho, golpeando a sus hijos, su pareja, y ahorita en la actualidad, pues ya, ya no se escuchaba" (E5, 2024). La violencia en las relaciones interpersonales en su comunidad fue un ejercicio normalizado. Simone de Beauvoir (2015) lo expone como una posición de inferioridad histórica en la que se ha encontrado la mujer frente al hombre, no obstante, aunque las cosas están cambiando todavía hay muchas desigualdades entre ambos géneros.

El tránsito a la adultez

Un ejemplo del tránsito a la adultez es el acceso a la vida comunitaria, mientras los hombres se reconocen como parte de la comunidad a los 18 años, las mujeres no son reconocidas hasta que se casan. Es así como la socialización de género resulta asimétrica, principalmente porque ese modelo se vuelve altamente deseable y se retroalimenta constantemente, configurándose como norma, un sólo tipo de cuerpo masculino y una identidad patriarcal, excluyendo y marginando todo aquello que se halla fuera de ésta (Roncallo, 2020).

Tipo de Masculinidad Identificada

E5 se identifica con una masculinidad hegemónica transicional-cómplice

La adhesión al mandato hegemónico por parte de E5 no cuestiona la necesidad de que el hombre sea el principal proveedor y la autoridad moral, sino que cumple este mandato de manera estricta. Al estar estrechamente ligado a la familia, tal mandato da sentido a sus integrantes y los prepara para afrontar una variedad de situaciones (Palumbo y López, 2023: 314). Vinculando lo anterior a E5, él es responsable económico y emocional, y su modelo familiar se construye sobre la base de la disciplina y la responsabilidad.

Su masculinidad hegemónica fue reinterpretada como una estrategia de dignidad, es decir, utilizó el rigor moral de su comunidad “lealtad y obediencia” como una estrategia para alejarse del machismo explícito o del dominio violento “pues deben respetar a su pareja más que nada, su pareja y a sus, y a todos sus hijos y todo eso frente a la, frente a la comunidad o frente a otras personas” (E5, 2024). Al obtener el reconocimiento de su comunidad y cumplir las normas de manera estricta, E5 se distancia de la masculinidad marginada (Connell, 2003) que reproduce borrachos y golpeadores, así como de los hombres que no tienen nada y son despreciados.

El E5 se identifica con la **masculinidad cómplice** (Connell, 2005) porque se beneficia del estatus masculino tradicional. Es decir, el poder y la desigualdad estructuran y dan forma a las relaciones de género, las cuales se manifiestan en masculinidades que se subordinan o se vuelven cómplices (Ramírez y Toro, 2002). En el caso de E5, el ser proveedor y no ejercer una forma de hipermasculinidad (Duque y Montoya, 2010). Es una manera de evitar el dominio violento o machismo explícito, inclinándose por acciones de respeto.

Es en ese contexto que E5 se podría identificar en un sector de hombres se diferencia de quienes se desempeñan como cómplices de la subordinación y marginación, y se desenvuelven en concordancia con lo que es considerado como femenino (Connell, 1997; 2003; Connell y Messerschmidt, 2021).

Cuadro 11

Confrontación de los comentarios sobre la masculinidad étnico-familiar de E5

Comentario 1: Masculinidad hegemónica (ideal comunitario)	Comentario 2: Masculinidad cómplice (estrategia y práctica de E5)
Foco: la definición del hombre ideal en su comunidad Náhuatl: autoridad, provisión y disciplina moral.	Foco: el beneficio de mantener el estatus masculino de proveedor y la utilización del rigor moral para asegurar la dignidad y el reconocimiento.
Argumento Central: el hombre debe tener "responsabilidad, carácter y respeto" y el reconocimiento se otorga por la posición económica y la fidelidad, con sanciones de expulsión y expropiación si falla.	Argumento Central: E5 adhiere y cumple rigurosamente el mandato de "responsabilidad" y "respeto" para obtener el estatus de hombre de valor y distinguirse de la Masculinidad Marginada (irresponsable, violenta).
Testimonio clave: "te quitan casa, terreno, todo lo que tenga. No sirves aquí" (E5, 2024). Sanción por incumplir la hegemonía moral.	Testimonio Clave: "ser hombre en la comunidad es responsabilidad, carácter y respeto" y la "fidelidad" es lo más valorado (E5, 2024).
Implicación: ee E5 opera bajo un sistema donde la supervivencia económica está directamente ligada al cumplimiento moral del rol de género hegemónico.	Implicación: el E5 se beneficia del poder institucional asociado al ser proveedor (Cómplice), lo que le da la estabilidad para flexibilizar la afectividad y el cuidado en casa sin perder su estatus social.

Fuente: elaboración propia a partir de los testimonios de E5, 2024.

Entrevistado 6

El Entrevistado 6, originario de la localidad de González Ortega pertenece al Municipio de Coatzintla en Veracruz, una comunidad Totonaca. Él se formó bajo una masculinidad forjada en la obediencia estricta y fracturada por el fracaso matrimonial de su mamá y papá, así como la marginación cultural.

Roles de género

La masculinidad de E6 se formó en un contexto hegemónico (Connell, 2003), su origen rural definido por el trabajo, la dureza y el liderazgo de su tío-abuelo, se desarrolló con la premisa de ejercer un rol con alto valor social, es decir ser un hombre: "más fuerte, más aguerrido, más trabajador, que no tenga miedo al clima" (E6, 2024). Lo anterior refleja que los roles de género en la comunidad de E6 existen porque hay una desventaja entre mujeres y hombres, en la cual, el patriarcado institucionaliza la superioridad de los hombres sobre las mujeres utilizando como único fundamento la diferencia biológica, es decir, como una propiedad inherente y natural (Vacca y Coppolecchia, 2012).

E6 fue testigo de agresiones en su comunidad, especialmente "agresiones a lo mejor con palabras, con alguna actitud o físicamente, sí, yo creo que de palabras sí" (E6, 2024). Estas opresiones de discriminación compleja y múltiple afectan de manera significativa la vida y los derechos de las mujeres (López et al., 2023). Una manifestación de la masculinidad tóxica que él en algún momento afirma rechazar.

Etnicidad: cultura, cosmovisión y relaciones comunitarias

En palabras de Lloréns (2002), Las etnias son concebidas como colectividades dentro de una sociedad mayor, que se identifican a sí mismas como una comunidad distinguible frente al conjunto social. E6 lo expresa en sus palabras al señalar:

"Pues yo creo que de conocer más gente de otras comunidades, pueblos de ahí cerca, compañeros en ese entonces, a lo mejor su vida era más diferente que el mío, crecieron diferentes ya eran como que de más de ciudad" (E6, 2024).

La identidad étnica de E6 se entrelazó con las carencias en su niñez de "ir descalzo a la escuela", de no contar con una "mochila" para sus útiles escolares y el trabajo de sol a sol en el campo. Sin embargo las agresiones no solamente se manifiestan de manera física, el machismo va más allá de una interacción material, las manifestaciones explícitas de

violencia o discriminación se infiltran en la vida diaria de manera sutil y cotidiana, en la psique tanto de hombres como de mujeres (Castañeda, 2019).

La cosmovisión es clave para entender las diferencias culturales y la forma en que los grupos humanos interpretan y organizan su realidad (Bustillo, 2016). Por lo que su creencia católica, aunque es uno de sus componentes no es tan visible en comparación con los demás entrevistados, pero su valor central es: "Del respeto, yo creo que lo que más he visto, es lo que más he visto en nuestras comunidades indígenas siempre se respeta hacia una persona". Partiendo de lo anterior y para entender la cosmovisión indígena es necesario entenderla como un conjunto dinámico de conocimientos, de prácticas y creencias de las comunidades con su entorno, su historia y su identidad cultural, con similitudes y diversidad en sus expresiones (Ramírez, 2007).

E6 habla el Totonaco y valora el "respeto" como el valor fundamental en las "comunidades indígenas", pero manifiesta la pérdida de identidad cultural, consecuencia de la migración a la ciudad. Su idioma:

"sí ahí todo es el idioma, ahora aquí pues ya no, no converso con nadie, sí, solamente es porque cuando voy para allá, es cuando ya un poquito, hasta eso también, ya como no es igual. Yo no lo acostumbro, entonces como que pierdo la facilidad de pronunciar alguna palabra, pero sí le entiendo todo" (E6, 2024).

La identidad Totonaca y esta pérdida de fluidez en su lengua es un signo de asimilación por aculturación en la masculinidad (Berry, 2005) de E6. Manifestación de la opresión estructural (Pineda, 2020) que fuerza la asimilación y reduce el capital cultural en el entorno urbano, dejando el respeto como único pilar cultural.

Es evidente que la variedad de tales aspectos resulte en la transformación histórica, diversidad étnica y lingüística de E6, sin dejar de lado las particularidades de los climas y paisajes que han sido nichos ambientales de los pueblos indígenas (López, 2001).

La socialización de E6, se moldeó bajo un sistema de relaciones comunitarias que privilegiaba la dureza hegemónica como prueba de virilidad a pesar de la crisis familiar subyacente. Sin embargo el rol cívico de liderazgo y servicio comunitario se refleja en el testimonio de:

“pues yo creo que ser buen líder, hacer actividades, no sé, lo que se hace en una comunidad, reunir a la gente y hablar con ellos, y que quiere hacer esto, y que la gente lo apoye para levantar esa comunidad. Y estar al pendiente, no sé, solicitar apoyos, sí.” (E6, 2024).

En la comunidad de E6 un joven se considera hombre al asumir responsabilidades cívicas y de gestión, por lo que las relaciones sociales en su comunidad son un sistema en el que prevalecen las diferencias entre los mismos hombres y hacia las mujeres. A través de la creación de parámetros de normalidad y exclusión, que determinan qué comportamientos y características son aceptables y cuáles no (Vacca y Coppolecchia, 2012).

El tránsito a la adultez

El rito de paso masculino en la comunidad de E6 implica el liderazgo cívico: "ser buen líder, hacer actividades... reunir a la gente y hablar con ellos y que quiere hacer esto, y que la gente lo apoye" (E6, 2024).

El tránsito a la adultez de E6 se define por la internalización de un modelo de dureza y su posterior incapacidad para mantener la estabilidad familiar. Su mención como un factor de esfuerzo continuo, “este, que sea trabajador” (E6, 2024). Sugieren que la presión económica es una carga central, típica de las masculinidades rurales.

Tipo de Masculinidad Identificada

E6 se identifica con una masculinidad Marginada

Nuevamente el análisis de la masculinidad del entrevistado 6, originario de una comunidad rural totonaca, revela que se identifica con la masculinidad marginada, considerada inferior

en relación con la masculinidad hegemónica (Connell, 2003). Lo anterior tiene sustento en el estatus de E6 que se origina en el incumplimiento del mandato hegemónico de provisión y estabilidad familiar, una falla que se agrava por las presiones de la pobreza estructural y la asimilación cultural.

Aunque mantiene los valores hegemónicos del trabajo duro y el liderazgo en su niñez, su fracaso en el rol de proveedor y en la estabilidad familiar (pilares fundamentales en el contexto indígena-rural) lo coloca en un estatus inferior. La insuficiencia económica y emocional lo margina de su propia familia, a pesar de sus esfuerzos. Lo que Connell (2003) contrapone al modelo de masculinidad tradicional y lo que significa ser un hombre, este ideal está basado en ser heterosexual, fuerte, independiente, agresivo y exitoso económicamente.

La masculinidad marginal de E6 es el resultado directo de una dura socialización, donde la figura de autoridad del tío-abuelo impuso con mano dura el ideal hegemónico Totonaca debido a la falla de la figura paterna. E6 internalizó el ideal de trabajo pero no el de estabilidad, eso lo llevó a la marginación en la edad adulta.

Cuadro 12

Confrontación de los comentarios sobre la masculinidad étnico-familiar de E6

Comentario 1: Masculinidad Hegemónica, ideal Totonaca	Comentario 2: Masculinidad Cómplice; Familia de Origen de ET
Foco: la definición del hombre de valor; liderazgo, fuerza, dureza y servicio cívico a la comunidad.	Foco: utilización de disciplina rígida por la figura sustituta del tío-abuelo, para salvaguardar la economía familiar en un contexto de crisis.
Argumento Central: el hombre debe ser "más fuerte, más aguerrido, más trabajador" y un "buen líder" que organiza a la gente. Esta es la norma no cuestionada de reconocimiento. Rito de paso: "ser buen líder, hacer actividades... reunir a la gente y hablar con ellos" (E6, 2024).	Argumento Central: la familia no desafía el modelo hegemónico, sino que lo refuerza a través de la sumisión y la obediencia de los jóvenes para evitar la marginación total causada por el padre alcohólico. El tío-abuelo "tenía el mano pesado y nos traía jodido, movidos", ejerciendo la hegemonía por sustitución.
Implicación: este ideal, al no poder ser cumplido por el padre (alcoholismo), crea una crisis de legitimidad en la familia.	Implicación: la madre y el tío-abuelo se vuelven cómplices del sistema al asegurar que E6 adquiriera la ética de trabajo necesaria para el sustento, aunque sea a través de la subordinación y la dureza.

Fuente: elaboración propia a partir de los testimonios de E1, 2024.

4.2.2. Experiencias de Opresión

Las experiencias de opresión vistas desde el enfoque de interseccionalidad permiten un estudio del género más amplio. Ya no solamente es utilizado para develar el trato injusto hacia las mujeres de color, es un enfoque que ha trascendido y también se ha utilizado para analizar y estudiar las categorías de raza, clase social, género, sexualidad, etnicidad, nación y edad como sistemas de opresión en las masculinidades, claro ejemplo es el estudio realizado por Ojeda y Cortés (2022).

De tal forma que en este capítulo, la interseccionalidad nos permitirá comprender las experiencias de opresión en la articulación de las masculinidades en la formación familiar de origen y las masculinidades étnicas, obtenidas de los testimonios de los soldados entrevistados.

Entrevistado 1

Familia de origen vinculada a identidad étnica y cultural

El análisis de E1 revela que la construcción de su masculinidad Cómplice (Connell, 2003)- Alternativa (Roncallo, 2020) es un acto de resistencia emocional y económica frente a la interseccionalidad de las opresiones ontológica, estructural y circunstancial (Pineda, 2020) ligadas a su origen indígena y su clase social.

1. Opresión ontológica (hombre/ indígena marginado)

La articulación familiar y étnica en la experiencia de E1 permite conocer como la violencia vivida afectó su sentido de valía, debido a su origen indígena y la clase social, factores que no puede modificar (Pineda, 2020). La opresión que experimentó E1 puede considerarse silenciosa ya que surgió de la necesidad de esforzarse más para ser reconocido en un sistema urbanizado, diseñado para la población no indígena. Por lo que las jerarquías de poder y subordinación en palabras de Swartz (en De Martino, 2013:292) se pueden apreciar en algunos sectores sociales como el familiar, religioso y educativo.

E1 no externa su origen étnico como un estigma, pero los comentarios de sus conocidos en el Bachillerato hacen visible el costo de su existencia marginada: "que está chingón...es un trabajo pesado por...la distancia...con la familia...es diferente a cualquier otro trabajo" (E1, 2024). Este comentario implica que su éxito es extraordinario y costoso precisamente por el contexto al que pertenece. Su masculinidad Cómplice-Alternativa se sostiene de ese desafío. E1 busca ser valorado no solo por la provisión económica, sino por su resistencia emocional y su capacidad para "superar" las carencias y el duelo, redefiniendo la prueba de virilidad como una fortaleza mental y de carácter, y no solo física o económica.

1. Opresión estructural (instituciones, fallas del Estado y pobreza)

La opresión estructural (Pineda, 2020) se manifiesta en la desigualdad institucional que perpetúa la pobreza y limita las oportunidades. En tal contexto en E1 y en palabras de Ramírez (2007), es más aguda por ser indígena, ya que los sistemas educativos y de infraestructura tienden a marginar a esas comunidades. En consecuencia, E1 experimentó la necesidad de una movilidad geográfica y económica, consecuencia de la falta de acceso a una educación de calidad en su municipio, que aunado a las carencias materiales y falta de recursos, también obligó a su familia a generar sus propias soluciones ante la ausencia de infraestructura básica. Esto subraya que la movilidad social de E1 se consigue a través del sacrificio económico-familiar y no por la igualdad de oportunidades. Lo anterior es una clara manifestación de la desigualdad estructural en zonas rurales por exclusión educativa y marginación étnica (Hernández, 2017).

2. Opresión circunstancial (golpes del destino)

Este sistema de opresión se refiere a los eventos inesperados fuera del control de E1 que alteraron su desarrollo (Pineda, 2020). El fallecimiento de su padre en la secundaria fue una pérdida emocional que repercutió en los estratos material y económico, aumentando la presión sobre él como futuro proveedor. Sin embargo la interrupción educativa, derivada de la pandemia del COVID19 interrumpió su trayectoria: "vamos a pasar a sexto semestre y llega la pandemia, entonces ya no concluí mí, de manera presencial mi preparatoria" (E1, 2024). Ese evento se sumó como un efecto opresor y ambos ejercieron opresión al alterar

sus planes y forzar a su familia a "normalizar" la vida después del duelo, poniendo a prueba la resiliencia emocional y material del núcleo familiar.

Entrevistado 2

Es importante entender que la masculinización del sujeto indígena presenta una interseccionalidad entre género y etnia, dos categorías que tienen relación y vinculación en procesos históricos (Ojeda y Cortés, 2022). Teniendo en cuenta lo anterior se puede comprender el contexto del entrevistado 2, quien presenta una masculinidad cómplice (Connell, 2003)-alternativa (Roncallo, 2020). Moldeada en la intersección de la pobreza rural, la violencia institucional y familiar, su experiencia de vida es un testimonio de opresión sistemática que moldea la identidad de género, obligándolo a adoptar la responsabilidad moral como la principal prueba de su valía.

1. Opresión ontológica (internalización de la dureza)

La opresión ontológica (Pineda, 2020) en la niñez de E2 se destaca por generar una identidad forjada en la adversidad por su origen indígena y su clase social, condiciones que lo expusieron a la expectativa de que su vida debía ser inherentemente difícil. Ese contexto de vida afectó su sentido de valía como persona, es decir, el ambiente de violencia en el que creció lo obligo a construir una masculinidad basada en la supresión emocional. Bourdieu (2005) lo interpreta como un espacio social donde se desarrollan relaciones de poder y lucha por capitales específicos. En consecuencia, la violencia internalizada en E2 procesó el sufrimiento y el dolor como necesarios para convertirse en un "buen hombre". De tal manera que la "dureza del pasado" es evocada como algo "necesario y hasta benéfico"; esta ideología lo llevó a "suprimir sus emociones y vulnerabilidad" (E2, 2024).

2. Opresión estructural (institucionalidad y pobreza)

La opresión estructural (Hernández, 2017; Pineda, 2020) impactó directamente las oportunidades académicas en la infancia de E2, la violencia institucional en el sistema educativo fue ejercida por maestros que infringían un castigo físico para el control. Reforzando la idea hegemónica de la dureza (Connell, 2003) como método de enseñanza

y disciplina en su comunidad. En su paso por la preparatoria, el sistema educativo en Tepango de Rodríguez no le ofreció las herramientas necesarias para su desarrollo, lo que evidencia una falla en la educación superior de su municipio, obligándolo a desplazarse para no interrumpir sus estudios. Esta falla estructural perpetúa la desigualdad en zonas rurales, es decir, la marginación también genera diferencia social, económica y educativa, reflejada en una marcada diferencia entre las comunidades indígenas y los centros urbanos en términos de acceso a recursos, educación y oportunidades económicas (Bustillo, 2016; Ramírez, 2007).

3. Opresión circunstancial (fractura familiar)

Este sistema de opresión se refiere a los eventos inesperados que alteran profundamente la trayectoria de E2 (Pineda, 2020). La ausencia paterna, consecuencia de la separación de sus padres cuando E2 tenía "como siete años" fue un fenómeno que alteró su dinámica familiar al extremo de ser obligado a vivir con sus padrinos de bautizo. Esta fragmentación familiar y el desarraigo de su hogar fue un obstáculo significativo, fuera de su control, que impactó profundamente su desarrollo emocional. En tal sentido, Valenzuela (2008) explica que las experiencias de discriminación y exclusión afectan la forma en que los hombres jóvenes de comunidades indígenas en México ven su identidad.

Vínculo Interseccional: la opresión estructural consecuencia de la pobreza y las carencias educativas, hizo que la opresión circunstancial generada por la separación familiar fuera más devastadora, obligando a E2 a vivir con sus padrinos. Esto reforzó la opresión ontológica, donde E2 internalizó que solo la dureza y la responsabilidad extrema son aceptables, creando una masculinidad Cómplice-Alternativa basada en la ética de la resistencia moral.

Entrevistado 3

El análisis de los testimonios del entrevistado 3, originario de El Nayar, Nayarit, una comunidad Huichol, revela una masculinidad alternativa-cómplice formada en la intersección de la pobreza estructural y la presión ontológica para honrar el legado de un padre ausente.

Como él mismo reflexiona, su padre le decía que tenía que ser "un muchacho trabajador y que no dependiera de nadie". La experiencia de E3 es un caso de cómo la opresión sistemática obliga a los hombres indígenas a redefinir la virilidad a través del sacrificio y la vulnerabilidad controlada. La masculinidad de E3 se define por la intersección de su etnicidad Wixárika (Huichol), la pobreza de su origen y los desafíos personales inesperados.

1. Opresión ontológica (La carga de ser fuerte)

La opresión ontológica (Pineda, 2020) se manifiesta en la presión interna de E3 por ser un "buen hombre" y un proveedor. Al igual que E2, la identidad de E3 en la niñez y adolescencia se forjó bajo la premisa de que el sufrimiento y el dolor son parte del proceso para convertirse en un buen hombre. Sin embargo, la presión constante de su padre para ser "un muchacho trabajador y que no dependiera de nadie" (E3, 2024) se convirtió en una carga que afecta su sentido del ser.

La autoexigencia y desvalorización personal, sumadas a la desvalorización de su dialecto, lo obliga a adaptarse al sistema dominante. El cual, por medio del poder y la desigualdad estructuran y dan forma a las relaciones de género que se manifiestan en masculinidades que se subordinan o se vuelven cómplices (Ramírez y García Toro, 2002).

Es así que por medio de una vulnerabilidad controlada por la masculinidad hegemónica, E3 no puede mostrar abiertamente su dolor, evidencia de una opresión latente, ya que al relatar la muerte de su padre con "ojos vidriosos, cabeza agachada y voz entrecortada". Este dolor no expresado es la carga emocional impuesta por la norma de género (Butler, 1990) que exige al hombre ser fuerte y no mostrar vulnerabilidad.

2. Opresión estructural (carencias y barrera lingüística)

La opresión estructural (Artigas, 2017) se manifiesta en la carencia institucional que perpetúa la desigualdad en su comunidad Wixárika (Huichol). El sistema educativo falló al no estar preparado para su contexto ontológico-cultural y lingüístico de E3. La falta de maestros que hablen el dialecto local lo obligó a aprender español en la secundaria; tal

situación resalta la opresión que ignora y devalúa la lengua indígena, condenando a estas culturas a la marginación y la falta de acceso a la educación (de Haro *et al.*, 2017).

La aculturación por asimilación es evidente, ya que la pobreza y el desplazamiento forzado fueron el motivo principal de abandonar la cultura de origen y adoptar la cultura de acogida (Berry en King, 2025). La falta de escuelas de nivel superior en su comunidad es una falla sistémica que lo obligó a desplazarse a muy temprana edad para estudiar. Su necesidad de internarse en un albergue para estudiar la secundaria, a tres horas de su casa, es una clara evidencia de que su acceso a la educación solo es posible mediante el sacrificio geográfico (Pineda, 2020). Lo anterior subraya que la falta de recursos materiales y económicos en su lugar de origen le impidió estudiar cerca de su familia, haciendo el progreso dependiente de la lejanía y el aislamiento.

3. Opresión circunstancial (pérdida paternal)

La opresión circunstancial (Pineda, 2020) impactó a E3 a través de la muerte de su padre quien fue su referencia masculina (Connell, 2005), aun sin importar su enfermedad alcohólica. Su pérdida tuvo un impacto irreversible que lo afectó profundamente en la base de su masculinidad patriarcal (Reguant, 2007).

En resumen, este evento no solo fue una pérdida emocional, sino que interrumpió el apoyo moral en un momento crucial de su vida. E3 lamenta: "ahí ya no me acompañó en mi graduación mi papá" (E3, 2024), lo que subraya la magnitud de esta pérdida como un golpe que afecta su desarrollo y culminación de logros.

Entrevistado 4

El Entrevistado 4, originario de la localidad Álvaro Obregón, en Tenosique, Tabasco, una zona de influencia Tzeltal/Chol, construyó una masculinidad hegemónica/transicional-Alternativa (Connell, 2005; Roncallo, 2020) en la intersección de la pobreza extrema y la ética de sacrificio impuesta por su origen rural indígena. Su cuerpo y su salud pagaron el precio de la opresión, redefiniendo la virilidad como resistencia física y corresponsabilidad.

La experiencia de E4 está marcada por la triple opresión ligada a su etnicidad, su clase social baja y su ubicación geográfica (Collins en Pineda, 2020).

1. Opresión ontológica (la desvalorización del Ser)

La opresión ontológica (Pineda, 2020) impactó el sentido de valía de E4, el sacrificio físico extremo al que se sometió para estudiar es una manifestación de la opresión ontológica, donde "el ser se desvaloriza para cumplir con las expectativas de la masculinidad hegemónica" (Martínez, 2021). Su cuerpo pagó el precio de las exigencias, un fenómeno común en el trabajo infantil de niños indígenas (de los Ángeles, 2024).

La masculinidad del sacrificio, una característica de patriarcado hegemónico (Connell, 2005), Así como la conexión con el territorio rural "trabajar en la parcela con mi papá cultivar más que nada cosechas maíz frijol todo lo que se da en la tierra" (E4, 2024). Es una fuente de valor, este evento internalizó esa masculinidad del sacrificio, donde el dolor y el sufrimiento se convierten en la prueba máxima de la valía y la unidad.

2. Opresión estructural (pobreza extrema y barrera geográfica)

La opresión estructural (Pineda, 2020) es el resultado de la falta de inversión gubernamental en su comunidad rural indígena, lo que crea barreras geográficas y económicas infranqueables para el desarrollo. La falta de infraestructura y el costo de los pasajes hicieron que el acceso a la educación fuera un desafío insostenible para muchos. E4 debía "ir caminando del pueblo a otro pueblo" por "pura terracería" para estudiar la secundaria. Esta barrera se convierte en una opresión (Pineda, 2020) que excluyó a otros compañeros que no pudieron graduarse.

En resumen, la supervivencia de E4 dependía de la red de apoyo familiar, no del sistema: "mis hermanos cuando empezaron a trabajar... trataban de que aunque sea con 10 pesos, pues tenía que ir a la secundaria" y uno de ellos le compró un "termo para llevar pozol y no morirme de hambre" (E4, 2024).

Finalmente las carencias materiales y el fracaso sistémico se originaron por la falta de trabajo del padre y la necesidad de ahorrar dinero para comprar jabón, calzado o comida, ejemplos de la carencia estructural. Evidentemente lo anterior refleja la existencia de factores generadores de dicha opresión como la explotación, marginación o exclusión (Hernández, 2017) debido a la poca participación gubernamental en los planes de desarrollo social (CONAPO, 2012; CONAPO, IMT y SIAP, 2016; CONAPO, 2020).

3. Opresión Circunstancial (El Sacrificio de Sobrevivir)

Esta opresión se manifiesta en los eventos que afectaron su salud y desarrollo, exacerbados por la pobreza. No hay que olvidar que este sistema de carácter circunstancial también puede expresarse de forma distinta en diversas etapas de la vida por la pertenencia a un determinado grupo etario" (Pineda, 2020).

Dentro de este orden de ideas, el deterioro de la salud, la obligación de estudiar y trabajar simultáneamente para sobrevivir lo llevó a una crisis de salud: "era más estudiar y trabajar... tuve padecimiento de gastritis porque había días que no comía y bajé mucho de peso, y ya me iban a detectar como anorexia también" (E4, 2024). Estos eventos temporales agravaron las dificultades de su familia, obligándolo a depender del apoyo de sus hermanos mayores. Reflejando que las experiencias circunstanciales también afectaron a su familia.

Lo antes dicho deja entender la decisión de su hermano mayor de interrumpir sus propios estudios: "él no terminó la prepa, él solo terminó la secundaria y se salió ya no siguió estudiando" (E4, 2024), para que E4 pudiera graduarse, es una opresión circunstancial que se reparte entre los miembros de la familia, demostrando cómo la pobreza estructural exige el sacrificio personal como única vía de progreso.

Entrevistado 5

El Entrevistado 5 es originario de Huejutla de Reyes, Hidalgo, una comunidad de origen Náhuatl, su masculinidad hegemónica-cómplice se construyó en la intersección de su etnicidad Náhuatl, el silenciamiento cultural por parte de sus padres, su clase social baja, la rigidez moral de su contexto y la discriminación cognitiva de su talento. Su experiencia

es un claro ejemplo de cómo la opresión intergeneracional y estructural converge para limitar el ascenso social de los hombres indígenas.

1. Opresión ontológica (silenciamiento cultural y desprecio epistémico)

La opresión ontológica (Pineda, 2020) significó una agresión en el sentido de valía y la identidad cultural de E5, obligándolo a adoptar una resistencia silenciosa. Sus padres, como estrategia de supervivencia ante la marginación histórica de las lenguas indígenas (Ramírez, 2007), negaron la transmisión del Náhuatl: "mis papas si hablan, pero ellos no querían que yo hablara" (E5, 2024). Este es un acto de silenciamiento intergeneracional, una internalización de la opresión estructural con fines protectores, que afectó su derecho cultural al uso de la lengua materna (Rainer, 1995).

No obstante la resistencia de la abuela a esta opresión fue notable, ya que mantuvo el vínculo ontológico al enseñarle el dialecto: "yo estaba pequeño y absorbía más información sobre mi abuela porque todo el tiempo yo estaba con ella" (E5, 2024). De esta manera la abuela evitó una crisis de identidad al negar el intento asimilacionista.

Es relevante resaltar que la violencia epistémica fue el caso más significativo, la discriminación por su talento artístico tras ganar un tercer lugar nacional en pintura se reflejó en ser "reprobado" y "mandado a extraordinario" por maestros que lo castigaron por ganarles el concurso a sus hijos. Ese fue violencia de bajo perfil, casi imperceptible pero continua (Castañeda, 2019), donde la autoridad institucional niega la legitimidad del logro del sujeto subalterno (hijo de un carpintero indígena) para reestablecer la jerarquía. El castigo fue la manifestación de una opresión ontológica que no permite que el indígena supere a la élite local.

2. Opresión estructural (fallas sistémicas y negación de apoyos)

La opresión estructural (Hernández, 2017) se manifestó en la falta de mecanismos para mitigar la pobreza y el doble turno de trabajo. En la experiencia de E5, lo anterior se vio reflejado en el apoyo económico por medio del trabajo activo:

"me iba yo con mi abuela a trabajar en el campo a deshierbar o a traer este, cosas que, que, los domingos llevaba mi abuela a vender" y "apoyar a mi papá, le ayudaba a mi papá en el, en la carpintería [...] a trabajar, a lijar pintar" (E5, 2024).

Este doble turno limitó su tiempo para el desarrollo personal y académico, sin embargo aún con los obstáculos burocráticos que recrudecieron la opresión al negarle una beca a pesar de tener el mérito: "mis calificaciones eran de 8.5, pero no me la quisieron dar, aunque tenías el promedio para poderla tener no me la dieron" (E5, 2024). Esta experiencia ilustra la dominación simbólica de los representantes del Estado, que anula el derecho formal y obliga a E5 a depender únicamente de sus padres, limitando su derecho a un reconocimiento económico por su esfuerzo académico.

No obstante, en la comunidad de E5 la mejora de una vivienda y el apoyo económico se logra gracias al éxodo de los hombres. Esto lo demuestra el testimonio de E5 al describir su casa que era "de barro, con techo de zacate" y la mejora de su casa a "material resistente" que se debió a su "hermano el otro, que está en Estados Unidos" (E5, 2024). Esto demuestra que la superación de la pobreza estructural y la falta de recursos materiales en Huejutla de Reyes dependía de la diáspora o éxodo y no de la inversión local (Ojeda y Cortés, 2022).

3. Opresión circunstancial (el costo del sacrificio y la distancia)

La opresión circunstancial en palabras de Pineda (2020) está ligada a los eventos de la vida que se hacen más duros por la opresión estructural y ontológica. De tal forma que el conflicto lingüístico entre la abuela y los padres sobre el aprendizaje de la lengua Náhuatl de E5 fue un evento circunstancial que reflejó la tensión de la interseccionalidad en sus tres sistemas de opresión expuestos por la autora.

En resumen, la interseccionalidad entre la opresión estructural generada por la pobreza en la familia de E5 y la negación del reconocimiento de una beca, hizo que el silenciamiento ontológico por parte de sus padres al negarle hablar náhuatl pareciera una estrategia

necesaria. Sin embargo, la opresión circunstancial en la escuela producto del castigo por su talento, hizo ver a E5 que ni la asimilación, ni el esfuerzo garantizan el éxito. La respuesta de él fue generar una masculinidad hegemónica, utilizando la disciplina (laboral y moral) como la única herramienta para superar la opresión y afirmar su dignidad, independientemente de su origen o talento.

Entrevistado 6

La vida de E6 se desarrolló en una comunidad rural con fuerte identidad Totonaca (implícito por el idioma y el contexto) en el Estado de Veracruz. Este entrevistado experimentó una masculinidad subordinada en la niñez que lo llevó a desarrollar una masculinidad de marginación en la adultez. Este fenómeno se explica por la interseccionalidad de las opresiones ligadas a su origen indígena, la pobreza extrema y la disfunción familiar.

1. Opresión Ontológica (Internalización de la Violencia)

Al analizar los testimonios de E6 es visible que la opresión ontológica expuesta por (Pineda, 2020) se manifestó en su vida por medio de la internalización de la violencia y el maltrato como elementos constitutivos del ser masculino con identidad indígena.

Al igual que los demás entrevistados, E6 justifica el maltrato como parte de una disciplina estricta, en su testimonio al mencionar que lo "traía jodido", lo valora como parte de una formación normal. Esta experiencia lo llevó a internalizar que el dolor, la disciplina con golpes y el trabajo duro son necesarios para el bienestar emocional.

Lo que generó en él, la construcción de una masculinidad subordinada, la que definió por la capacidad de soportar el dolor y la disciplina sin queja (Connell, 2003). Además, el gesto del tío-abuelo de comprarle "ropa sencilla" en la ciudad como "una forma de compensar" sus malos tratos, reforzó la idea de que la desvalorización del ser (opresión ontológica) es un precio justo por el reconocimiento.

2. Opresión Estructural (carencia material y Falla de Infraestructura)

La opresión estructural (Pineda, 2020) se manifestó en la pobreza extrema de su origen indígena que se evidenció en la carencia material. En la cita de E6 "iba descalzo a la escuela y no tenía mochilas", vincula directamente su etnicidad y geografía con la opresión estructural del subdesarrollo y la falta de inversión Estatal que mejorara el sistema educativo en su comunidad, un signo inequívoco de aculturación.

La falla en la infraestructura y educación fue una barrera para la movilidad social de E6. El acceso a la escuela fue incierto y dependía de un único servicio de transporte: "solo entraba un camión a las 4 de la mañana... si alcanzabas, te ibas en ese camión si no, te ibas caminando en la escuela" (E6, 2024). Estas fallas estructurales obligaron a E6 a trabajar desde joven para estudiar, evidenciando una desigualdad reproducida desde el Estado.

3. Opresión Circunstancial (Ausencia Paterna y Trabajo Materno)

Como ya se mencionó, la opresión circunstancial que vivió E6 está interconectada con la opresión ontológica y estructural (Pineda, 2020), ya que la pobreza constante y la disfunción familiar generadas por el alcoholismo paterno y su ausencia de la vida familiar que fue una forma de violencia de género indirecta (Zavaleta, 2018; García en Arellano et al., 2016), dejó a la madre en una situación de desamparo, obligándola a asumir el rol de proveedora. La madre, una "comerciante que todos los días salía a vender" (E6, 2024), es un ejemplo de cómo la mujer asume la carga de la crisis de masculinidad (Beauvoir, 2015).

En resumen, esta ausencia privó a E6 de un modelo paterno tradicional y lo forzó a someterse a la disciplina rígida del tío-abuelo, un evento circunstancial fuera de su control que moldeó su desarrollo. La interacción de estas opresiones creó situaciones de discriminación compleja y múltiple que afectan de manera significativa la vida y los derechos de las mujeres (López et al., 2023) y de los jóvenes como E6.

Recapitulando

El estudio de las experiencias de los entrevistados E1 a E6 revela que sus identidades masculinas se construyeron en la intersección de las exigencias que el patriarcado asigna a los roles de género tradicionales, es decir a la masculinidad hegemónica y las duras realidades de la opresión estructural y étnica traducidas en situaciones de pobreza y marginación rural en el contexto de su familia de origen, por lo que las estructuras de opresión permiten clasificarlos en las siguientes categorías de masculinidad:

Cuadro 13
Clasificación de las estructuras de opresión de E1 a E6

Entrevistado	Clasificación de Masculinidad	Circunstancia Clave
E1	Alternativa/no violenta. También identificada como Cómplice-Alternativa en el análisis de opresión.	Formación en un hogar sereno, sin violencia, con base en el respeto y apoyo mutuo con sus hermanos.
E2	Subordinada con rasgos Cómplices.	Aceptación de violencia y castigo físico en casa y escuela como parte de su educación, indica sumisión al poder hegemónico sin cuestionarlo.
E3	Hegemónica/Cómplice.	Asimiló mandatos paternos de "dureza", trabajo incansable y autosuficiencia, aceptando disciplina estricta y castigo físico.
E4	Hegemónica. Muestra un sesgo hacia la masculinidad Alternativa en la adultez.	Internalizó rol de proveedor y valor del oficio para "enfrentarse al mundo", desarrollado en contexto rural y precario.
E5	Alternativa con rasgos Cómplices	Basada en responsabilidad, autosuficiencia y autodeterminación, utilizando rigor moral de su comunidad (fidelidad y obediencia) para afirmarse con dignidad.
E6	Marginal/Subordinada	Fue forjada en sumisión y obediencia estricta, bajo disciplina rígida y física de su tío-abuelo, en contexto de ausencia paterna y crisis familiar.

Fuente: elaboración propia a partir de las identidades masculinas de los entrevistados E1 a E6, 2024.

Similitudes en las masculinidades de formación familiar

La principal similitud en la formación masculina de los entrevistados independientemente de su clasificación inicial reside en el mandato hegemónico de proveedor y la autosuficiencia en un contexto de precariedad económica y rural. Además las experiencias de opresión como trabajar desde niño o caminar largas distancias para estudiar se suman

a la provisión y trabajo duro para todos los entrevistados, de tal forma que la adopción del rol de ser el pilar del hogar, un hombre trabajador y que no dependa de nadie, es característica de un esfuerzo y sacrificio ejercido desde la niñez. Todos ellos son valores masculinos comunes y forjados en la familia de origen que se convierten en el fundamento de su identidad de resiliencia. Este rol es la base de su reconocimiento comunitario y una estrategia de supervivencia contra la pobreza. Sin embargo, E6 es una excepción al experimentar la falla de este mandato a través de su padre alcohólico.

La asimilación de la dureza en E2, E3 y E6 se formó bajo un modelo que normalizaba la disciplina estricta y el castigo físico como herramienta "educativa" para forjar el carácter, lo que resulta en una masculinidad que valora la fortaleza y el sacrificio. Estos entrevistados son clasificados como Subordinados o Cómplices porque aceptaron esta dureza o "mano pesada" como necesaria para forjar un carácter masculino "de bien" o "trabajador", garantizando futuras recompensas o dignidad.

La crisis de figura paterna de E1 y E6 fue originada por la disfunción del alcoholismo de sus padres y por la ausencia e imposición de autoridad estricta. En E2, E3 y E6, esa condición llevó a la madre o un familiar sustituto (el ejemplo del tío-abuelo) a asumir el rol de proveedora o de autoridad rígida.

Resultado final: masculinidad étnica de resistencia y adaptación a la opresión

El Modelo de masculinidad en el que se identifican los entrevistados es una masculinidad étnica de resistencia y adaptación a la opresión. Este modelo es una forma en que los hombres indígenas/rurales gestionan los mandatos de la masculinidad hegemónica, tales como la fuerza, provisión y control bajo condiciones de pobreza, marginación y exclusión estructural.

Interseccionalidad como complemento con las masculinidades étnicas

La lente de la interseccionalidad revela que las masculinidades identificadas son el resultado del cruce entre género, etnicidad, clase social y lugar de origen. Todos son hombres indígenas/rurales (de orígenes Náhuatl, Totonaca, Wixárika, Tzeltal/Tzotzil/Chol) que enfrentaron opresión ontológica derivada de la discriminación por su origen y lengua.

Y opresión estructural por fallas del Estado, como la falta de infraestructura educativa y económica.

Circunstancias que los hacen afines

El punto de partida fue la opresión estructural, ya que todos comparten la experiencia de que su movilidad social haya sido por estudios o trabajo, se consiguió a través del sacrificio económico-familiar y la movilidad geográfica (se puede apreciar en sus experiencias como internos en alberges, las largas caminatas, y la distancia de la familia), lo cual es una clara manifestación de la desigualdad estructural y étnica.

El ideal de proveedor necesario es otra similitud, la virilidad está intrínsecamente ligada a ser proveedor incondicional. Incluso en la ausencia paterna como fue el ejemplo de E1 y E6, donde el mandato recae en el hijo o en la figura de autoridad sustituta, forjando un hombre "capaz, hecho".

Circunstancias que los hacen diferentes

Las estrategias de resistencia al machismo, que E1 y E5 adoptaron fueron activas, es decir, optaron por una masculinidad alternativa que rechaza la violencia explícita. Por la parte de E5 redefiniendo la fuerza como carácter moral y disciplinario. En E1 como un apoyo emocional. Por otro lado, la capacidad de aceptación adaptativa de E2, E3 y E6 se forma a partir de la internalización de la disciplina dura o la subordinación. Y adaptando el modelo hegemónico en E3 y E4 como una necesidad funcional para la supervivencia en la precariedad rural.

Relación con la opresión ontológica (ser indígena)

E1 y E2 experimentaron la opresión en forma de carencias materiales y la necesidad de esforzarse más para ser reconocidos en un sistema diseñado para la población no indígena. E3 experimentó la opresión directa, a través de la barrera lingüística en el sistema educativo. En E4 la opresión ontológica se traduce en una intensificación del rol de género (masculinidad hegemónica de proveedor) como mecanismo necesario para obtener dignidad y movilidad social.

E5 experimentó la opresión a través del silenciamiento de su lengua (Náhuatl) por parte de sus padres, quienes lo vieron como una estrategia necesaria para la asimilación y el éxito.

TERCERA PARTE

CAPITULO 5 MASCULINIDADES MILITARES

Introducción

Este capítulo se adentra en el análisis de las masculinidades en la milicia, un ámbito históricamente configurado y operado por hombres, por lo que se convierte en un espacio fundamental para estudiar las dinámicas de género. Dicho de otro modo, la manera en cómo se entiende, se impone y se desafía la masculinidad.

Desde luego, la disciplina militar si bien es rígida no es monolítica, es decir, promueve un ideal de homogeneidad que no es determinante en la igualdad del estereotipo castrense, esto es porque dentro de cualquier ejército coexisten diferentes formas de ser hombre que interactúan entre sí. Esas identidades masculinas se forman, cambian y a veces desafían las ideas más comunes de lo que significa ser masculino dentro del ámbito militar. Pudiéndose contraponer a la idea de una masculinidad hegemónica militarizada que en palabras de Bonino (en Patiño *et al.*, 2021) tiene creencias de base: a) una belicosidad heroica, el lugar adjudicado de potencial adversario o humillador; b) respeto al valor de la jerarquía, asociada a la interiorización del código de la humillación; c) superioridad sobre las mujeres. Asociada con la acumulación de poder, recursos y el ejercicio del dominio a través de la violencia.

Los estudios de la milicia desde la sociología han establecido las bases para entender la dinámica interna y externa de las fuerzas armadas. Charles Moskos (1982) desarrolló una teoría de gran influencia; las dos lógicas del ejército, la "lógica institucional", enfocada en valores de lealtad, autosacrificio y disciplina, y la "lógica ocupacional", que trata a los militares como empleados sujetos a las dinámicas de mercado, remuneración y flexibilidad, un enfoque que examina el militar como un profesional con mayor poder de negociación. Complementariamente, Morris Janowitz (1960) enfatizó la necesidad de una mayor profesionalización y conexión de las fuerzas armadas con la sociedad civil para evitar el militarismo. Estos planteamientos contrastan con la postura de Samuel Huntington (1957), quien expresaba que la eficacia militar requiere un necesario aislamiento de los valores de la sociedad más amplia y liberal.

Por otra parte, los estudios de la milicia desde la perspectiva de género han permitido una comprensión más profunda de las dinámicas sociales en el ámbito castrense. Desde la óptica feminista, Enloe (2000) visibilizó las cruciales contribuciones de las mujeres en roles no combatientes, aunque su trabajo no abarcó estudios de masculinidades. Sin embargo el trabajo de Connell (2003) complementa esta investigación al proporcionar los fundamentos para estudiar la existencia de múltiples masculinidades dentro de la milicia, incluyendo las subordinadas y las marginalizadas, como las de hombres pertenecientes a minorías étnicas que se ven afectadas por las jerarquías de género.

En Latinoamérica, y particularmente en México, la investigación cualitativa sobre las masculinidades en el ejército es limitada (Morón, 2014; Arias, 2020), a pesar de la necesidad de comprender la compleja configuración social y política de las fuerzas armadas.

El desarrollo del capítulo tres permitió conocer la intersección en la que se desarrolló la familia de origen bajo la influencia determinante de la etnicidad y la clase social. Los resultados previos hasta el momento han identificado que los hombres de origen étnico/rural que enfrentan la opresión ontológica por ser indígena, la precariedad económica y la disciplina rígida en la familia, desarrollan un modelo de masculinidad étnica de resistencia y adaptación a la opresión. Estos hombres portan consigo identidades masculinas que pueden ser alternativas/no violentas, subordinadas, cómplices o marginales, las cuales son puestas a prueba o renegociadas al enfrentarse a la masculinidad hegemónica militarizada.

El objetivo del presente capítulo será Identificar las masculinidades militares y las interseccionalidades que derivan en experiencias de opresión (ontológica, estructural y circunstancial) en los soldados del B.A.E. lo que se adhiere a la perspectiva de Connell (2003) para examinar las dinámicas de género existentes dentro de la milicia en México, situándose en un marco de análisis interseccional. La investigación busca conocer la relación entre masculinidades, etnicidad y milicia, partiendo del principio de que la identidad del soldado se configura antes de su ingreso a la institución.

En este capítulo se analiza el cruce de la masculinidad étnica y militar conforme a las dimensiones exploradas durante las entrevistas. Como un principio de orden, cada entrevista se analizará, atendiendo a las líneas formativas disciplinares en el Ejército:

instrucción militar, doctrina militar, ética en el ejercicio, valores militares, entrenamiento y adiestramiento y formación militar a la luz de las características que define Patiño y otros (2021): a) Fortaleza e igualdad b) Valentía y sacrificio c) Racionalidad y dominio d) Asociaciones entre la masculinidad hegemónica militar con la violencia. La fuerza, la jerarquía, y las diversas identidades masculinas con carga étnica de los soldados, para comprender cómo se reproduce, se modifica o se desafía la masculinidad dentro de la institución.

5.1. Experiencias de opresión: ontológico, estructural y circunstancial

Como ya se observó en el análisis de las masculinidades y sistemas de opresión en la etnicidad de los entrevistados, la decisión de ingresar al ejército está profundamente marcada por las experiencias de opresión en sus tres dimensiones:

Entrevistado 1

Opresión ontológica

E1 se identificó como indígena desde su ingreso al ejército, esta identidad lo expuso al racismo sutil del apodo "poblano" y a la masculinidad marginada. Este sistema de opresión de origen étnico se superpone a las jerarquías militares, pero E1 lo gestiona con masculinidad cómplice, al aceptar el apodo sin confrontación:

Pues no tengo yo malas referencias, porque pues no, no soy un soldado, que ponen dignos, que no quieren hacer esto, que contestan a los superiores. Pues yo pienso pues que me digan poblano que pues no tenga mala referencia de mí (E1, 2024).

La actitud expuesta por E1 busca evitar la marginación y la indisciplina que implicarían el estancamiento en su profesión. Algo que Bonfil (1989) señala en su afirmación que las comunidades indígenas son objeto de discriminación y desprecio social, lo que se refleja en calificativos despectivos que recuerde su origen cultural.

Opresión estructural (etnicidad y clase)

Como indígena y de clase baja, E1 careció de los reconocimientos y accesos sociales que en su momento el Estado no le garantizó. Esto es una evidente negación de su identidad

como indígena y de sus derechos humanos (Jiménez en Ramírez, 2007). Por lo cual, el origen étnico fue un marcador de una masculinidad marginada que, al ingresar al Ejército, buscó contrarrestar con la pertenencia y el ascenso negados en el ámbito civil, por las fallas estructurales del Estado.

Opresión circunstancial

La muerte del padre de E1 generó una crisis de proveedor familiar, lo que obligó a su hermano a abandonar sus estudios y asumir el rol de proveedor dándose de alta como soldado de tropa para solucionar algunas carencias, como el seguro médico para su mamá. Ejemplo que E1 retomó para su caso personal, dándose de alta en el ejército al terminar sus estudios de preparatoria.

Esta motivación subraya la presión del mandato de proveedor, intensificada por la precariedad y la disfunción familiar, tras el fallecimiento de su padre. Esto lo obligó a buscar refugio institucional, configurando su ingreso bajo la lógica de un beneficio personal.

Entrevistado 2

La masculinidad de E2 es un resultado directo de la interseccionalidad (Crenshaw, 1989; Pineda, 2020) de los sistemas de opresión que son mitigados por su ascenso a Cabo.

Opresión ontológica: etnia y opresiones militares

Es interesante la historia por la que han pasado los habitantes de diversas etnias en el movimiento de independencia de 1810, cuando el ejército se conformó por indígenas que no poseían ningún conocimiento militar, en su mayoría eran esclavos indígenas, campesinos, artesanos y mineros (DEFENSA, 2023b), por lo que la opresión ontológica ha sido registrada desde los inicios de México.

Opresión que se refleja en la identidad de E2 como hombre de lengua y origen Náhuatl, de una comunidad indígena de Puebla. Él se sitúa en una posición de masculinidad cómplice (Connell, 2003) que se manifiesta por medio de la doctrina y la instrucción militar aplicada sobre otros soldados con la finalidad de asimilar la cultura dominante mestiza a través de la disciplina y el estudio. Él también responde a la utilización del sistema de ascensos como un mecanismo de subversión, como una forma de neutralizar el estigma étnico por medio

del rango, lo que le otorga también un estatus de hegemonía (recesiva) en su unidad, demostrando que la instrucción militar es una ruta para trascender la marginación y opresión de origen.

Opresión estructural: clase y percepción de desigualdad económica

E2 proviene de una familia campesina, su nivel educativo de secundaria y origen campesino, ejemplifican la opresión estructural por clase social (Pineda, 2020). En 2024 E2 tiene 37 años con una esposa y cuatro hijos. De modo idéntico que E1 la acción social (Weber en Altomare, 2010) en E2 al incorporarse al ejército tuvo nexos de causa común. La falta de oportunidades en el mercado civil lo obligó a buscar un beneficio personal en el instituto armado. El sueldo quincenal fijo y las prestaciones dieron lugar a su lógica ocupacional (Moskos, 1982). En respuesta a la desigualdad económica sufrida desde su niñez.

No obstante la lógica institucional, propuesta por el mismo autor, irá formando a E2 con valores como la lealtad y el sentido de pertenencia, por mencionar solo algunos dentro de la ética en el ejército (DEFENSA, 2023a). Por lo que él niega que exista desigualdad estructural dentro de la milicia, y la afirmación de la existencia de transparencia institucional. Lo que podría dejar entrever una masculinidad con el rol de cómplice, al validar las políticas institucionales y el juicio meritocrático.

Opresión circunstancial: la provisión familiar

La opresión circunstancial en E2 se centra en la demanda de ser un proveedor exitoso para sus cuatro hijos. Al cuestionamiento acerca de sus miedos respondió, “Estancarme, no poder ascender, eso” (E2, 2024). Es evidente que tiene el reto de seguir ascendiendo en la cadena de mando a Sargento segundo con la finalidad de seguir asegurando la estabilidad familiar que la vida campesina y la baja escolaridad no le garantizaban. El Ejército se convierte en el garante de lo que Husserl (en De los Reyes *et al.*, 2019) define como su contexto fenomenológico. Ofreciéndole una identidad masculina que le permita enfrentar la segregación y discriminación por su origen indígena y por su grupo étnico (Connell, 1997). Donde su principal sacrificio es la dedicación al Conocimiento para proteger y mantener a su familia.

La milicia se convierte en el mecanismo para superar la falta de oportunidades que la sociedad civil le había negado, sin su formación militar, su alternativa habría sido el trabajo en el campo o informal. Como el mismo lo mencionó “Trabajando, no sé. Tal vez en el mismo restaurante en el que he estado” (E2, 2024).

Entrevistado 3

Opresión ontológica: etnicidad y racismo

El caso de E3 es una manifestación más de cómo el sistema militar perpetúa la discriminación en sus múltiples facetas al entrelazar las experiencias de opresión (Pineda, 2020). De origen con las jerarquías institucionales. Sin embargo, en el caso de E3 “¿Apodos? el mi apodo es el “Huichol” porque me puse mi apodo y me conocen más así” (E3, 2024). Él se puso su propio apodo, es una tradición en el cuerpo de Fusileros Paracaidistas ponerse su sobrenombre una vez terminado el curso básico. Por lo que E3, asume su apodo de manera voluntaria y con orgullo. Una etiqueta que lo ancla a su origen étnico y lo identifica dentro de la masculinidad hegemónica como una reafirmación de su valentía y estoicismo (Connell, 2003; 1997). Esta actitud de supresión emocional en la arena de relaciones de poder y lucha (Bourdieu, 2005) es una estrategia necesaria para reconocerse entre sus compañeros por su valía como paracaidista militar.

Su apodo, desde su perspectiva, es tomado como un reflejo de atributos físicos o funcionales, pero no deja de ser producto de las opresiones que vivió en su comunidad en su niñez (Pineda, 2020). Finalmente al autodenominarse como el Huichol, E3 utiliza el estigma étnico como una prueba de valentía y estoicismo, que lo ancla a un marcador de masculinidad cómplice (Connell, 2003) dentro de la jerarquía social del Batallón.

Opresión estructural: clase y rango

La opresión estructural se evidencia en el ciclo de la pobreza étnica, reflejada en el padre de E3, un campesino que falleció y como consecuencia limitó las oportunidades de su familia, incluso del entrevistado, a pesar de haber concluido el Bachillerato. Esta opresión se interrumpió cuando él entra al ejército, el salario de la DEFENSA de \$14,000 MXN le permite a la institución ejercer presión por medio de la opresión estructural, ya que es un sueldo alto para un soldado, y una oportunidad económica inalcanzable en su contexto de

origen. Lo que se traduce en una violencia estructural institucional por injusticias como la pobreza (Galtung, 2003).

Sin embargo, E3 al ser un soldado raso, se encuentra en el rango más bajo a pesar de ser paracaidista, un cuerpo especial de élite. En el cual los cuerpos son sometidos al control del poder (Foucault, 2002) lo que implica un alto nivel de fortaleza y agresividad (Connell, 1997). Eso permite que sea un mecanismo estructural que ofrece una alta recompensa económica, mitigando la opresión de clase social, pero manteniendo la opresión jerárquica, lo que reafirma su masculinidad cómplice (Connell, 2003).

La subjetividad de E3 se centra en los valores militares de lealtad y obediencia del sistema castrense (DEFENSA, 2019). El entrevistado cree firmemente en la meritocracia institucional, afirmando que "todos tenemos la oportunidad o la posibilidad de ascender o de llegar hasta donde uno quiera" (E3, 2024). Por lo que la trayectoria del soldado indígena depende de su esfuerzo personal: "ya depende de él, no? de su preparación, de que se debe esforzar" (E3, 2024).

Opresión circunstancial: ausencia paterna y provisión

Esta opresión, manifestada en la falta de oportunidades en su comunidad de Cofradía de Pericos El Nayar, se agrava por la opresión circunstancial del fallecimiento del padre de E3 obliga en un primer momento al hermano mayor a dejar los estudios y asumir prematuramente el rol de proveedor para su familia para que sus hermanos no dejaran la escuela, ejemplo que después toma E3 y busca revertir al darse de alta en el ejército para salir del círculo de pobreza y no repetirlo ahora con su familia construida. Lo que da un sentido subjetivo diferente a los valores de valentía y abnegación en un deber de la masculinidad étnica que exige al hombre estar "bastante preparado" y tener "tu casa listo o para lo que ocupe la mujer" (E3, 2024). En un bienestar económico para la subsistencia familiar. Esto alinea su trayectoria con la lógica ocupacional (Moskos, 1982).

Entrevistado 4

Opresión ontológica: etnia y subordinación

La opresión ontológica (Pineda, 2020) de E4, deriva de su origen étnico Tzeltal y su rango de soldado raso. La diferencia de E4 con E3, es que este último capitalizó el maltrato físico generado por su origen étnico con una especialidad incorporándose a los fusileros paracaidistas. En cambio E4 no presenta elementos que reviertan su estatus inicial de masculinidad marginada (Connell, 2003).

Su origen rural articulado con su posición como soldado raso son una combinación que lo somete a un doble conflicto, es decir, a la presión que se ejerce sobre los miembros del ejército y la potencial violencia por el machismo latente, aunque él no lo cite. Derivado de los testimonios de E4, se alcanza a entender que su subjetividad en la toma de decisiones debe tomarse con cautela, ya que cualquier error puede amenazar la fuente de ingreso que construye el rol que la masculinidad le exige.

Opresión estructural: clase y pobreza rural

El padre de E4 fue un campesino que trabajó en su parcela y sus tierras (E4, 2024) sin embargo, al compartir opresiones patriarcales por pobreza y falta de estudios le heredó esa filiación a sus hijos, lo cual los sitúa en una posición de opresión estructural (Pineda, 2020), donde la falta de oportunidades económicas en el campo se convierte en el principal impulsor de su ingreso en el ejército. El cual, al ofrecerle un ingreso de "alrededor de unos doce mil pesos mensuales" (E4, 2024), se presenta como el único mecanismo institucional capaz de mitigar la desigualdad económica y permitirle ejercer el rol de la provisión masculina (E3 en E3, 2024).

Opresión circunstancial: deber de provisión

La opresión circunstancial de E4 ahora en su etapa en el ejército, está ligada al evento de vida significativo e inminente: el próximo nacimiento de su hija (E4, 2024), lo que intensifica la presión por mantener su empleo.

Este evento, si bien es personal, actúa como un sistema de opresión fuera del control de E4 (Pineda, 2020) que reafirma la dependencia total hacia el ejército, ya que la exigencia de la provisión en su comunidad es estricta:

Para eso el hombre ya debe de tener una casa, no importa que nada más sea de madera, pero ya debe de tener un lugar, pues como dicen allá. Si quieres esposa es porque ya tienes que ofrecerles, pero si ha habido casos de que se le lleva a la casa a la mamá, pero la mayoría de, al menos de mis papás nos enseñan, si tú te quieres casar es porque ya tienes casa, ya tienes dónde estar con ella (E4, 2024).

Este evento vital, si bien es feliz, se convierte en una opresión circunstancial fuera de su control, que ata la subjetividad y las decisiones de E4 a su sueldo de soldado (\$12,000 MXN), obligándolo a asumir una masculinidad subordinada (funcional) para asegurar que el nuevo contexto con el nacimiento de su bebé se traduzca en estabilidad, y no en una nueva crisis económica familiar.

Entrevistado 5

Opresión ontológica: etnicidad Nahuaque

A diferencia de los entrevistados anteriores, que están bajo un racismo directo o el lenguaje degradante por parte de otros soldados, la opresión ontológica por discriminación de ser indígena parece estar mitigada en E5. Su rango y estatus como sargento le brindan una defensa contra la masculinidad marginada, la violencia étnica y machismo de la masculinidad hegemónica inherente a las jerarquías superiores. El sistema jerárquico del ejército que promueve la disciplina, la jerarquía y la camaradería (DEFENSA, 2024b) que obliga al respeto práctico hacia el Sargento, un respeto ganado por su habilidad, mitigando el estigma étnico.

La institución, al aceptar su ascenso, le permite trascender la marginación de su origen. Sin embargo la violencia sigue latente, como es expuesto por Bourdieu (2005) al expresar que en los espacios sociales se desarrollan relaciones de poder y lucha por capitales específicos ya sean económicos, prestigio o influencia social (Bourdieu en Zavaleta, 2018). De tal manera que su silencio o reporte nulo de discriminación puede ser interpretado como una negociación exitosa de la identidad, o como un mecanismo de subjetividad de silencio funcional forzado por el ascenso y el compromiso de cuidar la buena reputación del instituto armado.

La subjetividad de E5 es la de un hombre que ha integrado exitosamente su identidad étnica con su identidad militar. Su narrativa se centra en el orgullo de su trayectoria, reflejando una fenomenología de la superación y la integración, donde la fortaleza física y valentía (DEFENSA, 2019; 2022) se utiliza para ascender y no solo para subsistir.

Opresión estructural: clase, educación y movilidad social

La opresión estructural (Pineda, 2020) se refiere a las desventajas sistémicas impuestas por las instituciones, como el sistema económico y educativo (y las articulaciones que se forman por su origen étnico, por las instituciones y por circunstancias fuera de control por los sujetos). E5 proviene de una comunidad indígena de Hidalgo, siendo hijo de un "carpintero" (E5, 2024). Este origen lo inscribe en la desigualdad de clases histórica de México (DEFENSA, 2023b; Carpizo, 2010) que impulsa a hombres de bajos recursos a unirse a las filas militares. Aunque su clase de origen es trabajadora, no es campesino, lo que le otorga una ligera ventaja estructural sobre otros entrevistados de origen rural más profundo.

Dentro del ejército, el elemento que influye de manera positiva en el sistema de opresión estructural de E5 es su Licenciatura en artes plásticas y su deseo de terminar una "tengo todos los estudios que hasta ahorita y me falta terminar una maestría y es lo que quiero terminarlo ahora que me retiro" (E5, 2025). La fenomenología de un profesional universitario de 40 años, sirviendo como sargento en el ejército mexicano, expone las carencias del sistema estructural mexicano para ofrecer un campo laboral estable que le permitiera rentabilizar su capital cultural.

Es cuando el ejército se convierte en la única "acción social" (Weber en Altomare, 2010) efectiva para asegurar la estabilidad económica de E5, canalizando su potencial intelectual y de liderazgo hacia un rol que requiere juicio, es decir, la habilidad para valorar los hechos lógicamente y determinar soluciones. Así como racionalidad y dominio (DEFENSA, 2019; 2022). Su ascenso a sargento segundo es su principal logro, lo que valida la meritocracia interna como la única vía para mitigar esta opresión estructural (Pineda, 2020).

Opresión circunstancial

La principal opresión circunstancial de E5 es el rol como proveedor de su esposa y dos hijas. Aunque ha logrado la estabilidad, la necesidad de terminar su maestría y el compromiso económico lo atan al sistema militar. Su ingreso inicial y su permanencia en el ejército están fuertemente vinculados a la necesidad de mantener el nivel de vida y la educación de sus hijas, lo que refuerza su posición de masculinidad cómplice (Connell, 2003) dentro de la estructura militar a cambio de la seguridad familiar. De tal forma que la simbiosis entre la lógica institucional y la lógica ocupacional (Moskos, 1982) se hace latente.

Dicho de otra manera, la opresión circunstancial (Pineda, 2020) se manifiesta en los factores de la vida personal que lo obligan a la permanencia en el sistema militar. Es en su axiología donde E5 manifiesta una notable masculinidad alternativa.

Al describir las normas de su comunidad Nahuaque sobre la herencia, subraya un principio de equidad de género (Butler, 1990 en Núñez, 2016), cuando el papá no está, quien se queda al frente de los bienes es:

“la mamá” primero que los hijos “cuando el papá ya haya fallecido, es cuando se hace una, un testamento, donde se reparte la cosa por igual, de mujeres y hombres, en la comunidad es, si tiene dos hermanos y dos hermanas, cuatro iguales” (E5, 2024).

Este valor, inusual en muchas comunidades tradicionales, establece una ética de la equidad en la comunidad de E5 que se refleja en su mando militar, pues declara que en el Batallón “no puedo darle un trato diferente a una y otra (mujeres), trabajo por igual, sea de donde venga, mientras cumpla con sus deberes es suficiente” (E5, 2024). E5 utiliza su cultura de origen para fundamentar un liderazgo que trasciende los estereotipos de la violencia y machismo (Castañeda en Uresti et al., 2017) a favor de la ética y la transformación de normas.

Finalmente, la fenomenología de su subjetividad se manifiesta en su capacidad de expresar emociones, declarando su opinión acerca de esta entrevista:

para mí es un honor compartir mi vida, mi infancia y mi adolescencia y hasta ahorita como padre de familia, la vida que llevo yo siento que no he cambiado

mucho, sigo siendo niño porque pues, me sigo emocionando lo que hago y lo que estoy por hacer. Entonces creo que vamos por buen camino (E5, 2024).

Esto es una forma de masculinidad alternativa que se opone a la represión emocional inherente a la masculinidad hegemónica (Connell, 1997; 2003) militar, que valora la racionalidad calculadora sobre la emoción. Finalmente E5 demuestra que es posible ejercer el mando y la disciplina con una vida emocional íntegra.

Entrevistado 6

La opresión ontológica, es un concepto que De los Ángeles (2024) menciona como “un sistema de opresión en un contexto étnico-indígena enfocado en la devaluación y negación de la identidad y la cultura”. Es la desvalorización del ser. Con la asimilación de la violencia como elemento formativo de la identidad (Connell, 2003). En E6, esta opresión se origina en la dinámica familiar marcada por la ausencia paterna debido al alcoholismo.

E6 internalizó que el dolor, los golpes y el trabajo incansable son los pilares de la virilidad, y esenciales para el bienestar emocional "regresando de la escuela (vamos) a trabajar, vámonos al campo" (E6, 2024). Su experiencia, una masculinidad subordinada (Connell, 2003), entendió que su hombría no se demuestra por el dominio sobre otros, sino por la resistencia al sufrimiento y la obediencia incondicional.

El gesto compensatorio del tío-abuelo de llevarlo a comprar “ropa sencilla, como forma de compensación” (E6, 2024) reforzó la narrativa de que la desvalorización del ser, bajo la opresión ontológica (Pineda, 2020) es el precio justo por el reconocimiento. Esa experiencia de E6 se replica en el ejército, que se le presenta como una institución cuya propia caracterización y proceso de socialización militar no solo tolera, sino que activamente premia y reutiliza los rasgos de personalidad (Moskos, 1982) forjados por la opresión ontológica de E6, ofreciéndole una vía para legitimar su sufrimiento pasado.

El ingreso al ejército y ascenso de E6, por lo tanto, puede verse como un intento por revertir la desvalorización del ser. Es decir, desafiar esas dinámicas de poder y cambiar la situación (Foucault, 2002) de la opresión ontológica. Al integrarse a una estructura que exalta la dureza, como lo es el instituto armado, E6 encuentra una identidad profesional que le permite:

1. Reafirmar la virilidad: es decir, su capacidad de soportar el rigor y la jerarquía militar confirmando la validez de la formación recibida por las múltiples opresiones étnicas (Pineda, 2020), ahora con el respaldo del Estado.
2. Transitar hacia la Hegemonía: aunque la masculinidad subordinada-marginada fue su base de origen, el rol militar le permite acceder a valores de masculinidad hegemónica. Es decir, al liderazgo, control, valor, estoicismo y capacidad de mando (DEFENSA, 2022; 2024b) que le habían sido negados por su origen indígena, pobreza y fracaso familiar.

Finalmente, para E6, el sistema militar no solo es una elección profesional, sino una proyección institucionalizada de su opresión ontológica, ofreciendo un camino de reivindicación, en el cual el sufrimiento y la dura disciplina del trabajo internalizados en él, se convierten en herramientas para la reafirmación de su masculinidad y su ascenso militar como sargento segundo.

Opresión estructural: pobreza, etnicidad y la falla estatal

La opresión estructural se manifiesta en las fallas institucionales que generan y perpetúan la desigualdad (Pineda, 2020) impactando la vida de E6 a través de su etnicidad y su origen geográfico rural con alta marginación.

La pobreza extrema de E6 se evidencia en la carencia material, un signo de subdesarrollo estructural y clasismo (Lugones, 2021). El relato de E6 cuando "iba descalzo a la escuela" y la falta de mochilas, "usando un morral o bolsa", vincula directamente su identidad indígena y su geografía con la falta de inversión estatal en su comunidad. La falta de infraestructura se traduce en una barrera a superar para poder salir de su comunidad, de hecho, el acceso a la educación media superior dependía de un único servicio de transporte.

Pero la opresión estructural también se manifiesta en la aculturación y la pérdida de capital cultural (Berry en King, 2005). Esto se hace evidente cuando E6 tuvo la necesidad de migrar a la ciudad, lo que repercutió en la pérdida de fluidez en su lengua Totonaca (E6, 2024). Dejando el "respeto" como su único pilar cultural fuerte, esa es una pérdida directa para él, causada por la marginalidad que obliga a la asimilación urbana.

En resumen, el ejército para E6, surge como la respuesta lógica ocupacional (Moskos, 1982) y, a menudo, la única salida viable para superar la opresión estructural y, paradójicamente, para legitimar la opresión ontológica internalizada.

La milicia para E6, es una institución que promueve una masculinidad hegemónica basada en la fuerza y la jerarquía (Connell, 1997). Se convierte en la herramienta que él utiliza para restituir su capital ontológico “negativo” generado por el trauma en su niñez al internalizarlo; como la capacidad de soportar experiencias de discriminación y desprecio social (Bonfil, 1989) y darle un sentido distinto, como un capital social positivo en el ejército que le confiera estatus, rango y estabilidad económica, logrando el ascenso social que la estructura del Estado y de su comunidad natal le habían negado.

Su búsqueda de paz y tranquilidad al final de su carrera se refleja en su sueño de regresar a su comunidad. Lo que demuestra que, si bien, la milicia resolvió la presión estructural, su búsqueda de la reparación ontológica sigue siendo un objetivo vital inconcluso.

Opresión circunstancial y el ejército como mecanismo de estabilización

El análisis de las experiencias de opresión de E6 vistas desde la interseccionalidad expuesta por Pineda (2020) reveló cómo los eventos de su vida estuvieron fuera de su control (opresión circunstancial) actuando como el catalizador que articuló la opresión estructural de su contexto con la opresión ontológica internalizada en el entrevistado 6, lo que orientó decisivamente su destino hacia la institución militar.

La vida de E6 fue marcada por un evento circunstancial de gran relevancia, la ausencia del padre debido a su alcoholismo. Este acontecimiento, si bien es un evento personal y familiar, tuvo profundas ramificaciones axiológicas que tocaron los sistemas de opresión estructural y ontológico (Pineda, 2020).

La violencia circunstancial y opresión de género fue provocada por uno de los factores de violencia de la masculinidad hegemónica (Connell, 1997). La adicción alcohólica paterna, que generó una ausencia de autoridad y provisión familiar, constituyendo una forma de violencia de género (Butler, 1990; Núñez, 2016) indirecta hacia la madre y la familia. Esta circunstancia obligó a la madre de E6 a asumir el rol de proveedora principal, era

"comerciante" que "todos los días salía a vender" (E6, 2024) poniendo en crisis el rol tradicional de la masculinidad hegemónica como sustento familiar (Beauvoir, 2015).

En consecuencia, la falta de la autoridad paterna forzó la entrada de una figura de autoridad sustituta, el tío-abuelo, quien impuso una disciplina "rígida" y de "mano pesada" (E6, 2024) creando el puente hacia la opresión ontológica circunstancial (Pineda, 2024). En un contexto de opresión estructural que en palabras de Ojeda y Cortés (2022) se mueve entre lo hegemónico y lo marginado generado por la pobreza y marginación indígena que definió la naturaleza de la respuesta y la opresión ontológica.

La intersección de la opresión circunstancial, ontológica y estructural en el entrevistado E6 marcó la ruta de su vida hacia el ejército.

La adición de circunstancias de E6 a la discriminación ontológica dio como resultado lo que Connell (1997) denomina masculinidad subordinada. E6 tuvo la necesidad de suplir la figura paterna a través del tío-abuelo, ese fue el evento circunstancial que activó la opresión ontológica. No obstante, el trato de ser "traído jodido" (E6, 2024) fue internalizado como una formación "buena" necesaria para la vida en un contexto de carencia. Forjando una masculinidad subordinada (Connell, 2003) basada en la resistencia al sufrimiento.

En concordancia, la opresión estructural complementó a la opresión circunstancial, lo que derivó en la vulnerabilidad subjetiva y de pobreza como ir "descalzo a la escuela" (E6, 2024) lo que limitó las opciones de su mamá y forzó a E6 a trabajar en el campo, validando el sufrimiento ontológico reflejado en la dureza y el sacrificio como la única forma de adaptación a la desigualdad estructural.

El ingreso de E6 al ejército mexicano, se entiende como una respuesta estructural a una crisis circunstancial (Pineda, 2020) utilizando el capital ontológico de dureza que había internalizado desde la niñez. Finalmente, la institución militar ofrece la estabilidad y la jerarquía que la familia de origen de E6, marcada por la ausencia y la crisis del rol masculino paterno, no pudo proporcionar.

En conclusión, la opresión circunstancial de la disfunción familiar generó una necesidad estructural de provisión, que solo pudo ser satisfecha por la institución militar, la cual estaba perfectamente equipada para absorber y capitalizar el carácter de E6, forjado por la

disciplina del dolor (opresión ontológica). El deseo final del entrevistado de "estar en paz" y "regresarme a mi comunidad" sugiere que la estabilización estructural y la legitimación ontológica logradas en el ejército son medios para alcanzar una tranquilidad personal que le fue robada por las experiencias de opresión de su niñez.

5.2. Masculinidad militarizada y trayectoria

Entrevistado 1

El entrevistado E1 de origen náhuatl/poblano se ubica en una masculinidad étnica cómplice-alternativa. Su masculinidad se forjó en un hogar que lidiaba con el alcoholismo paterno, sin embargo, E1 adoptó una masculinidad sin violencia y con base en el respeto, diferenciándose del mandato hegemónico de rudeza. Su identidad es el resultado de un complejo "cruce entre género, etnicidad, clase social y profesión" todo esto analizado bajo la lente de la interseccionalidad (Crenshaw, 1989; Pineda, 2020), donde su origen subalterno determina su relación pragmática con el Ejército. Es decir, E1 navega (metafóricamente) las exigencias de la masculinidad hegemónica militarizada a través de una estrategia de adaptación y ascenso social.

Ingreso al ejército mexicano y desigualdad económica

El ingreso al Ejército mexicano de E1 responde a la necesidad de mitigar la opresión estructural y circunstancial: "mi hermano, antes de entrar al ejército, quiere entrar al colegio, pero tuvo dificultades porque fue cuando falleció mi papá, entonces pues ya no pudo continuar con su proceso y se regresó al pueblo para apoyarnos" (E1, 2024). El testimonio de E1 es explícito: su hermano ingresó al ejército buscando "algunas comodidades como el seguro médico para él... y para mi mamá" (E1, 2024).

La interrupción en los estudios de su hermano y el fallecimiento de su padre fueron determinantes para que E1 y su hermano ingresaran al ejército como soldados de tropa. Esta decisión se interpreta bajo la óptica de la "acción social" de Weber (en Altomare, 2010), donde la incorporación individual a una institución es un medio para un beneficio personal, en este caso el servicio médico frente a la discriminación y desigualdad de clase en el ámbito civil.

Instrucción militar, entrenamiento y adiestramiento

La fortaleza y agresividad masculina que proclama la hegemonía (Connell, 2003) se convierte en un sistema de opresión corporal. Que en el caso de E1 enfrentó como prueba personal para ingresar al ejército:

No pues chingón pues, porque me costó, cuando yo vine a hacer mis exámenes, pues yo venía un poquito pasado de peso y entonces, pues me dijeron que tenía que bajar eso y luego antes de eso, pues yo trabajaba en un restaurante en el que pues en su mayoría, se consumía carnes y refrescos (E1, 2024).

No obstante la condición física de E1 lo obligó a superar una limitación y un desafío en el entrenamiento preliminar a su evaluación física y médica. Sin embargo, la masculinidad étnica alternativa construida en su comunidad, lo llevó a reinterpretar la fortaleza de su convicción como resistencia y estoicismo (DEFENSA, 2023a).

Estos valores que reafirma ya como militar los expresa como las características de un entrenamiento militar "no puedo decir que altura o esto, porque pues se ha demostrado que tanto altos como chaparritos saben trabajar" (E1, 2024). Retomando a Castro y Buitrago (2020), se entiende que el entrenamiento físico militar conlleva a altas exigencias físicas en los sujetos por las horas de entrenamiento y la densidad de actividades.

Para este entrevistado los saberes militares no solo son las teorías que se aprenden en libros, el adiestramiento incluye lo que se aprende al realizar acciones en la práctica, negando que la opresión física sea una barrera de valía durante el entrenamiento y adiestramiento militar.

Valores, ética y resistencia a la violencia

Los valores son la base de la ética, ya que proporcionan los fundamentos para juzgar lo que es correcto o incorrecto (Aristóteles, 1985). En el contexto de E1, no ejerce la autoridad con dominio, sino con respeto "no es tanto así como tener el mando sobre ellos" (E1, 2024). Esta actitud rompe con la racionalidad y dominio hegemónicos, promoviendo el valor militar del espíritu de cuerpo y la cohesión (DEFENSA, 2019; 2022). Ahora bien, si se hace uso de los valores, tal como lo expone Scheler (2021) (en el caso de las jerarquías militares)

estos son captados por el sujeto y se sienten incluso antes de haberlos pensado, lo que deja claro que no son relativos al hombre, no se reducen a la interpretación y no se reducen a la estimación personal.

Los valores militares de E1 regulan el control y dominio de una masculinidad militarizada que él refleja al afirmar que no ejerce autoridad estricta sobre sus subordinados, pues "eso sería tal vez como que los soldados de nuevo ingreso pero pues no, no es tanto así como tener el mando sobre ellos" (E1, 2024). En lugar de aplicar el dominio, transmite el valor de espíritu de cuerpo e Iniciativa (DEFENSA, 2019; 2022) inculcado por sus superiores:

Pues del Cabo que se dirigía con nosotros tenía su mando una sección, pues se dirigía a nosotros como mucho respeto y nos decía, no, pues este, ustedes tienen que estar apoyándose y elevándose la moral entre ustedes, no, no decaigan y pues esto es un curso en el que pues va a cambiar su perspectiva de que pues tienen que adaptarse a la vida militar. Entonces, pues sí es un cambio algo difícil, pero pues nos alienta (E1, 2024).

Esta moderación en el ejercicio del mando refleja una evolución en las normas, mitigando el impacto de la violencia y el machismo dentro de su unidad. Así como la no asociación de la violencia con su responsabilidad hacia el servicio civil, lo que promueve una transformación de la masculinidad militar. Su satisfacción se encuentra en la ayuda a la comunidad en el Plan DN III, lo que se alinea con los avances humanitarios en la doctrina militar (Ardila *et al.*, 2020).

Los valores, la ética y las conductas de E1 en palabras de Abreu (2017) son decisiones y comportamientos guiados en creencias personales de lo que está bien o mal, se pueden tener distintos criterios sobre lo que es ético dependiendo de los valores y principios. En este sentido, la experiencia vivida por E1 transformará el valor de la abnegación. Es decir, el espíritu de servicio y la dedicación al deber en la defensa de la nación (DEFENSA, 2019; 2022) a un sacrificio por la familia, redefiniendo su subjetividad en el rol de proveedor. Entonces la institución se convierte en un motor de movilidad social accesible.

La subjetividad de E1, su percepción interna del rol militar se desvía del modelo guerrero. En sus palabras, lo que más le ha gustado de su estancia como soldado fue:

Pues sí, me gustó más que nada el trabajo en campo, pues porque ahora como pasamos de ser un batallón de ingenieros de combate que era estar este en destacamento de seguridad, de escoltas o de cosas así, pues pasamos a hacer este en ayuda a la comunidad en el Plan DN III y pues estos trabajos que hicimos este, en Acapulco, cuando pasó lo del huracán Otis pues me gustó mucho estar ahí (E1, 2024).

En los militares es relevante que las experiencias vividas desde lo que González (2008) conceptualizan como “subjetividad individual”. Aún antes de ingresar a la milicia sean traducidas en emociones y procesadas en actos simbólicos que actúen conjuntamente de forma positiva, de tal manera que la suma de sus vivencias en diferentes contextos, construyan un sistema social militar con sus propias experiencias y relaciones sociales que den origen a lo que el mismo autor define como una propia subjetividad social.

“Pues la gente que apoyábamos este, pasaba con sus aguas o así, nos veían trabajando, o había gente que nos decía este, no pues es que aquí enfrente de mi casa se me se me está, tiene riesgo de que se venga encima de la casa el árbol si me echaban la mano, pues ya íbamos ahí y ya nos daban una comida o algo así” (E1, 2024).

Su experiencia en Acapulco valida el rol del militar como protector y no como perpetrador, promoviendo una transformación de normas opuesta a la asociación con la violencia, característica central de la masculinidad hegemónica y el militarismo (Connell, 2003). Las vivencias de E1 en Acapulco se ven reforzadas por las propias experiencias de opresión del entrevistado, lo que genera sentimientos de afinidad y solidaridad con la población, lo que se puede entender como una disminución de la masculinidad hegemónica militarizada.

Disciplina y obediencia

La disciplina y obediencia son cruciales para la instrucción militar. Y en palabras de Foucault (2002) las dos son parte de las “teorías de la microfísica y del biopoder”. Es decir, la forma en cómo el poder se ejerce e influye en todos los niveles de la sociedad, no solo desde el Estado o las instituciones centrales (Vacca *et al.*, 2012). Es así como la disciplina y el compromiso, son reglas que seguir; los militares no tienen la opción de hacer huelgas o negociar condiciones laborales como en otras empresas (Moskos, 1982).

De tal manera que E1 como indígena, entra en un sistema de biopoder que le proyecta un "estereotipo de identidad masculina hegemónica" (Palumbo y López, 2023; Connell, 2003). Pero la disciplina y obediencia son asumidas por E1 desde una masculinidad cómplice, una adhesión práctica a las normas de conducta militares que en palabras de Paret (1991), están implícitas en los códigos éticos, los cuales al ser obedecidos o transgredidos influirán en el estado anímico y las acciones del soldado.

El ejemplo en E1 para evitar el conflicto, ha sido el recibir "solamente los correctivos disciplinarios de un arresto" (E21, 2024). Aunque el motivo de tal correctivo no haya sido generado directamente por él, su criterio dicta que fue una medida leve de 48 horas acuartelado en su batallón, tal como lo expresa en su testimonio:

Por llegar tarde a una lista. Porque después del (huracán Otis) de Acapulco de estar tanto tiempo así como sin salir, sin goce de franquicia, se acumulan ciertos días, entonces yo (tuve) como de 6 días de franquicia extraordinaria y son los que, en los que me (fui) yo a mi pueblo. Y ya de regreso para allá (al BAE), pues yo tengo medida del tiempo, salgo de allá (de su comunidad) a las 12 y llego a las 5:00 a la TAPO y de la TAPO para acá (al BAE) pues, el chiste es llegar antes de las 7:00, pero hubo un accidente y pues se retrasó demasiado el autobús y a las 7 apenas yo voy llegando a la TAPO. Entonces llegué tarde aquí (al BAE) y faltando. Le llaman faltar a la lista de Diana y entonces si ponen correctivo en eso [...] fue leve [...] 48 horas (E21, 2024).

Sin embargo, su masculinidad alternativa emerge en las relaciones de poder. E1 entiende que la racionalidad (Kant, 2005) en las acciones es fundamental para la toma de decisiones de manera objetiva y para el cumplimiento de los objetivos. Es decir, la capacidad de decisiones libres en momentos difíciles teniendo como eje la razón y no los impulsos o deseos personales.

Lógica del ascenso e impacto de políticas institucionales

A pesar de ser un soldado raso (el rango básico en el ejército), E1 tiene altas expectativas de ascenso. Su percepción de desigualdad económica se transforma en una convicción de que el Ejército es un espacio meritocrático, libre de la opresión que enfrentó en el ámbito civil. La formación militar de E1 le da un giro al sentido de construcción de un soldado

hegemónico al de un profesional consiente de que “ahora, pues todos lo manejan con transparencia y pues más que nada, es este el empeño que le pone uno al estudio para la participación en algún plantel o promociones” (E1, 2024). Esta creencia en los valores de justicia y conocimiento (DEFENSA, 2019; 2022; 2023a) se alinea con la lógica ocupacional de Moskos (1982), que ve la carrera militar como un empleo basado en la formación y las habilidades, permeable a soldados indígenas.

El trato hacia las mujeres militares por parte de E1 se caracteriza en sus palabras "con respeto, nada más que el trabajo" (E1, 2024). Esto demuestra que su masculinidad alternativa logra una reinterpretación de las normas y valores militares, que evitan la violencia y el machismo, cumpliendo con los valores éticos institucionales que incluyen la responsabilidad hacia la institución y la sociedad. Lo anterior establece las reglas que deben seguir los militares al mando, con el objetivo de informar normas y principios que guían su comportamiento en el desarrollo de su profesión, eso incluye fomentar un ambiente sin discriminación y con las mismas oportunidades y trato sin importar su género (DEFENSA, 2023a).

Masculinidad final identificada y contexto personal

Modelo de masculinidad final: Cómplice/Alternativa

Cómplice: porque acepta las normas de conducta y la presión del racismo institucional para garantizar su ascenso y mitigar la opresión ontológica.

Alternativa: porque rechaza el dominio autoritario y la violencia, orientando su rol hacia el servicio cívico y promoviendo el respeto en sus relaciones de poder, incluso con las mujeres militares, a quienes se les da "su lugar como mujer" lo que rompe con las “jerarquías” de género tradicionales (Enloe, 2000; Connell, 2003).

Su miedo es el estancamiento: "Estancarme, no poder ascender" (E1, 2024) y su meta es la superación de la pobreza "querer lograr este, construir mi casa". Este impulso demuestra que como soldado raso su mayor oportunidad está en la formación militar continua, pues "no hay más obstáculo que machetearle, estudiar pues" una visión que abraza los valores de conocimiento y empeño (DEFENSA, 2019; 2022; 2023a).

En la vida personal de E1 demuestra una masculinidad alternativa en su familia y con su novia. A pesar de que la doctrina militar ha promovido históricamente la dicotomía de género (McAllister et al., 2018), E1 participa en los deberes y obligaciones del hogar: "dedicarme a las tareas y apoyar en unas que otras este, labores ahí dentro del hogar, ya sea lavar trastes o barrer trapear". Este reparto de tareas se opone al modelo hegemónico tradicional (Connell, 1997) donde el hombre se limita al rol de proveedor externo.

El Impacto de ser militar es altamente positivo en la vida personal de E1, la milicia le dio un propósito y una identidad que el mundo civil no le ofreció, pues "nunca de a pesar de todas las orientaciones que nos daban nunca encontré alguna carrera que fuese de mi atención" (E1, 2024). El Ejército, al ser el principal empleador y proveedor de estabilidad, reemplazó la disfunción familiar y la precariedad de su origen. En este sentido, la institución militar le ofreció una plataforma para construir una vida personal más estable y una identidad masculina más funcional y orientada al mérito.

Finalmente la milicia es vista por E1 no como un fin violento con desigualdad de oportunidades para soldados de origen indígena, sino como un medio para la movilidad social mediante el esfuerzo y la transparencia institucional, lo cual se contrapone a la masculinidad hegemónica y la reemplaza por una **masculinidad cómplice/alternativa**. Movido por el valor militar del "conocimiento" (DEFENSA, 2023a).

Entrevistado 2

El análisis de E2, un cabo de 37 años con estudios de secundaria y de origen Náhuatl, de una comunidad indígena de Puebla, deja ver que él utilizó la institución militar como una acción social y como vía principal contra la opresión estructural de la pobreza, revela la adopción de un modelo de masculinidad cómplice-hegemónica. Su identidad al igual que E1, es el resultado de un complejo "cruce entre género, etnicidad, clase social y profesión" (Crenshaw, 1989; Pineda, 2020). Con las demandas de la institución militar.

Sin embargo, E2 no es solo un subordinado, sino un agente de la jerarquía que ha superado el estatus de soldado raso, internalizando y promoviendo el discurso de la institución. A pesar de contar solo con estudios de secundaria, logró ascender al rango de Cabo de

Transportes, un logro significativo que le confiere una posición de autoridad y dominio sobre la tropa, diferenciándolo de los soldados rasos (E1, E3, E4).

Ingreso al ejército mexicano y desigualdad económica

La decisión de E2 de ingresar al ejército está directamente vinculada a su contexto de desigualdad de clases (Carpizo, 2010; Jordana, 2006) y la necesidad de ejercer el rol requerido en su comunidad de provisión masculina. Motivada por el imperativo de superar la opresión estructural (Pineda, 2020).

Su trayectoria de vida preestablecida era ser campesino: "Trabajar el campo, pues ahora sí que cuando va uno a la escuela, llegas y a cambiarse ir al campo" (E2, 2024). Esta herencia de pobreza campesina, lo orilló a buscar empleo en otras áreas:

Cuando salí de la secundaria trabajaba en la obra en la construcción y me vine para la ciudad, trabajé en un restaurante de ahí me fui a una carnicería, bueno una donde hacían tacos y de ahí fue cuando me dijo mi cuñado que si quería entrar (al ejército). (E2, 2024).

Su testimonio es la evidencia de que la institución militar fue su primera opción viable de carrera, un refugio a la crisis que se convirtió en el principal determinante de su ingreso. El ejército para E2 no es una vocación en un principio, sino la única vía de movilidad social y un mecanismo institucional para revertir la desigualdad económica histórica (Carpizo, 2010).

No obstante, a diferencia de otros soldados que ingresan por crisis circunstancial, la realidad de E2 sugiere una motivación por la carrera militar y el dominio de sí mismo. Su ascenso a cabo implica que no solo buscó la subsistencia, sino también el liderazgo, la toma de decisiones bajo presión y la capacidad de mando que la formación militar enfatiza (DEFENSA, 2017; 2018; 2019; 2023a) por medio de una lógica institucional (Moskos, 1982).

El factor circunstancial del matrimonio y ser "padre de cuatro hijos" (E2, 2024) intensifica esta presión económica, convirtiendo su salario en una necesidad vital. La institución militar es un empleo que garantiza la subsistencia económica de E2 por medio de una lógica ocupacional (Moskos, 1982). Su subjetividad se consolida en la búsqueda de la estabilidad

y el ascenso, posicionando su experiencia de vida dentro del marco de la masculinidad cómplice, donde acepta la jerarquía institucional a cambio de un medio para la provisión.

La relación con E1 radica en la masculinidad cómplice (Connell, 2003) de ambos, quienes ingresan por necesidad y como una solución a la desigualdad económica. Sin embargo, la diferencia se encuentra en el motor de sus prioridades, mientras E1 es movido por el fallecimiento del padre y necesidad del seguro médico para la madre, E2 es movido por una opresión estructural sostenida a largo plazo ante un futuro incierto, es decir, la manutención de su esposa e hijos, lo que afianza su adhesión al sistema como una estrategia de vida totalizadora, que además le permitió forjar una carrera más larga en el tiempo y alcanzar un rango de mando.

Instrucción militar, adiestramiento y entrenamiento

La capacidad de entendimiento en el entrenamiento militar de E2 revela cómo su origen étnico-campesino se transforma en una lógica institucional (Moskos, 1982). Alineado con los valores militares del soldado ideal (DEFENSA, 2019: 2023a) E2 no solo cumple con las exigencias del entrenamiento, sino que reconoce una ventaja competitiva derivada de su origen étnico.

La experiencia inicial de E2 en la instrucción, fue marcada por el miedo "De lo peor ¿no? sí, no dormir. Yo pensaba que iba a andar ahí corriendo toda la noche ¿no? pero estuvo bien. "De aquí soy jeje..." (E2, 2024). Lo que contrastó con la realidad, ya que su opresión ontológica se convirtió en una ventaja funcional. El trabajo en el campo, característico de su origen étnico-campesino, le dio una ventaja en la resistencia y la habilidad física. Esta fortaleza física y dureza las obtuvo por el cruce de sus opresiones (Pineda, 2020). Y fue capitalizada por la institución, algo que Janowitz (1960) ya había identificado. Su sobresaliente eficiencia en las tareas, como él lo expone:

"Siempre, siempre, este, como decían? Que acabara uno ¿no? que le echara más fibra ¿no? siempre me sacaban a mí pues, porque daba una fajina, así, recortar pasto en 5 o 10 minutos, ya lo terminaba, ya me mandaba el instructor: "¡Hey! tu fibras, ve por esto, y ya iba yo, regresaba y ya pues me invitaba porque él vendía a todos sus tortas ¿no? ya me invitaba mi torta y mi coca (por terminar rápido su tarea)" (E2, 2024).

Este reconocimiento transforma su masculinidad marginada (Connell, 2003) en una forma de dominio funcional, ya que su destreza en la faena le otorga un estatus sobre sus compañeros. Su cuerpo, forjado en el trabajo del campo posee una resistencia superior, definida en el ejército como: "vigor mental y físico, determinado por la habilidad para resistir el dolor, la angustia, penalidades y fatiga" (DEFENSA, 2019; 2022). E2 lo expresa directamente:

Es como uno ya trabajó en el campo, ya sabe uno lo que es este se sufre ¿no?
Y aquí llega uno pues ya es más, se te hace más este, como fácil ¿no? hacer las cosas, te mandan algo y lo haces de volada. Yo veo aquí unos que no saben ni agarrar un machete o alguno de esos para hacha (E2, 2024).

El Ejército copta esta resistencia y la reinterpreta como una la superación de desafíos físicos y mentales durante el entrenamiento, que puede ser interpretada como una prueba de estoicismo y capacidad física (DEFENSA, 2019; 2022) necesaria para la superación de desafíos físicos y mentales. Esta capacidad física se convierte en el primer peldaño hacia su masculinidad hegemónica militar de E2, validando su potencial para el ascenso sobre otros compañeros menos resistentes.

Dentro de la carrera profesional de E2, la instrucción militar fue el proceso de aprendizaje sistemático de ideas, conocimientos y doctrinas (Romero, 2009) que prepara individuos para desempeñarse en ambientes operativos complejos y exigentes, con conocimientos, saberes y normas de conducta específicos.

Valores, ética y resistencia a la violencia

La ética de E2 como Cabo se centra en la racionalidad y dominio, es decir, la capacidad de decisiones libres en momentos difíciles de los soldados, teniendo como eje la razón y no los impulsos o deseos personales (Passmore en Chaves, 2018:2). El encuentro de E2 con la opresión ontológica (Pineda, 2020) por su etnicidad Náhuatl en el B.A.E. se convierte en un campo de lucha por la negociación de su masculinidad marginada.

E2 fue objeto de lenguaje degradante, ofensivo y apodos racistas, enfrentando directamente la violencia y machismo (Connell, 1997). Una dinámica inherente a las jerarquías de género (Enloe, 2000; Connell, 2003) militares. La fenomenología de esta

opresión incluyó el apodo "indio" y el cuestionamiento por su lengua: "pues no, pero nada más te decían "a ver tu indio ven pa'ca" pues ya te apañaban. Pero así en que te, te hacían a un lado pues no" (E2, 2024). Sin embargo, su subjetividad indígena le permitió transformar esta estigmatización en una herramienta de reafirmación en lugar de la subordinación o la supresión emocional.

El reconocimiento del Cabo E2 representa una insurrección práctica de la opresión ontológica. Este breve testimonio es crucial para entender cómo la masculinidad cómplice/hegemónica de E2 utiliza su identidad indígena como capital funcional, impactando directamente la característica de valores, ética y resistencia a la violencia.

La ética en el ejército busca un "marco moral que guie las decisiones y acciones del personal militar, promoviendo la cohesión, el trabajo en equipo y la moral alta" (DEFENSA, 2012, 2023a). La axiología de E2, como cabo, se centra en exigir un trato digno a sus subordinados y en dar a sus superiores el respeto que le permite operar dentro del sistema. Su resistencia al racismo demuestra que su ética de la integridad (DEFENSA, 2012, 2023a) es un valor que se lleva a la práctica, reforzando la presión sobre los miembros. Como una implicación para que el trato sea conforme al reglamento (DEFENSA, 2024b).

Disciplina y obediencia

La formación militar se rige por objetivos que abarcan la disciplina, obediencia, capacidad de combate y el trabajo en equipo (DEFENSA, 2023a; 2019). Las pláticas de concientización y orientación son medidas importantes para un entendimiento entre los distintos niveles de mando y los subordinados, tal como lo expone E2 "pues platicar con ellos primero (los soldados) ¿no? como concientizarlos ¿no? bueno, uno les cuenta ¿no? de lo que uno ha vivido ¿no? pues aquí (en el ejército), pues ya ha cambiado mucho" (E2, 2024). En ese sentido, para el entrevistado, los valores como el conocimiento, la disciplina y obediencia son importantes para su desarrollo profesional (DEFENSA, 2023a) que asume desde una masculinidad cómplice (Connell, 2003) para garantizar su estabilidad laboral.

Al tener una jerarquía como Cabo, E2 no solo está sujeto a las reglas sino que él es ejecutor de las mismas. Es así como el ejercicio normal del mando exige de parte de todo militar, un conocimiento perfecto de sus deberes y derechos (DEFENSA, 2022; 2024b). Como

comandante de una escuadra con soldados a su mando, E2 es el ejemplo de la obediencia y el cumplimiento de las normas y órdenes establecidas.

La subjetividad de E2 se transforma de la obediencia al mando. El ser cabo, le otorga el poder de ser un agente disciplinario, lo que él interpreta como un avance personal y ético:

Yo fui cabo de arma y fui a tirar con Blindicide al CNA (Centro Nacional de Adiestramiento), tirador de mortero y conducir un vehículo blindado porque yo era cabo del arma blindada, ahí me reclasifiqué a cabo conductor y pues ahora sí que me cambiaron como pie veterano al octavo BIC (Batallón de Ingenieros de Combate) y del octavo BIC cambió su denominación al Batallón (B.A.E.) (E2, 2024).

Esta percepción de madurez y responsabilidad se alinea con la ética de la institución que valora el liderazgo, la toma de decisiones bajo presión y la capacidad de mando (DEFENSA, 2022). Sin embargo, esta articulación del Biopoder (Vacca et al., 2012; Foucault, 2002) también impone una opresión militar, en el testimonio de E2 es incuestionable cuando al comienzo le decían *“pinche, indio ven pa’ca”* (E2, 2024) así como el sometimiento a tareas de recluta:

(no me gustaba que) pues de soldado que siempre te mandaban a lavar los baños no? recién que llegas uno de soldado, te mandan, el más recluta lo mandan al baño y los demás ahora sí que a la cuadra pues (los dormitorios). (E2, 2024).

Lavar los baños es considerado para E2 como un trabajo denigrante. Lo cual no tiene que ver con su origen étnico, no obstante él acepta esta obediencia asumiendo una masculinidad cómplice y funcional, minimizando las humillaciones para avanzar. Su recompensa es la progresión de soldado raso (lavando baños) a cabo (tirador de mortero, conductor de vehículo blindado), lo que hace válido el sistema para él.

En este contexto, la afinidad con E1 es que ambos son cómplices en la aceptación de la disciplina como requisito laboral. La diferencia es que E1 es sujeto de la disciplina, él recibe un arresto leve por retraso mientras que E2 recibe sanciones, pero también es el ejecutor

de la disciplina. La obediencia en E2 se transforma en autoridad delegada (DEFENSA, 2024b).

Lógica del ascenso e impacto de políticas institucionales

Las oportunidades y expectativas de E2 reflejan una profunda adhesión a la lógica de la meritocracia institucional como la solución a la opresión estructural inicial. Él es creyente en la equidad de las políticas institucionales, a pesar de su origen: "pues yo digo que no tienen algún reto ¿no? solo es estudiar, poder ascender" (E2, 2024). Esta axiología de la meritocracia se apoya en el hecho de que él mismo ya salió del piso pegajoso (Corbett, Wullert, Gilmartin, y Simard 2024). Al ascender a cabo, valida la narrativa de la institución de que la fortaleza física se combina con la racionalidad y dominio para salir adelante.

Al ascender, E2 mitiga la opresión ontológica por su origen náhuatl al demostrar que el sistema es permeable y que el éxito depende del individuo. Su discurso legitima al ejército como un motor de movilidad social para los soldados indígenas, siempre y cuando estos se adhieran a la racionalidad del estudio y el esfuerzo. Justificando su propia hegemonía con la jerarquía de cabo.

Al relacionar a E1 con E2, ambos tienen la afinidad de creer en la transparencia del sistema y ven el estudio como la única herramienta para evitar el estancamiento. La diferencia es que E2 ya ha ejecutado la lógica de ascenso y ahora la predica desde la posición de mando; E1, como soldado raso, proyecta esta creencia como una meta de supervivencia para superar su miedo al estancamiento.

Masculinidad final identificada y contexto personal

Modelo de masculinidad final: cómplice/hegemónica.

Cómplice porque su identidad se construyó a través de la adaptación pragmática a las normas militares para escapar de la opresión estructural (Pineda, 2020) generada por la clase social y la pobreza que enfrentó al terminar la secundaria.

Es hegemónica porque como Cabo, ejerce el dominio y la autoridad sobre la tropa y promueve el discurso jerárquico. Su opresión ontológica se originó por su origen náhuatl, sin embargo, fue atenuada por su éxito profesional, haciendo uso del beneficio del rango de cabo para neutralizar el estigma de su origen. Su realidad personal, casado, con cuatro

hijos, establece que su rol de género principal es la provisión, y el ejército es el contexto más eficaz para cumplir con esta forma de virilidad (Connell, 2003; 1997). A diferencia de la masculinidad alternativa de E1, que promueve el servicio cívico y el respeto igualitario, E2 prioriza la autoridad racional y la jerarquía como el camino legítimo para garantizar la estabilidad familiar, redefiniendo los valores de valentía y abnegación en el dominio económico y el estatus social.

Finalmente, su subjetividad social (González, 2008) se transformó radicalmente, el joven indígena, recluta, que tenía miedo de sus compañeros por su identidad:

Yo pensaba que era, ora sí que, bueno pues, como que, uno tenía miedo ¿no?
Porque te iban a preguntar algo y como mejor no contestar, porque de por sí
yo hablaba en náhuatl pero luego el español como que se me cuatroleaba y
yo dije no pues, como que si saben más" (E2, 2024).

Cuando E2 entró al ejército al ser llamado indio y de rancho, la opresión ontológica fue neutralizada por el dominio funcional, ser "fibras" (poner mucha energía a todas sus actividades) y el dominio técnico al ser cabo conductor. El ejército le dio una identidad funcional y un propósito "no pues, si se me cumplió ¿no?, no bueno, cuando estaba chamaco dije yo pensaba dije quiero ser y este ya estando aquí dije no pues sí se me ya ahora ya se me cumplió, no? mmm (afirmación)" (E2, 2024). Su decisión aseguró el rol de proveedor (Connell, 2003) para sus cuatro hijos. Se convirtió en el Cabo que afirma: "ahora me dicen "el cumbias", un apodo de camaradería, más ligado a la habilidad social del baile que a la burla física o étnica. E2, por lo tanto, adoptó la **masculinidad cómplice** para ascender y luego se erigió como un agente de la **masculinidad hegemónica**, ejerciendo el dominio racional para asegurar su estabilidad en el sistema.

Entrevistado 3

El análisis de E3, un soldado que proviene de la Brigada de Fusileros Paracaidistas (B.F.P.) paracaidista de 32 años con estudios de Bachillerato y de origen Huichol de una comunidad de el Nayar, Nayarit, revela la adopción de un modelo de masculinidad cómplice/marginada. Su identidad es diferente que E1 y E2, pero también se desarrolla bajo la lente de la interseccionalidad entre género, etnicidad, clase social y profesión (Crenshaw, 1989;

Pineda, 2020). Su identidad se forja en la intersección de una alta especialización técnica, E3 es paracaidista pero con el rango de soldado raso,

Ingreso al ejército mexicano y desigualdad económica

El ingreso de E3 a la DEFENSA fue una acción motivada por la opresión estructural de su origen campesino, la necesidad de provisión de alimentos y la articulación de su carencia económica así como el deseo de conocer la vida militar, su testimonio lo relata así:

cuando estaba morrillo pues me gustaba cuando pasaba en el pueblo ya los antiguos (los soldados) de este, cuando no había carreteras que van caminando con carga y todo ¿no?, pues le decía a mi papá, cuándo sea grande voy a ser soldado. (su papá le decía) nomás estúdiale porque sin estudios no se puede ingresar (E3, 2024).

La cita anterior es prueba de una acción social (Weber en Altomare, 2010) ya que E3, al igual que E2 su incorporación al ejército se dio durante su adiestramiento en el servicio militar nacional, en sus palabras:

Me dijeron ya cumpliste dieciocho años, tramita tu pre cartilla, hicieron el sorteo y me tocó el sabatino de marchar y de ahí, pues poco a poco fui preguntando y ya para el 2014 este, hubo como captores (reclutadores) del servicio militar encuadrado, pues ahí pues levanté la mano. Y eeeh, les van a dar adiestramiento de todo lo que es el ejército y conocimiento, eeeh, levante la mano y ya, este, me hicieron evaluaciones de todo y salí apto y pues (me) mandaron a la Quinta Región de Guadalajara, estuve encerrado tres meses ya pues no iba a mi pueblo, no tenían que me apoyara para tomar un refresco fin de semana y así.

Este interés de causa común, con E1 y E2 fue una respuesta directa a las necesidades generadas por su pobreza e identidad indígena. La relación entre la masculinidad étnica y la aculturación genera un espacio interseccional (Pineda, 2020) complejo donde las normas y expectativas de género se ven confrontadas y transformadas. Sin embargo para los hombres representa todo un reto experimentar procesos de aculturación y enfrentarse a la

necesidad de negociar entre las normas de masculinidad de su cultura de origen y las de la cultura de acogida (Berry en King, 2025).

Este choque de masculinidades como ya lo había mencionado Connell (2003) trae como resultado, la reafirmación de la masculinidad de esos hombres como una respuesta a la amenaza percibida a la masculinidad hegemónica por parte de otras masculinidades o por cambios sociales. En el caso de E3, el sueldo de soldado paracaidista se convirtió en el motor principal de sostén económico y de su reafirmación masculina, permitiéndole cumplir con el deber tradicional de su cultura Huichol, es decir, de ser un hombre:

Se acostumbra, debe tener tu casa listo, o para lo que ocupe la mujer, pues que todo lo básico de la cocina, y tú debes tener, debe mentalizarte ya que, ya te casaste, y ya diste en matrimonio, ya tienes que ir a buscarle pues no pedirle a tu papá a tu mamá, debe estar porque bastante preparado, después decidir el matrimonio (E3, 2024).

Esta visión tradicional de la masculinidad refuerza la dicotomía en la que los hombres son protectores y la milicia es el único medio eficaz para el cumplimiento de ese mandato, es decir donde el militarismo y la masculinidad se cruzan. Dando paso a la existencia de múltiples masculinidades, incluyendo las subordinadas y las marginadas (hombres de minorías étnicas) que se ven afectadas por las jerarquías de género (Enloe, 2000; Connell, 2003) dentro del ámbito militar.

La expectativa inicial de E3 era la dureza “a veces también ellos, pues no, no tienen trabajo, pues y andan sufriendo sus hijos o sin calzado y así” (E3, 2024) pero la aspiración a una estabilidad disipó ese miedo, reforzando la percepción de que el ejército es el medio más efectivo para cumplir su rol de hombre proveedor:

Pues, este pues, yo la verdad, este, dije no, pues no (voy a estar) para ver perdiendo tiempo, pues la menor (al menos) voy estar allá, ya cuando ingresé, (me pagaron) un dinero que pues, que, según me sorprendí, pues yo cuando ingresé y recibí del pago, pues yo nunca había recibido mucho dinero, porque yo a veces cuando este cuando estuve en el CACIR igual, pues te pagan así de tres meses y pues me sorprendí, pensé que hice ¿no?, pues me puse contento y ya a echarle ganas (E3, 2024).

Finalmente, a diferencia de E1, cuya motivación para el ingreso se ligó a la pérdida paterna, y la necesidad de prestaciones como el seguro médico para la madre y una masculinidad alternativa enfocada en el servicio cívico. E3 priorizó el valor económico más alto posible dentro de la tropa. Su estrategia es una masculinidad cómplice al sistema, en la que negocia su rango de soldado, la pertenencia a una unidad de fusileros paracaidistas y la máxima recompensa económica por su especialización de riesgo. Mientras que E2 usó el ejército como una carrera profesional temprana y preventiva ante la pobreza, buscando la hegemonía a través del ascenso a Cabo.

Instrucción militar, adiestramiento y entrenamiento

La oportunidad de E3 para entrar al ejército se capitalizó en una estabilidad económica, sin embargo las opresiones que sufrió en su familia y comunidad se articularon con nuevos sistemas de opresión en el ejército. La estructura militar tomó el mayor capital que E3 pudiera aportar, su juventud, definida por el ejército como el valor de la resistencia, es decir: “vigor mental y físico, determinado por la habilidad para resistir el dolor, la angustia, penalidades y fatiga, sin abatirse” (DEFENSA, 2019; 2022; 2023a). E3 reconoce explícitamente esta ventaja:

“(mi) condición física, pues, yo siempre me ha mantenido, porque me ha gustado el trabajo de la institución que pertenezco, porque yo no debo dar este, mal ejemplo, y por parte de mí, donde vengo yo, pues ve la diferencia y dice(n) no, ¿porque tú siempre te mantienes o qué, con un aspecto? yo les digo que me pongo correr acá, pues yo me mantengo (haciendo) unos ejercicios y así pues” (E3, 2024).

Esta experiencia no es militar, sino el resultado interseccional de la opresión estructural por la pobreza campesina y la opresión circunstancial por la pérdida paterna, que lo obligaron a desarrollar una dureza física y mental para la supervivencia, la cual es cooptada por la institución y reetiquetada como aptitud militar.

La formación militar busca moldear las masculinidades mediante el énfasis en la "fortaleza física y mental" (DEFENSA, 2019; 2022; 2023a), lo que en E3 se traduce en el valor de la resistencia. De tal manera que el adiestramiento riguroso del paracaidista militar opera

como una prueba de hombría y capacidad, donde E3 no solo cumple con los estándares, sino que los supera gracias a sus experiencias de opresión como indígena de trasfondo:

“(mis vivencias más significativas son) los cursos que tuve en la Brigada (de Fusileros Paracaidistas), pues muchas cosas que nunca pensaba (hacer) pues que me hicieran. A veces (pensaba) y ¿ya existe? Si, existe, ¿Pero dónde lo dan? Pues en tal curso, puedes ir. Van a tal cosa (pero) no fue así, supervivencia y todo eso. El agua y así te daban este, pues casi todo, te encerraban y te amarraban, y es donde empecé a reflexionar pues son cosas que nunca se olvidan” (E3, 2024).

El adiestramiento del paracaidista militar proporciona una alta satisfacción personal y adrenalina, lo que llega a vincular la experiencia con la asociación de violencia, el riesgo de combate y de saltar de un avión en vuelo representa la máxima expresión de su virilidad. Y refuerza su identidad funcional dentro de un rol que es la cúspide del valentía y sacrificio en la tropa (DEFENSA, 2019; 2022; 2023a).

Y pues aquí en el medio, pues ya ahorita hay muchas especialidades, como yo, yo soy como soy paracaidista, pues de ahí se mantiene, se debe mantener para ir poder a saltar, puede correr todo ir nadar debe, ser todo eso (E3, 2024).

Como ya se mencionó, el adiestramiento es parte elemental del entrenamiento. Metódico, ordenado y demandante (Martínez, 2011) que da forma a la subjetividad de las y los soldados reforzando la idea de asociación del riesgo de combate con la violencia como máxima manifestación de valentía y virilidad.

Relación y diferencia con E1 y E2: mientras que la formación militar de E1 lo llevó a redefinir la prueba de virilidad como fortaleza mental y resistencia emocional ante el duelo, E3 la lleva al extremo físico, encarnando la valentía y sacrificio (DEFENSA, 2017) de la masculinidad hegemónica militarizada. El estatus de paracaidista le confiere una jerarquía simbólica que lo diferencia de la tropa estándar (como E1 y E2) a pesar de compartir el mismo rango de soldado. Esta especialidad peligrosa y de élite es su fuente de satisfacción personal y adrenalina, lo que subraya la masculinidad marginada que busca reconocimiento a través del riesgo.

La experiencia inicial de E3 en la instrucción, fue marcada por el acercamiento que tuvo en el Servicio Militar Nacional:

"Pues el trato, pues casi ya, ya había hecho este, el servicio militar encuadrados, pues, ya sabía que cuando ingresé al ejército, pues ya, sé que me iban a gritar, me iban a levantar temprano, tuve que a volar mis botas y todo" (E3, 2024).

Su primer acercamiento con la instrucción militar no contrastó con la realidad ya que su opresión ontológica fue utilizada como una ventaja funcional. El trabajo en el campo, característico de su origen étnico-campesino, le dio una ventaja en la resistencia y la habilidad física (DEFENSA, 2024). Como él mismo expresa "Es como uno, ya trabajó en el campo, ya sabe uno lo que es este se sufre no? Y aquí llega uno pues ya es más, se te hace más este, como fácil no? hacer las cosas". Esta fortaleza física y dureza las obtuvo por el cruce de sus opresiones (Pineda, 2020) y fue capitalizada por la institución, algo que Janowitz (1960) ya había identificado. Su eficiencia en las tareas es resultado de valorar las experiencias de escasez que vivió como él lo expone:

pues yo me la pasaba en la ciudad, este trabajando en la central de abasto y ahí sacaba para comer igual, no era una vida que yo quería pues y pues es cansado, es trabajar diario aunque llueva, y aquí en el medio pues tienes que cumplir a veces pues es tenso el trabajo, pero un rato nada más y así (E3, 2024).

Este reconocimiento transforma su masculinidad marginada (Connell, 2003) en una forma de dominio funcional, ya que su destreza en la faena le otorga un estatus sobre sus compañeros:

"pues me siento pues orgulloso, no pues puede haber que vaya tal persona y a veces preguntan: oye, quien sabe de esto? Y sabe tal persona (E3), vayan a hablarle y pa'que haga el trabajo y así ya hemos trabajado" (E3, 2024).

Sin embargo, su masculinidad marginada emerge al validar la lengua Huichol en su discurso:

Pues la verdad, no, ventajas, es porque pues, de mi parte, pues, yo domino el dialecto a veces pues me preguntan qué tipo de lengua hablas, ¿te estás burlando de nosotros o qué? No [...] es mi dialecto, no tengo por qué avergonzarme de que soy tal persona ¿no? Es mi forma de hablar pues, pero yo tampoco, no te estoy discriminando ni insultando. Y así en veces me han preguntado (E3, 2024).

Es así como él desvía la crítica de la opresión ontológica-estructural en el ejército, la desigualdad de origen y la falta de voluntad individual para entender su lengua, no obstante E3 al igual que E1 y E2 también demuestra una resistencia activa a cuestionar la ética institucional:

Pues, ya este primero era pues era Infante y ya después me gustó más el paracaidismo. Ya es donde, pues me abrieron más, pues como que cuando ya ingresé veía nada más este lugar, pues ya cuando me llegó mi cambio como que me abrió la mente, pues porque ya he visitado varios lugares de la República y esto, fui a Estados Unidos y así, cosas que me ha gustado, pues ya buscar este (abrir mi) salir mi mente cuando ingresé, pues quería conocer toda la República, ya cuando, ya ahorita pues ya lo he vivido, pues me ha tocado ir al extranjero y ya. Pues y es donde pues me siento contento, pues de mi persona (E3, 2024).

Finamente dentro de los estudios de las masculinidades se puede entender que E3 deconstruye la masculinidad que lo formó en su comunidad para construir una identidad masculina que no se limite por factores biológicos, culturales y sociales (González *et al.*, 2013). No obstante el proceso de construcción y deconstrucción es lento ya que existen resistencias por parte de varones que desarrollaron una masculinidad hegemónica desde el núcleo familiar, desde la escuela, así como en los grupos de pares en los que interactúan (Gayle en Roncallo, 2020).

Valores, ética y resistencia a la violencia

El propósito de los valores militares que es proporcionar un marco ético y moral (DEFENSA, 2017), en E3 se traduce en una ética de la resistencia, donde la cooptación del lenguaje es

la estrategia para asegurar la pertenencia. Un claro ejemplo son los comentarios acerca de “qué tipo de lengua hablas, ¿te estás burlando de nosotros o qué?”.

La ética militar de E3 como soldado se articula en una fenomenología compleja. Que en palabras de Kant (2005) es la forma en cómo los sujetos construyen el conocimiento de los fenómenos tal y como se aparecen y no las cosas en sí mismas. En ese sentido, E3 comprende su realidad de la manera en que el contexto va surgiendo frente al racismo ontológico (Pineda, 2020). Su respuesta no es la confrontación, en cambio, utiliza la masculinidad hegemónica a su favor, desde una supresión emocional en las relaciones de poder y lucha (Bourdieu, 2005). Su comentario acerca de sus testimonios fue:

No, pues la verdad no, no esperaba nada, pues de (esta) entrevista, porque es un conocimiento de experiencia que debe pasar, porque pues en el medio, pues son trabajos diferentes y la entrevista es diferente, y se empieza a reflexionar, no hay nada que ocultar y nada que arrepentirme, todo bien (E3, 2024).

Este estoicismo en su respuesta transforma el sentido de sus experiencias de opresión y el sufrimiento que pudo y puede estar pasando en una prueba de carácter.

La capacidad de decisiones libres en momentos difíciles en la vida de E3, es un reflejo de su alto nivel de adiestramiento, teniendo como eje la razón y no los impulsos o deseos personales (Passmore en Chaves, 2018:2). Lo anterior es una diferencia clave con el Soldado raso E1, y afinidad con E2 al no rechazar el dominio, sino que lo ejerce bajo la figura del instructor, afirmando:

Yo con mi autoridad, este, como tengo especialidad, este, de montañismo más que nada, a veces cuando me preguntan (en los cursos que se imparten en el BAE), pues les contesto después la respuesta, que es lo que debemos hacer nosotros y para que venimos, así es donde empieza(n) a decir, no este sí sabe. Empieza el respeto, pues aunque (los cursantes) tengan mayor grado, (el respeto) es mutuo pues, y pues así nos la llevamos, igual a veces pues platicamos entre soldados ¿no? Yo tengo más antigüedad que ustedes les digo. Aaah, no hagan esto, o cuando les hablen levántese rápido y así, y es

donde empiezan (a decir) ah si es antiguo, y así me brinda la atención pues (E3, 2024).

Al igual que E2, el reconocimiento de E1 como instructor del curso de montañismo que se imparte en el BAE representa una insurrección práctica de la opresión ontológica. El testimonio anterior es crucial para entender cómo la masculinidad cómplice/marginada de E3 utiliza su identidad como soldado paracaidista para obtener capital funcional, impactando positivamente en la característica de los valores, “ética y resistencia” a la violencia.

El deseo de que sus compañeros aprendan la lengua materna de E3, tiene como objetivo la apertura y el reconocimiento de su idioma Huichol. Uno de los elementos culturales que dan forma a la cultura indígena (Gajardo, 2016; Martí, 2013) sin lugar a duda una forma de revertir la idiosincrasia de una lengua española hegemónica y excluyente.

Ideas de mis compañeros, pues del medio, pues la verdad, pues que aprenda, me que aprendan, yo les enseño, les traducto (traduzco) lo que sea, ¿a poco no hay una aplicación para que pueda aprender? la verdad, no, no hay una aplicación como el inglés y todo, y es necesario (E3, 2024).

A diferencia del entrevistado 1, E2 y E3 ejercen una masculinidad cómplice de aceptación y reproducción de la masculinidad hegemónica, incluso sin que ésta última sea ejercida de manera completa (Connell, 1997). Lo anterior alinea la subjetividad de E3 con el énfasis en el liderazgo, la autoridad y el control promovido por la formación militar incluso aun ostentando solamente su condición de soldado raso. Su axiología está basada en el juicio y la anticipación lógica, producto de su especialización como fusilero paracaidista, sin embargo la vía del ascenso no es totalmente accesible para todos:

Obstáculos, puede ser mi arma ahorita, como sigo de soldado, como soldado llevo ya diez años. En otras armas los ascienden de 4 o 5 años de servicio, ese pues ahorita en parte de mi empleo (es un limitante) ahorita llevo casi 10 años de soldado, como no hay vacantes, pues que hago. Ya si hubiesen dado oportunidad, me les escapo. Y pues he ido a participar, pero los he reprobado, ya fui dos veces y pues a veces pues dije. ¿Por qué no paso las evaluaciones? el psicológico, y a veces me pienso, pienso las cosas. Ahora lo voy a contestar

así, pero casi no, no ha resultado. Yo voy dos veces, pero que me dificulte así, así, las cosas, no casi no (E3, 2024).

Esta postura, al igual que E1, invalida el poder jerárquico que E3 no tiene por ser soldado raso. Sin embargo, E3 si manifiesta directamente la asociación de su contexto como soldado a la violencia por falta de vacantes en su arma (B.F.P.). No obstante, conceptos como poder, Estado y legitimidad siguen formando parte de los diversos sistemas de opresión (Pineda, 2020). Pero de manera antagónica E3 practica una masculinidad alternativa de resistencia silenciosa a la violencia, y opta por el mecanismo de la masculinidad cómplice para integrar la opresión a su identidad de élite y ganar estatus en la tropa especializada.

Disciplina y obediencia

La Subjetividad de E3 se centra en la subordinación funcional y la lealtad al sistema. Valores que dentro del medio militar son valiosos, ya que la formación militar los emplea para regir por objetivos la disciplina, obediencia, capacidad de combate y el trabajo en equipo (DEFENSA, 2023a; 2019). La disciplina y obediencia son aceptadas por E3 como un mandato pragmático que él subjetiva en una masculinidad cómplice (Connell, 1997; 2003).

“pues ahorita que tengo este, casi 10 años de antigüedad he recibido dos, dos correcciones... hasta eso, pues se basan en el Reglamento pues lo que tocaba nada más por un corte de pelo 24 horas y pues de hecho ahorita estoy arrestado jajaja [...] por cosas que no hice pues pero como estamos en una sección ya, pues el jefe ordenó, pues el cheque para todos. No la cagué y pues y pues ahorita nos echaron noventa y seis horas jajaja [...] es eso fue la revista (Revista de uniforme y aseo personal para el desfile del 16 de septiembre).

Su bajo rango de soldado paracaidista lo sitúa en el extremo receptor de la disciplina. Lugar que le muestra cuál es su poder y privilegio real en el contexto de su realidad (Kaufman, 1994:11) en el cual la configuración del género y la subordinación a la jerarquía de mando, dan legitimidad al patriarcado (Connell, 2003).

Lo anterior muestra en E3 una adaptación exitosa al proceso de socialización militar (Moskos, 1982) donde la disciplina y la jerarquía son fundamentales (DEFENSA, 2019;

2022; 2023a). El respeto con sus superiores y compañeros es su máxima de relación de poder, lo que asegura la continuidad de su estancia de manera vigente.

El Soldado Paracaidista, aunque de élite, es un integrante militar que debe obedecer a la jerarquía para asegurar su posición y salario: “sí, pues ya ve que por uno pagan todos, de a poquito pero ahí está jajaja” (no pierden el buen humor incluso por un correctivo disciplinario) (E3, 2024). Su falta de quejas sobre medidas disciplinarias y la omisión de su ejercicio de autoridad reflejan una subordinación funcional al sistema, actitud que es compartida por otros soldados:

(mis compañeros) No! Pues igual, están casi, pues dijéramos por ahí, este, pues no la debíamos, pero ya nos hicieron el cheque, ¿no? Pues ahora hay que tomar medidas. El soldado que esté distraído ahí, pues córrelo ¿no? porque nomás viene a distraer y entre que el superior está hablando, pues nos tocó a todos, y así, pues ahorita están también, están cumpliendo también jejeje [...] el domingo ya cumplimos (E3, 2024).

En palabras de Palumbo *et al.* (2023), tales prácticas y deseos (o muestras) de dominación son tomadas como normales en cualquier sociedad, ya que siempre existirán lugares de ventaja y desventaja que marquen una diferencia en cualquier ámbito o campo institucional.

Como ya se explicó anteriormente, E3 es instructor de cursos como el de montañismo en el B.A.E. como encargado de la instrucción, E3 al igual que E2 se convierte en un instrumento del Biopoder (Foucault, 2002), ejerciendo una limitada autoridad para impartir sus materias con consciente obediencia y respeto de las jerarquías de mando de los neófitos asistentes. La disciplina para mantener el orden y la cohesión es la obediencia activa y funcional dinámica, un medio para legitimar su condición de soldado raso, de instructor y su capacidad de mando. Lo que lo sitúa de (intermitentemente y de manera pasiva) en el estereotipo de masculina hegemónica (Palumbo y López, 2023; Connell, 2003) dentro de su área de influencia.

Tanto E3 como E1 son soldados rasos, comparten la condición de ser sujetos de la disciplina militar, eso los aleja de la masculinidad hegemónica del mando. Sin embargo, E3 fija más esa posición cómplice al aceptar por orden superior la estructura de monitor de adiestramiento a cambio del beneficio económico y el reconocimiento de otros soldados.

En contraste con E2 un cabo, quien, desde la masculinidad hegemónica, ejerce el dominio y promueve la obediencia estricta (DEFENSA, 2023a), E3 se enfoca en la obediencia y el rendimiento de su especialidad, no en el mando.

Lógica del ascenso e impacto de políticas institucionales

E3 profesa la axiología de la meritocracia institucional con una masculinidad cómplice:

Para poder ascender yo creo que no hay ningún obstáculo, todo para la convocatoria es igual para todos más que nada, pues a veces también este no entendemos bien las evaluaciones, es donde confundimos las cosas como dependiendo de la mente que traiga porque no todos pensamos igual (E3, 2024).

Aunque en su batallón de origen (B.F.P.) no se cuenta con las plazas suficientes para la jerarquía de cabo de pelotón, E3 cree firmemente en la transparencia y las oportunidades de ascenso: "todos tenemos la oportunidad o la posibilidad de ascender o de llegar hasta donde uno quiera" (E3, 2024) señalando que existen las posibilidades y las puertas están abiertas para todos. E3 atribuye la falta de ascenso a la pereza o la falta de esfuerzo individual, invisibilizando las barreras sistémicas: "uno es el que pone sus pretextos por no estudiar" (E3, 2024).

Tanto E2 como E3 tienen confianza en la transparencia y la meritocracia, factor esencial para su masculinidad cómplice (Connell, 2003). La diferencia radica en que E3 atenúa la opresión ontológica por su origen huichol al expresar que su especialidad le ha permitido recorrer el país e incluso viajar al extranjero, por lo que el éxito depende del individuo. Su discurso también legitima al ejército como un promotor de movilidad social para los soldados indígenas, siempre y cuando estos se adhieran a la dinámica de las leyes y reglamentos del instituto armado, justificando su propia hegemonía en función de su propia experiencia.

La similitud entre E2 y E3 es que ambos tienen la afinidad de creer en la transparencia del sistema y ven el estudio y el esfuerzo físico como la única herramienta para evitar el estancamiento. La diferencia es que E2 ya ha obtenido el reconocimiento institucional del

rango de cabo, lo que le permite predicar la meritocracia desde la experiencia y el dominio. E1, como soldado raso, aún proyecta esa creencia como una meta futura.

Masculinidad final identificada y contexto personal

Modelo de masculinidad final: cómplice/hegemónica (funcional).

Cómplice al aceptar la estructura y la disciplina a cambio de su salario, su identidad se construyó a través de la adaptación pragmática a las normas militares para escapar de la opresión estructural (Pineda, 2020) generada por la clase social y la pobreza que enfrentó al fallecer su papá por alcoholismo.

Hegemónica (funcional) porque utiliza la especialización de paracaidista como un capital simbólico que lo inserta en una posición de virilidad de élite, neutralizando la masculinidad marginada impuesta por su origen étnico. Sin embargo, el miedo de E3 no es la violencia, sino el fracaso en la provisión:

"Mis miedos, el miedo es nada mas este, pues que no (le) pase nada igual que mi familia (el fallecimiento de su padre). Estar bien de la salud y todo así." Su mayor reto es "pues seguir preparándome hasta ascender, hasta donde llegue la edad límite y pues, y estar bien con la familia igual, y cumplir con mi trabajo para poder seguir este, cumpliendo mis obstáculos" (E3, 2024).

Su Contexto Personal se define por el éxito de haber cumplido el mandato de provisión. La comunidad huichol lo respeta, ya que ha logrado el estereotipo de un buen hombre en su comunidad:

Pues ahorita el trato que me da mi comunidad, pues me agradece cuando estoy presente, igual cuando voy a las reuniones ahí de la comunidad, pero pues este, el juez, el encargado de la comunidad dice, no pues ya llegó tal persona, nos está acompañando y agradecen mi presencia, y pues lo bueno que viene a las reuniones a escuchar, pues lo que se ocupa aquí en la comunidad o apoyo y así (E3, 2024).

Finalmente E3 asegura que el futuro de su familia hubiera sido distinto si no hubiera ingresado al ejército. Su trayectoria de vida:

"Pues de trayectoria pues yo me la pasaba en la ciudad, este, trabajando en la central de abasto y ahí sacaba para comer igual, no era una vida que yo quería pues, y pues es cansado, es trabajar diario aunque llueva, y aquí en el medio pues tienes que cumplir a veces pues es tenso el trabajo, pero un rato nada más y así (E3, 2024).

Su testimonio confirma que el ejército, a pesar de sus presiones y opresiones internas, fue la única transformación de normas viable que tuvo para escapar a la opresión estructural de su origen.

Entrevistado 4

El entrevistado 4 originario de una comunidad campesina de Tenosique, Tabasco y hablante de la lengua Tzeltal, se ubica en una masculinidad subordinada-marginada (funcional). Su caso se aborda desde la interseccionalidad (Pineda, 2020), la cual articula su identidad de género, etnia, y clase social con las exigencias jerárquicas del ejército mexicano.

Una figura de referencia para E4 fue su hermano: "Él es militar también, me apoyó bastante, entonces pues quise ser como él, porque ha hecho mucho durante (su estancia) aquí en el ejército. Y pues el ejército, pues, me ha dado la oportunidad" (E4, 2024). Su testimonio es la evidencia de que la institución militar fue su primera opción viable de carrera, no un refugio de crisis tardía. No obstante, sí es una respuesta directa a la opresión estructural marcada por su baja escolaridad y origen campesino. Las necesidades básicas antes de tener su propia familia fueron la motivación central de su acción social (Weber en Altomare, 2010).

Sus decisiones son un escape de la opresión estructural que limitaba su futuro a ser un campesino como su padre. Su incorporación al ejército como soldado, con un ingreso de alrededor de "doce mil pesos mensuales" (E4, 2024), es la única vía para cumplir el rol de ser proveedor (Connell, 1996; 2003). Circunstancia que se complejiza con el inminente nacimiento de su hija, un contexto nuevo que resignifica la presión de E4 para asegurar una vivienda y estabilidad económica. Su experiencia es similar a la de E1 y E3 se somete a la jerarquía institucional como soldado raso para mantener la estabilidad familiar y laboral,

realizando adaptaciones “funcionales” de la masculinidad marginada de su origen, que garantiza su deber primordial como proveedor de su familia.

Ingreso al ejército mexicano y desigualdad económica

El ingreso de E4 a la DEFENSA, vista desde Weber (en Altomare, 2010) se entiende como una acción social, desde el momento que decidió formar parte de la unión de individuos (en este caso de soldados) inspirados por un interés común en beneficio personal dentro de un colectivo. Para E4, esta acción fue un llamado de vocación militar, sin embargo, también fue una respuesta pragmática a la desigualdad de clases (Carpizo, 2010) impuesta por su contexto de origen.

El contexto que permitió a E4 entrar al ejército, se dio después de terminar su servicio militar nacional y la liberación de su cartilla de ese servicio, en sus palabras:

se me dio la oportunidad (de entrar), fui uno de los mejores que en la cual venimos a participar y fui en uno de los reconocidos de mejores corredores, de orden cerrado, pista del combatiente, entonces bajé con reconocimiento y en la cual se me dio la facilidad de que si yo quería causar (alta) en el ejército. (E2, 2024).

Dentro de la carrera profesional de E4, la instrucción militar fue un proceso de aprendizaje sistemático de ideas, conocimientos y doctrinas (Romero, 2009). La instrucción militar es un proceso sistemático y especializado que prepara individuos para desempeñarse en ambientes operativos complejos y exigentes, con conocimientos, saberes y normas de conducta específicos.

El testimonio acerca de La instrucción de orden cerrado y la pista del combatiente son parte de la estructura del entrenamiento y adiestramiento (Castro y Buitrago, 2020; DEFENSA, 2023a). Es un proceso metódico, ordenado y demandante. Incluye la preparación física, técnica y psicológica (Martínez, 2011). El adiestramiento militar complementa al entrenamiento en la obtención de habilidades específicas en la formación de los soldados.

Es importante aclarar que el entrenamiento y el adiestramiento (DEFENSA, 2025) son conceptos usados indistintamente, pero en el contexto militar tienen funciones diferentes. El entrenamiento militar es una formación más general y física, el adiestramiento militar son

habilidades técnicas, tácticas y procedimientos específicos empleados en conflictos armados, en tareas operativas y apoyo a la población civil.

E4, como Cabo, asimiló la Instrucción militar, el entrenamiento y adiestramiento, y moldeó su masculinidad mediante la inculcación de valores como el liderazgo, la fortaleza física y mental, y la capacidad de mando (DEFENSA, 2017; 2018; 2019; 2023a). La fortaleza y agresividad en el ejército norman las conductas socialmente aceptadas para los varones que ejercen el dominio a través de la violencia (Figueroa, 2005). E4 los resignifica y transforma en valores como el vigor mental y resistencia (DEFENSA, 2019; 2022; 2023a).

Valores necesarios para mantener el ritmo de estudio y el mando. Su ascenso valida que superó con éxito la "prueba de hombría y capacidad" implícita en el entrenamiento. En su rol actual, E4 ya no es el sujeto pasivo del adiestramiento, sino el agente que lo aplica, reforzando su dominio jerárquico.

La experiencia inicial de E4 en la instrucción, fue marcada por el miedo:

Miedo porque no sabía nada, no sabía mi hermano a pesar de que era estaba en el ejército. Él estaba lejos. Le habían dado cambio y no estaba cerca entonces solamente me hablaba un poco de lo que se vive me aconsejaba y pues de que aguantara todo el adiestramiento y lo que se venía (E4, 2024).

Lo que contrastó con la realidad, ya que su opresión ontológica se convirtió en una ventaja funcional. El trabajo en el campo y trabajos de electricidad o corte de cabello enseñado por su papá, fueron tareas que lo distinguieron, son conocimientos que le dieron una ventaja y complementaron sus actividades junto con la resistencia y la habilidad física (DEFENSA, 2024).

Su apreciación personal fue: "me han tocado de que me han dicho: es que tú vienes de un pueblo y tú estás todo este, todo duro, todo macizo. Entonces, pues digo, pues yo creo que somos iguales, no es mucha diferencia" (E4, 2024). Esta fortaleza física y dureza las obtuvo por el cruce de sus opresiones (Pineda, 2020) y fue capitalizada por la institución, algo que Janowitz (1960) ya había identificado.

Instrucción militar, adiestramiento y entrenamiento

La Fenomenología (Kant, 2005) del entrenamiento de E4 revela que el curso de buceo militar tiene un significado valioso para él, ya que enriquece sus experiencias, sentimientos, pensamientos y comprensión cultural de su contexto actual. Además de ser una estrategia de masculinidad marginada (Connell, 2003), pero con un sentido funcional, es decir, utiliza su fortaleza física y valentía (DEFENSA, 2024) inherente a su origen, para sobresalir en un curso de alto riesgo, el buceo militar:

¿La más grande (oportunidad) que ahorita? es el curso de buceo, es la para mí ahorita es la más grande, se han abierto otros cursos, pero yo siento que esos cursos los puedo hacer después pero en el curso de buceo. Yo creo que son muy pocas las oportunidades entonces para mí ahorita es lo más grande (E4, 2024).

Evidentemente el curso es un mecanismo de legitimación dentro de la jerarquía de género (Enloe, 2000; Connell, 2003). E4, al ser de origen Tzeltal y campesino, posee una resistencia superior, definida como el "vigor mental y físico [...] para resistir el dolor, la angustia, penalidades y fatiga, sin abatirse" (DEFENSA, 2019; 2022). El curso de buceo es una prueba extrema que convierte esta resistencia física en una lógica ocupacional para E4 e institucional para el ejército (Moskos, 1982). Aunque E4 se mantiene como soldado raso, su especialización de élite en el buceo (cuando lo haya concluido) le otorgará un prestigio y una función vital, lo que le permitirá mitigar aunque no eliminar el estigma de la masculinidad marginada por su etnicidad y clase (Connell).

Valores, ética y resistencia a la violencia

La ética en el Ejército Mexicano tiene como propósito principal "proporcionar un marco ético y moral que guíe las decisiones y acciones del personal militar, promoviendo la cohesión, el trabajo en equipo y la moral alta" (DEFENSA, 2017; 2019; 2022). La subjetividad de E4 se caracteriza por expresar acciones de marginación respecto a la opresión ontológica por su identidad étnica:

Sí, me ha tocado personas que sí, muy pocas que nos sentimos un poco de discriminación. De que, este, aah [...] este es de pueblo, y ya como que dicen

naa, mejor, no, no invitemos este y ya, porque no habla muy bien, o se le atraviesa la (lengua) cuando está hablando, se atraviesa la traba en la lengua, y ya. Entonces sí, a veces muy poco, pero sí me ha tocado, a mí me ha tocado personas que dicen aah, es que es pelucas (su apodo) viene de allá de por... naa, mejor no, no sabemos cómo es. O ni siquiera me conocen, y me dicen, por lo (no te) invitamos porque tal si se pone así, no mejor nada viene de un pueblo (E4, 2024).

Su estrategia para la aceptación es la subordinación y el cumplimiento, alineándose con la presión sobre los miembros militares para ajustarse a los estándares masculinos militares.

La única vez que su identidad étnica fue requerida institucionalmente, fue cuando lo comisionaron para dar clases de su dialecto Tzeltal, una diferencia clave con el soldado raso E1 y E2, es que E4 no rechaza el dominio, sino que lo ejerce bajo la figura del instructor, afirmando:

Cuando estuve en Tabasco me dieron la oportunidad de ir a enseñarles justamente en el centro de adiestramiento en el CAR (Centro de Adiestramiento Regional) por San Cristóbal de las Casas (Chiapas) eeeh, me dieron la oportunidad de decir este tú qué sabes dialecto este ve a dar clases a personas que quieren aprender dialecto, entonces me dieron esa oportunidad de ir y estuve como un mes dando clases de mi dialecto (E4, 2024).

El reconocimiento de E4 como instructor de su dialecto Tzeltal que representa una insurrección práctica de la opresión ontológica (Pineda, 2020). Este breve testimonio es crucial para entender cómo la masculinidad subordinada/marginada de E4, utiliza su identidad indígena como capital funcional, impactando de manera positiva las características de conocimiento, ética y resistencia a la violencia.

Históricamente, las lenguas y la etnicidad indígena han sido fuentes de violencia cultural (Galtung, 2003) y epistémica. Como una forma de micromachismo (Castañeda, 2019) asociadas con la masculinidad marginada (Connell, 1997). Sin embargo, la institución militar realizó un acto de inclusión utilitaria, al valorar el dialecto de E4 como una habilidad

funcional necesaria para la comunicación y el adiestramiento en áreas con población indígena.

E4 siente un alivio catártico al ser entrevistado:

" Pues bien, porque es la primera vez que me pregunta todo esto, desde que (llegué) llevo aquí (al) del Ejército no me había preguntado. Entonces cuando fui a hacer el curso, a dar clases en Chiapas, de mi dialecto, sí me preguntaron algunas cosas, pero no tan así como ahorita. Entonces pues, sacar todo eso un poco, pues me siento bien, porque pues es la primera vez que estoy sacando todo" (E4, 2024).

Esta fenomenología de la sorpresa revela la negligencia institucional y la profunda supresión emocional (Bourdieu, 2005) a la que se somete el soldado raso bajo la masculinidad marginada. Finalmente, la institución se centra en el militar como un objeto funcional y no como un sujeto con una compleja subjetividad étnica.

Disciplina y obediencia

La posición de E4 como soldado es de mayor subordinación, lo cual limita su capacidad de ejercer el mando. La formación militar se rige por objetivos que abarcan la disciplina, obediencia, capacidad de combate y el trabajo en equipo (DEFENSA, 2023a; 2019). En ese sentido, para el entrevistado, la disciplina y obediencia son los pilares de su éxito profesional, que asume desde una masculinidad cómplice (Connell, 2003) para garantizar su estabilidad laboral.

E4 no puede ejercer la autoridad sobre otros soldados, como si pudiera el sargento o el cabo (DEFENSA, 1997; 2021; 2024b). Su rol es de receptor de la disciplina. Este fenómeno es la antítesis de la masculinidad hegemónica (Connell, 1997, 2003) ya que el soldado raso es el objeto de control, no el agente, lo que confirma su masculinidad subordinada.

En este contexto, la afinidad con E1 es que ambos son cómplices en la aceptación de la disciplina como requisito laboral. La diferencia es que E1 es sujeto de la disciplina, el recibe un arresto leve por retraso. Mientras que E4 no ha recibido sanciones, la obediencia en E4 se transforma en reconocimiento por seguir las reglas (DEFENSA, 2024b).

Lógica del ascenso e impacto de políticas institucionales

Las oportunidades y expectativas de ascenso para soldados indígenas desde el punto de vista de E4 reflejan una aceptación pasiva de la meritocracia, a diferencia de la proactividad de E2.

Eeh, de oportunidades tenemos los mismos para todos, ir a participar y este, ascender, ir a concursar en los cursos más que nada, y este, enseñarle por ejemplo, cuando yo donde quiera que vaya, este, me van conociendo y saben que soy de un pueblo indígena y sé algún dialecto, siempre hay personas de que oy está chido cómo hablas y oye enséñame o déjame enseñar algunas palabras que algunas son groserías pero aun así, cómo se dice esto entonces ya les dejo algunas palabritas ahí, entonces me gusta que los demás me pregunten y yo les enseño (E4, 2024).

Esta visión, que prioriza el empeño en el estudio sobre cualesquiera barreras étnicas o de clase, refuerza la lógica ocupacional (Moskos, 1982) que ve la carrera militar como un empleo basado en la formación y las habilidades. E4 se convierte así en un agente del sistema que niega la desigualdad y atribuye el fracaso a la falta de voluntad individual, legitima las políticas institucionales y la jerarquía, asegurando que el proceso se perciba como justo y racional. Su testimonio es una validación de la transparencia institucional y una negación de la opresión estructural en el sistema militar.

E4 ve el ascenso como una posibilidad, pero su subjetividad no está impulsada por la jerarquía militar, como si es el caso de E2. Sino por la necesidad económica. A pesar de la importancia del curso de buceo que se encuentra realizando que es de alto riesgo, la trayectoria que debe seguir es la ruta estándar, marcada por la antigüedad y las convocatorias.

La percepción de desigualdad económica por parte de E4 no se manifiesta como una queja, sino como un simple surgimiento de hechos. El hecho de que sea un buzo militar y siga siendo soldado expone las jerarquías militares dentro del ejército. Es decir, la fortaleza física extrema puede ser cooptada para tareas de alto riesgo, pero no se traduce automáticamente en rango o poder, dejando al hombre indígena en una posición de masculinidad subordinada/marginada (Connell, 2003).

Al relacionar a E4 con E2, ambos tienen la afinidad de creer en la transparencia del sistema y ven el estudio como la única herramienta para evitar el estancamiento. La diferencia es que E2 ya ha ejecutado la lógica de ascenso y ahora la predica desde la posición de mando; E1 y E3 al igual que E4, como soldados rasos, proyectan la creencia del esfuerzo físico como una meta de supervivencia para superar su miedo al estancamiento.

Masculinidad final identificada y contexto personal

La masculinidad final de E4 es subordinada/marginada funcional.

Su modelo es subordinado por su rango y su total obediencia a la jerarquía militar, que desde la visión de Connell (1997; 2003), nutren a la masculinidad hegemónica de masculinidades que carecen del deseo heterosexual de dominio. Lo anterior es el equivalente al rol de los hijos en el seno familiar con control hegemónico patriarcal aprendido de sus padres, lo cual les otorgará privilegios y beneficios tanto materiales como en el ejercicio del poder si es que muestran probidad ante ellos (Palumbo y López, 2023).

Su modelo también es marginado por su etnicidad Tzeltal y origen campesino en la intersección de las opresiones ontológica y estructural (Pineda, 2020). Sin embargo, desde un punto de vista personal, es funcional porque su especialización de buzo militar lo hace valioso y necesario para el Batallón y el instituto armado en general. Su trabajo es un mecanismo de supervivencia y provisión, E4 ha internalizado la ética militar como un mecanismo de subsistencia, donde el silencio sobre su opresión ontológica es la condición para mantener su posición funcional y cumplir con su axiología de la provisión.

Hasta este momento, el estudio de E4 contrasta con E1, E2 y E3. Revela cómo la opresión estructural se materializa en pobreza rural como un factor de afinidad que une a todos los entrevistados (Connell, 2003, Pineda, 2020), pero sus estrategias personales de negociación entre la jerarquía militar determinan el modelo de masculinidad final.

Ahora bien, todos los entrevistados (E1, E2, E3 y E4) comparten la opresión estructural (Pineda, 2020). Derivada de un origen campesino y de bajos recursos, todos ven en el ejército mexicano la principal, si no la única, vía de movilidad social, lo que Weber (en Altomare, 2010) denomina "acción social". Todos poseen y capitalizan su fortaleza física y

valentía o resistencia bajo presión ontológica en la institución, forjada en el trabajo rural, cumpliendo con la presión bajo la masculinidad hegemónica militar que exige dureza.

Entrevistado 5

El siguiente análisis se centra en E5, sargento segundo. Hablante de Nahuaque (E5, 2024). Utilizando la lente de la interseccionalidad (Pineda, 2020), se identificó la articulación entre su alto nivel educativo y rango militar con su identidad étnica y un sistema de valores familiar alternativo.

Ingreso al ejército mexicano y desigualdad económica

El ingreso de E5 al ejército mexicano se configuró bajo el marco de la masculinidad cómplice (Connell, 2003) cuando tenía dieciocho años. Una respuesta directa y práctica a la opresión estructural experimentada a lo largo de su vida. El origen de E5 en Tlaxcoapan, Hidalgo, en un hogar con "techo de zacate", y con un padre carpintero (E5, 2024) lo sitúa en una posición de vulnerabilidad económica, orillándolo a trabajar en un doble turno desde niño, apoyando la carpintería y el trabajo en el campo con su abuela: "le ayudaba a mi papá en el, en la carpintería... a trabajar, a lijar pintar" y "me iba yo con mi abuela a trabajar en el campo" (E5, 2024).

Su trayectoria desafía la narrativa de la mera subsistencia, elevando la motivación al plano de la búsqueda de la estabilidad profesional y la validación de su capital cultural. La entrada de E5 al ejército fue por admiración a los soldados cuando pasaban por su comunidad:

Quiero ser soldado, y hasta ahí quedó, y pues ya con eso, conforme iba avanzando, pues iba creciendo y pues, pasaban, y se miraban bien acá con sus armas. Dije, no pues algún día lo voy a hacer, yo quiero ser, pero mi mamá no, no, no, no quería que yo entrara al ejército. Cuando yo vine para acá, mi mamá no, yo no le dije nada (E5, 2024).

Su testimonio, al igual que el de E4 muestra que su deseo de entrar a la institución militar fue su primera opción viable de carrera. No obstante, sí es una respuesta directa a la opresión estructural marcada por el maltrato escolar y su origen étnico (Pineda, 2020). Aunque su padre le inculcó el valor de la responsabilidad y la autodeterminación "prepárate

para lo que tengas que trabajar" (E5, 2024) la sociedad civil le negó el reconocimiento. El factor determinante que lo empujó a la "acción social" militar (Weber en Altomare, 2010) fue el fracaso del sistema educativo: a pesar de tener un promedio de 8.5, una beca en la preparatoria le fue negada arbitrariamente "no me la quisieron dar, aunque tenías el promedio para poderla tener no me la dieron" (E5, 2024). Este acto de opresión estructural (Pineda, 2020) y de dominación simbólica del Estado anula el mérito y fuerza al individuo a buscar alternativas en estructuras rígidas.

Este evento de supresión civil para el ascenso obligó al joven E5, poseedor de un talento artístico notable al lograr el "tercer lugar nacional en pintura" (E5, 2024) y la determinación de realizar una licenciatura en artes plásticas y prospectar una maestría, a buscar refugio en la estructura militar.

E5, a sus 40 años, es un caso atípico: posee una licenciatura en artes plásticas y busca terminar una maestría, un nivel educativo excepcionalmente alto para un miembro de una comunidad Nahuatl y para el perfil de recluta de tropa tradicional. Aunque su padre es "carpintero" (E5, 2024), una ocupación de clase trabajadora, su subjetividad no está marcada por el trauma de la opresión estructural campesina, sino por la búsqueda de realización profesional. El ejército, al ofrecer estabilidad y una ruta de carrera estructurada, se convierte en el vehículo para su desarrollo personal y el cumplimiento de la axiología de la provisión de su familia (esposa y dos hijas). Su alto grado de educación le otorga un capital simbólico que mitiga la opresión ontológica (discriminación étnica) y lo posiciona para la masculinidad hegemónica del ascenso.

El ejército, al ofrecer una ruta de estabilidad económica y ascensos, se convierte en la única institución que le permite ejercer el rol de proveedor para su futura familia (esposa y dos hijas) y aspirar a la realización profesional a través de la disciplina y la jerarquía.

La motivación de E5 trasciende la necesidad de ingreso al ser aceptado

pues no lo podía creer, porque ya lo había intentado en dos, este, lugares y no pude entrar. Entonces, cuando me dicen que sí, pues dije no, pues voy a intentarlo, si no, me regreso a mi casa y pues aquí estoy aquí (E5, 2024).

Este testimonio expresa la satisfacción de haber cumplido su objetivo y es un sentimiento que reflexiona a los 40 años, cuando revela una satisfacción profunda con la trayectoria elegida: "me sigo emocionando lo que hago y lo que estoy por hacer" (E5, 2024).

Esta fenomenología de la emoción indica que el ejército no fue solo una solución económica, sino el espacio donde pudo canalizar su racionalidad y dominio dentro de una masculinidad militarizada (Muñoz, 2011). Además de su juicio para liderar, superando así la humillación que otros soldados indígenas de tropa experimentan, al colocarse en un rango de mando medio como sargento segundo que le otorga respeto funcional. Su ingreso es, por tanto, una estrategia de movilidad social que utiliza la masculinidad cómplice como protección contra la opresión estructural.

Instrucción militar, adiestramiento y entrenamiento

El proceso de adiestramiento militar (DEFENSA, 2023a) moldea la masculinidad, promoviendo un modelo hegemónico basado en la fortaleza y agresividad (Connell, 1997), así como los valores militares como la valentía, abnegación, lealtad, responsabilidad entre otros (véase págs.. 92 a 97). Como sargento segundo, E5 utiliza la disciplina y el entrenamiento como herramientas para trascender su origen étnico.

Su formación se basa en una ética de la responsabilidad y la autosuficiencia inculcada por su padre. Esta exigencia paterna de buscar posiciones y relaciones sociales (Kaufman, 1994) se alinea con los valores de liderazgo, juicio y resistencia (DEFENSA, 2024b; 2019) que exige el ejército.

A diferencia de la masculinidad subordinada de los entrevistados E1, E3 y E4 que aceptan la jerarquía sin cuestionarla, E5 utiliza la instrucción militar para sobresalir en el sistema militar, lo que valida su tránsito hacia un rol hegemónico (Connell, 1997). Sin embargo, su alto capital cultural y su posición de mando le permiten reinterpretar estos códigos, demostrando una masculinidad hegemónica- "alternativa funcional" en el ejercicio de la autoridad.

El factor más significativo en el adiestramiento de E5 fue la influencia del sargento "Rayo":

sí, el sargento el rayito, se ponía mamado, o sea todo, no, no había un día que no se, que no se, no se dejaba, siempre anduvo, todo y todo el tiempo nos

ponía el ejemplo. Y él es el primer, así como mi coronel ahorita es el primero que se tiende y ahora hazlo, si yo lo hago, tú lo haces, que estoy grande y tú estás pequeña (de edad), no tienes pretexto, y eso es lo que nos ha inculcado (E5, 2024).

El instructor, el sargento “rayito” (una manera afectiva de dirigirse a su instructor) y su correlación con el coronel comandante de su batallón, encarnan la masculinidad hegemónica militar (Connell, 1997; 2003) en su forma más pura y efectiva. Basada en el ejemplo y la autoridad moral: “si yo lo hago, tú lo haces, que estoy grande y tú estás pequeña (de edad), no tienes pretexto” (Coronel del Batallón, 2024). Esta pedagogía del “ser el primero en tenderse” (E5, 2024). Inculca la igualdad, disciplina autoridad decisiva, valentía y espíritu de cuerpo (DEFENSA, 2024b; 2019) a través de la emulación.

E5 asimila este modelo de liderazgo hegemónico mencionado por Connell (2003) para ejercer su propia autoridad como sargento: “con el ejemplo... tengo que hacer las cosas bien, enseñarles bien” (E5, 2024). Este enfoque contrasta con el modelo de autoridad hegemónica radical (Connell, 1997). Posicionando a E5 en una masculinidad que el mismo autor nombra alternativa/hegemónica. Donde el mando se legitima por el mérito y la acción con la promesa cumplida del instructor de festejar los triunfos “compraba pollos para toda nuestra... antigüedad” (E5, 2024). Cimentó los valores que recompensan el valor de la camaradería y la satisfacción por el cumplimiento del deber. La persistencia de esta relación, al tenerlo en su grupo y celebrar su retiro, subraya la profunda huella formativa de este arquetipo militar.

La instrucción militar de E5, por lo tanto, no solo moldea una masculinidad hegemónica, sino que lo impulsa a una “masculinidad étnica alternativa” que revalora sus orígenes. El ejército, que esperaba que lo hicieran menos, resulta ser un espacio donde su conocimiento rural del campo y sus capacidades físicas se validan, fortaleciendo su orgullo y su rol de liderazgo como sargento segundo a través del ejemplo y el juicio como valores militares es decir, “habilidad para valorar los hechos lógicamente” (DEFENSA, 2019; 2022).

Valores, ética y resistencia a la violencia

Los valores y la ética profesional de E5 es el resultado de la configuración de lo que Connell (1997; 2003) nombra una masculinidad alternativa de origen étnico que intersecta con la masculinidad hegemónica militar. Creando un modelo de liderazgo “ético y funcional”. E5 no solo asimila los valores institucionales de la DEFENSA, sino que los hace efectivos e incorpora a su sistema de creencias (López, 2006). A la experiencia propia, en una axiología de equidad y ética de trabajo heredado de su cultura Náhuatl, lo que le permite resistir la violencia estructural y el machismo expuestos por Connell (2003).

El ingreso al ejército, a los 18 años, comenzó con un rito de iniciación violento: la novatada. E5 describe la experiencia con el lenguaje de la masculinidad hegemónica en la milicia:

me mojaron, me agarraron a trancazos, pues no podía meter las manos, pues había un chingo de gente atrás de mí, si se mete las manos va peor, y todo eso es lo que hicieron pues, pues no sabía ni por dónde me llegaba, pues todos mis compañeros todos mis antigüedades que en la fecha, y hasta eso, todos mis antigüedades tenemos una buena relación" (E5, 20224).

Este evento dista de ser un trauma para E5 quien lo interpreta a los 40 años como un proceso de socialización dentro de la institución militar. Donde la disciplina, la jerarquía y la camaradería juegan un papel importante en la cohesión del grupo, elementos centrales en la masculinidad militarizada (Connell, 1997; 2003).

E5 transforma esta violencia ritualizada de imponer la propia voluntad sobre la de otros, incluso contra su resistencia (Weber, 1993) en una masculinidad cómplice (Connell, 1997). La complicidad de integración social es crucial para su ascenso y reconocimiento, la solidaridad con sus pares es evidente: “Hasta la fecha, siempre nos hemos mantenido unidos, nos hablamos, nos mensajamos, tenemos un grupo pues de toda la antigüedad, que fuimos al CABIR, hasta los desertores tenemos incluidos ahí, porque éramos una, un solo grupo” (E5, 2024). Funciona como un mecanismo de apoyo horizontal que mitigó la humillación que él esperaba recibir por su origen. La novatada, en su caso, actuó como el crisol que fundió la identidad civil con la militar reafirmando su resistencia física y mental.

Sin embargo, E5 se adhiere a la racionalidad de acciones con equidad de género exigida por la milicia. Tan necesarias y escasas de análisis en la configuración de las masculinidades de militares en el ejército mexicano (Morón, 2014; Arias, 2020). Esta racionalidad en E5, se manifiesta en la forma de ejercer su autoridad, no a través de la fuerza bruta, sino del ejemplo: "Pues con el ejemplo" "pues tengo que hacer las cosas bien, enseñarles bien, o dar bien la orden para que ellos lo puedan ejecutar bien" (E5, 2024). Este enfoque se alinea perfectamente con la noción militar de que el liderazgo debe "reflejar interés, energía, competencia y confianza" (DEFENSA, 2019; 2022).

Su ética profesional le permite incluso criticar a la institución desde una base de valor: "Pues hay veces que, lo único que no me ha gustado, pues hora sí que, porque uno se lo gana, pues yo creo que el salario. Hay veces que hacemos más y (el) salario sigue igual, y creo que sería eso" (E5, 2024). Esta queja, basada en la justicia del esfuerzo y la remuneración desde la lógica ocupacional de Moskos (1982) indica que E5 ha adoptado una ética de responsabilidad que va más allá de la obediencia ciega. Evaluando las políticas desde la lógica institucional de remuneración y beneficios, también expuesto por Moskos. Es decir desde un principio de equidad.

En resumen, los valores de E5 son resultado de la evolución de la masculinidad que Connell (1997) nombra hegemónica, hacia la masculinidad alternativa "funcional". En la que el liderazgo es un ejemplo, donde la resistencia fue forjada por la adversidad, y la ética de equidad de género de origen étnico intersectan, para forjar la identidad de un sargento que, si bien cumple con el modelo que exige la DEFENSA (2017; 2019; 2021; 2022; 2024b) se distancia de la violencia y machismo, al priorizar el juicio racional, el respeto igualitario y la justicia en el ámbito profesional.}

Disciplina y obediencia

Su ingreso al ejército fue con la expectativa de enfrentar "lo peor", influenciado por las narrativas de su papá: "como decían mi papá, que el ejército pues como dicen las porras, no duerme, no come, corre diario, se levanta temprano y se baña con agua fría y todo eso" (E5, 2024). Y de sus excompañeros: "sí, porque había muchos de ellos del lugar que habían venido, pero se desertaban por qué no les gustaba el trato que les daban" (E5, 2024).

Esta internalización de la masculinidad hegemónica militar es la misma que llevó a la desertión a otros jóvenes: “la gente ya grande y la gente fortachona y no aguantaban. Entraban en el ejército y se desertaban, un año o dos años y ya se desertaban” (E5, 2024). Su capacidad para soportar la “buena chinga” y la disciplina se atribuye al “orgullo” y al “sueño de niño de que quiero ser soldado” (E5, 2024). Esta motivación no es la obediencia pasiva de resignación, sino una obediencia activa o estratégica. Aun antes de entrar al ejército, E5 sin saber, utiliza la disciplina para validar su fortaleza física y valentía.

Cuando su mamá se enteró que E5 había sido aceptado en el ejército comentó:

cuando le dije a mi mamá que yo entré al ejército, tú estás loco, ¿ya viste?
Fulano de tal ya se salió, no aguantó, estas todo ñango, como vas a aguantar,
todo desnutrido, ¿cómo vas a aguantar? Es que yo quiero ser soldado y así

Ese comentario es de gran importancia para entender el propio concepto en que se tienen las personas de origen étnico cuando las experiencias de opresión han estado presentes durante toda su vida (Collins, 2000). El estereotipo del “ñango” o “desnutrido” proveniente de su origen indígena, para E5 es falso. La superación de la instrucción se convierte en un acto de resistencia que, a su vez, contrarresta la opresión ontológica que lo devaluó en el ámbito civil (Pineda, 2020).

La experiencia de E5, respecto a la disciplina y la obediencia, es un testimonio de cómo la masculinidad cómplice se fusiona con el valor de la resistencia personal (DEFENSA, 2019; 2022). Para revertir la opresión estructural expuesta por Pineda (2020) en una vía de ascenso social y realización profesional E5 interpreta la rigidez militar no como un fin en sí mismo, sino como el medio necesario para que pueda alcanzar sus metas, demostrando una obediencia funcional y crítica.

Como sargento, E5 transforma la obediencia en un modelo de liderazgo ético mediante el conocimiento de las leyes y reglamentos militares. La forma en que ejerce autoridad es a través del ejemplo: “tengo que hacer las cosas bien, enseñarles bien, o dar bien la orden para que ellos lo puedan ejecutar bien” (E5, 2024). Esto refleja la internalización del valor militar del liderazgo y el juicio, cuya finalidad es “ejercer una influencia firme e impactante”, para “aplicar en el sentido común para determinar la solución pertinente” (DEFENSA, 2019;

2022) pero filtrado por la ética de la masculinidad alternativa (Connell, 2003) donde la jerarquía se legitima por el mérito y la acción, y no por el grito o la imposición ciega.

Respecto a las medidas disciplinarias (entre ellas las órdenes de arresto), E5 muestra una obediencia funcional, pero no acrítica. “Pues correctivos, básicamente por terceras personas, no por mí mismo” pero “justas no creo, porque, que te arresten por alguien que sí, que sin uno, sin deberla ni temerla pues no tiene caso, serían leves.” (E5, 2024).

Es evidente que sus arrestos los considera "leves", pero no "justas", ya que es arrestado "sin deberla ni temerla" (E5, 2024). No obstante el mando de tropas establece sanciones de acuerdo con el escalafón que se ocupa dentro de la jerarquía militar (DEFENSA, 2024b) que además, esta distinción subraya su adherencia al valor militar del juicio "habilidad para valorar los hechos lógicamente y determinar sus posibles soluciones" (DEFENSA, 2019; 2022). E5 está dispuesto a obedecer la estructura de prescripción y castigo (Vacca et al., 2012) asumiendo una masculinidad cómplice, pero manteniendo su juicio racional para discernir si la orden o la sanción es equitativa.

Finalmente E5 ve la disciplina y la obediencia a las reglas institucionales como la principal facilidad para el ascenso de los soldados indígenas. En una clara manifestación de un modelo meritocrático y hegemónico, declara:

pues sería la dedicación de ellos, pues como, los obstáculos pues le pone uno, porque ahorita, facilidades tienen muchos, a todos le dan, tienen los mismos derechos de ascender, nada más que uno es el que pone sus pretextos por no estudiar y ahorita en la actualidad pues se han generado muchos vacantes, porque ellos puedan estudiar y seguirse superando (E5, 2024).

El obstáculo principal, que percibe E5 no es la jerarquía o la disciplina del ejército, sino la falta de autodisciplina y el escaso compromiso con el estudio por parte del individuo al “poner uno mismo los obstáculos poner pretextos por no estudiar” (E5, 2024). Este enfoque transfiere la responsabilidad de la opresión estructural expuesto por Pineda (2020) a la esfera personal, una tendencia común en las narrativas de éxito de la masculinidad hegemónica que ha superado la adversidad (Connell, 2003).

La obediencia y la disciplina, para E5, son los pilares sobre los cuales se construye su masculinidad alternativa de “realización profesional” al ser sargento, pintor y eventualmente profesor de su lengua, contrastando con la visión de la masculinidad marginada que podría achacar el estancamiento a factores externos como el racismo o la desigualdad económica (Connell, 1997; González *et al.*, 2013).

Lógica del ascenso e impacto de políticas institucionales

La trayectoria de E5 ejemplifica un modelo lógico ocupacional (Moskos, 1982) de movilidad ascendente dentro de la DEFENSA, donde la masculinidad alternativa de origen indígena (Connell, 1997; 2003), encuentra un terreno fértil en las políticas institucionales de ascenso, siempre y cuando el individuo asuma la responsabilidad de la autodisciplina académica. E5 exhibe una lógica de ascenso meritocrática con una crítica implícita a su propio desempeño.

Desde la subjetividad de E5, el ejército es una institución que, en la actualidad, ofrece igualdad de oportunidades para el ascenso a todos sus miembros, incluidos los soldados de comunidades indígenas. Su visión institucional es que *“los obstáculos pues le pone uno”* (E5, 2024). Esta perspectiva valida el sistema de masculinidad hegemónica militar basado en el mérito y la competencia, donde el rango se gana con esfuerzo (DEFENSA, 2024b) y no por favoritismo o discriminación étnica.

Para E5 la decisión de ascender fue trascendental, ya que la oportunidad de asistir a la escuela militar de sargentos era algo que “pues de asistir, de asistir a la Escuela Militar de sargentos, que no lo tenía contemplado en un sueño en mi vida personal nunca” (E5, 2024). Su ascenso a sargento es la materialización de su masculinidad de realización profesional y un hito de movilidad social para su familia, superando la opresión ontológica de ser un fracasado en su comunidad.

Al asumir la responsabilidad personal por su estancamiento, E5 refuerza la narrativa institucional del mérito y desestima el papel de la opresión estructural institucional, como podría ser la falta de tiempo o la carga de trabajo en su carrera. Connell (1997) expone que la desestimación de obstáculos para tener el reconocimiento social es una característica de la masculinidad hegemónica que internaliza el fracaso como una falla personal en lugar de estructural.

La DEFENSA ha implementado políticas que, aunque no siempre llegan al total de las unidades, sí han tenido un impacto significativo en la revalorización de su identidad étnica. El testimonio de E5 revela que lo siguiente:

Bueno, hay veces que el apoyo es este, preguntan, bueno, aquí en la unidad no, no he visto eso que, que nos manden a un curso referente al lenguaje. Cuando estaba en Mérida sí, allá venimos dos veces aquí en Palacio Nacional, venimos, eh, a un curso de lenguas indígenas del Centro Nacional de Cultura y las Artes, como una capacitación, sí (E5, 2024).

Este programa lo facultó como capacitador dicho en sus palabras:

A recibirla una capacitación, como, como mediadores sobre lenguas indígenas, sí, por parte del por parte del ejército, por parte de la Décima Región Militar. De hecho, yo estaba dando clases de náhuatl allá en la Universidad de Yucatán, desde en la, en el Centro Estatal de Bellas Artes de Yucatán. Igual estaba dando clases de figura humana, dibujo, entonces pues yo les enseñaba, me siento, me siento bien, orgulloso de impartir lo que yo sé a gente que extraño a su lengua, porque la lengua de ella es maya (E5, 2024).

Esa capacitación es un rol que trasciende la función de combate y lo convierte en un puente cultural y en un soldado con una masculinidad alternativa-étnica militar. La política institucional permitió a E5 utilizar su lengua Náhuatl y su carrera civil en artes plásticas, para dar clases en la Universidad de Yucatán y el Centro Estatal de Bellas Artes. Este capital cultural adquirido gracias a la DEFENSA, lo dota de una masculinidad multifacética que lo hace sentir "bien, orgulloso de impartir lo que yo sé" (E5, 2024) posicionándolo como un intelectual y líder más allá de su rango militar.

Aunque el apoyo directo a los soldados indígenas "pues aquí en la unidad pues, ahora sí que nos apoyan, y va dependiendo del comandante que vaya llegando" (E5, 2024), el impacto indirecto en su familia es evidente. El apoyo al emprendimiento familiar es un valor extra. Durante su estancia en Mérida, su esposa "les enseñó a tejer, hacer lo que es la vestimenta indígena, el tejido de cruz" (E5, 2024). Y actualmente trabaja para una empresa de Mérida. La movilidad geográfica que proporciona el ejército indirectamente facilitó el

desarrollo del emprendimiento cultural de su esposa, lo que se traduce en un apoyo económico y simbólico a la etnicidad dentro de su núcleo familiar.

Su éxito personal se convierte en la validación de las políticas institucionales de igualdad de oportunidades. Sin embargo, su trayectoria también ilustra el requisito implícito: para que el hombre indígena supere la opresión ontológica y estructural, debe adoptar la masculinidad hegemónica desde la racionalidad, liderazgo, y juicio, solo así podrán superar el obstáculo educativo, que en su caso, fue el ascender a sargento y culminar una licenciatura.

Finalmente, la perspectiva personal de E5 sobre los cargos accesibles para soldados indígenas es democrática, aunque idealizada:

pues yo creo que, se merecen todos los puestos que haya o que ellos busquen la forma de trabajar o de impulsar su cultura, yo creo que ellos mismos, no uno como comandante, como clase y no podríamos elegir a la persona ponerlo en un lugar. Yo creo que ellos deberían de buscar ese lugar, no nosotros con ponerle un lugar" (E5).

Su conclusión es que la institución facilita el acceso, pero el empeño individual y la dedicación, son los verdaderos motores del ascenso y la superación en la lógica militar

Masculinidad final identificada y contexto personal

La experiencia de E5, culmina en la consolidación de un modelo que puede definirse como masculinidad hegemónica-alternativa "funcional". E5 alcanzó el rango accesible para su trayectoria inicial, desde una identidad masculinidad hegemónica "militar", esto fue mediante la negociación, y cuidando su autoridad personal, con un fuerte conjunto de valores éticos y culturales desde la masculinidad alternativa étnica (Connell, 2003) derivados de su origen.

E5 es el ejemplo de la masculinidad hegemónica militar en los soldados de tropa, es el soldado que lo personifica al pie de la letra en términos de logros y disciplina: superó la novatada como una prueba de hombría, ascendió de soldado a sargento, obtuvo la oportunidad de asistir a la Escuela Militar de Sargentos y alcanzó hitos de reconocimiento:

nunca imaginé pues comandar a unas tropas, conocer este, oficiales, saludarlos, coroneles, generales, lo que más, me, nunca me imaginé, que nunca, nunca en mi vida, llegué a pensar, en saludar al presidente de mano, el Secretario (de la Defensa Nacional), nunca y aquí lo vine a hacer. Pues es algo que realmente, me llena de orgullo, de hecho, hasta tengo mis fotos en la casa, y saludando al presidente Calderón, al Secretario (E5, 2024).

Su orgullo se basa en la fortaleza, valentía y liderazgo adquiridos (DEFENSA, 2019; 2022; 2024b). Sin embargo, su modelo de masculinidad es alternativo porque ejerce la autoridad "con el ejemplo" y el Juicio racional, negándose a gritar o a maltratar, lo cual choca con los estereotipos de la masculinidad militar hegemónica (Connell, 1997).

Invierte la perspectiva de la jerarquía de clase y apariencia física, valorando la habilidad práctica adquirida en el campo, en actividades tales como cortar pasto, la albañilería, o la carpintería, por encima de la "fuerza de bruto":

Pues los ves así bien pinches acá, trabados, bien mamados y todo eso, y no pueden cargar su cemento, no saben cargar su bote de mezcla y terminan lastimándose, que ya le dolió la cadera, o que vamos a cortar pasto bajo los árboles, pues ni siquiera pueden agarrar el machete. Se ve que tienen una fuerza de bruto y para el pasto no le pueden pegar, y una persona que viene de alguna comunidad, pues, pues quítate porque yo vengo a trabajar y eso veo mucho aquí.

La Masculinidad de E5 es la de un hombre que utilizó la estructura rígida y jerárquica del ejército para superar la marginación económica y social de su origen (Moskos, 1982), al tiempo que incorporó en esa estructura los valores de equidad, esfuerzo ético y respeto a la habilidad de su cultura étnica (Lloréns, 2002), esperando su tiempo de servicio para poder retirarse y abrazar una vida de gozo y propósito familiar: "sigo siendo niño porque pues, me sigo emocionando lo que hago y lo que estoy por hacer [...] el gusto por la vida" (E5, 2024).

Esta dualidad le permite navegar la institución sin experimentar la opresión ontológica que afectó a otros. El apodo de E5 "el que hasta ahorita, tengo que es el "tuzo" es un apodo afectivo, no discriminatorio, "porque es un, es un animalito, porque soy fanático al fútbol. Me gusta, me gusta este, por el equipo que yo le voy, el Pachuca pues creo que por eso"

(E5, 2024). Lo que confirma su exitosa integración y el rechazo a la Masculinidad Marginada.

Entrevistado 6

Este análisis permite conocer la manera en que E6 utilizó la estructura militar como el principal motor de movilidad social, transformando la precariedad de su origen étnico en estabilidad y progreso. E6 habla el dialecto Totonaco, es sargento segundo y mediante este estudio se identificó la asimilación y consolidación exitosa de la rígida masculinidad hegemónica militar promovida por la institución, la cual, funge como un crisol que absorbe, revaloriza y utiliza las masculinidades forjadas en la opresión de su origen.

Su trayectoria revela una evolución personal desde una masculinidad subordinada de la carencia hacia una masculinidad militar institucionalizada (una hegemonía funcional), en un proceso de socialización en el que E6 utiliza su trauma internalizado como capital de ascensión.

Ingreso al ejército mexicano y desigualdad económica

El contexto de desigualdad económica fue el motor del ingreso de E6 al ejército mexicano. Su decisión fue impulsada por la búsqueda de estabilidad y la posibilidad de "seguir estudiando" (E6, 2024) aún en contra de la apreciación que su tío-abuelo tenía del ejército:

yo creo que el ejército antes, hicieron algo malo, como que traen armas, no lo sé...Mi abuelito nada más dijo que una vez pasaron los soldados ahí. Mi abuelo duró 106 años. Pasaron por ahí, dice por ese lugar, no sé qué guerra fue, si, nada más. (E6, 2024).

Sin embargo, E6 demostró en su propia experiencia que la carrera militar no solo es un refugio económico sino una plataforma de desarrollo (Moskos, 1982). E6 argumenta que su ingreso al ejército fue "una oportunidad" de vida. Este razonamiento aspiracional de ascenso y progreso es central, visto desde la fenomenología de Kant (2005) y la masculinidad hegemónica de origen étnico de Connell (1997; 2003), ya que comparte los valores de fuerza, jerarquía y control (DEFENSA, 2022) propios de la masculinidad

militarizada (Connell, 1997; 2003) como justificación para lograr el estatus de proveedor, ya que ofrecen a E6 un mecanismo de reclasificación social y aceptación ontológica.

Cn se puede observar, la socialización militar (Moskos, 1982) no tuvo que crear la disciplina o la dureza en E6; solo la institucionalizó y legitimó. Los valores promovidos por el ejército resonaron directamente con los atributos forjados en su infancia “la rigidez” del abuelo, la auto afirmación de que “a la vez era bueno” y la aceptación del maltrato “tenía el mano pesado y nos traía jodido” así como la administración de los tiempos de E6 “nos medía como le digo ir al jugar, no sé” (E6, 2024).

El ingreso al ejército fue por consejo de su hermano cuando E6 terminó sus estudios de preparatoria. Esa decisión le permitió a E6 resolver dos problemas estructurales inmediatos: la falta de estabilidad económica y la movilidad social negada por su etnicidad.

Instrucción militar, adiestramiento y entrenamiento

La socialización militar (Moskos, 1982). Es el proceso por el cual la institución valida y reutiliza la masculinidad subordinada de E6, alineándola con los valores hegemónicos del ejército. La instrucción militar proporciona un marco institucional que “reconoce” el sufrimiento de los soldados con el que ya estaban familiarizados, justo como ocurre con soldados de origen étnico como E6.

El adiestramiento físico y mental en el ejército se centra en la inculcación de la resistencia como la “habilidad para resistir el dolor, la angustia, penalidades y fatiga, sin abatirse” (DEFENSA, 2019; 2022), la cual es un valor que describe y comparte de manera precisa la masculinidad subordinada (Connell, 2003). Que E6 había internalizado al aceptar que su abuelo “sí, era más agresivo”. El entrevistado reinterpreta esa violencia y la emplea en el entrenamiento militar, lo que transforma su sufrimiento pasado en un activo profesional valorado, por lo que esta exigencia no es ajena a E6, sino un espejo de su niñez.

La instrucción militar aprovecha y toma las experiencias de opresión patriarcal (Moser, 1991; Collins, 2000; Pineda, 2020) de mujeres y hombres (Ojeda et al., 2022). E6 utiliza el rigor militar para validar su identidad masculina y superar la desvalorización psíquica de la opresión ontológica de ir “descalzo a la escuela” o de ser “traído jodido” por su tío-abuelo, y la transforma de un maltrato individual (por opresión ontológica), a una competencia

profesional institucionalizada. Su capacidad de soportar discriminación y violencia, que en casa era un signo de opresión. En el adiestramiento militar es una prueba de hombría y capacidad (DEFENSA, 2023a). El entrenamiento, al ser un desafío físico y mental que se premia con el ascenso, le permite a E6 reafirmar su identidad masculina con el respaldo del Estado.

El entrenamiento como ya se ha mencionado se complementa con el adiestramiento militar (DEFENSA, 2023a; 2022; 2019; 2018; 2017; 2013), pero también moldea la disciplina y la obediencia, valores que ya estaban profundamente arraigados en E6 debido a su contexto cultural y familiar.

Es así como la institucionalización de la subordinación y sumisión que E6 aprendió a dar a su tío-abuelo, se traslada fluidamente a la estructura de rangos basada en la jerarquía y la disciplina militar (DEFENSA, 2025; 2022; 2023a; 2024b). Su masculinidad subordinada es absorbida y recompensada, ya que la obediencia y la falta de queja se convierten en el camino más expedito para el ascenso, logrando el rango de sargento segundo.

Al pasar del rol de soldado que solamente se limita a obedecer, a sargento segundo, que ejerce mando y liderazgo respaldado institucionalmente, E6 transita hacia una masculinidad hegemónica funcional. El adiestramiento militar le otorgó las herramientas para ejercer el control y la autoridad, resolviendo la crisis de masculinidad en su comunidad (el fracaso en la provisión familiar y marginalidad social) heredada de su padre y su origen estructuralmente oprimido.

La instrucción militar a la que se adhirió E6 fue la solución a la opresión estructural que capitalizó la discriminación ontológica sufrida por él y así superar la desigualdad por clase o etnia. Su masculinidad final es una masculinidad militar institucionalizada, caracterizada por:

1. Estabilidad estructural: el rango y el ingreso de 16,000 mensuales le permitieron adquirir una casa y asumir el rol de proveedor que la opresión estructural en su comunidad (Pineda, 2020) le había negado.
2. Legitimación ontológica: el adiestramiento legitimó su pasado de sufrimiento, convirtiendo la dureza internalizada en una virtud profesional.

3. Búsqueda de la Paz: sin embargo, su deseo de regresar a su comunidad para "estar en paz, muy tranquilo" (E6, 2024). Indica que el éxito militar, aunque vital, fue un medio instrumental. La instrucción le dio el control externo y el estatus, pero no resolvió completamente en E6 la búsqueda de una tranquilidad ontológica que evidentemente el entrenamiento en el dolor no puede proporcionar.

Valores, ética y resistencia a la violencia

Hasta el momento se puede entender que los valores institucionales de la DEFENSA son asimilados por sus integrantes, los hacen efectivos e incorporan a su sistema de creencias (López, 2006). Esto permite que los militares puedan resistir la violencia estructural y el machismo expuestos por Connell (2003) buscando equilibrar sus experiencias personales (Abreu, 2017) y darle sentido a su axiología en una ética de trabajo ocupacional.

Como se puede apreciar, la socialización militar no tuvo que crear la disciplina o la dureza en E6, solo la institucionalizó y legitimó. Los valores promovidos por el ejército resonaron directamente con los atributos forjados en su infancia: "la rigidez" del abuelo, la auto afirmación de que "a la vez era bueno" y la aceptación del maltrato "tenía el mano pesado y nos traía jodido" así como la administración de los tiempos de E6 "nos medía (el tiempo) como le digo ir al jugar, no sé" (E6, 2024). Su testimonio revela una profunda tensión entre los valores impuestos por su opresión ontológica, la ética profesional militar que adoptó y la resistencia a la violencia que manifestó en su vida personal, decisiones que si bien logaron transformar su realidad, también resultaron en un fracaso conyugal, que subraya el costo relacional de la masculinidad militar institucionalizada.

La formación militar busca inculcar un marco ético y moral que guíe las acciones del personal, promoviendo la responsabilidad y el compromiso (DEFENSA, 2023a). En el caso de E6, esta ética se tradujo en una dedicación extrema a la función, donde su resistencia física y mental se convirtió en el principal pilar de su ascenso a sargento segundo. La ética del cumplimiento del deber se superpone a cualquier otro valor relacional o personal (Sanabria, 2001).

El ejército se presenta como el entorno que reclasifica y profesionaliza esta ética de la dureza. Los valores militares de disciplina, jerarquía y resistencia se alinean perfectamente

con el razonamiento ya formado de E6, ofreciéndole un marco moral que legitima su sufrimiento, lo que convierte su adaptación a la violencia infantil en resistencia a las penalidades profesionales. Mientras su comunidad tiene un concepto de E6 “pues una imagen así, este muy buena, me ven así como un hombre de bien, soy un militar, soy un soldado” (E6, 2024). Su ética profesional rígida se torna una antiética relacional en su hogar “lamentablemente ya este, nos separamos, entonces ya, solamente de comunicación (por la hija)”. Ya que el mismo sistema que lo premia por su ausencia emocional y su enfoque en el deber es el que mina su vida familiar “Yo creo que sí, sí, (su esposa de cansó de que E6) de no estar con ellos, lo económico, también, si son las dos cosas, es que la mujer a veces piensa que uno no está ahí, no la apoyan, o hay una junta y no puedes ir, y así, ¿no?” (E6, 2024).

La rígida adhesión a los valores de la masculinidad militar y su ética del deber impactaron directamente en su situación sentimental, evidenciando un fracaso conyugal que el mismo E6 reconoce como una falla personal “pues la línea (de educación en su niñez), con la que empecé con la que me instruyeron, me enseñaron, yo creo que (no funcionó), pues sí, fallé la parte del matrimonio. Pero bueno, ya seguimos otra vez, y listo continuar” (E6, 2024). Si bien el ejército le dio la estabilidad estructural para cumplir con el rol de proveedor que la masculinidad hegemónica exige en su comunidad (Connell, 1997) E6 falló en el rol emocional y relacional con su familia construida:

Pues ya está bien, adquiriré una casa aquí cerca, pues era para mi ex esposa, pero no lo quiso. Bueno, yo ya lo tengo, lo estoy pagando, pero quiero tener otra, aparte que tengo una en la comunidad, quiero tener más y pues estar en paz en mi lugar de origen, terminar aquí y regresarme a mi comunidad, es donde me siento yo en paz, muy tranquilo (E6, 2024).

E6 fue entrenado para resistir el dolor físico pero fue incapaz de resistir la violencia estructural (Pineda, 2020). De la ausencia que el ejército demanda, no pudo adaptar la ética militar de la "solución de problemas" (DEFENSA, 2019; 2022) a los problemas conyugales, mostrando una disociación entre la construcción axiológica de su competencia profesional y su inteligencia emocional.

Dentro de este orden de ideas es revelador entender que la intersección dinámica (Pineda, 2024) de las masculinidades familiares y étnicas de E6, intersectan con la institución militar, moldeando ambas masculinidades en una identidad final. Por lo que su trayectoria demuestra que el ejército funciona como un espacio de relegitimación para una masculinidad forjada en la subordinación y la marginación (Connell, 2003) derivadas de la opresión estructural y circunstancial (Crenshaw, 1991; Pineda, 2020).

Disciplina y obediencia

Los cimientos de la disciplina de E6 se establecieron en la opresión ontológica “Desde niño nos enseñaron este ya llevo la disciplina. Yo creo que no fue por tanto mis papás que por mi abuelo” (E6, 2024). La obediencia y disciplina innatas de E6 se tradujeron en un rendimiento profesional superior. Su capacidad para acatar órdenes, resistir la fatiga y no quejarse ante las penalidades (DEFENSA, 2019; 2022) le permitieron avanzar rápidamente en el escalafón militar “Pero los veía (a sus superiores) y yo lo que quería hacer es seguir la línea que ellos te decían, te pedían que hicieras, nada más, no me metí en problemas. Mira marcha así y así y ahí venía echándole ganas” (E6, 2024).

Respecto a las medidas disciplinarias como lo son las órdenes de arresto, E6 muestra una obediencia funcional en la que, la subordinación no se discute:

En el trayecto pues sí, pues cambia también la situación en la que estamos, uno, a veces a uno, por ejemplo, te puedes poner una sanción disciplinaria, se puede decir que por culpa de otro, pero por el simple hecho también de tener el grado o ser responsable de esa persona, de ese elemento, pues no queda de otra, uno tiene que asumir, es normal [...] juegas con tu mente nada más de decir, no, pues ni modo, eres sargento, tienes el mando, eres responsable y no queda de otra algunas veces, si pues a lo mejor si fue mi falta, castigos leves, pero si, si ha pasado (E6, 2024).

Como sargento, E6 transforma la obediencia en un modelo de liderazgo ético mediante el conocimiento de las leyes y reglamentos militares. El Ejército funge como la institución que capitaliza esta experiencia ontológica. La disciplina militar y los deber militares, tales como la jerarquía, son pilares en la formación militar (DEFENSA, 2024b) que E6 hace efectiva

“Por ejemplo hay uno que al día siguiente no llega a sus labores, está faltando y uno se encuentran responsable del control a la gente” y “Se le imponen correctivo, la sanción disciplinaria o se vuelve a hablar con él, para que no lo vuelva a cometer” (E6, 2024). Finalmente E6 ve la disciplina y la obediencia a las reglas institucionales como la principal facilidad para el ascenso.

La experiencia de E5 y E6, respecto a la disciplina y la obediencia, es un testimonio de cómo la masculinidad cómplice se fusiona con el valor de la resistencia personal (DEFENSA, 2019; 2022) para revertir la opresión estructural expuesta por Pineda (2020) en una vía de ascenso social y realización profesional.

La disciplina y la obediencia requeridas en el ejército, suelen ser valores disfuncionales en una relación conyugal cuando no existe la autoexigencia de negociación, comunicación y flexibilidad, elementos que frecuentemente contrastan con la jerarquía rígida del ámbito castrense. Huntington (1957), expresó que la eficacia militar y su neutralidad política requieren necesariamente un aislamiento de los valores de la sociedad más amplia y liberal. Esta observación, concuerda con la condición de opresión estructural que impide una comunicación positiva-emocional de los miembros del ejército con sus parejas y familia en general.

Lógica del ascenso e impacto de políticas institucionales

La trayectoria de E6 ejemplifica un modelo lógico ocupacional (Moskos, 1982) de movilidad ascendente dentro de la DEFENSA, donde la masculinidad marginada de origen indígena (Connell, 1997; 2003), puede encontrar un terreno fértil en las políticas institucionales de ascenso, siempre y cuando el individuo asuma la responsabilidad de la autodisciplina académica. Dicho lo anterior, E6 exhibe una lógica de ascenso meritocrática con una crítica implícita a su propio desempeño:

Me dijo una vez un teniente coronel “mira tú debes de aprender un poco de todos, del soldado más antiguo, del cabo, del sargento, los tienes que exprimir, y es como tú, vas a ir aprendiendo y vas a ir ascendiendo (E6, 2024).

La lógica del ascenso militar de E6, opera como una política institucional que absorbe y reclasifica una masculinidad subordinada y marginal (Connell, 2003) convirtiéndola en una

masculinidad militar institucionalizada (hegemonía funcional), pero con profundas consecuencias en su vida sentimental.

Para E6 el ejército, se convierte en la solución más viable a su opresión estructural. En palabras de Collins (2003) esto se debe a las políticas institucionales (los requerimientos axiológicos del ejército) que premian directamente los atributos forjados por su opresión ontológica. Lo anterior es posible porque el sistema militar funciona como un mecanismo de reclasificación social que convierte la subordinación en una competencia profesional:

La Lógica del Ascenso militar identifica estos atributos no como traumas, sino como competencias esenciales. Las pruebas y el adiestramiento físico y mental (DEFENSA, 2023a) no son un desafío para E6, sino una validación del carácter que su niñez ya había forjado. Su disciplina, que fue una necesidad de supervivencia ante el maltrato, se convierte en la principal estrategia de movilidad social dentro de la institución.

El ascenso a sargento segundo representa la reclasificación laboral de su estatus socioeconómico, es decir, la opresión estructural también sufre cambios dentro del contexto militar. E6 reconoce que el sistema actual facilita el ascenso "hay más oportunidades, de ascender de soldado sargento, se abren muchas convocatorias para sargentos de arma, con antigüedad de un año dos años" (E6, 2024).

Estas políticas que priorizan la convocatoria y el mérito por desempeño y conocimientos de la instrucción y adiestramiento militar, sobre la educación formal (E6 solo tiene bachillerato) favorecen directamente a perfiles como el suyo. El Ejército, por lo tanto, opera como una política de acción positiva estructural para la población marginada, proveyendo un camino claro de ascenso laboral que la educación superior o el mercado civil no ofrecieron.

pues ahorita yo la verdad, ya tengo 16 años, esperando cerrar los 20, estoy a punto de ascender a sargento primero porque volví a participar en los exámenes, porque ya no lo había hecho, la verdad, entonces, pues yo creo que el último ser oficial y retirarme, nada más (E6, 2024).

El resultado de esta lógica exitosa para su vida laboral y un fracaso para su vida sentimental generó una masculinidad que se transformó de una subordinación ontológica a una autoridad profesional, pero su aspiración final revela una desobediencia a esta vida de rigor.

Masculinidad final identificada y contexto personal

El análisis de E6 es un estudio de caso sobre su trayectoria profesional, revela la formación de una masculinidad hegemónica funcional. Una propuesta variante, adaptada al contexto castrense.

La experiencia de E6, culmina en la consolidación de un modelo que puede definirse como masculinidad hegemónica-funcional. E6 alcanzó la cima del rango accesible para su trayectoria inicial, al manifestar que su último ascenso será a sargento primero, desde una identidad masculinidad hegemónica "militar", esto fue mediante la negociación, y cuidando su autoridad personal, con un fuerte conjunto de valores éticos y culturales desde la masculinidad subordinada étnica (Connell, 2003) derivada de su origen.

E6 ya no es el joven marginado de su comunidad, al ser un sargento segundo ya cuenta con una investidura de mando. Tampoco es una masculinidad hegemónica en el sentido amplio, pues su poder es delegado y limitado por el rango superior (DEFENSA, 2017; 2019; 2021; 2024b).

Su masculinidad se identifica con el hegemónico concepto de Connell (2003) pero es funcional (o cómplice) porque ejerce el mando como sargento segundo. Es decir, tiene autoridad institucional sobre subordinados, ejerce liderazgo y control. No obstante E6 ejerce el mando negándose a gritar o a maltratar, lo cual choca con el estereotipo de la masculinidad militar hegemónica descrito por Connell (1997). Mantiene los valores de la disciplina y resistencia (DEFENSA, 2022; 2023a). Como su modo de operar de vida.

En conclusión, la política institucional, si bien exitosa en lo profesional, generó una crisis ontológica final. El sueño de E6 de "terminar aquí y regresarme a mi comunidad, es donde me siento yo en paz, muy tranquilo" (E6, 2024) es el desafío final a la lógica de ascenso. Este anhelo de "paz" implica una necesidad silenciosa de liberarse de la constante disciplina y jerarquía (la base de su éxito profesional), lo que sugiere que el éxito logrado mediante la masculinidad hegemónica "funcional" tiene un costo emocional insostenible, y la verdadera reparación ontológica se encuentra fuera del sistema militar que lo realizó como hombre indígena.

Recapitulación final

El análisis de las masculinidades militares permitió explorar la articulación entre las identidades étnicas y la construcción de masculinidades dentro del ejército mexicano, específicamente en el contexto del Batallón de Atención a Emergencias (B.A.E.). Fue por medio de la lente de la interseccionalidad (Crenshaw, 1991; Pineda, 2020) que este estudio permitió analizar cómo la institución militar reconfigura las identidades de hombres indígenas que previamente experimentaron sistemas de opresión.

El capítulo cuatro deja la propuesta de que la identidad de los soldados se construye en el cruce entre género, etnicidad, clase social y profesión (Connell, 2003). La institución militar promueve una masculinidad hegemónica basada en la fuerza, la jerarquía y la disciplina (DEFENSA, 2022; 2023a). Sin embargo, en los entrevistados de origen étnico, esta masculinidad se manifiesta en formas complejas:

Masculinidad subordinada étnica: es la base de partida para la conclusión de este trabajo. Derivada del origen de pobreza y etnicidad de los soldados. Se caracteriza por la internalización de la dureza, la obediencia y el sacrificio, elementos que la sociedad civil les impuso.

Masculinidad funcional cómplice: es la masculinidad adoptada dentro del ejército. Aunque los soldados alcanzan un rango y "una investidura de mando" (E6 como sargento segundo), su poder es subalterno y limitado por el alto mando. Esta masculinidad es "funcional" porque cumple con la disciplina, el liderazgo y el control requeridos por la institución, sin alcanzar la masculinidad hegemónica de Connell (1997; 2003) de manera completa en la cúpula.

El análisis de los testimonios de los entrevistados deja ver que el ejército es el "único medio de superación personal" y un ámbito que reviste de "reconocimiento y prestigio" a hombres que han sido devaluados por la opresión estructural y ontológica (Pineda, 2020; Ojeda et al., 2022).

Compensación estructural: la institución resuelve la opresión estructural de la pobreza y la marginación al proporcionar un salario, vivienda y oportunidades de ascenso (DEFENSA, 2017; 2019; 2021). El rango y el uniforme se convierten en símbolos tangibles que otorgan un estatus social negado previamente.

Investidura de mando: el ascenso a rangos subalternos (como el de sargento) dota a estos hombres de una "investidura de mando" (DEFENSA, 2017; 2019; 2021) que les permite ejercer autoridad sobre otros, satisfaciendo la necesidad de reconocimiento y poder que la sociedad civil les negó (por ejemplo, E5 ante la negación de becas o el castigo por el éxito).

El principal hallazgo del documento es que el éxito militar, aunque resuelve la opresión externa, genera una crisis ontológica interna en el soldado.

Resistencia silenciosa: el ejemplo es E6, quien ejerce el mando "negándose a gritar o a maltratar", lo cual "choca con el estereotipo de la masculinidad militar hegemónica" (Connell, 1997). Esto sugiere que la dureza internalizada no ha eliminado por completo sus valores de origen.

Anhelo de liberación: la crisis se manifiesta en el deseo de E6 de dejar la vida militar: "terminar aquí y regresarme a mi comunidad, es donde me siento yo en paz, muy tranquilo" (E6, 2024). Este anhelo de "paz" implica la necesidad de liberarse de la disciplina y la jerarquía constantes.

Finamente el costo emocional: el éxito logrado mediante la masculinidad hegemónica "funcional" tiene un costo emocional insostenible. En otras palabras, la verdadera reparación ontológica del "ser" indígena pocas veces se encuentra dentro del sistema militar, sugiriendo que la solución a la opresión estructural impone una nueva forma de opresión interna.

Capítulo 6 Consideraciones finales

El **Objetivo General** que llevó a la realización de esta investigación fue: Explorar la construcción de las masculinidades étnico-militares de los soldados pertenecientes al B.A.E. y sus experiencias de opresión a través de un enfoque interseccional. Para alcanzar el objetivo se optó por una metodología cualitativa con la aplicación de entrevistas a seis soldados del B.A.E. y, a través de un enfoque interseccional, se analizaron las experiencias de opresión en la construcción de sus masculinidades tanto étnicas como militares.

Los principales hallazgos fueron:

- 1) El marco teórico estableció como eje de estudio las masculinidades y la teoría de la interseccionalidad de Pineda (2020) como herramientas analíticas centrales.
- 2) Se pudo explorar mediante la teoría de Connell (1997; 2003) la masculinidad hegemónica como el ideal dominante fuera y dentro del ejército, en contraste con la masculinidad marginada como condición del varón indígena, marcada por la raza, etnia y clase.
- 3) Se logró llevar a cabo el conocimiento situado para analizar las experiencias de vida de estos soldados, determinadas por la opresión ontológica desde la negación de su ser y la opresión estructural, por condiciones como la pobreza y falta de oportunidades.
- 4) El objetivo de explorar la construcción de las masculinidades étnico-militares de los soldados pertenecientes al B.A.E. y sus experiencias de opresión a través de un enfoque interseccional se pudo llevar a cabo.
- 5) Se pudo desarrollar el análisis de los testimonios de los entrevistados por medio de la teoría de las masculinidades propuestas por Connell (2003).
- 6) A lo largo de la investigación se pudo corroborar la falta de bases teóricas que permitan un conocimiento amplio acerca de las masculinidades e interseccionalidad de los sistemas de opresión en soldados de origen étnico.

El objetivo general se cumplió totalmente. Ya que se logró explorar y estudiar las masculinidades y las experiencias de opresión de los seis soldados de diverso origen

étnico. Se pudo determinar que la identidad de los soldados se construye en el cruce entre género, etnicidad, clase social y profesión (Connell, 2003). La institución militar promueve una masculinidad hegemónica basada en la fuerza, la jerarquía y la disciplina (DEFENSA, 2022; 2023a). Sin embargo, en los entrevistados de origen étnico, esta masculinidad se manifiesta en formas complejas.

Los Objetivos específicos fueron:

O.E.1 Identificar las masculinidades étnicas y las interseccionalidades que derivan en experiencias de opresión (ontológico, estructural y circunstancial) en los soldados del B.A.E. Para dar cumplimiento a este objetivo se analizaron las masculinidades

Los principales hallazgos fueron:

- 1) Las identidades de los soldados son el resultado de un complejo cruce entre género, etnicidad, clase social y profesión (Connell, 1997; 2003; Connell y Messerschmidt, 2021; Toro, 2008).
- 2) Las experiencias de los entrevistados revelan distintas formas en que se construyen las masculinidades en el contexto de sus familias y comunidades, cada uno de los relatos contextualizados en sus experiencias familiares de origen.
- 3) Son limitadas las investigaciones acerca de las masculinidades que estudian la problemática del militar como un ser subjetivo expuesto a influencias estructurales de poder y dominación interseccional en los diversos contextos en su vida (Collins, 2000; Viveros, 2023, 2016).
- 4) En el caso de los soldados de origen étnico no han sido estudiadas las opresiones por su lugar de origen, clase social, etnicidad, lengua u origen indígena que han configurado sus experiencias de vida (Collins, 2000; Dorlin, 2009).
- 5) La opresión ontológica descrita por Pineda (2020) vulnera la identidad del "ser" de los entrevistados, manifestándose a través del desprecio cultural, la racialización y el silenciamiento. Por lo que la etnicidad se convierte en el principal factor de devaluación en el ámbito educativo.

- 6) Surgen casos en los que la opresión ontológica se articula con las fallas estructurales, experimentando el fracaso escolar directo. Debido a la "barrera lingüística", la etnicidad se convierte en el principal factor de devaluación en el ámbito educativo.
- 7) De manera compleja, el silenciamiento de su lengua materna llega a ser restringida por parte de los propios padres, como síntoma del auto rechazo a una masculinidad étnica positiva, por parte de quienes internalizaron la opresión externa y sacrificaron la cultura de su hijo como estrategia de asimilación necesaria.
- 8) La aceptación de la subordinación en los entrevistados les hizo desarrollar una "masculinidad subordinada étnica" (Connell, 2003). Caracterizada por la "capacidad de aceptación adaptativa" de la violencia.
- 9) La normalización de los castigos físicos ("chingadazos" de E3) es un mecanismo ontológico que prepara su "ser" para la obediencia, la jerarquía y la disciplina rígida, haciendo que la transición al código militar sea fluida.
- 10) La opresión estructural (Pineda, 2020) es la fuerza motriz que limita las "condiciones materiales... y oportunidades". De los entrevistados, forjando las bases de su subalternidad.
- 11) Tal como lo menciona el informe de la CONAPO (2020), la ubicación geográfica de las comunidades rurales genera una "restricción que incapacita" la movilidad social.
- 12) Las limitaciones estructurales forzaron a algunos entrevistados a vivir internados en un albergue para acceder a la secundaria, y en un caso ir descalzo a la escuela a 10 km de distancia esta situación se cruza con la masculinidad de formación en la familia de origen, es decir con las masculinidades étnicas (Connell, 1997; 2003).
- 13) La opresión estructural intersecta con el rol de género hegemónico al obligar a los entrevistados en su niñez, a la doble jornada de trabajar y estudiar. Así como padecer el costo físico de esta imposición, desarrollando en unos casos gastritis y casi anorexia.
- 14) Los eventos circunstanciales actúan como detonantes que fuerzan la toma de decisiones definitivas, acelerando el camino hacia el ejército.
- 15) La injusticia activa en el caso de E5 es un ejemplo. Al ser castigado y reprobado por sus maestros tras ganar un concurso de pintura, sufrió una "represalia activa" que atacó su valía.

- 16) La fractura familiar en la experiencia de los entrevistados se debió mayormente a la adicción alcohólica y consecuente ausencia paterna, lo que represento un evento fortuito que, al articularse con el género impuso una violencia de género sobre la madre.
- 17) La adaptación forzosa a la masculinidad por sustitución. Fue bajo la disciplina rígida de alguna figura masculina, como fue el caso del tío-abuelo de un entrevistado, este quiebre familiar canalizó su trayectoria hacia la estructura militar como fuente de orden y autoridad.

El O.E.1 se cumplió totalmente, ya que el estudio de las masculinidades étnicas y las interseccionalidades que derivan en experiencias de opresión de los entrevistados E1 a E6, permitieron identificar que las identidades masculinas se construyeron en la intersección (ontológico, estructural y circunstancial) expuesta por Pineda (2020). Y de las exigencias que el patriarcado asigna a los roles de género tradicionales, es decir a la masculinidad hegemónica y las duras realidades de la opresión estructural y étnica traducido en situaciones de pobreza y marginación rural en el contexto de su familia de origen, por lo que las estructuras de opresión permite clasificarlos en las siguientes categorías de masculinidad. Por lo que se cumplió de manera satisfactoria lo expuesto en el O.E.1

O.E.2 Identificar las masculinidades militares y las interseccionalidades que derivan en experiencias de opresión (ontológico, estructural y circunstancial) en los soldados del B.A.E. Para dar cumplimiento a este objetivo se analizaron las masculinidades de seis soldados de origen étnico atendiendo a las líneas formativas disciplinares en el Ejército: instrucción militar, doctrina militar, ética en el ejercicio, valores militares, entrenamiento y adiestramiento y formación militar. La investigación buscó conocer la relación entre masculinidades, etnicidad y milicia, partiendo del principio de que la identidad del soldado se configura antes de su ingreso a la institución.

Los principales hallazgos fueron:

- 1) En el caso de los soldados de origen étnico no han sido estudiadas las opresiones por su lugar de origen, clase social, etnicidad, lengua u origen indígena que han configurado sus experiencias de vida (Collins, 2000; Dorlin, 2009).

- 2) Como ya se observó en el análisis de las masculinidades y sistemas de opresión en la etnicidad de los entrevistados, la decisión de ingresar al ejército está profundamente marcada por las experiencias de opresión en sus tres dimensiones.
- 3) Este estudio permitió analizar cómo la institución militar reconfigura las identidades de hombres indígenas que previamente experimentaron sistemas de opresión.
- 4) El capítulo cuatro deja la propuesta de que la identidad de los soldados se construye en el cruce entre género, etnicidad, clase social y profesión (Connell, 2003). La institución militar promueve una masculinidad hegemónica basada en la fuerza, la jerarquía y la disciplina (DEFENSA, 2022; 2023a). Sin embargo, en los entrevistados de origen étnico, esta masculinidad se manifiesta en formas complejas.
- 5) "Masculinidad subordinada étnica", es la base de partida para la conclusión de este trabajo. Derivada del origen de pobreza y etnicidad de los soldados. Se caracteriza por la internalización de la dureza, la obediencia y el sacrificio, elementos que la sociedad civil les impuso.
- 6) El análisis de los testimonios de los entrevistados deja ver que, el ejército es el "único medio de superación personal" y un ámbito que reviste de "reconocimiento y prestigio". A hombres que han sido devaluados por la opresión estructural y ontológica (Pineda, 2020; Ojeda et al., 2022).
- 7) Compensación estructural: la institución resuelve la opresión estructural de la pobreza y la marginación al proporcionar un salario, vivienda y oportunidades de ascenso (DEFENSA, 2017; 2019; 2021). El rango y el uniforme se convierten en símbolos tangibles que otorgan un estatus social negado previamente.
- 8) El principal hallazgo del documento es que el éxito militar, aunque resuelve la opresión externa, genera una crisis ontológica interna en el soldado.

El O.E.2 se cumplió totalmente, se pudo identificar las masculinidades militares y las interseccionalidades que derivan en experiencias de opresión (ontológica, estructural y circunstancial) en los soldados del B.A.E.

Se concluye que la interseccionalidad entre las masculinidades, la etnicidad y la milicia se establece como un sistema de doble filo que ofrece movilidad social al tiempo que impone una subordinación identitaria.

O.E.3 Conocer la transformación y/o evolución de las masculinidades (modificadas, conservadas o en transición) de los soldados de origen étnico bajo el adoctrinamiento militar.

Para dar cumplimiento a este objetivo se analizaron las masculinidades que se lograron identificar como una opción que complementa a las masculinidades expuestas por Connell (2003).

Los principales hallazgos fueron:

- 1) por medio de la lente de la interseccionalidad (Crenshaw, 1991; Pineda, 2020) que este estudio permitió analizar cómo la institución militar reconfigura las identidades de hombres indígenas que previamente experimentaron sistemas de opresión.
- 2) la identidad de los soldados se construye en el cruce entre género, etnicidad, clase social y profesión (Connell, 2003).
- 3) La identificación de la masculinidad subordinada étnica: es la base de partida para la conclusión de este trabajo. Derivada del origen de pobreza y etnicidad de los soldados. Se caracteriza por la internalización de la dureza, la obediencia y el sacrificio, elementos que la sociedad civil les impuso.
- 4) La identificación de la masculinidad funcional cómplice: adoptada dentro del ejército. Son soldados que alcanzan un rango y "una investidura de mando". Su poder es subalterno y limitado por el alto mando. Es "funcional" porque cumple con la disciplina, el liderazgo y el control requeridos por la institución, sin alcanzar la masculinidad hegemónica de Connell (1997; 2003) de manera completa en la cúpula.
- 5) la institución resuelve la opresión estructural de la pobreza y la marginación al proporcionar un salario, vivienda y oportunidades de ascenso (DEFENSA, 2017; 2019; 2021). El rango y el uniforme se convierten en símbolos tangibles que otorgan un estatus social negado previamente.
- 6) La crisis que se manifiesta en el deseo de dejar la vida militar. Este anhelo de "paz" implica la necesidad de liberarse de la disciplina y la jerarquía constantes.
- 7) El éxito logrado mediante la masculinidad hegemónica "funcional" tiene un costo emocional insostenible.

- 8) la verdadera reparación ontológica del "ser" indígena pocas veces se encuentra dentro del sistema militar, sugiriendo que la solución a la opresión estructural impone una nueva forma de opresión interna.

El O.E.3 se cumplió totalmente, ya que se logró conocer la transformación y evolución de las masculinidades (modificadas, conservadas o en transición) de los soldados de origen étnico bajo el adoctrinamiento militar, ya que incluso se lograron identificar dos variantes en las masculinidades militares, lo que favorece la clasificación conceptual y axiológica de los soldados que provienen de origen étnico.

El supuesto planteado fue: *Los soldados de origen étnico pertenecientes al B.A.E. de la DEFENSA, tuvieron experiencias de opresión desde su infancia en sus comunidades de origen, antes de causar alta en el ejército mexicano. Al entrar al ejército, sus masculinidades étnicas se articularon con las masculinidades en la milicia, lo cual pudo haber generado una hibridación y posibles cambios en sus masculinidades de origen.*

El supuesto se cumplió totalmente porque se pudo establecer una conexión causal entre las experiencias de opresión previas a la milicia y la consecuente hibridación de las masculinidades étnicas dentro del Ejército; se cumplió en su totalidad a lo largo de la investigación, validando el marco teórico y los hallazgos empíricos de los capítulos de análisis. Los argumentos que confirman este cumplimiento se estructuran en tres fases probatorias: la existencia de la opresión inicial, la articulación de las masculinidades y el resultado de la hibridación.

La pregunta que se planteó esta investigación fue: *¿De qué forma se construyen las masculinidades étnicas y militares de los soldados pertenecientes al B.A.E y sus experiencias de opresión?* la incógnita fue respondida, sin embargo, quedan todavía muchas interrogantes tales como:

- Por qué la lengua nativa es frecuentemente silenciada para evitar la discriminación. En el ejército cuando su deber sería revertir activamente esta dinámica.

- ¿Cómo se podría revertir la estigmatización cultural y pérdida de orgullo de la identidad étnica, en lugar de promover su ocultamiento y poca difusión?
- ¿Qué iniciativas se deben desarrollar para implementación de acciones afirmativas dentro del ejército que ayuden a incrementar la salud mental?
- ¿Cómo enfrentar la necesidad de establecer espacios de diálogo confidenciales y voluntarios, moderados por personal de sanidad (psicología) o por suboficiales indígenas de mayor rango y confianza?

6.1. Recomendaciones y Acciones Afirmativas

Derivado de este análisis, se propondrá ante la Secretaría de la Defensa Nacional, las siguientes acciones afirmativas, diseñadas no solo para mitigar el daño ontológico, sino para fortalecer al ejército y reconocer el valor de la diversidad cultural en sus filas.

1. Preservación Lingüística y Cultural (Contra la Opresión Ontológica)

La investigación demostró que la lengua nativa es frecuentemente silenciada para evitar la discriminación. El Ejército debe revertir activamente esta dinámica:

- Reconocimiento de los derechos lingüísticos, tal y como lo señala Rainer (1995). Como ventaja táctica, por lo que se debe dejar de ver la lengua indígena como un déficit y comenzar a tratarla como una habilidad profesional estratégica. El ejemplo más simbólico son las operaciones de labor social (como el Plan DN-III-E).
- La seguridad en territorios indígenas. En donde los hablantes nativos son un activo invaluable para la mediación y la generación de confianza.
- Se recomienda la creación de identificaciones o insignias de especialidad para hablantes certificados de lenguas originarias, acompañadas de un bono salarial, similar al que se otorga por habilidades técnicas.

- Campañas de dignificación interna, que destaquen las contribuciones históricas y actuales de los pueblos indígenas a las fuerzas armadas. Esto combate la estigmatización cultural y refuerza el orgullo de la identidad étnica, en lugar de promover su ocultamiento poca difusión.

2. Preservación de Tradiciones (Flexibilidad Institucional)

Las costumbres son esenciales para la identidad comunitaria y la autonomía indígena, tal como lo señala Bustillo (2016). No obstante, la rigidez de la formación militar se confronta con estas obligaciones.

- Se propone la implementación de "licencias por usos y costumbres". Es decir, el diseño de un protocolo de permisos y licencias flexibles que permita a los soldados, pero especialmente aquellos con roles específicos en sus comunidades, como mayordomos o participantes en rituales clave, ausentarse para cumplir con sus obligaciones tradicionales sin que esto represente una mancha en su expediente o una interrupción de su carrera. Esto requiere que los mandos directos sean sensibilizados sobre la importancia de estas prácticas.

3. Apoyo Emocional y Liberación de la Opresión (Manejo de la Crisis Ontológica)

La "crisis ontológica" y la presión de sostener una masculinidad subordinada pero funcional, requiere intervención psicológica especializada.

- Creación de círculos de escucha entre pares.
- Establecer espacios de diálogo confidenciales y voluntarios, moderados por personal de sanidad (psicología) o por suboficiales indígenas de mayor rango y confianza.
- Estos círculos permitirían a los soldados expresar las tensiones, el racismo y los conflictos de identidad que experimentan al navegar la jerarquía militar, liberando la presión acumulada.
- Servicios de Salud Mental con Pertinencia Cultural.

- La psicología militar estándar no es suficiente. Se debe capacitar a los psicólogos militares en interculturalidad y en el manejo de las opresiones múltiples (raza, clase, género).
- El apoyo debe centrarse en validar su identidad étnica y ayudarles a conciliarla con su identidad profesional, en lugar de tratar su "inadaptación" cultural como un problema individual.
- Capacitación Obligatoria en Interculturalidad para Mandos.
- La acción afirmativa más crucial es la educación de los líderes.
- Todos los oficiales y suboficiales deben recibir capacitación obligatoria y rigurosa sobre derechos humanos, no discriminación, historia indígena y los marcos legales que protegen la diversidad cultural.
- Los mandos deben ser los primeros en sancionar cualquier acto de racismo y en promover activamente un ambiente donde la identidad indígena sea respetada, y no solo tolerada.

Referencias

- Abreu, J. (2012). La Formulación de los Antecedentes del Problema de Investigación Científica. *Daena: International Journal of Good Conscience.*, 1(7), 163-168.
- Abreu, O., Gallegos, M., Jácome, J., & Martínez, R. (2017). La Didáctica: Epistemología y Definición en la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas de la Universidad Técnica del Norte del Ecuador. *Formación Universitaria*, 10(3), 81-92.
- Amuchástegui, A. (2001). La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México. . *La ventana*(14), 102-125.
- Ardila , C., Ramírez , E., & Cubides, J. (2020:858). El derecho internacional humanitario y su significado para las operaciones militares presentes y futuras. *Revista Científica General José María Córdova*, 18(32), 857-882.
- Arellano, O., Gómez, V., Fuenzalida, F., Lara, M., & Parada, K. (2016). El femicidio en la prensa chilena. *Papeles de Trabajo*, 11(20), 147-166.
- Arias, D. (2020). El género, un lente para leer las relaciones de poder construidas en el ejército mexicano durante el proceso posrevolucionario del siglo XX. *Antíteses, Londrina*, 13(25), 747-770.
- Aristóteles. (2023). *Metafísica*. (I. García , Trad.) Argentina: Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- Bardi, L., González, E., Leyton, C., & Martínez, V. (2005). Identidad sexual: Proceso de definición en la adolescencia. . *Revista Docencia*(26), 43-51.
- Beauvoir, S. (2015). *El segundo sexo*. Cátedra.

- Bonino, L. (1998). Micromachismos: la violencia invisible en la pareja. *Generalidad Valenciana. Dirección General de la Mujer*.
- Bonino, L. (2001). *Salud, varones y masculinidad. Seminario sobre mainstreaming de género en las jornadas de salud en Europa, Madrid*. Madrid: Instituto de la Mujer MAS.
- Bourdieu, P. (1996b). La dominación masculina. *Revista la ventana*, 7(62), 1-95.
- Bourdieu, P., & Passeron, J. (1996a). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México.: Fontamara.
- Broda, J., & Félix, J. (2001). Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México. *FCE. México*.
- Broda, J. (1991). *Cosmovisión y observación de la naturaleza: El ejemplo del culto de los cerros*. (J. Broda, S. Iwaniszewski, & L. Maupomé, Edits.) México.: Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica, IIH, UNAM, México.
- Buendía, A. (2008). Análisis de las políticas públicas desde la perspectiva de género. El caso del Programa de Desarrollo Rural de Alianza para el Campo, en el municipio de Texcoco. *Tesis de Maestría. México: Colegio de Posgraduados*. México, Estado de México: Colegio de Posgraduados.
- Bustillo, R. (2016). Una aproximación conceptual: Lo indígena y las teorías del reconocimiento de las culturas. De la otredad a la alteridad. . *Tribunal Estatal Electoral de Chihuahua*.
- Butler, J. (1990). El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. *Paidós*.

- Cardona, Y., Rusell, Y., Santiago, T., Zurita, K., & Mejía, C. (2023). Barrio abajo: un espacio de transformación de las masculinidades. . *Comunicación y Género*, 6(2), 139-146.
- Carpizo, J. (2010). *Los Derechos Humanos en la Independencia y en la Revolución Mexicana*. México: UNAM.
- Castañeda, M. (2019). *El machismo invisible*. Debolsillo.
- Castro, L., & Buitrago, P. (2020:1). *El entrenamiento físico militar es un entrenamiento de alto rendimiento. Una experiencia de investigación en La Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova*. Universidad Santo Tomás. Colombia: Informe de Investigación, Universidad Santo Tomás.
- Charles, T. (1993). *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. . México. : FCE.
- Chaves, A., & Gadea, F. (2018). La relación sujeto-objeto en la concepción kantiana de la ciencia. *Sophia, colección de Filosofía de la Educación*, 25(2), 111-130.
- Chiesa, M. (2003). Sobre la meta-ética, normativa y el conductismo. (F. U. Lorenz, Ed.) *Revista Latinoamericana de Psicología* , 35(3), 289-297. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80535305>
- Collins, P. (2000). *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. . Nueva York: Routledge.
- Colombia, E. N. (2017). *Manual Fundamental del Ejército MFE 1-01 DOCTRINA*. Colombia: Ejército Nacional de Colombia. Obtenido de https://www.cedoe.mil.co/enio/recurso_user/doc_contenido_pagina_web/800130633_4/458750/mfe_1_01_doctrina.pdf

CONAPO. (2012). *Proyecciones de la Población de México 2010-2050*. Obtenido de

CONAPO: <http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/2012>

CONAPO. (2020). *Indices de marginación por entidad federativa, municipio, localidad y*

urbana, con base en el Censo de Población y Vivienda 2020. Obtenido de

CONAPO: <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372>

Connell, R. (1997). *La organización social de la masculinidad*. (T. Valdés, & J. Olavarria,

Edits.) Chile: Chile: Isis/FLACSO.

Connell, R. (2003). *Masculinidades* (Primera ed.). México: PUEG. UNAM.

Connell, R., & Messerschmidt, J. (2021). Masculinidad hegemónica. Repensando el

concepto. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*.

Consejo Económico y Social, Naciones Unidas. (1996). *Comisión de Derechos Humanos*.

Subcomisión sobre la Prevención de la Discriminación y la Protección de las Minorías – Grupo de Trabajo sobre Poblaciones Indígenas. ONU.

Crenshaw, K. (julio de 1991). *Interseccionalidad*. (C. Carretero, Ed.) Obtenido de

Confederación Sindical Solidaridad Obrera:

http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

De la Herrán , A., Fortunato, I., & Álvarez, N. (2022). *Educación y adoctrinamiento: una*

mirada desde la educación radical e inclusiva. Brasil: Pro-Posições.

- De la Herrán, A., & Sabbi, C. (2021). ¿Por qué la educación universitaria no es la educación superior? Una mirada radical e inclusiva. . *Imagens da Educação*, 11(2), 40-93.
- De los Ángeles, E. (2024). Racismo indígena en la escuela. Hacia un estado del arte. *Temas de nuestra América*. , 40(75).
- De los Reyes, H., Rojano, A., & Araújo, L. (2019). La fenomenología: un método multidisciplinario en el estudio de las ciencias sociales. *Pensamiento y Gestión*, 47.
- De Martino, M. (2013). Connell y el concepto de masculinidades hegemónicas: notas críticas desde la obra de Pierre Bourdieu. . *Estudios Feministas, Florianópolis*, 21(1), 283-300.
- DEFENSA. (2012). *Guía del soldado*. México: Secretaría de la Defensa Nacional.
- DEFENSA. (2017). *Aspectos Militares Tomo II*. México: Secretaría de la Defensa Nacional.
- DEFENSA. (2018). *Manual de Derechos Humanos para el Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos*. . México: Secretaría de la Defensa Nacional.
- DEFENSA. (2019). *Manual de Mando Militar*. México: Secretaría de la Defensa Nacional.
- DEFENSA. (2022). *Manual de Mando y Liderazgo Militar*. México: Secretaría de la Defensa Nacional.
- DEFENSA. (2023b). *Antecedentes en la SEDENA*. . México.: Secretaría de la Defensa Nacional. Obtenido de <https://www.gob.mx/sedena/acciones-y-programas/antecedentes-en-la-sedena>

- DEFENSA. (2024a). *Memoria Documental: Intercambio de Información con Organismos Internacionales O.E.A. y C.F.A.C.* Ciudad de México: Secretaría de la Defensa Nacional. Obtenido de https://transparencia.sedena.gob.mx/pdf/Informe_Rendicion_cuentas_2018-2024/MEMORIA%20DO
- DEFENSA. (2024b). *Reglamento General de Deberes Militares. Diario Oficial de la Federación. México.* México.: Diario Oficial de la Federación. .
- DEFENSA. (2024c). *Fases del Servicio Militar Nacional.* México: Secretaría de la Defensa Nacional. Obtenido de <https://www.gob.mx/defensa/acciones-y-programas/fases-del-servicio-militar-nacional>
- DEFENSA. (2025). *Ley Orgánica del Ejército y Fuerza Aérea Mexicanos.* México: Secretaria de la Defensa Nacional.
- DEFENSA. (2023a). *Manual de adiestramiento para el ejército y fuerza aérea mexicanos.* México: Secretaría de la Defensa Nacional.
- Díaz, R. (2009). *SAM HUNTINGTON.* Argentina: Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.
- Dorlin, E. (2009). “El sujeto político del feminismo”, en Sexo, género y sexualidades: introducción a la teoría feminista. *Buenos Aires: Nueva Visión*, 67-89.
- Duque, L., & Montoya, N. (2010). *Características de las personas: Actitudes machistas. Programa de prevención de la violencia y otras conductas de riesgo.* Medellín: PREVIVA. Medellín: Universidad de Antioquia.

- Enloe, C. (2000). *Maneuvers: The International Politics of Militarizing Women's Lives*. (F. Laguna, Trad.) Estados Unidos: University of California Press.
- Erenreich, N. (2002). Masculinity and American Militarism. *Tikkun Magazine*, 17(6), 45-48.
- Española, R. A. (Febrero de 2025). *Real Academia Española*. Obtenido de Diccionario de la Lengua Española. RAE. www.rae.es : <https://www.rae.es/>
- Espinoza, E., & Calva, D. (2020). La ética en las investigaciones educativas. *Revista Universidad y Sociedad*, 12(4), 333-340.
- Facio, A., & Fries, L. (1999). Feminismo, género y patriarcado. *Género y Derecho*.
- Figuroa, J. (2005). *Elementos Para El Estudio de La Sexualidad y La Salud de Los Varones Integrantes de Las Fuerzas Armadas. Varones latinoamericanos. Estudios sobre sexualidad y reproducción*. . Argentina, Argentina: Ed. Paidós.
- Fitts, P., & Posner, M. (1967). *Rendimiento humano. Conceptos básicos de psicología. Libro de la Universidad Abierta*. Universidad de Michigan: Open University Press (Libro de la Universidad Abierta) y University of Michigan (Universidad de Michigan).
- Fletcher, J., & Morrison, J. (2009). Education and Training Technology in the Military. *Science*, 323(5910), 72-75.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder* . (Segunda ed.). (J. Varela , & F. Álvarez, Trads.) Las Ediciones de La Piqueta.
- Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad. 1-La voluntad de saber* . Ciudad de México: Siglo XXI.

- Freire, P. (1985). *Pedagogía del oprimido*. (T. N. Montevideo, Ed.) México,: Siglo XXI Editores.
- Friedan, B. (2009). La mística de la feminidad. . *Universidad de Valencia*.
- Gajardo, J. (2016). Pueblos indígenas. Eunomía. . *Revista en Cultura de la Legalidad*. Chile.
- Galtung, J. (2003). *Violencia Cultural*. GuernikaLumo, Gernika Gogoratuz.
- Gándara, M. (2019). *Los derechos humanos en el siglo XXI: una mirada desde el pensamiento crítico*. Argentina.: CLACSO.
- García, F. (2009). La investigación social sobre violencia de género: una propedéutica. (M. Miranda, M. Martín, & B. Marugán, Edits.) *Amor, Razón y Violencia*, 55-84.
- García, K. (2022). The 'Real Man' in the Global War on Drugs: Narco versus Militarised Masculinities. *Journal of Illicit Economies and Development*, 4((2)), 191–203.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. . España.: Gedisa.
- Gettier, E., & Vélez, P. (2013). ¿Una creencia verdadera justificada es conocimiento? . *Disputatio. Philosophical Research Bulletin.*, 2(3), 185- 193.
- Giddens, A. (2000). *Sociología* (Tercera ed.). Madrid: Alianza Editorial.
- Gómez, G. (1988). Breve diccionario etimológico de la lengua española: 10 000 artículos, 1 300 familias de palabras. *El Colegio de México*.
- Gómez, M. (2012). *Elementos de estadística descriptiva*. Costa Rica: EUNED.

- González , M., López , G., Armendáriz , J., & Panchi, A. (2002). Hacia las nuevas tendencias tecnológicas de defensa en Fuerzas Armadas del Ecuador. . *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 8, 125-148.
- González, M., & Camacaro, D. (2013). Desandando las rutas de la masculinidad. *Comunidad y Salud*, 66-76.
- González, R. (2008). Subjetividad social, sujeto y representaciones sociales. *revista diversitas - Perspectivas en Psicología*, 4(2).
- Guevara, E. (2008). La masculinidad desde una perspectiva sociológica: Una dimensión del orden de género. *Sociológica*, 23((66)), 71-92.
- Guilar, M. (2009). Las ideas de Bruner: "de la revolución cognitiva" a la "revolución cultural". . *Educere*, 13(44), 235-241. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35614571028>
- Gutmann, J. (2020). Mitos sociales de la masculinidad hegemónica tradicional. *Estudios de género, Symploké*, 1(1), 57-67.
- Gutmann, M. (1997). Traficando con hombres: La antropología de la masculinidad. *Annual Review of Anthropology*, 385-409.
- Hall, E. (1976). *Beyond Culture*. Reino Unido: Doubleday.
- Hamel, R. (1995). Derechos lingüísticos como derechos humanos: debates y perspectivas. *Alteridades*, 5(10), 11-23.
- Hancock, A. (2007). Intersectionality as a normative and empirical paradigm. *Politics and Gender*, 3(2), 248–254.

- Henry, M. (2017). Problematizing military masculinity, intersectionality and male vulnerability in feminist critical military studies. *Critical Military Studies*, 2(3), 182-199.
- Herbart, J. (1983). *Pedagogía general derivada del fin de la educación*. Editorial Humanitas.
- Hernández, A. (2017). Opresión e interseccionalidad. *Dilemata, Revista Internacional de Éticas Aplicadas*(26), 275-284.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2004). *Metodología de la investigación*. (Tercera ed.). McGraw Hill.
- Herrera, P. (2000). Rol de género y funcionamiento familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 568-573.
- Hill, P. (2000). Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment. . *Nueva York: Routledge*.
- Hooks, B. (2017). El feminismo es para todo el mundo. . *Traficantes de Sueños. España*.
- Hunter , A., & Davis, J. (2010). Black masculinity. *Sage Publications*.
- Hylland, T. (2018). El estatus epistemológico del concepto de etnicidad. . *Revista Antropologías del Sur*, 5(10).
- Ibáñez, J. (1981). Introducción al concepto de adoctrinamiento. *Revista Española de Pedagogía*. Obtenido de <https://core.ac.uk/download/pdf/224733147.pdf>

- Iles, P., & Altman, Y. (2002). La gestión del conocimiento: en busca de una agenda transcultural. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 18(23), 233-246. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=231318274006>
- IMT. (2016). *Gestión de carreteras y HDM-4. lunes, 29 de agosto de 2016.* . Obtenido de Instituto Mexicano del Transporte. : <https://www.gob.mx/imt/archivo/articulos?order=DESC&page=68>
- Instituto Mexicano de la Juventud. (2018). *Instituto Mexicano de la Juventud). Conoce el Sistema Educativo Militar y participa.* Obtenido de Instituto Mexicano de la Juventud: <https://www.gob.mx/imjuve/articulos/conoce-el-sistema-educativo-militar-y-participa>
- Janowitz, M. (1960). El soldado profesional. *Retrato político y social.*
- Janowitz, M. (1960). *El soldado profesional. Retrato político y social.* (A. Leal, Trad.) Argentina., Argentina: Prensa Libre.
- Jordana, J. (2006). Las políticas de regulación en los sectores sociales en América Latina. *Saúde em Debate*, 30(72), 22-34.
- Kant, I. (2005). *Crítica de la razón pura.* (P. Rivas, Trad.) Ed. Taurus.
- Kaufman, M. (1994). *Men, feminism, and men`s contradictory experiences of power. Theorizing Masculinities.* . Sage Publications.
- King, K. (2025). 16.3: Berry's Model of Acculturation. . *PSYCH 26: Culture and Community Psychology.*

- Kleidermacher, G., & Seid, G. (2021). Etnia/raza y clase: articulaciones en la antropología y la sociología argentinas. *Temas Sociales*.
- Llivichuzhca, A., & López, R. (2023). Poder y género: carencias y dilemas. *Andamios*, 20(52).
- Lloréns, J. (2002). Etnicidad y censos: los conceptos básicos y sus aplicaciones. *Bulletin de l'Institut français d'études andines.*, 31(3), 655-680.
- Loaeza, S. (1998). *UNESCO. Nuestra diversidad creativa: informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*. Madrid: Fundación Santamaría.
- López, A. (2001). *El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana. Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. México: FCE.
- López, B. (2006). Autonomía y derechos indígenas en México. *Cuadernos Deusto de Derechos Humanos*.(39).
- López, C., Vilaseca, C., & Serrano, J. (2023). Interseccionalidad: La discriminación múltiple desde una perspectiva de género. *Revista Crítica de la Historia de las Relaciones Laborales y de la Política Social*(14), 71-81.
- López, M. (2018). *Hacerse hombres cabales. Masculinidad entre tojolabales*. Chiapas,México: Masculinidad entre tojolabales. UNICACH: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Lugones, M. (2021). *Agencia y resistencia: Teorización callejera y subjetividad activa*. Buenos Aires. Argentina.: del Signo.

Madrazo, M. (2005). Algunas consideraciones en torno al significado de la tradición.

Contribuciones desde Coatepec(9), 115-132.

Marcos Arévalo, J. (2004). La tradición, el patrimonio y la identidad. *Revista de Estudios*

Extremeños. Revista de Estudios Extremeños, 60(3), 925-956.

Marquesán, G. (1990). *La formación militar. Cuadernos de estrategia*. España: Instituto

Español de Estudios Estratégicos.

Martí, S., Wright, C., Aylwin, J., & Yáñez, N. (2013). Balance y retos de la lucha de las poblaciones indígenas en el cambio de ciclo. Entre el Desarrollo y el Buen Vivir.

Madrid, Catarata, 21-42.

Martínez, A. (2021). Metodologías indígenas y derechos humanos. Enfoque relacional de

los saberes en la construcción de los derechos. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 26(93), 207-224.

Martínez, C. (2022). La estructura patriarcal y la constante violencia contra las mujeres en

México. *Ciencia Jurídica*, 11(21), 87–105.

Martínez, J. (2011). Aspectos psicológicos de la supervivencia en operaciones militares. .

Sanidad Militar, 67(1), 43-48. Obtenido de

http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1887-

85712011000100009&lng=en&tlng=en.

Máynez, E. (1992). *Introducción al Estudio del Derecho*. México.: Edit. Porrúa.

McAllister, L., Callaghan, J., & Fellin, L. (2018). Masculinidades y expresión emocional en

militares del Reino Unido: ¿"Los niños grandes no lloran"? *Revista de Estudios de Género*, 3(28), 257–270.

- Mejía, J., & De Mares, K. (2023). Límites de la doctrina del Ejército Nacional de Colombia en la integración del derecho internacional a las operaciones militares. . *Anuario Iberoamericano sobre Derecho Internacional Humanitario*, 4, 213-245.
- Miranda, R. (1998). Exploraciones históricas sobre la masculinidad. . *Revista de Estudios de Género*(8), 207-247.
- Morón, S. (2014). La configuración de las masculinidades de los ingenieros militares del Ejército Mexicano y su corresponsabilidad familiar, laboral y personal. . *Tesis de maestría en políticas públicas y género*. México.
- Moser, C. (1991). La planificación de género en el tercer mundo: enfrentando las necesidades prácticas y estratégicas de género. *Una nueva lectura: género en el desarrollo*.
- Moskos, C. (1982). La nueva organización militar: ¿institucional, ocupacional o plural?. . *Conferencia de Inauguración de las II Jornadas de Sociología de la Asociación Castellana de Sociología, Madrid, mayo, 1982*. (pág. 177). Madrid: OxfordEditorial universitaria.
- Muños, O. (2011). Masculinidades bélicas como tecnología de gobierno en Colombia. . *La Manzana. Revista Internacional De Estudios Sobre Masculinidades*.(5(9).).
- Núñez, G. (2009). Vidas vulnerables. Hombres indígenas, diversidad sexual y VIH/SIDA. *CIAD A.C./Edamex*.
- Núñez, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*, 4(1), 9-31.

- Ojeda, J., & Cortés, J. (2022). Sujeto indígena y masculinidad: un diálogo sobre las intersecciones entre género y etnia. . *Reflexiones*, 101(2).
- Olivé, L. (1999). Multiculturalismo y pluralismo. *Paidós*, 252.
- ONU. (1995). ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. . *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*. York: ONU.
- Ortega y Gasset, J. (1937). *La rebelión de las masas*. México: EspasaCalpe.
- Ortega, W., Pozo, F., Vásquez, J., Díaz, E., & Patiño, A. (2021). Modelo ecológico de Bronfenbrenner aplicado a la pedagogía, modelación matemática para la toma de decisiones bajo incertidumbre: de la lógica difusa a la lógica plitogénica. *NSIA Publishing House*.
- Ortner, S., & Whitehead, H. (2013). *Indagaciones acerca de los significados sexuales. El género: La construcción cultural de la diferencia sexual*. Bonilla Artigas Editores.
- Palumbo, M., & López, O. (2023). El papel de la familia en la construcción de masculinidad(es) en cis varones estudiantes de la FES Iztacala. . *interdisciplina* , 11(30), 313-336.
- Paredes, J., & Guzmán, A. (2014). El tejido de la rebeldía. ¿Qué es el feminismo comunitario? *La Paz: Comunidad Mujeres Creando Comunidad*.
- Parekh, B. (2005). *Repensando el multiculturalismo*. (S. Chaparro, Trad.) Madrid.: Tres Cantos. Itsmo. Obtenido de <https://rebiun.baratz.es/OpacDiscovery/public/catalog/detail/pdf?detailId=b2FpOmNlbGVicmF0aW9uOmVzLmJhcmF0ei5yZW4vMzA1MTIzMTY>

- Paret, P. (1991). *Clausewitz, en Paret, Peter (Coord.), Creadores de la estrategia Moderna. De Maquiavelo a la Era Nuclear*. Madrid: Madrid: Ministerio de Defensa.
- Parrini, R., & Amuchástegui, A. (2009). Sujeto, sexualidad y biopoder: la defensa de los militares viviendo con VIH y los derechos sexuales en México. *Estudios sociológicos*, 27(81), 861-884.
- Patiño, C., Cadavid, M., Pabón, L., Duque, L., & Sandoval, C. (2021). Emocionalidades en tensión: de la masculinidad militarizada a formas de relación entre los géneros que construyan culturas de paz. *Ánfora*, 51(28), 17-48.
- Philipson, D. (2023). Militares y masculinidades. *nexos*.
- Pineda, E. (2020). Feminismo interseccional y transformación social. Poder patriarcal y poder punitivo: Diálogos desde la crítica latinoamericana. . *Ediar*.
- Platón. (s/f). *La República*. (P. Azcárate, Trad.) Obtenido de ebooksgratuits.com:
https://www.ebooksgratuits.com/pdf/platon_republica.pdf
- Posada, J. (2014). Ontología y Lenguaje de la Realidad Social. *Cinta de moebio*(50), 70-79.
- Prado, G. (2016). La moral y la ética: Piedra angular en la enseñanza del derecho. *Opción*, 32(13), 369-390. Obtenido de
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31048483019>
- Ramírez, C. (2007). Las comunidades indígenas como usuarios de la información. . *Investigación Bibliotecológica*, 21(43).

- Ramírez, R., & García, V. (2002). Masculinidad hegemónica, sexualidad y transgresión. . *Revista Centro*, 5(25).
- Ranea, B. (2021). Desarmar la masculinidad. *Los Libros de La Catarata*. Obtenido de Retrieved from <https://www.perlego.com/book/2655338/desarmar-la-masculinidad-los-hombres-ante-la-era-del-feminismo-pdf>
- Reguant, D. (2007). Explicación abreviada del patriarcado. *Patagonia libertaria*.
- Restrepo , E. (2005). Políticas de la teoría y dilemas en los estudios de las colombias negras. *Colombia: Universidad del Cauca*.
- Rich, A. (1986). Compulsory Hete- rosexualíty and Lesbian Existence, en Ead., Blood, Bread, and Poetry. Selected Prose 1979-1985. . *Nueva York y Londres: Norton*, 23-75.
- Rodríguez, M. (2011). Hegemonic masculinity and counter-hegemonic feminist discourses for peace. . *prisma social, revista de ciencias sociales*.(7).
- Romero, A. (2009). La dinámica de la instrucción en el proceso educativo. *Investigación educativa*. , 13(23), 129 – 136. Obtenido de https://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/publicaciones/inv_educativa/2009_n23/pdf/a10v13n23.pdf
- Roncallo, P. (2020). Masculinidades Alternativas: Varones que se Narran al margen del Modelo Hegemónico y Generan Cambios a través de la Educación. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*.

- Roncallo, P. (2020). Masculinidades Alternativas: Varones que se Narran al margen del Modelo Hegemónico y Generan Cambios a través de la Educación. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva. Chile*.
- Rumoroso, J. (2013). Axiología y ética en Max Scheler. *Logos. Revista de Filosofía*, 41(22). Obtenido de <http://repositorio.lasalle.mx/handle/lasalle/1389>
- Salazar, E. (2022). Masculinidades y hábitos en la formación de soldados regulares. Boletín De Sociología Militar. *revistascedoc*. Obtenido de <https://revistascedoc.com/index.php/bs/article/view/321>
- Schaefer, H., Cotting, D., Proctor, E., Ryan, D., & Lerner, R. (2021). La mística hipermasculina militar: Sexo, estatus y control emocional en la Academia Militar de los Estados Unidos. *Psicología de los Hombres y las Masculinidades*, 4(22), 611–626.
- Scheler, M. (2021). *El formalismo en la ética y la ética material de los valores*. Barcelona: caparrós.
- SIAP-SAGARPA. (2016). *Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera*. . Obtenido de Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación. : <https://www.scirp.org/reference/referencespapers?referenceid=2182403>
- Silvela, E. (2020). “La doctrina militar: del pensamiento estratégico a las operaciones militares”. *Araucaria, Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 22(44), 545-562.
- Steger, M. (2013). *Globalization and history: is globalization a new phenomenon?*. New York: OxfordEditorial universitaria. doi:10.1093/actrade/9780199662661.003.0002.

- Today's Military.com. . (2025). *Today's Military.com. Entrenamiento avanzado*. Obtenido de Today's Military.com.: <https://www.todaysmilitary.com/es/education-training/advanced-training>
- Totalpa, E. (2004). Reseña "Las rutas de la masculinidad" de Rafael Montesinos. . *Sociológica*, 19(56), 277-284.
- Toro, A. (2008). Masculinidades subordinadas: investigaciones hacia la transformación del género. *Publicaciones Puertorriqueñas. Universidad de Indiana*.
- Tovar, D., & Tena, O. (2015). Discusiones en torno al entronque patriarcal en la configuración de la masculinidad en el Centro de México. *FRONTERAS*, 2(2), 29 - 52.
- Uresti, C., Orozco, A., Ybarra, L., & Espinosa, C. (2017). Percepción del machismo, rasgos de expresividad y estrategias de afrontamiento al estrés en hombres adultos del noreste de México. . *Acta Universitaria*, 27(4), 59-68.
- Vacca , L., & Coppolecchia, F. (2012). Una crítica feminista al derecho a partir de la noción de biopoder de Foucault. *Páginas de Filosofía*, 16(13), 60-75.
- Valdés, L. (1995). *Los indios en los censos de población*. México: UNAM.
- Valenzuela, J. (2008). Los jóvenes en la era global: culturas, procesos y subjetividades. *Gedisa*.
- Varela, N. (2013). *Feminismo para principiantes*,. (Penguin, Ed.) España: Random House Grupo Editorial.

- Villacañas, J. (1984). *El problema de la subjetividad en Kant. Teorema* (Vol. 14). España: Editorial de la Universidad Complutense.
- Villavicencio, L., & Zúñiga, A. (2023). La violencia de género como opresión estructural. *Revista de Ciencia Política*, 34(3), 605-621.
- Viveros, M. (2016). Interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 52.
- Weber, M. (1993). *Economía y Sociedad*. México: FCE.
- Weber, M. (1993). *Economía y Sociedad*, . México: FCE.
- Woodward, R. (2009). Héroes guerreros y hombrecitos verdes: soldados, entrenamiento militar y la construcción de masculinidades rurales. . *Sociología rural.*, 65. (4).
- Zalewski, M. (2017). ¿Cuál es el problema con el concepto de masculinidades militares?. Estudios militares críticos. *Masculinidades en los márgenes*, 3(2).
- Zavaleta, J. (2018). Elementos para la construcción del concepto de campo de la violencia. *Sociológica*, 33(93), 151-179.
- Zemelman, H. (1998). Sujeto: existencia y potencia. *Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias*.

ANEXO 1

Guía de Entrevista semiestructurada



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL
POROGRAMA DE MAESTRIA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL 2023-2025



GUIA DE ENTREVISTA

ESTIMADO INFORMANTE							
El objetivo de la presente entrevista es explorar algunas características del personal masculino perteneciente a algún grupo étnico indígena. La información que proporcione será estrictamente anónima y confidencial y será utilizada exclusivamente para fines académicos . Agradecemos de antemano su colaboración.							
DATOS GENERALES							
Edad	Estudios	Estado civil	Número hijos-as	Jerarquía	Ingresos	Religión	Lengua/dialecto

II CONTEXTO FAMILIAR

FAMILIA DE ORIGEN

Padre: Nombre / Lugar de origen / Ocupación

Madre: Nombre / Lugar de origen / Ocupación

Integrantes de la familia de origen/ Lugar dentro de la familia de origen

Educación recibida dentro del hogar/ Formación religiosa

Descripción de la vida familiar:

Descripción de la casa donde vivía/ Deberes y obligaciones/ Derechos y reconocimientos/ Recuerdos más significativos/ Juegos y distracciones/ Trato entre padres, hermanos y hermanas/ Relación con papá y con mamá

Relación con vecinos y comunidad

FAMILIA CONSTRUIDA

Pareja: Nombre / Lugar de origen / Educación/ Ocupación

Hijas e hijos: Edades/ Educación/ Ocupación

Descripción de la vida familiar:

Descripción de la casa donde vive/ Deberes y obligaciones/ Derechos y reconocimientos/ Recuerdos más significativos/ distracciones y convivencia/ Trato con pareja, hijas/hijos

Relación con vecinos y comunidad

III. TRAYECTORIA ESCOLAR

Primaria: Lugar/ Trayectoria escolar (calificaciones y disciplina)/ Vivencias más significativas/ Apoyos y obstáculos de la familia

Secundaria: Lugar/ Trayectoria escolar (calificaciones y disciplina)/ Vivencias más significativas/ Apoyos y obstáculos de la familia



GUIA DE ENTREVISTA

IV: INGRESO AL EJERCITO MEXICANO

- ¿Cómo decidiste ingresar al ejército?
- ¿Cuáles fueron los determinantes y circunstancias que hicieron posible tu ingreso al EM como soldado de tropa/ cabo /sargento?
- ¿Qué pensaste o sentiste cuando te aceptaron?
- ¿Cómo fue tu recibimiento (Novatadas)?
- ¿Cuál fue tu primera impresión al ver a tus oficiales instructores?
- ¿Cuáles son las vivencias más significativas con tus oficiales instructores? ¿Cuáles recuerdas más y por qué?
- ¿Cómo era el trato que esperabas recibir?
- ¿Qué características físicas debe tener un militar, según tu percepción /según la institución?
- ¿Cuáles consideras que son las ventajas que tienes frente a tus compañeros no indígenas por tu complexión física?
- ¿Qué idea tenías de tus compañeros no indígenas cuando causaste alta?
- ¿Qué idea tienes ahora de ellos?
- Cuando ingresaste a tu unidad, ¿Te identificaste como indígena?
- ¿Cómo ha sido el trato que has recibido por ser indígena?
- ¿Cuáles son los apodos de tus compañeros que más recuerdas?
- ¿Cuál es tu apodo? ¿Por qué te dicen así?
- ¿Qué sientes cuanto te nombran de esa manera? ¿Lo has enfrentado para intentar cambiarlo?
- ¿Qué otros señalamientos a tu persona has tenido (Chistes, bromas, burlas, lenguaje degradante u ofensivo, humillaciones, señas obscenas, dibujos de tu persona, violencia física, amenazas, intimidación, acoso, daños a tus pertenencias, exclusión?
- ¿Qué es lo que más te ha gustado de tu estancia como soldado de tropa/ cabo/ sargento?
- ¿Qué es lo que menos te ha gustado? ¿Qué vivencias significativas has tenido?
- ¿Con quienes te relacionas más? ¿Por qué?
- ¿Qué trato esperabas de tus antigüedades y de tus superiores de clase?
- ¿Cuál fue el trato que realmente recibiste?
- ¿Qué medidas disciplinarias has recibido hasta ahora? ¿Cómo te han parecido, leves, fuertes, exoesivas?
- ¿Cómo les ha ido a tus compañeros con esas mismas medidas?
- ¿Cómo ha sido el apoyo que tu unidad le otorga a soldados provenientes de comunidades indígenas?
- ¿Cuáles son las oportunidades u obstáculos que se te han presentado en tu arma o servicio?
- ¿Cómo es el trato que tienes con otros compañeros indígenas?
- Como sargento/ cabo ¿De qué manera ejerce autoridad hacia tus subordinados?
- ¿Qué decisiones trascendentales has tomado? ¿Cómo fue la experiencia?
- ¿Cómo es el trato que tienes con las mujeres que provienen de tu misma comunidad o de otras?
- ¿Como es el trato que ellas reciben por parte de su unidad?
- ¿Qué puestos o cargos son accesibles para soldados indígenas?
- ¿Cuál es la trayectoria que debe seguir un soldado indígena para ascender?
- ¿Qué obstáculos, retos o facilidades tienen los soldados de comunidades indígenas para ascender?



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL
POROGRAMA DE MAESTRIA EN CIENCIAS EN SOCIOLOGÍA RURAL 2023-2025



GUIA DE ENTREVISTA

V. MASCULINIDADES

- ¿Cómo es ser un hombre en tu comunidad?
- ¿Qué actitudes debe tener un hombre en tu comunidad?
- ¿Qué acciones son relevantes para ser un hombre de reconocimiento en tu comunidad?
- ¿Qué aspectos debe cumplir un joven para ser considerado un hombre?
- ¿Cuál es la relación esperada con las mujeres?
- ¿Cómo debe comportarse un hombre frente a su esposa e hijos?
- ¿En tu comunidad qué es lo que más se valora de los hombres?
- ¿Qué imagen tiene tu comunidad de ti, ahora que eres militar?
- ¿Qué imagen tiene de ti tu mamá/ papá/ hermanos (as)/ esposa/ hijos e hijas?
- ¿Cómo es el trato que tu comunidad te da ahora que eres militar?
- ¿Qué esperan de ti tu comunidad y tu familia?

- ¿Qué oportunidades en lo social / económico/ se te han dado desde que eres militar?
- ¿Cuáles son ahora tus oportunidades en la SEDENA o en tu unidad?
- ¿Cuáles son ahora tus mayores retos? ¿Cuáles son tus miedos?
- Si no hubieras ingresado al ejército, ¿Qué trayectoria de vida habrías tenido?
- ¿Cuáles son tus sueños, expectativas?
- ¿Qué sentimientos te ha provocado la entrevista?

¡Hemos terminado, agradezco su tiempo invertido en esta entrevista!